

INTRODUCCIÓN

LA NUEVA SOCIEDAD ARGENTINA

HACER ESTUDIOS sobre la realidad social argentina constituye permanentemente un desafío para las ciencias sociales. En variadas coyunturas resulta difícil formular claros objetivos de investigación, ya que la realidad cambia en forma constante, y a veces tan rápido que obliga al observador a ser sumamente creativo y flexible en sus reflexiones e interrogantes. Si bien cuando la presente investigación fue pensada la Argentina se encontraba atravesando una profunda y larga crisis social, aún existía el velo de la hegemonía impidiendo que aquella fuera tema del conjunto de la sociedad. La crisis social sólo era tematizada por los especialistas, una minoría política y algunas organizaciones alternativas de trabajadores: “no se veía”. Los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001 –a esta altura parte de un pasado no tan lejano, pero que aparece representado en la vida cotidiana como ocurrido en otro tiempo dada la vertiginosidad de los acontecimientos– imprimieron al comienzo de este trabajo la necesidad de pensar los problemas y temas planteados inicialmente a la luz de lo que iba aconteciendo. La realidad era inaprensible, ya no existía más, se iba definiendo día a día, minuto a minuto y durante el clima de desconcierto del año 2002. La sensación de caos, anomia, violencia, temor ante lo desconocido, nos generó cierta parálisis y miedo ante lo que vendrá. En esos días sólo pudimos grabar y grabar lo que estaba ocurriendo.

En el proyecto original, la crisis social constituyó el marco desde el cual pensar nuestro objeto, los intermediarios culturales en la construcción de representaciones e imágenes sociales, teniendo en cuenta a la vez otro elemento significativo como ha sido y sigue siendo el proceso de concentración mediática en el cual estos intermediarios producen y difuminan sus voces. Si en el planteo inicial lo social apareció como fondo, el agravamiento de la crisis nos hizo colocarlo prácticamente en el primer plano de nuestras preocupaciones intelectuales. En ese sentido, considero importante aclarar que la propuesta de nuestra investigación de analizar los medios de comunicación (en particular la TV) parte de la premisa de que los medios no imponen valores, imágenes, representaciones o formas de pensar; sino que estos valores, imágenes, representaciones y marcos ya existen en la sociedad, de la cual los medios forman parte. Y si en la cultura contemporánea los medios ocupan un lugar de poder, ello es consecuencia del peso creciente de la tecnología en las sociedades actuales.

Desde este punto de partida y desde la centralidad que lo social ocupa en la realidad argentina de hoy es que esta investigación no se ubica en la larga lista de investigaciones y estudios de comunicación, en los cuales precisamente lo social no es tematizado ni teorizado. Por el contrario, nos proponemos sostener –cuestión apenas considerada en la Argentina– a los medios de comunicación desde el punto de vista de las relaciones y los actores sociales, y desde esta premisa revisar diferentes aspectos de la teoría social y cultural contemporáneas que puedan iluminarnos en esta dirección. Por lo tanto, este libro pretende dar cuenta de cómo las nuevas formas de construcción de poder económico, político y cultural producen una nueva organización social, esto es, relaciones sociales profundamente desiguales como las que caracterizan a la sociedad argentina del último lustro, situación que no se ha modificado hasta el momento; proponemos una mirada sobre el vínculo entre la creciente desigualdad social y fragmentación de las clases medias y la dinámica de los medios de comunicación, en especial la TV. Es importante aclarar que desde nuestro punto de vista los medios no son los únicos factores que legitiman el proceso de construcción de un orden social. También lo son otras instituciones tanto nacionales como globales: las leyes que regulan las relaciones laborales, la ley de reforma del Estado, la justicia, el FMI, los aparatos de seguridad, pero fundamentalmente las formas en que se distribuye la riqueza. Desde esa perspectiva nos propusimos analizar imágenes, representaciones, marcos y formas de pensar en las clases medias, así como el lugar y la significación de los medios en sus marcos interpretativos, en sus definiciones, y cómo sus posturas político-ideológicas inciden en sus estilos de vida. Nuestro interés en analizar a las clases medias descarta la idea consagrada en los llamados estudios de comu-

nicación acerca de la noción de efectos de los medios, como si estos fueran un almacén externo a lo social que extiende sus garras hacia la sociedad. Por el contrario, nuestro objetivo es estudiar cómo los intermediarios culturales, en esta investigación, mediáticos, se articulan con los modos de ser de las clases medias contemporáneas, dado el vínculo que establecen con los medios en un contexto de licuación de otros espacios sociales. Nos preguntamos entonces acerca de las transformaciones socioculturales de las clases medias argentinas, tan evocadas como denostadas.

Las clases medias como actor significativo de la dinámica social e imaginaria de la sociedad argentina han cambiado como consecuencia de una estructura económica promovida por la recurrencia del sistema político a políticas e ideologías neoliberales. También debe tenerse en cuenta –para entender su dinámica cultural– la crisis político-cultural de las sociedades occidentales.

Cuando hablamos de crisis político-cultural aludimos al impacto en las representaciones sociales que se ha producido en las sociedades occidentales con posterioridad a la caída del Muro de Berlín y la desilusión frente a la posibilidad de un orden alternativo al capitalista. Este significativo acontecimiento pone fin y, al derrotero de numerosas acciones y luchas políticas del siglo XX y, sumado a las consecuencias de la crisis del Estado de Bienestar y la imposición de modelos económicos de corte neoliberal, configura el comienzo de un nuevo orden mundial y un nuevo *ethos* epocal. Desde el punto de vista de los imaginarios sociales fundantes de las acciones de los sujetos sociales, este nuevo escenario ha desterrado radicalmente la perspectiva del cambio social como horizonte imaginario de los actores sociales y como valor constitutivo no sólo de proyectos políticos, sino de parte del campo intelectual y/o el campo artístico en la producción discursiva. En su reemplazo, aparece una obsesiva reivindicación de la cultura y las llamadas identidades culturales como fundamento de movimientos sociales, que en algunos casos redundan en la emergencia de fundamentalismos de diversos signos. Estos horizontes comienzan a modificarse con el surgimiento de nuevos movimientos políticos y nuevas formas de crítica al sistema capitalista, como los movimientos llamados globalifóbicos y también movimientos sociales de diverso signo.

En nuestra preocupación por la forma que adoptan las relaciones sociales hoy, el mercado aparece como el regulador único del horizonte de la vida cotidiana, tanto en la acción como en la palabra. Si bien este proceso ya fue temprana y brillantemente analizado, entre otros, por Adorno y Horkheimer en su productivo ensayo sobre la industria cultural a la luz del emergente capitalismo de posguerra –como un fenómeno económico-cultural que pone en escena la colonización del ámbito subjetivo por parte de intereses privados, y en particular

de la esfera artística como último subterfugio de la imaginación–, es evidente que las formas del capitalismo de la posorganización¹ (Lash y Urry, 1998) producen sociedades cada vez más desiguales. Este término puede ser entendido a partir de las transformaciones del modo de producción capitalista fordista al llamado posfordista, en el cual las nuevas tecnologías de la comunicación producen sociedades cada vez más desiguales y duales y con mayores dificultades de construir nuevas alternativas político-culturales viables al orden hegemónico.

En este contexto occidental –y a la luz del escenario político-cultural y social latinoamericano– dirigimos nuestra mirada al papel que asumen los llamados nuevos intermediarios culturales. Con esta denominación, Bourdieu (1984) y luego Featherstone (2000) nombran a un conjunto de nuevas profesiones vinculadas con la producción simbólica del capitalismo tardío², en el marco de las transformaciones sociales mencionadas y del surgimiento de lo que diversos autores dan en llamar las nuevas clases medias. En este marco ubicamos a los periodistas de los nuevos conglomerados multimediáticos, cuya palabra poderosa muchas veces legitima la construcción de una hegemonía del orden capitalista actual; esta palabra fue sumamente escuchada durante el año 2001 y, en particular, durante el epicentro de la crisis de diciembre. Luego de situar a estos intermediarios culturales en el marco de las transformaciones de la industria cultural en la Argentina y las dimensiones de la globalización cultural, nos preguntamos: ¿de qué manera intervienen estos actores sociales desde la pantalla televisiva? ¿Qué matrices ideológicas representaban? ¿Dan cuenta de matrices ideológicas existentes o reflejan la emergencia de matrices que aluden a un orden social de nuevo tipo? ¿Qué proceso ideológico acompaña a la conformación de este nuevo orden social? ¿Estos intermediarios culturales son de izquierda o de derecha? ¿Qué quieren decir esas palabras hoy? Es evidente que el nuevo escenario social que se está conformando desde hace dos décadas ha influido en la constitución de un nuevo lenguaje, y partimos de la idea de que es encarnado por los nuevos intermediarios culturales, entre otros.

1 Este término puede ser entendido a partir de las transformaciones del modo de producción capitalista fordista al llamado posfordista, en el cual las nuevas tecnologías de la información ocupan un papel importante. Sobre el tema hay una vasta bibliografía, entre otros se puede consultar a Richard Sennet, David Harvey, etcétera.

2 Según Bourdieu, los intermediarios culturales se hallan dedicados a la provisión de bienes y servicios simbólicos como comercialización, publicidad, relaciones públicas, producción de radio y televisión, locución y animación, periodismo de revistas, periodismo de modas y profesiones asistenciales. También los denomina nuevos intelectuales. En cuanto al *habitus* que los define, los fascina la identidad, la presentación, la apariencia, el estilo de vida y la búsqueda sin término de nuevas experiencias (Featherstone, 2000: 87).

Las nuevas configuraciones –que se difunden y relatan la vida cotidiana de la Argentina actual– contrastan con otras instaladas durante décadas, hoy sólo evocadas por sujetos de más de 50 años que conocieron un país distinto, fundado en otros valores sociales, económicos, culturales y morales: las viejas y paradigmáticas clases medias argentinas. En efecto, históricamente, la sociedad argentina fue percibida como una sociedad relativamente integrada, sin graves problemas sociales, que a lo largo del siglo XX, en un contexto de reiteradas crisis por establecer un orden político viable, se caracterizó por la conformación de una extensa clase media y por la percepción desde distintos horizontes³, pero también por la efectiva concreción de una gran movilidad social, desconocida en el resto de América Latina.

La implementación de sucesivos planes de ajuste, sumada al impacto de la siniestra dictadura militar en todas las esferas sociales y subjetivas, sumada a la desilusión que provocaron los magros resultados del gobierno democrático de la transición –democracia que comenzó con demasiadas expectativas y logró pocas satisfacciones– y la experiencia de la hiperinflación hacia fines de los ochenta, fueron generando una sociedad distinta con respecto a la de décadas pasadas. Es así como con la consolidación democrática, y en particular con el gobierno de Menem, resulta posible, a partir de la fuerza inusitada que cobra la idea de estabilidad luego de largos años de inestabilidad y desorden, privatizar la seguridad social, los servicios públicos estatales o la superrentable empresa Aerolíneas Argentinas (que no implicaba problema económico ni administrativo alguno). La llamada reforma del Estado que se implementó en esos años, en realidad, constituyó el puntapié inicial de una serie de sucesivos ajustes y despidos del personal del Estado que, sumados a las consecuencias del modelo de la convertibilidad económica, generaron un nuevo fenómeno social en la Argentina: el desempleo, que abarca tanto a las clases bajas como a las clases medias. Sobre la magnitud de este fenómeno daremos cuenta en los primeros capítulos.

Ahora bien, este proceso de desmovilidad social para la mayoría de los sectores medios, de crecimiento de la exclusión social, de la desocupación y subocupación, así como de crecimiento del poder adquisitivo de quienes se beneficiaron con el modelo económico dominante –que se evidencia en la puesta en escena de un consumo distintivo y exclusivo– debe pensarse a la luz de los mecanismos actuales de conformación de un orden social hegemónico en el plano simbólico⁴. Por un lado, en los años noventa

3 Sugiero leer sobre el tema a Minujin y Kessler (1994) y Feijóo (2001).

4 Si bien existe, como estamos mostrando, un crecimiento material de la pobreza, compartimos con Bauman que cada orden social construye los fantasmas que lo amenazan (Bauman, 2000: 114).

se produjo una profunda reorganización del sistema de medios de comunicación⁵ a partir de la conformación de conglomerados multimediáticos (TV abierta, cable, radio, diarios, Internet, producción de espectáculos, coproductoras de cine).

Esta megatransformación empresarial permeó al conjunto de la sociedad argentina (a lo cual dedicamos un largo capítulo) ya que, según informes sobre consumo de medios, es de destacar el aumento de horas de consumo de televisión en los últimos años, así como una masiva aceptación de la TV por cable que hace de Argentina el cuarto país inscripto al cable en el mundo. Entonces, si la gente está más expuesta a los medios y los medios están cada vez más concentrados, resulta interesante saber de qué manera opera esta nueva dinámica económico-cultural en el imaginario de las clases medias urbanas.

Así, se construye un escenario cultural de fuerzas desiguales, de distinto poder y alcance. En un extremo de gran poder cultural se sitúan los medios de comunicación y los llamados nuevos intermediarios culturales, cuyas redes materiales y voces simbólicas tienen una fuerte penetración en una sociedad empobrecida. En el otro encontramos, sin poder cultural para construir una contrahegemonía, voces fragmentadas de grupos culturales o intelectuales (revistas culturales, universidad pública, ONG), hoy de escasa recepción. Y en el caso de los espacios intelectuales, como algunas fracciones del campo académico, se han configurado –lamentablemente– en una corporación en sí mismos, suponemos que por una lógica interior al campo, pero también como consecuencia del impacto de la crisis económica que ha afectado sensiblemente al sector educativo en general. Esta situación en particular se produjo, entre otras razones, por la reducción del apoyo estatal, la falta de financiamiento externo para investigaciones de corte conceptual, la intervención de organismos financieros en la delimitación de políticas universitarias, etc. De esta manera, las únicas voces que se escuchan a nivel masivo en el amplio espectro de la sociedad son las provenientes de la radio y la televisión. En consecuencia, en la Argentina privatizada la esfera pública está colonizada poderosamente por los medios de comunicación sostenidos por intereses privados, en detrimento de un discurso democrático y receptivo para distintas voces de la sociedad, ya sea para aquellas provenientes de una palabra política alternativa como para las de las organizaciones civiles representativas de los intereses sociales de los sectores subordinados.

5 Los procesos de privatización, concentración e internacionalización del sector de las comunicaciones, en particular de la TV, están íntimamente interrelacionados y se enmarcan en la reestructuración del capitalismo en la Argentina y en el mundo. Sobre este tema tan relevante aún son escasos los trabajos de investigación. Podemos citar el artículo “Al fin solos: el nuevo escenario de la comunicación en la Argentina” (Albornoz, 2000: 181-215).

Estas voces construyen visiones amenazantes, ya que dan cuenta de la ambivalencia interna de la sociedad con respecto a sus propios modos y medios. Compartimos con Bauman (2000: 114) que “una sociedad insegura de su supervivencia desarrolla la mentalidad de una fortaleza sitiada”.

A partir de presentar un problema de investigación en un vasto campo de preocupaciones de la sociología contemporánea, que se interroga acerca de cómo opera la ideología hoy y cómo se construye hegemonía en un espacio en el cual los medios de comunicación ocupan un lugar relevante (aunque, sostenemos, no el único, ya que esto supondría la licuación de la materialidad de lo social), el objetivo de este trabajo ha consistido en analizar la construcción imaginaria de lo social en el contexto de crisis social, política y representacional desde la palabra de los nuevos intermediarios culturales llamados periodistas y desde las prácticas sociales de las clases medias urbanas.

Ahora bien, a pesar de que durante los noventa han sido predominantes los discursos televisivos legitimadores de un orden social injusto y discriminatorio, que acompañan los sucesivos modelos económicos fundados en el ajuste desde 1975 y, específicamente a partir de 1992, profundizados con la convertibilidad económica, también es posible detectar –en particular con la crisis del modelo político menemista– otros discursos “distintos”, que si bien son críticos de las políticas que perpetúan el modelo y sus efectos sociales, no pueden ser incluidos dentro de estilos discursivos fundados en un horizonte de transformación social entendida en un sentido tradicional. Por el contrario, en estos discursos “distintos” se ponen en evidencia otras formas de racionalidad y distanciamiento del discurso dominante, fundadas en la ironía, el cinismo, la burla, características más próximas a cierta cultura juvenil así como a una ausencia de la política como práctica social articuladora de sentidos. Tomamos para el análisis a conductores de programas periodísticos de corte político y de actualidad, pero también hemos tenido en cuenta a conductores televisivos de programas de entretenimientos en general a quienes la “urgencia” de la situación vivida obligaba a tomar posturas en relación a lo “real”. En el primer caso hacemos referencia a Daniel Haddad, en el registro conservador y neoliberal al mismo tiempo; en otro registro “crítico”, a Daniel Tognetti y Rolando Graña, y a Jorge Lanata, aunque con diferencias. También incluimos análisis sobre programas periodísticos con nuevos formatos los cuales han tenido una relevancia, en el año 2002, en un contexto cultural de profundo escepticismo.

Siguiendo los objetivos generales expuestos más arriba, la metodología de investigación se constituye a partir de la combinación de distintas técnicas de recolección de datos. En líneas generales, la investigación realizada ha sido centralmente de corte cualitativo, ya que

se trata de determinar significaciones y ámbitos finitos de sentido, siguiendo a Schutz, de los actores involucrados en el análisis, intermediarios culturales y fracciones de las clases medias empobrecidas. En el abordaje de la cuestión de la hegemonía –lo cual incluye el plano ideológico– nos referimos a sistemas abstractos de pensamiento, a puestas en escena del cuerpo a través de los gestos, los tonos de voz, la vestimenta, la construcción de la escena mediática, la publicidad, etc., y a cómo ambos –palabra y acción– se encarnan en los sujetos sociales. Se busca comprender a los actores e interpretar el modo en que construyen sentido, cuáles son sus marcos de pensamiento y las conceptualizaciones que realizan. Para la construcción de los datos de la investigación se ha recurrido a distintas fuentes: medios de comunicación, radio, TV de aire y cable, prensa gráfica, informes periódicos sobre consumos de medios, informes sobre la situación social y económica argentina. Estos principios se han tenido en cuenta al observar los programas televisivos, para lo cual se adoptó una mirada fenomenológica, de observación natural de las imágenes y palabras tal cual aparecen. Para complementar el análisis del discurso de los intermediarios culturales, ha participado la Lic. Mónica Kircheimer, quien colaboró en el análisis de los programas, ateniéndose a los objetivos de la investigación y a cuestiones que surgieron a partir de cómo registraron la crisis social los medios de comunicación.

Con el propósito de conocer el vínculo de las clases medias con la política nacional a través de los medios de comunicación en el contexto de la crisis de diciembre de 2001, y a lo largo del primer semestre de 2002, realizamos en junio de ese año dos *focus groups* con la colaboración de Moiguer y Asociados. Posteriormente efectuamos una encuesta con cuestionario estructurado en la región de Buenos Aires y Gran Buenos Aires con una muestra no probabilística y no aleatoria de 100 casos (60 casos en el primero y 40 en el segundo), por cuotas iguales de hombres y mujeres. Nos ha interesado en particular realizar la encuesta a hombres y mujeres pertenecientes a los sectores medios y medios bajos de la población, teniendo en cuenta el nivel de ingresos, nivel educativo-cultural y lugar de residencia urbana. La realización de la encuesta ha constituido una herramienta más, ya que nuestro interés se centra en construir el mundo de significaciones que constituyen a las clases medias en la Argentina post-crisis.

La investigación que se presenta se relaciona con una preocupación constante en mis trabajos de investigación, que es la cuestión de la formación del universo de creencias en la vida cotidiana de los sujetos sociales, teniendo en cuenta el orden hegemónico y el *ethos* cultural epocal. Como señala Williams (1980), se trata de analizar la hegemonía cultural, la cual produce que un orden social aparezca vivido como natural por el conjunto de las personas que viven en él. Es decir, no

sólo como sistema de ideas sino también como conciencia práctica, como saber práctico incuestionable. Más específicamente trabajé sobre este problema en relación a los medios de comunicación en mi tesis de Maestría de FLACSO, “TV e imaginarios sociales: los programas juveniles”, que fue publicada en versión reducida en forma de artículo en un *reading* de Mario Margulis en 1996 (*La juventud es más que una palabra*). Luego la convertí en Seminario de Investigación para la carrera de Sociología por dos años consecutivos con el nombre “TV e imaginarios sociales en la Argentina” (1997-1998). Con este tema continuaba la investigación sobre una preocupación fundante de mis investigaciones previas en torno a cómo se había instalado culturalmente el menemismo en la Argentina y en ese contexto se había producido la desaparición de la idea de políticas culturales, con la desaparición de las políticas culturales públicas y en su reemplazo, en el marco de las privatizaciones de distintos servicios públicos –cabe recordar que en Europa se incluye a la televisión como servicio público– la privatización de los canales de televisión, que se constituyeron en el sostén hegemónico del discurso menemista, en consonancia con el impresionante desarrollo y penetración de la estructura de comunicación e información en general (TV cable, informatización, Internet, etc.) a lo largo de una década, según damos cuenta en el proyecto.

En el marco de la complejidad de los temas presentados en esta introducción, el libro se adentra en la siguiente secuencia temática. En la primera parte nos proponemos hacer una descripción de los escenarios sociales y políticos producidos por la continuidad del modelo económico consagrado en los años noventa entre 2001 y 2002. En primer lugar, vamos a sistematizar información de fuentes secundarias sobre las diferentes dimensiones de la crisis social. Asimismo, incorporamos información construida a través de datos propios de una encuesta, con el propósito de articular el nuevo escenario social, actores y características de las nuevas formas de acción colectiva. En esta primera parte también pretendemos hacer una descripción de la pérdida de legitimidad del sistema político y de la política en general, y presentamos una descripción de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001. La segunda parte de este libro está dedicada a describir el vínculo entre el proceso de concentración mediático que ocurre en la Argentina en los años noventa, en el marco de la globalización financiera y cultural, y la presencia creciente de nuevos intermediarios culturales en la pantalla televisiva y en la vida cotidiana de las personas. Para ello vamos a precisar el enfoque conceptual de esta investigación. Nos interesa fundamentar la importancia que para nuestro trabajo tiene el concepto de hegemonía. En ese marco desarrollamos el concepto de imaginarios sociales y de sentido común teniendo en cuenta la presencia de los medios masivos de comunicación y en particular de la TV, los cuales inciden en el modo en que los sujetos

se aproximan a la realidad. Resulta importante aclarar que la perspectiva que adopto en este libro se funda centralmente en la teoría sociológica. Luego presentamos un largo capítulo acerca de cómo la televisión, teniendo en cuenta el marco económico y cultural en el que se desarrolla, define una mirada/miradas hegemónicas de la crisis social y los actores de la crisis (clases medias, clases populares). Describimos a los intermediarios mediáticos más significativos del momento y, luego, analizamos los programas periodísticos desde mediados de diciembre hasta abril de 2002. Asimismo, ilustramos la relación medios y sociedad a partir de datos secundarios construidos sobre la base de la encuesta antes mencionada. Luego presentamos programas periodísticos que han comenzado a tener una importante audiencia a lo largo del año 2002 y que asumen otros modos culturales de representarse la realidad.

Seguidamente, nos aproximamos al público de los programas periodísticos, concentrándonos en el devenir de las clases medias, que han “mostrado” la crisis en el primer semestre del año, a partir de la conformación de dos *focus groups*. Trabajamos sobre la conformación del sentido común de la clase media empobrecida, en el contexto de una “nueva Argentina” desde una metodología de corte cualitativo. Para ello se realizaron dos grupos de indagación operativa, de carácter mixto, de 32 a 48 años, de NSE C2/C3. Para el desarrollo del trabajo grupal se utilizaron imágenes a modo de estímulo en relación con las dimensiones de nuestro interés, provenientes de los programas analizados previamente. Elegimos imágenes representativas de las siguientes cuestiones: pobreza, deterioro, violencia (saqueos, barricadas, movilizaciones estudiantiles y piqueteros –con signos partidarios–) e inseguridad, con el propósito de detectar en los enunciados de los actores la presencia de frases de los intermediarios culturales y su vinculación con enunciados característicos de las clases medias argentinas. Incluimos para la elaboración de este capítulo los resultados de la encuesta realizada con la contribución del CEDOP, a cargo del Dr. Raúl Jorrat. Por último, presentamos las conclusiones de la investigación.

Esta investigación pretendió dar alguna luz sobre lo insopportable de atravesar un momento sumamente difícil para la sociedad argentina para quienes vivimos en ella. Era algo así como investigar cómo este país iba cayendo, se hacía más y más decadente. El momento no podría haber sido peor, al menos para mí, pero sobre todo para los más débiles. El hambre, la violencia, el sinsentido, la desesperación, la dificultad de visualizar en el corto plazo alguna salida digna colocaron a la sociedad argentina en una situación de catástrofe social y subjetiva. Reflexionar sobre representaciones colectivas en el contexto mencionado no podía resultar algo tan complicado. Tratamos de aprovechar este involucramiento y de incluirlo en los análisis del objeto sociedad argentina, como también en el análisis de la televisión que me acompañó y nos

acompañó más que nunca a los argentinos. No puedo dejar de recordar el hecho que marcó con fuego la realización del primer *focus group*: el asesinato de dos militantes piqueteros en el Puente Pueyrredón, que separa la Capital del Gran Buenos Aires por el límite sur, el 26 de junio de 2002. Ese día, y en el marco de movilizaciones y protestas sociales, un grupo de clase media empobrecida sacó a la luz su desesperanza y su irracionalidad, sus anhelos, su incertidumbre y sus fobias en un contexto social que se volvía incomprensible en el marco interpretativo en el cual sus vidas se habían socializado.

Si bien se trató de una beca individual, he contado con distintas colaboraciones en las sucesivas etapas de la investigación.

Como asistente de investigación, debo agradecer a la Lic. Viviana Molinari por su dedicación e interés y sus agudas observaciones, así como también por la sintonía con la que pudimos trabajar en un momento trágico de la sociedad argentina, como fue diciembre de 2001 y enero de 2002, en medio de cacerolazos, saqueos, muerte y represión policial que siempre vuelve y nos atormenta.

La Lic. Marita Soto y el Lic. Fabián Czaska de Moiguer y Asociados me han ayudado profundamente en la investigación de campo cualitativa, a la vez que me brindaron interesantes perspectivas de análisis a partir de su experiencia en sus permanentes investigaciones y su destacado profesionalismo, para abordar las intrincadas cuestiones vinculadas a representaciones sociales en cambio, en crisis, así como aquellas que están surgiendo en una sociedad en constante movimiento.

El Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP), cuya sede es el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, dirigido por el Dr. Raúl Jorrot y su equipo ha coordinado el trabajo de campo cuantitativo con mucha dedicación, compromiso y humildad.

En la última fase de la investigación han colaborado inteligentemente en la búsqueda de información y en la elaboración de cuadros, como pasantes alumnos de la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Emiliano Álvarez en la organización del material gráfico (diarios y revistas) y María Elisa Ruibal. No puedo dejar de mencionar a Alejandra Dandan, periodista de *Página/12*, quien nos ha facilitado material de la redacción para el seguimiento del rating de los programas televisivos, que no es de fácil acceso. Tampoco puedo olvidarme de Alejandro Sicorsky, quien creyó en mí y logró, con sus inteligentes observaciones, que esta beca e investigación se hagan realidad.

Por último, mi agradecimiento a la Lic. Bettina Levy, coordinadora del Programa de Becas de CLACSO, por su paciencia y amable atención, y a Atilio Boron, Secretario Ejecutivo de CLACSO, por sus palabras de aliento.

Como siempre, a mis hijos Valentina y Marco, quienes tuvieron que soportar más de un año de ansiedades y tensiones.

CAPÍTULO I

RELACIONES DE DOMINACIÓN SOCIAL ARGENTINA: LA DESIGUALDAD SOCIAL

UNA VÍA PARA PENSAR la nueva sociedad argentina consiste en analizar el vertiginoso proceso de movilidad social descendente que la atravesó durante las tres últimas décadas. Si bien el crecimiento de la desigualdad es parte constitutiva de la dinámica del capitalismo actual, este proceso cobra particular significación en la Argentina, ya que nuestro país se caracterizó por lo contrario, por un proceso peculiar y sostenido de movilidad social ascendente (Feijóo, 1993; 2001; Delich, 2002).

Acerca de esta cuestión, el documento escrito por el economista Claudio Lozano, director del IDEP-CTA (2001), ofrece una serie de elementos que nos permiten analizar las características del proceso económico argentino de los últimos 25 años en el marco de determinadas relaciones de dominación social. Para Lozano, la inauguración de un tipo de política económica inédita en nuestro país se puede entender en el marco del proyecto de construcción de un orden social sostenido por un nuevo bloque de poder. De esta manera, el proceso de creciente desigualdad de distribución del ingreso no sería una consecuencia no deseada del modelo económico sino, por el contrario, el eje de construcción de un nuevo orden dominante, en el cual justamente los sectores medios son reducidos por su potencial capacidad política y contestataria a la luz de los antecedentes políticos de los años veinte, sesenta y setenta en la Argentina⁶. Lozano afirma en dicho documento:

⁶ Esta mirada sobre las causas de la dictadura y sobre el papel contestatario que tuvieron los sectores medios en diversas coyunturas políticas permite entender, por un lado,

El discurso enarbolado por el neoliberalismo en la voz de su mentor inicial (Martínez de Hoz, ministro de Economía de la Dictadura) quien decía que con menos Estado y con más mercado Argentina describiría un ciclo virtuoso de inversión-crecimiento-mayor empleo y mejor nivel de ingreso, exhibe hoy su más absoluta y flagrante contradicción con la evidencia empírica. Nuestro país exhibe a veinticinco años de aquella afirmación un cuadro donde la tasa de inversión medida en relación al PBI es inferior a la vigente en 1975; el PBI per cápita es 8% menor al de aquel año, la tasa de desocupación registra niveles que multiplican por cinco los vigentes en 1975 y el salario promedio revela una caída en términos reales de aproximadamente un 60%. En el marco descripto, que corresponde exponer para dimensionar la magnitud de la crisis vigente, se observa un crecimiento de un 600% de los niveles de pobreza en nuestro país. Más aún, y a los efectos de ser más explícitos, los efectos del ciclo largo de vigencia neoliberal en la Argentina se perciben al observar que este país tenía en 1975 unos 22 millones de habitantes y 2 millones de pobres. Hoy, tiene 37 millones de habitantes y 14 millones de pobres (datos a octubre de 2001). Es decir, que de los 15 millones que explican el incremento poblacional del último cuarto de siglo, 15 millones cayeron bajo la línea de la pobreza (Lozano, 2001: 13).

Para este economista, el golpe militar de marzo de 1976 permitió el predominio de la inversión financiera, con desindustrialización, desempleo y fuerte caída de los ingresos. Las consecuencias de esta política lo llevan a afirmar que los indicadores sociales y económicos actuales constituyen una “estrategia de la desigualdad” que vulnera, una y otra vez, el nivel de vida de la población. En términos relativos, la Argentina es dentro de América Latina el país que más se empobreció.

En la mitad de la “década de los setenta” –mirada a la distancia, hoy parece un paraíso perdido– los asalariados participaban en un 43% de la torta total de ingresos, y si retrocedemos aún más, en 1949 recibían casi el 50%.

En la misma línea de análisis sobre las causas de la existencia de un nuevo orden social sobre la base de nuevas relaciones de dominación, podemos citar los recientes trabajos de Basualdo (2000; 2001) y los artículos que aparecen periódicamente en *Le Monde diplomatique* (versión en español) acerca del impacto transformatorio de las relaciones económicas constitutivas de la sociedad argentina que se generaron

el fundamento del modelo económico que tendió a pulverizar a los sectores medios, pero también el comportamiento de los sectores medios en los acontecimientos de diciembre y hacer una lectura más política y diferente de la que hicieron los medios, que la encauzaron fijando la práctica de los “cacerolazos” como una reacción defensiva.

a partir de la última dictadura militar en 1976. En ellos se señala cuánto fueron profundizadas estas relaciones de nuevo tipo –fundadas en la valorización financiera– durante la vigencia del nuevo sistema democrático que existe en Argentina desde 1983, conclusión a la que se arriba luego de analizar los datos macroeconómicos y de crecimiento de la pobreza en la Argentina, lo cual no deja de generarnos mucho dolor frente al entusiasmo vivido en esos años.

En un artículo periodístico⁷ Lozano afirma:

Entre 1983-1989, primera etapa democrática, se observa también una gran caída de los ingresos bajos y medios. Los ingresos bajos cayeron un 25%; los medios, un 17%; pero los altos crecen un 21%. El 20% más rico, tanto entre 1974 y 1983, como entre 1983 y 1989, aumenta su cuota en la apropiación del ingreso. En el período 1990-1994 –con el crecimiento de la economía, bajo las nuevas formas de apertura, desregulación y privatizaciones– el 40% de los sectores más bajos de la población no sólo aumenta sus ingresos sino que pierde un 4,1% de ellos. Esto demuestra que, bajo este modelo neoliberal, aunque haya expansión de la economía, los sectores más pobres ni se enteran (Lozano, 2002).

Según la consultora Equis –que se apoya en trabajos del INDEC y del Ministerio de Economía–, bajo el período neoliberal se estructuró este presente: el 10% más pobre (casi 5,5 millones de personas) vive con apenas 3 pesos por día, y el 10% más rico (2,4 millones) vive con 95 pesos diarios. Si tenemos en cuenta que estos resultados fueron elaborados a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de mayo de 2001, tenemos que pensar que en la actualidad la brecha es mucho más grande.

También García Delgado (*Clarín*, 2002), argumentando sobre esta cuestión, afirma que la Argentina tiene la peor desigualdad de ingresos desde que el INDEC comenzó a llevar sus registros en 1974. En la actualidad, el 10% más rico de la población de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires gana 26,4 veces más que el 10% más pobre. El año anterior, esa brecha era de 24,8 veces. En los años setenta, en cambio, era de apenas doce veces. Para comprender mejor los números, podemos decir que el 10% más pobre, más de medio millón de personas, es la gente que gana entre 5 y 145 pesos por mes; y el 10% más rico son aquellos que ganan entre 1.330 y 16.000 pesos mensuales. El 10% más rico de la población de la Capital y el Gran Buenos Aires recibió el 36,90% de los ingresos totales, y el 10% más pobre, apenas el 1,4.

⁷ *Clarín*, 26 de julio de 2002.

Si se considera una franja más amplia surge que el 20% más rico se quedó con el 53,1%, y el 20% más pobre con el 4,1. Esto significa que de cada diez personas, dos ganan más que las ocho restantes juntas. Hay que pensar, además, que el 80% de los habitantes porteños y del conurbano ganan menos de 850 pesos por mes. Delgado explica:

Se trata de una estructura de ingresos similar a la brasileña o colombiana. En los países capitalistas desarrollados, la brecha es muchísimo menor. En Noruega, Suecia o Bélgica, por citar tres ejemplos, el 10% más rico gana cinco veces más que el 10% más pobre (*Clarín*, 2002).

Otro dato que revela la continuidad del modelo económico excluyente es la persistencia de la expansión económica del 20% más rico. ¿Quiénes componen este 20% de ricos? Estamos hablando de 6 millones de personas, pero con una tendencia que hace que una parte muy sustantiva se concentre en el primer 10%: 3.700.000. Estos serían los ganadores, que deben tener un ingreso por hogar que no menor a 16 mil dólares mensuales, aunque algunos pueden ganar mucho más.

Para García Delgado, la Argentina de estos últimos años es un enorme laboratorio social:

Se está desclazando a la sociedad más igualitaria de Latinoamérica [y] en cada decisión económica que se toma está en juego esta distribución [...] La vieja cuestión social siempre había sido capital versus trabajo y la amenaza estaba representada únicamente por la huelga y la revolución. Esta amenaza llevó al llamado Estado de Bienestar [...] Pero desde la década del setenta hay una nueva cuestión social: la concentración de capitales financieros y la aldea global versus el bloque de sectores productivos y sociales que se ven expropiados. Hay una alta conflictividad de bloques sociales a nivel nacional y global. Hasta ahora, no se había logrado generar un sentido de amenaza con una visión de sociedad civil no política (*Clarín*, 2002).

Lo trágico del gobierno de la Alianza es precisamente –como señalan tanto los informes de la CTA, el economista Basualdo y el reciente libro de Fradkin– la forma en que un gobierno que se presentó como alternativa política al menemismo continuó a través de sus políticas económicas la estrategia de la desigualdad. Fradkin (2002) recurre a una frase del periodista Horacio Verbistky: “Hood Robin”, con la cual se propone denunciar la política económica adoptada en los noventa: un Estado que roba a los pobres para darle a los ricos.

La pregunta que surge a nivel político y social es: ¿cómo fue posible este vaciamiento y debilitamiento social a lo largo de más de 25 años? Siguiendo el concepto formulado por Lozano para dar cuenta de la existencia de nuevas relaciones de dominación, “estrategia de la desigualdad”, este trabajo se abocará a un análisis ideológico de cómo

un orden social es construido, proceso en el cual los medios de comunicación junto con otras instituciones cumplen un papel significativo. De allí que nos parece productivo para encarar nuestros interrogantes el enfoque gramsciano del economista Basualdo (2001). Allí se hace referencia, y esto nos interesa de particular manera, al papel de los intelectuales orgánicos en la conformación de un orden hegemónico en la sociedad argentina.

Todo parece indicar que, agotada la represión e interrumpida la industrialización sustitutiva, la opción de los sectores dominantes fue avanzar en la redefinición del sistema político y de la sociedad civil mediante una estrategia negativa que continúa la tarea dictatorial, a través de otros medios [...] Este parece el motivo por el cual, a lo largo de las últimas décadas, son cooptados cuadros políticos, dirigentes sindicales, etc., que conservan e incluso en algunos casos fortalecen sus liderazgos debido al respaldo que encuentran en los sectores de poder. Sin embargo de allí en más, la tarea central de estos intelectuales orgánicos consiste en la desmovilización y la desestructuración de quienes supuestamente representan (Basualdo, 2001: 16)⁸.

Nos interesa situar en esta línea el rol de los periodistas en la formación de una trama cultural e imaginaria que consolida el orden social y político promovido desde el poder, como así también perfilar discursos que suponen otra racionalidad, cuya trama cultural habrá que develar. Sin desmerecer la importancia que tuvo la llegada del sistema democrático, el fenómeno de la distribución regresiva del ingreso que se pone en marcha en 1976 no se modifica esencialmente en los años ochenta, y es fundamente durante los noventa cuando este proceso se consolida con el crecimiento del desempleo, que actúa como mecanismo disciplinador. El modelo de valorización financiera es acompañado por el surgimiento de negocios comunes entre los sectores dominantes y el sistema político a costa de los intereses públicos. De este modo, la corrupción queda instalada como parte inherente al funcionamiento del proceso concentracionario de capital en la Argentina (Basualdo, 2001: 25). Asimismo es importante destacar cómo esta articulación limita la capacidad de acción de la política, generando una falta crónica de alternativas que integren las necesidades y aspiraciones de los sectores populares, produciendo en el largo plazo una creciente ilegitimidad del sistema político en su conjunto (Basualdo, 2001: 27). En el Cuadro 1 del Anexo se puede apreciar el ciclo económico-social que antecede al

⁸ Basualdo se basa en el concepto de transformismo, planteado por Gramsci, con el cual intenta manifestar cómo los sectores dominantes excluyen todo compromiso con las clases subalternas, pero mantienen la dominación –governabilidad– sobre la base de la integración de las conducciones políticas de esas clases subalternas.

estallido de fines de diciembre de 2001, que nos permite tener un panorama totalizador de las dimensiones sociales, económicas y políticas de la crisis y de las aristas de nuestro problema.

LA CAÍDA DE LOS SECTORES MEDIOS, EL CRECIMIENTO DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA

Para comprender empíricamente la construcción de un país profundamente desigual, liderado por un gobierno y un sistema político sumidos en una creciente ilegitimidad, vamos a presentar la dinámica social involutiva de nuestro país. Nos proponemos describir, con datos producidos por consultoras, informaciones de la prensa gráfica, estudios estadísticos y diversas publicaciones que circulan en la web, las características de la estructura social argentina actual, la dimensión de los sectores medios actuales y los sectores populares, así como también evaluar el modo en que se manifiesta el desempleo. Esto último, como se verá después en los programas televisivos y en el trabajo empírico con los sujetos sociales, cobra una importancia y una gravedad inusitadas en términos de nuevos imaginarios sociales.

Compartimos con Feijóo (2001: 2) que, como resultado de procesos sociales y económicos de mediano y largo plazo, se ha configurado una nueva estructura social en la Argentina. Esto es, un nuevo país, una nueva pobreza, una mutación de los actores sociales históricos y del tipo de relaciones colectivas, individuales, macro y micro-cotidianas que configuran una sociedad muy distinta de aquella de hace 30 o 40 años. “Ni a la opinión pública ni a los medios de comunicación de masas les resulta fácil interpretar esta nueva realidad”, afirma acertadamente Feijóo (2001: 47). En relación a los grupos sociales, sus rasgos más llamativos son la persistencia y profundización de la pobreza de la población en general y de algunos grupos específicos de edad, como es el caso de los jóvenes y de la tercera edad, como lo corroboran los datos que mostramos luego.

En el proceso de crecimiento de la desigualdad social se observan varios fenómenos, la caída estrepitosa de los sectores medios, y su transformación en una categoría que los sociólogos han dado en llamar *nuevos pobres*, y el crecimiento de la pobreza y la indigencia.

El fenómeno de transformación de la clase media no comenzó recientemente. Si bien a nivel público sus dificultades aparecen asociadas con medidas económicas recientes como el “corralito” primero, la pesificación y la devaluación después, la crisis comienza hace casi tres décadas, según hemos planteado anteriormente⁹. Esta crisis social

⁹ Con el llamado *Rodrigazo* y con la política económica de Martínez de Hoz (políticas que suponen el comienzo de la aplicación del recetario neoliberal en la Argentina) se alienta la

aparece retratada en alguna bibliografía de comienzos del sistema democrático, a partir de investigaciones promovidas por el INDEC que daban cuenta del crecimiento de la pobreza en la Argentina, difundándose un nuevo indicador para la medición de la pobreza: el concepto de necesidades básicas insatisfechas. Durante el gobierno de Alfonsín se reconoce el incremento de las personas indigentes por el impacto que ha tenido en la clase trabajadora la destrucción de la industria nacional y la paulatina disminución de sectores trabajadores asalariados¹⁰. Este proceso, que se pone entre paréntesis en los primeros años de la transición democrática, se agudiza durante los años noventa.

Como diversos autores se encargan de señalar (Svampa, 2001; Minujin y Kessler, 1994; Arizaga, 2000), en estos años se produce una fragmentación de los sectores medios, con una parte que resulta favorecida por las políticas económicas fundadas en el modelo de la convertibilidad, ya sea a través de la participación en procesos económicos vinculados a las políticas de privatizaciones o por la rentabilidad financiera. La otra parte, por un lado, se tornó vulnerable como consecuencia de la Ley de Reforma del Estado, que durante los años noventa produjo un congelamiento de los salarios a nivel estatal y una retracción del empleo público en general; y, por otro lado, por la flexibilización del mercado de trabajo, que ocasionó un proceso de inestabilidad creciente del empleo, transformando en forma paulatina prácticas arraigadas de la histórica clase media argentina. Si bien hubo sectores de la clase media que vivieron los años noventa como una posibilidad de acceso al consumo, esto fue posible en el marco del crecimiento del desempleo y la precariedad laboral (Cuadro 2).

Cierta bonanza que hubo en el primer lustro de los noventa se debió, según analistas económicos, a la llegada de un caudal cuantioso de capitales derivados de las privatizaciones de empresas estatales, y también al crecimiento del denominado sector servicios, proceso que comenzó a entrar en crisis a mediados de los noventa y con mayor profundidad con el denominado “efecto tequila”.

destrucción de la industria nacional, de la pequeña y mediana empresa, se abre la economía a la importación de productos de todo tipo. Argentina deja de ser un país que produce. En ese contexto cambia la dinámica del mercado de trabajo, dado el incremento del sector servicios y el sector financiero, proceso que se acentúa radicalmente durante los noventa, con las privatizaciones, la reducción del Estado y los límites del crecimiento de la economía en el primer lustro de los noventa. Si bien los sectores medios pudieron usufructuar un cierto bienestar a partir del bajo costo del dólar, que les permitió la incorporación de nuevas tecnologías hogareñas, la accesibilidad de viajes al exterior y el crédito, fueron colocados a expensas de un proceso de valorización financiera de corto plazo, sumiéndolos en la actualidad en un deterioro del poder adquisitivo que no logra revertirse.

10 Podemos recordar de esa época el reparto de la “caja PAN” (Plan Alimentario Nacional).

A pesar de que esta sociedad se presenta a sí misma como una sociedad de clases medias, no son demasiados los estudios realizados en ese sentido. La crisis de los sectores medios comenzó a ser pensada sistemáticamente en diversos seminarios que se hicieron en los primeros años de los noventa¹¹. En 1992 aparece un libro titulado *Cuesta abajo*, y en 1994 el trabajo de Alberto Minujin y Gabriel Kessler sobre *La nueva pobreza en la Argentina*. En ambos comienza a definirse una nueva categoría social para abordar sectores sociales que históricamente han accedido a la vivienda, a la educación y a vacaciones pagas, a vivir en barrios con todos los servicios básicos (agua, electricidad, teléfono y transporte), a los que el crecimiento del desempleo y la caída del poder adquisitivo del salario iban colocando en un estándar de vida cada vez más cercano a los pobres estructurales, los cuales no habían crecido, al menos durante los primeros años noventa (Cuadro 3).

Podemos hablar entonces de dos procesos sociales estructurales, la transformación de la Argentina en un país cada vez más segmentado y polarizado y un proceso creciente de movilización social descendente con la emergencia de un grupo social a quienes se denomina nuevos pobres. Los pobres de nueva categoría, entonces, son pobres de ingresos, pero generalmente tienen un nivel educativo más alto que los pobres estructurales y una experiencia de vida diferente, un capital social acumulado que les permite operar con el mundo de manera diferente. Así, junto con el crecimiento de los nuevos pobres se va constituyendo también un nuevo sector social, llamado los nuevos ricos, quienes se manifiestan espacialmente en un fenómeno también nuevo que son los *countries* y barrios cerrados¹².

Según las estadísticas, estos procesos de polarización se agudizan entre el año 2000 y 2001 y continúan a lo largo de 2002. En esos años se manifiesta un importante enriquecimiento de los estratos más altos, produciendo en esa traslación de ingresos un crecimiento del empobre-

11 La emergencia de este fenómeno es de tal magnitud que, curiosamente, en un país imaginado como de clases medias, el tema ha tenido escasa relevancia y poca investigación empírica desde el plano de la investigación en ciencias sociales. Podemos señalar que recién en la última década se está generando conocimiento sobre estas clases y su dinámica social, política, histórica y cultural más allá del género ensayo, que sí se había interesado por su importante presencia en la Argentina.

12 Obviamente, el crecimiento de la fracción de los sectores medios que ascendió socialmente no tuvo la misma magnitud que el crecimiento exponencial de los nuevos pobres. De todos modos me parece importante mencionarlo en relación a esta idea de segmentación de la sociedad argentina y también de cambios culturales, ya que la suburbanización de estos sectores medios que se enriquecieron va asociada a la generación de estilos de vida que rompen con la idea de una ciudad cosmopolita y europea, más próxima a un estilo de vida americano. Ver Arizaga (2000).

cimiento de sectores sociales que habiendo formado parte de los sectores medios habían comenzado a caer por debajo de la línea de pobreza.

A pesar de lo engorroso que resultan ser los números, me parece importante mostrar cómo la Argentina se encontraba a merced de los grandes poderes económicos que incidían en la profundización de la desigualdad día a día. Más recientemente, la prensa escrita tanto nacional como internacional durante 2000 y 2001 elaboró numerosas notas, que tienen como fuentes diversas consultoras, el INDEC y la EPH, dando cuenta del crecimiento permanente de la pobreza en nuestro país, producida por la recesión económica, el deterioro de la capacidad adquisitiva del salario, la creciente concentración del ingreso y el desempleo. La persistencia de estos procesos hace que este capítulo sobre la estructura social argentina esté construido en base a notas periodísticas, lo cual revela el dinamismo negativo de estos acontecimientos. En una nota del diario *Clarín* del 17 de agosto de 2001 se anuncia:

En apenas un año, con lo cual se manifiesta la radicalidad excluyente del modelo económico, en la Capital y el Gran Buenos Aires, 413.000 personas cayeron en la pobreza, sumándose a los 3.546.000 personas que ya vivían en hogares pobres en mayo de 2000. Así, sobre una población de 12,1 millones de habitantes, casi 4 millones –el 32,7%– de porteños y bonaerenses no tiene ingresos suficientes para comprar una canasta básica de alimentos y servicios, según los datos del INDEC difundidos. Esto significa que uno de cada tres habitantes porteños y del conurbano es pobre (*Clarín*, 2001).

Estas cifras, en cantidad de gente y como porcentaje del total de la población, son las más altas desde 1991. Entonces, hacia agosto de 2001, proyectando los datos de Capital y el conurbano a todo el país, la pobreza se extiende a más de 15 millones de personas, equivalente al 41% de la población. Durante el año 2001, la falta de ingresos suficientes afectó al 37,7% de los argentinos¹³.

Dentro de este crecimiento de la pobreza, lo que más se destaca es el aumento de los indigentes, es decir de las personas que ni siquiera pueden comprar los alimentos para cubrir sus necesidades calóricas básicas. El INDEC considera indigente a las familias que ganan menos de 200 pesos mensuales o 63 pesos si se trata de un adulto sin hijos ni esposa. Y en esa situación de ganar menos de 1,65 pesos diarios en la

13 Hacia agosto de 2001, el INDEC considera *pobres* a las familias –matrimonio y dos hijos– que en la Capital y el conurbano ganan menos de 470 pesos por mes, o 155 pesos mensuales en el caso de un adulto sin esposa ni hijos. Y en la principal región del país, en esa situación de contar con menos de 4 pesos diarios hay 838 mil hogares donde viven 3.959.000 personas. Pensemos estos datos antes de la devaluación, la inflación y el aumento del costo de vida durante el año 2002 y el impacto del llamado “corralito” en los hogares más pobres.

región metropolitana hay 264 mil hogares que albergan a 1.247.000 personas. Como en mayo de 2000 había 892.000 indigentes, eso significa que de los 413 mil nuevos pobres, el grueso –355 mil personas– se explica por el incremento de la llamada pobreza extrema. En la Capital, la pobreza subió del 10,3 al 10,9%, con lo que existen casi 350 mil pobres porteños. Este aumento de la pobreza en el último año se explica por la suba del desempleo y el subempleo, la disminución de la gente ocupada y la caída en casi un 5% de los ingresos del 30% de la población que gana menos de 300 pesos. En particular esto afectó a la gente que vive en el llamado segundo cordón del Gran Buenos Aires (Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, General Sarmiento, Florencio Varela, La Matanza, Merlo, Moreno, San Fernando y Tigre), donde la pobreza alcanza al 48,9% de sus habitantes. En esos distritos bonaerenses, en un año se agregaron 330 mil nuevos pobres, con lo que ahora una de cada dos personas es pobre. En promedio, los ingresos cayeron casi el 10%, pero bajaron con más intensidad en los sectores de menores recursos, a la vez que el desempleo castigó también con mayor fuerza a esta franja de la población.

Hasta mediados de la década del setenta la pobreza era un fenómeno marginal en la Argentina, y comprendía al 5% de los hogares. En la década del ochenta subió al 12%, pegó un salto con la hiperinflación de 1989-1990, para descender luego, con la convertibilidad. Pero esta caída sólo duró hasta mediados de 1994. Desde entonces subió en forma sostenida, a tal punto que sólo en la Capital y el conurbano el número de pobres se duplicó: de 1,8 millones a casi 4 millones. El crecimiento diario de la pobreza, su magnitud, son visualizados como algo novedoso tanto en la prensa nacional como internacional. El sitio web de la BBC en español, basándose en datos producidos por la mencionada consultora Equis, luego de la crisis de diciembre titula así sus notas sobre el país: “Argentina: un nuevo pobre cada minuto” (casi como quien no puede salir de su asombro) y más aún: “el 60% de los nuevos pobres hace un año pertenecía a la clase media”, “Hacia enero de 2002, los pobres en Argentina sumaban 14 millones [...] Es una vuelta cruel del lenguaje: si hace unos años en América Latina se hablaba de los ‘nuevos ricos’, hoy en Argentina el tema son los ‘nuevos pobres’”. También en el exterior comienzan a construirse nuevos imaginarios sobre la Argentina.

En el segundo semestre de 2001, y en particular a partir de la inminente caída del sistema bancario como consecuencia de la alta fuga de capitales, hecho que luego implicó la implantación del “corralito” –inmovilización de depósitos–, comenzó un proceso de caída social de tono trágico en la sociedad argentina.

La implantación del corralito impactó fuertemente en aquellos sectores de clase media que tenían depósitos en los bancos y vivían

de los intereses de los plazos fijos (en particular la tercera edad y los desempleados cuya indemnización estaba en el banco), y por efecto *derrame* en la clase baja precarizada, como el personal doméstico o quienes vivían de “changas”; es decir a gran parte del trabajo en negro e informal que creció enormemente en forma paralela a la crisis económica de nuestro país durante los noventa, provocando un tendal de hambrientos y buscadores de comida en los tachos de basura. A partir de esos acontecimientos se hicieron más visibles los cartoneros, una de las ocupaciones que más se expandió en estos dos últimos años.

EFEECTO DESALIENTO 2002

El primer semestre de 2002 –período en el cual se desarrolló una parte importante de nuestra investigación– estuvo marcado por un profundo clima de desaliento y falta de perspectivas, que a su vez fue tomado como objeto de estudio. En efecto, la crisis social y económica argentina no cesaba, crecía el desempleo, el trabajo precarizado, y en los sectores con trabajo se observaba una importante caída del poder adquisitivo de los ingresos por el aumento injustificado del costo de los alimentos, lo cual profundizaba la traslación de ingresos a las clases dominantes y empobrecía a la sociedad. Si hacia comienzos de año se afirmaba que los pobres en Argentina sumaban 14 millones (alrededor de un 40% de la población) cuatro meses después circulaba información acerca de que esas cifras se habían incrementado, lo cual expresaba la extrema gravedad de la crisis así como también, fundamentalmente, que a pesar de que el actual gobierno de transición había abandonado el modelo de la convertibilidad, en esencia el modelo económico excluyente no había hecho más que profundizarse. También se destaca en la prensa nacional e internacional y en documentos económicos el notable crecimiento del desempleo, que asciende a más del 20% de la población.

La catarata de datos sobre la situación social que en el segundo trimestre de 2002 difundió el INDEC reflejaba que ya no quedaban rastros de la ilusión que se montó durante la década del noventa, pretendiendo que la Argentina fuera un país del Primer Mundo. Estos datos mostraban que en un año 755 mil personas más estaban desocupadas, según señalaba la Encuesta Permanente de Hogares que se llevó adelante en mayo en 28 aglomerados urbanos del país. Los datos relevados daban cuenta de que en medio de la caída del valor del peso, y con la actividad productiva paralizada, crecía en el mercado laboral el efecto “desaliento”: en un año 400 mil personas dejaron de buscar trabajo, debido las dificultades para hallarlo. Según explicó el titular del INDEC, Juan Carlos Del Bello, fue por este desaliento que entre mayo de 2001 y mayo de 2002 la población económicamente activa –es decir, la gente que está en condiciones de trabajar– se mantuvo estable, en 14,3 millones de personas.

En el caso del Gran Buenos Aires, el INDEC desagregó la caída en la cantidad de gente ocupada por rubros de trabajo. Así, señaló que en la industria hubo un 11,6% menos de trabajadores con empleo respecto a mayo de 2001, cifra que llega al 24,4% en la construcción, 10,3% en el comercio, 15,6% en el transporte, 13% en los servicios financieros y empresas. En tanto, destaca el informe oficial, en el conurbano aumentó un 7,5% la ocupación en la administración pública, enseñanza y salud y un 5,7% en los servicios sociales y personales.

Con niveles de pobreza superiores al 50%, tener trabajo no implica necesariamente acceder a una vida digna. Los datos del INDEC consignaban que el 25,7% de los ocupados ganaba menos de 200 pesos por mes y no llegaba a cubrir los 210 pesos que demandaba la canasta básica para las necesidades de un adulto. En este contexto, cada día había más argentinos con trabajos precarios. En Capital y el Gran Buenos Aires, entre mayo de 2001 y mayo de 2002, 2,1 millones de personas se convirtieron en pobres. Y dentro de ese grupo, los indigentes aumentaron en 1,5 millones. Así, los pobres de la región suman 6 millones de personas y los indigentes 2,7 millones. En esta, la zona más rica del país, en un año la pobreza creció a un ritmo de cuatro nuevos pobres por minuto. Y en los partidos más alejados del conurbano, siete de cada diez personas son pobres.

La pobreza se alimenta de dos fuentes: caída de los ingresos e inflación. Entre mayo de 2001 y mayo de 2002 la pobreza subió el 30,5%. Si bien los datos difundidos muestran que en ese último mes el 49,7% de la población se ubicaba debajo de la línea de pobreza, Del Bello aclaró que, por el efecto de los precios, creció al 51,3% en junio y al 52,8% en julio, cuestión que sigue en ascenso.

En un año, la tasa de indigencia se duplicó, pasó de 10,3% en mayo de 2001 a 22,7% en el mismo mes de 2002. Así, el último registro oficial superó el récord del 47,3% de pobres de octubre de 1989, en medio de la hiperinflación de comienzos de la gestión de Carlos Menem. Claro que en aquel momento los índices de desocupación de la región eran del 7%.

En 2002 el 56,9% de los que trabajaban tenían empleos precarios, improductivos, temporarios, de mera changa, de baja calificación o en negro. Se estima que había más de 200 mil personas que vivían de la venta callejera de cartón, obtenido en la búsqueda de residuos, y del trueque.

Compartimos con Feijóo (2001) que la sociedad argentina fue desmantelada tanto económica como simbólicamente en términos de derechos y bienestar. Si bien el deterioro social afecta al conjunto de América Latina y el crecimiento de la desigualdad social se manifiesta también en sociedades del Primer Mundo, en nuestro país asume una significación peculiar ya que se trata de una sociedad que supo conocer

un nivel de vida más alto, una mayor calidad de vida, que se pensó como un país rico. Nos preguntamos, entonces, ¿cómo afectó en el plano de las representaciones este doloroso proceso que estamos describiendo?

LOS VULNERABLES: JÓVENES, NIÑOS Y TERCERA EDAD

El aspecto más trágico del proceso que describimos en relación con los datos de la crisis, circunscriptos al año 2001 y 2002, ha sido el crecimiento de la pobreza en los jóvenes y niños, ya que el 70% de los jóvenes menores de 18 años es pobre o indigente.

Esta población sumaba 8.600.000 personas. La mayoría son indigentes, es decir, viven en hogares con ingresos menores a 300 pesos. En diciembre, el porcentaje era del 56,4%, unos 7 millones de chicos. En Argentina, 7 de cada 10 chicos y jóvenes viven en hogares pobres. Pero de esa cantidad, más de la mitad –casi 4– son indigentes. En ciertas zonas del Gran Buenos Aires y en el norte del país –Salta, Jujuy, Chaco y Misiones– aquella proporción se elevaba a 8 y los indigentes trepaban a casi 5, de acuerdo a un informe divulgado por Siempro, organismo que depende de la Presidencia. Así, lo que más crecía en la Argentina post-crisis era la pobreza infantil y juvenil, y en especial la indigencia.

En todo el país había entonces 12,5 millones de menores de 18 años. El 69,2% –8,6 millones de chicos– vivían en 3,3 millones de hogares pobres. El informe mencionado señalaba que “los hogares con niños y adolescentes son los más castigados por el incremento de la pobreza y la indigencia”.

De los 8,6 millones de niños pobres, más de la mitad –4,4 millones– son indigentes. Esto significa que viven en familias que no pueden suministrarles la alimentación básica, lo que explica el aumento de casos de desnutrición infantil en el interior del país y en el conurbano bonaerense. Los datos oficiales indicaban que del total de niños y jóvenes pobres, mes a mes subía la proporción de menores indigentes o en extrema pobreza.

Estos datos expresaban la radicalidad excluyente del modelo económico político y social vigente en la Argentina en las últimas décadas y las consecuencias a largo plazo. En relación a los menores, los datos se vuelven más brutales. Si en 1998 había 5,7 millones de menores pobres, desde entonces la pobreza infantil creció en forma sostenida hasta alcanzar, en diciembre de 2001, al 56,4% de los jóvenes: 7 millones. Así, en apenas seis meses, la pobreza infantil y juvenil sumó 1,6 millones de chicos, es decir casi un 23%, a razón de 266 mil por mes. La falta de ingresos básicos de los padres se complementa con otros datos tanto o más impactantes vinculados a la precariedad de la inserción laboral de los miembros de los hogares pobres. La precariedad parece ser el rasgo constitutivo de la mayoría de la juventud argentina; en los dos últimos

años, casi el 80% de los menores de 18 años transitó alguna vez por la pobreza, ya que la desocupación alcanza al 20% de los jefes de hogar pobres. En general, nadie trabaja en esos hogares.

Otro dato revelador de la dimensión de la crisis y de la vulnerabilidad es la pérdida de derechos, ya que en más de la mitad de los hogares pobres los que trabajan no tienen protección laboral, y en tres de cada 4 hogares pobres no hay ningún trabajador con cobertura social (Cuadro 4).

Si nos referimos a los niños, debemos decir que el 72% de los chicos de menos de 12 años vive en la pobreza. La indigencia afectaría a casi el 40%. Esto provoca más desnutrición infantil y problemas en el aprendizaje.

Como en total existen 6,3 millones de niños, los menores pobres suman 4.538.000. De ese total, 2.450.000 son indigentes. Así, 3 de cada 4 chicos son pobres. Pero en ciertas zonas del conurbano bonaerense y del noreste del país, como Jujuy, Tucumán o Salta, la pobreza infantil llega al 82%. Y la indigencia afecta a casi el 40% de los menores. En la Capital y el Gran Buenos Aires, la pobreza infantil era del 72%, mientras la indigencia abarcaba al 38%. Así, por lejos, la mayor pobreza e indigencia es la que afectaría a los niños. Según los datos oficiales, un niño es indigente si su familia no dispone de entre 35 y 85 pesos por mes para comprarle los alimentos básicos. Y es pobre si en su casa no tienen entre 75 y 186 pesos por mes para costear los alimentos y servicios básicos (como ropa o libros escolares). Estos datos oficiales no toman en cuenta aún la incidencia del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, que otorga una ayuda de 150 pesos mensuales a cada familia con hijos. Pero según Artemio López, director de la consultora Equis, con el Plan Jefes y Jefas de Hogar la pobreza infantil no disminuye porque la ayuda de 150 pesos mensuales no alcanza para sacar a las familias de la pobreza y existen muchas familias desocupadas que aún no reciben esa ayuda. En cambio, López afirma que “sí tiene algún efecto sobre la indigencia infantil, que podría disminuir del 40 al 30% del total”. No obstante, como los precios de los alimentos subían más que el resto, la ayuda de 150 pesos resultaba cada vez más exigua para hacer frente a la indigencia.

Entre los niños menores de 5 años la pobreza afectaba al 70,2%, lo que podría explicar el aumento de la desnutrición infantil, un fenómeno que cobró auge en los últimos meses, como describiremos más adelante. Y la mayor pobreza –con el 73,9% del total– se registra entre los menores de 6 a 12 años, lo que aumenta las dificultades de aprendizaje entre quienes comienzan el ciclo escolar. La información oficial marca que hay una asistencia escolar del orden del 98,7 al 99,8% entre los menores pobres de 6 a 12 años. Y que en los últimos años, a la par que aumentó la pobreza, también subió la asistencia escolar de los me-

nores pobres. Estos porcentajes indican que la mayor o menor pobreza o indigencia entre las distintas regiones del país no altera la concurrencia escolar. Y esto, según los especialistas, se explicaría por los programas alimentarios que se otorgan en las escuelas. En otras palabras, los chicos pobres o indigentes concurren a la escuela porque muchas veces disponen de una ración de comida (desayuno y almuerzo) de la que carecen en sus hogares. La falta de ingresos básicos se complementa con otros datos tanto o más impactantes porque, además de la mayor desocupación, determina problemas de vivienda, hacinamiento y desatención médica. Esto, sumado a deficiencias estructurales en materia de prevención de enfermedades y de atención sanitaria, explicaría el importante aumento de los casos de desnutrición infantil y enfermedades que se creían superadas, como la tuberculosis. Con estos datos surge que en los últimos cuatro años casi el 90% de los menores de 12 años transitó alguna vez por la pobreza. Y un porcentaje similar vivía en hogares de padres desocupados o que trabajan sin protección laboral o cobertura de Seguridad Social (Cuadro 5).

Los jóvenes y los niños comparten su vulnerabilidad y precariedad con la tercera edad, es decir, los sectores que más necesitan de políticas sociales, precisamente en un país donde el Estado ha sido desmantelado. Se trata de 222.413 residentes de la tercera edad, de los cuales el 60% son mujeres, que no logran acceder a ingresos que oscilan entre 1,3 pesos diarios para la mujer y 1,7 para el hombre para poder obtener una dieta básica de alimentos que les permita realizar movimientos moderados, esto es, una dieta de estricta sobrevida biológica.

Al respecto, el Cuadro 6 muestra la población total de mayores de 60 años para el mes de julio del año 2000 y la proporción de indigentes sobre el total.

El Cuadro 7 permite ver que la distribución de los indigentes mayores de 60 años es muy heterogénea según las regiones de residencia. Como se observa, más del 60% de los mayores de 60 años indigentes residían en el Gran Buenos Aires o región centro. La mayor intensidad de indigencia para el tramo de mayores de 60 años se observa en las regiones NEA y NOA, intensidad compensada en parte por la juventud relativa de la población residente en estas regiones. En efecto, el tramo de mayores de 60 años allí es, junto con el de la Patagonia, el menor tramo de tercera edad del país, del orden del 10% de la población total contra el 17,7% de mayores de 60 años residentes en Río Cuarto, el 19,7% del Gran Rosario o el 23,5% sobre la población total de la Capital Federal.

EL HAMBRE... UN ESCENARIO DE DESOLACIÓN Y DE DIFÍCIL RETORNO

Los datos sobre desnutrición constituyen el punto culminante de cómo esta degradación social somete a los cuerpos. Según un relevamiento

de la Asociación de Profesionales Universitarios de la Administración Pública de Jujuy, la desnutrición alcanza al 19,7% de los menores de 2 años, y trepa al 24,5% en la franja de 2 a 5 años. Susques, en la Puna (región norte de la Argentina) sigue siendo una zona crítica, pero ahora fue superada por El Talar, una comunidad rural de la región de El Ramal: allí, el 36% de los niños estaba desnutrido. En Catamarca, donde más de la mitad de la gente tenía un sueldo menor a 250 pesos, “todos los días se asiste a niños con desnutrición en hospitales públicos y unidades sanitarias de la capital y del interior, aunque no presentan cuadros avanzados”, señalaba a *Clarín* el pediatra Luis del Pino Ahumada. Si bien no hay estadísticas sobre desnutrición infantil, los médicos revelan que los chicos afectados viven en los asentamientos del sur y del norte de la capital, y en Santa María, en el límite con la provincia de Tucumán en el norte argentino.

Asimismo, un estudio de la Universidad Nacional de Santiago del Estero revelaba que en esa provincia de 728.982 habitantes, el 57,3% son pobres y el 18,8% indigentes. Pero no se habían difundido estadísticas sobre desnutrición y mortalidad infantil, y el ministro de Salud y Acción Social de entonces, Ricardo Leguizamón, no daba explicaciones. En el Chaco, provincia del noreste argentino, el 7,5% de los menores de 5 años –unos 10 mil– estaba desnutrido en el año 2000, último registro difundido por el Ministerio de Salud. Sin embargo, datos confiables del Centro de Estudios Nelson Mandela duplicaban ese número. En el Gran Resistencia y en El Impenetrable había bolsones donde en el año 2000 la desnutrición llegaba al 60%.

En Formosa, una de las provincias más pobres de la Argentina, situada en el noreste, “los índices de desnutrición ascendían al 13%, diez puntos por debajo de la media nacional”, según el ministro de Desarrollo Humano, Aníbal Gómez.

LA CUESTIÓN DEL TRABAJO: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SUBJETIVIDAD DIEZMADA

La presentación detallada de los datos de la pobreza realizada hasta el momento tiene como propósito situar al lector en la tragedia de la sociedad argentina actual, sin cuya descripción, sostenemos, es imposible entender el proyecto de dominación que se construyó en Argentina y los procesos culturales recientes.

Por último y para finalizar la descripción de este cuadro crítico, damos cuenta de una de las manifestaciones más evidentes de la crisis social y del crecimiento de la pobreza: la cuestión laboral. En este punto se articula el engranaje de la construcción de la desigualdad. Argentina pasó de ser un país productivo en una región periférica, con una importante clase obrera, con altos porcentajes de organiza-

ción y sindicalización, a un país orientado a los servicios, provocando un tendal de desocupación y subocupación así como una importante cantidad de gente empleada en trabajos de menor calificación para la que había sido formada.

Para el conjunto de los argentinos, el desempleo constituye el principal problema social. Esta afirmación aparece en todas las fuentes que conforman el corpus de esta investigación. En ese marco, es notable el crecimiento del trabajo informal o en negro, donde el trabajador no es objeto de los aportes previsionales ni de seguridad social previstos por ley. Para observar la magnitud del fenómeno bajo análisis, el Cuadro 8 permite apreciar la evolución del empleo informal de los asalariados a nivel nacional durante la última década. Como se puede comprobar, la tasa global de trabajadores informales creció un 46,6% en la década del noventa, lo cual refuerza la idea expresada en el punto anterior acerca de la precarización. Dicha tasa de informalidad era del 25,3% del total de trabajadores bajo relación de dependencia en los registros de la primera medición de los años noventa, correspondiente a la Encuesta Permanente de Hogares de mayo del año 1990. Sin embargo, y como contracara paradójica de la paulatina introducción de normas flexibles en los convenios y la sustancial rebaja de aportes patronales acontecidas a lo largo de la década, tras la última medición de la EPH de octubre de 1999, ya el 37,1% del total de trabajadores, esto es cerca de 3.700.000 asalariados, no recibía aportes legales, situación de informalidad que representa una evasión anual de 9.700 millones de pesos para la Seguridad Social, Jubilaciones, PAMI, Obras Sociales, Fondo de Empleo y Asignaciones Familiares¹⁴.

Asimismo, la intensidad de la informalidad desagregada por rama de actividad muestra al empleo doméstico (95,3%) y la construcción (65,1%) encabezando la escala de trabajo ilegal, en tanto las actividades más formalizadas son la electricidad, gas y agua (6,3%) y la administración pública (14,8%).

Si bien el fenómeno atraviesa al conjunto social, la mujer resulta con tasas de informalidad un 18% superiores a las del hombre, diferencia probablemente inducida por el tipo de ocupación femenina diferencial, sobre-representada en establecimientos pequeños y el trabajo doméstico. El atributo de edad define fuertemente la tasa de informalización, siendo los adolescentes y jóvenes los de mayor carencia con tasas de informalidad superiores al 55% promedio entre los 18 y 27 años. En general, la tasa de

14 Once provincias manifiestan tasas de informalidad superiores al promedio nacional del 37,1%, siendo la peor situada Tucumán con un 49,3% de trabajadores informales, seguida por Salta y Entre Ríos con un 42,9% de trabajadores sin aportes, completando Santiago del Estero (42,1%) y Jujuy (41%) los cinco peores distritos respecto a tasa de informalidad.

informalidad desciende con la edad hasta encontrar su piso en el período comprendido entre los 35 y 61 años (29,6%) para volver a subir abruptamente para los trabajadores de más de 61 años con tasas de trabajo en negro superiores al 45%. El nivel educativo alcanzado resulta un atributo muy significativo para explicar el nivel de informalidad del trabajador.

El atributo de antigüedad en el puesto es el que más explica la tasa de informalidad. Para los trabajadores de 1 a 6 meses de antigüedad, el nivel de trabajo en negro alcanza al 60% del tramo, esto es un 62% por sobre el promedio nacional y un 195% superior a la tasa de informalidad de trabajadores con 5 y hasta 8 años de antigüedad.

Esta situación de fuerte impacto diferencial de la antigüedad del trabajador sobre la tasa de informalidad permite asociar efectos benéficos sobre la tasa de trabajo informal si se promueven activamente los aportes legales en el primer semestre de incorporación del trabajador, que resulta estadísticamente el lapso de mayor evasión por parte de los empleadores.

La experiencia también es significativa, aunque menos que la antigüedad, en la evolución de la tasa de informalidad, que en general desciende a medida que aumenta la experiencia, salvo para trabajadores de más de 46 años de experiencia que sufren tasas de informalidad superiores al 48%. Por último, la tasa de informalidad varía de manera inversa al nivel salarial del trabajador, observándose que el 20% más pobre, con ingresos promedio de 175 pesos mensuales manifiesta una tasa de informalidad cercana al 90%, situación esta que, si se busca disminuir la informalidad, sugiere un control diferencial sobre este tramo de trabajadores pobres.

Estadísticamente se prueba que las más altas tasas de informalidad, superiores al 60%, se manifiestan actualmente en los trabajadores adolescentes y jóvenes, remunerados con salarios ubicados en el estrato bajo (dos primeros quintiles de ingreso), con escolarización hasta primaria completa, empleados en establecimientos de hasta 25 trabajadores y con antigüedad en el empleo de hasta 6 meses, y sobre ellos debe operar con eficacia diferencial la legislación laboral.

De los grupos más vulnerables descriptos, sólo los de la tercera edad pueden referirse a una época dorada para identificar lo que ahora les falta.

Señala Fradkin (2002: 16)¹⁵ que las últimas medidas del ministro de Economía de la Alianza en diciembre de 2001 (como el “corralito” bancario) no sólo afectaron a los sectores medios en su capacidad de consumo, sino que provocaron el desmantelamiento inmediato de la economía informal, aquella que da de vivir a no menos del 50% de la población.

15 Fradkin considera que el ciclo de 1975 hasta 2001 se ha cerrado y comienza otro, no necesariamente mejor. Ver Fradkin (2002).

Como expresamos en los puntos anteriores, a pesar de lo artificial de la política cambiaria de los noventa, la devaluación y posterior pesificación no significaron, del modo brutal en que fueron hechas, un mejoramiento de la calidad de vida de la población. Por el contrario, ha sido preocupante el crecimiento del desempleo a lo largo del año 2002 y particularmente en los últimos tres meses. Según datos oficiales, este llegaba al 22% (*Clarín*, 2002). Esa cifra equivaldría a 3,2 millones de desocupados y, en términos diarios, a la creación de 7.500 desocupados nuevos por día.

La desocupación y la pobreza llegaron a su récord histórico hacia mediados de 2002. Argentina contaba hasta ese momento con 3.036.000 desempleados: el 21,5% de la población económicamente activa. Y la subocupación llegó al 18,6%, esto es 2.630.000 personas. Esto provocó que –en Capital y Gran Buenos Aires sumados– más de la mitad de la población sea hoy pobre. Los picos de desocupación se registraron en Gran Catamarca (25,5%), Gran Córdoba (25,3%), Gran Rosario (24,3%) y Gran Buenos Aires (22%) (Cuadro 9).

En 2002 las cifras del INDEC desnudan la situación de 5.666.000 argentinos con problemas de empleo, que intentan sobrevivir en medio de una crisis sin precedentes. Por primera vez el pico de la desocupación coincide con un fuerte aumento de la pobreza, que alcanzó en junio de ese año el 52,8% en Capital y Gran Buenos Aires. Así, a una de cada dos personas no le alcanzan sus ingresos para cubrir sus necesidades básicas, calculadas en 650 pesos para una familia tipo. Y el 22% entra en la categoría de indigentes: directamente no tienen para comer porque no llegan a los 280 pesos que requiere la canasta de alimentos.

Para finalizar esta introducción sobre la construcción política de la desigualdad, decimos que la sociedad argentina está conformada por casi 20 millones de pobres, 2 millones de desocupados y otros tantos subocupados. Se trata de un país donde la mayor parte de los pobres son niños y donde la mayor parte de los niños son pobres. En valores absolutos, la mayoría de la población pobre vive en los centros urbanos más importantes. En términos relativos, el NEA y el NOA revelan porcentajes de población en situación de pobreza e indigencia que son un 40% y un 78% superiores a los promedios nacionales. Considerando el período recesivo iniciado en 1998, la desocupación ha trepado un 74,2%, la pobreza un 67% y la indigencia un 180%. Finalizados los cinco primeros meses del año, la caída promedio en los ingresos asciende a 21,6%.

La misma evaluación referida a la población pobre e indigente exhibe un cuadro mucho peor. Estos han perdido en un 26,3 y un 29,9% respectivamente en el mismo período. Asimismo, en términos anuales, la caída sería de 56,3% y 62,5% en cada caso. El ingreso promedio de los asalariados fue para finales de 2002 un 66,7% inferior al vigente en 1974 y equivalió a menos de la mitad del de aquel entonces. Paradójicamente, la Argentina produce valores equivalentes a los necesarios para

que 300 millones de personas estén por encima de la línea de indigencia y que 128 millones de personas lo estén por encima de la línea de pobreza. Redistribuyendo el 2,5% del consumo total de los hogares no habría indigencia en la Argentina. Redistribuyendo el 14,8% del consumo total de los hogares no habría pobres en nuestro país¹⁶.

Nos preguntamos entonces en este escenario de profundo deterioro de la sociedad argentina, de destrucción de su tejido social a través del desempleo y el hambre, cómo se construye un orden hegemónico, qué características tiene el discurso televisivo periodístico en el marco del proceso concentracionario de capital y cómo los últimos agrupamientos del campo televisivo han configurado un discurso que acompaña la crisis social. El fantasma de la inseguridad sobre el que permanentemente insisten los medios tiende a velar el potencial conflictivo que revelan estos datos de crecimiento profundo de la desigualdad, en los que la Argentina aparece como uno de los países más desiguales de América Latina. ¿Qué representaciones sociales se sostienen, cuáles caen, cuáles están surgiendo en este escenario? ¿Qué imagen de país se está construyendo en el nuevo milenio cuando ya queda casi nada del país del ganado y de las mieses, donde los chicos se mueren de hambre, y donde un porcentaje de ellos no tiene futuro ni proyección humana porque la falta de atención, la desnutrición, las pésimas condiciones de vida y de crecimiento los inhabilita como seres humanos, con derechos ciudadanos en el presente y en el futuro?

Como señala Hopenhayn (1999), la paradoja que se produce en la actualidad es la convivencia de altos niveles educativos con condiciones de vida pobres, lo cual produce transformaciones de orden cultural en términos de identidades y subculturas. También se ponen en evidencia mayores niveles de heterogeneidad. “No sólo pobres, jóvenes y ciudadanos de diverso tipo se convierten poco a poco en una ciudadanía de difícil representación”, afirma Feijóo (2001) en el ensayo antes mencionado. Sobre los alcances de estos fenómenos a nivel cultural y subjetivo, resulta importante mencionar también cómo estos procesos afectan las identidades y promueven la pérdida de la sociabilidad y la posibilidad de acciones colectivas.

DESAPARICIÓN DE LA LEGITIMIDAD POLÍTICA DEL ORDEN SOCIAL LOS RASGOS DE LA CRISIS

Los traumáticos acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001 remiten a una multiplicidad de dimensiones, en la cual la gravedad de la crisis social no es de menor importancia. Sin embargo, a la luz del

16 Al respecto, ver el Documento de la CTA “Salarios, pobreza e indigencia en la Argentina del 2002” (Lozano, 2002).

problema a construir a lo largo de este libro, no podemos dejar de dar cuenta de la coyuntura político-económica que sustentó el estallido de diciembre, elemento que constituyó la base de cierto sentimiento de anomia vivido en el último trimestre de 2001. Más adelante nos proponemos abordar la dinámica ideológica y representacional de los intermediarios culturales más significativos en esos días y la emergencia de una dinámica imaginaria novedosa en las clases medias.

Remitiéndonos a los comienzos de la transición democrática, se produjo una gran cantidad de libros de economía, política y ensayos que se proponían otorgar sentido a lo que la sociedad encontraba sin sentido: ¿Por qué la sociedad argentina había atravesado una dictadura sumamente sangrienta, agresiva, represiva durante 8 años? ¿Qué significaba la implementación de la figura del desaparecido como forma de terrorismo de Estado? Si bien este no es nuestro tema, sino centrarnos en la dinámica social, cultural, política y económica de la década del noventa, el asunto retorna. Y lo hace porque lo que interesa destacar es que con los años de la dictadura comenzó un largo ciclo de transformación profunda de la sociedad argentina como pretendimos presentar en los puntos anteriores, que a su vez continuó en los años que nos interesa analizar. Pensar las formas en que la sociedad se representa a sí misma presupone remontarse a la violencia desatada sobre ideas e imaginarios políticos y sociales de larga data.

Se suele asociar a los noventa con el cambio cultural que se instaló en Occidente como consecuencia de la caída del Muro de Berlín¹⁷, símbolo del fin de la Guerra Fría y de la existencia de un mundo otro. Sin embargo, en Argentina, “el Muro” parecía haber caído o haber sido derribado antes. La izquierda en nuestro país, tanto política como intelectualmente, no logró el arraigo popular que tuvo y aún tiene en la sociedad uruguaya y que tuvo en la chilena. Aquí prácticamente desapareció como fuerza política, en sus diversas variantes, siendo identificada absolutamente desde distintas voces con el concepto de autoritarismo y otras formas de dictadura. En la transición se instaló el discurso de la democracia, y en ese contexto hablar de transformaciones revolucionarias aparecía asociado a conceptos denostados por el conjunto de la sociedad¹⁸. Quizás podamos recordar que Alfonsín denominó “la teoría

17 El sociólogo Francisco Delich (2002) se propone resaltar cuán poco fue discutido en nuestro medio el significado civilizatorio de la caída del Muro de Berlín en 1989. Si la debilitada izquierda argentina no lo tuvo en cuenta, este acontecimiento fue resignificado por el pensamiento de derecha neoliberal que comenzó a ocupar la política y los medios de comunicación en la Argentina de los noventa, para consolidarse y legitimarse. Se hizo un uso perverso e ideológico de este acontecimiento.

18 De todos modos nos interesa recordar que el debilitamiento de un discurso de izquierda en las representaciones sociales y políticas argentinas también debe ser pensado a la luz de las debilidades y devaneos de la historia de la izquierda argentina.

de los dos demonios”, en el marco del Juicio a las Juntas, al accionar de la guerrilla y otras organizaciones armadas de izquierda, colocándolas en un plano de igualdad con la feroz represión desatada por el Estado sobre el conjunto de la población durante los años de la dictadura militar. La insistencia en el discurso de la democracia opacó la existencia y perdurabilidad de los factores de poder y fortaleció los prejuicios históricos que parte de la sociedad argentina ha tenido y tiene con el pensamiento y la acción de izquierda. Y así es como el poder se puso en escena nuevamente a través tanto de levantamientos militares de sectores del Ejército que no asumieron su responsabilidad durante la represión en los años de la dictadura como del poder financiero que viene incidiendo en la conformación de nuevas relaciones de dominación. El no reconocimiento de este último fue debilitando el discurso cultural de la democracia¹⁹ y la racionalidad económica se impuso con toda su fuerza, legitimando durante diez años al gobierno de Carlos Menem. Lo decisivo en este proceso es que desaparece la autonomía relativa del sistema político, que queda férreamente subordinado a los intereses de los sectores dominantes. El economista Basualdo (2001: 62), aludiendo a este momento político, apunta “a la pérdida de identidad social histórica que definía a los partidos mayoritarios”. Como consecuencia de este vaciamiento ideológico y social que se despliega en los dos partidos que sintetizan el funcionamiento del sistema político, desaparece la discusión político-ideológica, e incluso la diferenciación de las líneas internas. Este entramado también desaparece del conjunto de la sociedad durante la década del noventa, supuestamente vinculada a la existencia del denominado clima posmoderno fundado en otra ética más estética y del consumo (Bauman, 2000).

Si bien esta afirmación se podría tomar con cierta relatividad, ya que los partidos mayoritarios no han sido nunca homogéneos ideológicamente y condensaban fuertes tensiones, a menudo antagónicas y violentas, se desprenden de ella dos cuestiones que nos interesan: cómo fueron cambiando las representaciones sociales de la sociedad argentina a partir de la última dictadura militar; lo que llevaría a hablar de las consecuencias culturales y no conocidas aún de la represión y de las desapariciones, qué dejaron en el inconciente colectivo, qué significó la transición democrática; y en particular, como es señalado en diversos trabajos, cómo el modo de pensarse e imaginarse de la sociedad argentina se transformó radicalmente durante el menemismo.

Si bien reconocemos un proceso de larga duración, nos centramos en la articulación más reciente a partir de la dinámica que ha

19 He trabajado este tema en mi artículo “El devenir de lo político cultural en la Argentina, una nueva cultura o nuevas subjetividades del pensamiento” (Wortman, 2001).

adquirido en la última década la comunicación masiva con la conformación de conglomerados multimedias, cuya dinámica acompaña las nuevas formas del capitalismo de la última década en la Argentina. Sostenemos que este entramado produce determinado tipo de escena mediática, estética e ideológica y confirma un nuevo orden social.

UNA APROXIMACIÓN A LA CRISIS DE DICIEMBRE DE 2001

En el contexto de agudización del empobrecimiento y hambre descripto anteriormente, hacia mediados de diciembre comienzan a producirse saqueos a supermercados y autoservicios de tamaño mediano, provocando un clima cotidiano de temor e incertidumbre pronunciados. Por su parte, los medios de comunicación y en particular la TV concentraron su programación en la difusión de imágenes sobre los hechos que iban ocurriendo diariamente, contribuyendo a la desazón general. Apenas producidos los saqueos en el interior del país y el Gran Buenos Aires, diversos analistas de la prensa pretendieron comparar lo que estaba sucediendo con los saqueos ocurridos en 1989 en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, y en el Gran Buenos Aires, que dieron lugar al debilitamiento y posterior caída del gobierno de Alfonsín.

El análisis del economista Lozano (2001) puede ayudarnos a entender la singularidad de esta coyuntura. Este señala la existencia de diferencias entre ambos episodios, ya que los producidos más recientemente aluden a una crisis del sistema político en general. Si el justicialismo aparecía en aquel momento como el canal de legitimación y movilización de los sectores populares, hacia fines de 2001 la situación se presentaba más compleja. No se vislumbraba una opción política como recuperando la legitimidad plena y concitando las expectativas y la movilización del conjunto. Lo que definía ese momento era una profunda crisis de representación política²⁰.

20 En este sentido, el año 2001 exhibe los siguientes aspectos, según los describe Lozano (2001):

- Profunda ilegitimidad de las políticas económicas vigentes que se expresaron en el terreno electoral en la catastrófica actuación oficial (la Alianza gobernante perdió 5.405.022 votos en sólo dos años).

- Crisis del sistema de representación que se expresa en la dificultad del principal partido de oposición (el justicialismo) para absorber la pérdida de votos del oficialismo quedando incluso por debajo de su *performance* en las últimas dos elecciones. Obtuvo 1.119.587 votos menos que en 1999, y 440.631 menos que en 1997.

- Crisis que se manifiesta, a su vez, en la sistemática expansión que desde 1989 en adelante se observa en la sumatoria de quienes dejan de votar (nuevos ausentes), quienes anulan su voto y quienes votan en blanco. Para el caso del comicio reciente, el total de nuevos votos ausentes (3.652.872), de votos nulos (2.358.291) y de votos en blanco (1.512.920) asciende a 7.524.083. Agregado este que representa el principal a nivel nacional, mayor incluso que el obtenido por el partido triunfante en las elecciones (justicialismo). Esta constatación nos parece relevante

Reflexionando sobre esta cuestión consideramos que el momento culminante de este fenómeno se había puesto en evidencia con las últimas elecciones para la renovación de una parte de la Cámara de Diputados, en particular en la ocurrida el 14 de octubre de 2001, donde lo que ganó por primera vez fue el voto en blanco, acontecimiento que fue nombrado por los medios como el “voto bronca” (Cuadro 10). El número de abstencionistas se incrementó del 18,4% en 1999 al 26,3% en esas elecciones. Es decir, alrededor de 2,5 millones más de ciudadanos no concurrieron a los comicios. En cuanto a los votos blancos y anulados emitidos en dicha oportunidad, representaron alrededor del 22% de los votos para las elecciones a diputados nacionales, mientras que esa proporción era del 6,6% en 1999. Ese año, peronistas y radicales concentraron el 76,7% de los sufragios, en tanto que en estas elecciones la suma de sus votos se retrajo hasta el 55,2% de los votos positivos. La agrupación Argentina por una República de Iguales (ARI), una fuerza política nueva de centroizquierda liderada por una diputada proveniente del radicalismo, Elisa Carrió, obtuvo el 7,28% de los votos, y el Polo Social, fuerza política conformada por sectores sindicales alternativos a las conducciones oficiales, cuyo candidato era un cura del Tercer Mundo, el padre Farinello, obtuvo el 4,13%, en tanto que los partidos de izquierda ya existentes incrementaron su caudal electoral logrando de ese modo su ingreso al Parlamento (Cheresky et al., 2001: 2). Las elecciones en general fueron ganadas por el peronismo, que se posicionó con aspiraciones fundadas para las elecciones presidenciales que tendrían lugar en el año 2003. Es importante destacar que el caudal de votos obtenidos por esta fuerza política fue inferior al de las elecciones precedentes. El triunfo del peronismo como fuerza hegemónica se explica no por su progreso sino por una derrota de la Alianza gobernante. Los resultados de estas elecciones marcaron el rumbo por venir. No era casual que algunos programas periodísticos pusieran como música de fondo la marcha peronista, como si estuvieran al tanto de lo que iba a acontecer

a la luz de entender las prácticas violentas de ciertos sectores medios contra los políticos y contra la política en general, aunque con sentidos diversos y oscuros aún para el análisis.

-Crisis de representación que no habla de una participación escasa de la sociedad, ya que se da en un contexto de fuerte movilización social en repudio a las estrategias de ajuste vigentes. Debe destacarse que a diferencia de lo que ocurría a comienzos de 1990 cuando el paradigma neoliberal aparecía como incuestionable, hoy los criterios de bien y de verdad que socialmente lo sustentaron están puestos en crisis.

-Crisis de representación que se agudiza al observarse que incluso las estructuras políticas tradicionales (radicalismo y justicialismo) tienden a articular su discurso con los objetivos de las facciones del bloque dominante que resultan postergadas en el presente contexto. Cuestión que amerita y justifica el embate y la importancia que ha adoptado el discurso de aquellos sectores más ligados al proyecto actual sobre la necesidad de bajar el costo de la política y reformarla en profundidad.

de inmediato²¹. Asimismo, otro aspecto que señala diferencias con lo que ocurría en 1989 es el crecimiento de la movilización social, que se expresa por vía de organizaciones que exhiben autonomía respecto de las estructuras políticas tradicionales, adoptando formas novedosas y de mayor radicalidad, como por ejemplo el movimiento piquetero. En este aspecto, merece destacarse especialmente la emergencia de fenómenos sociales en el Gran Buenos Aires (distrito decisivo para la gobernabilidad del presente régimen de dominación) que se canalizan claramente por fuera de las estructuras políticas tradicionales y particularmente del Partido Justicialista y la CGT afín al mismo. Esta es una diferencia central respecto al contexto del año 1989, donde el peronismo en su renovado accionar privatista y desregulador mantenía una elevada capacidad de control sobre el conflicto social. Ahora la protesta social aparecía, por un lado, a través del fenómeno de los piquetes de trabajadores desocupados articulados (Auyero, 2002; Svampa y Pereyra, 2003); y por otro, con la resistencia de actores sindicales y sociales que expresan el fenómeno de involución de las capas medias (docentes, estatales, estudiantes, profesores universitarios, pequeños y medianos empresarios, etc.) y que discuten nuevas formas orgánicas (una nueva Central de Trabajadores, nuevos modos de organización gremial y empresarial). Los movimientos piqueteros, que desde 1996 habían surgido como nuevo actor político de peso, comenzaban a romper cierta unidad lograda en los años del menemismo. La ruptura en el movimiento piquetero se demarcaba entre dos tendencias: una de origen nacional y popular, aunque desvinculada de estructuras partidarias, alineados con la CTA, y otra más radical ligada a partidos de la izquierda trotskista.

Como venimos desarrollando en los puntos anteriores, el escenario social y económico expresaba una recesión económica que databa de 1998 y que el gobierno de la Alianza no había podido solucionar desde su llegada al poder en diciembre de 1999. Por errores estratégicos en el diseño de las políticas económicas y por la fragilidad política interna de la coalición gobernante, la debacle económica y social se instalaba en un horizonte cada vez más cercano.

En segundo término, la extrema dependencia de financiación externa que había precisado y precisaba el modelo económico de la convertibilidad se enfrentaba con la negativa de los organismos internacionales de crédito a seguir financiando a un país con una inmensa deuda externa y con un alto déficit fiscal primario que, en medio de la

21 También la prensa gráfica alude al avance político del peronismo. El título de tapa de la revista *Noticias* del 1 de diciembre de 2001, "El crecimiento del poder peronista", así lo confirma.

gran recesión, indicaba a las claras que no se podrían seguir abonando los intereses de la deuda pública ya contraída.

En julio de 2001, el cierre definitivo de los mercados de crédito externos condujo a la Alianza de centroderecha, encabezada por el presidente Fernando De la Rúa y el ministro de Economía Domingo Cavallo a perpetrar un desesperado intento por no caer en *default* y sostener así la convertibilidad. En ese mes se acuerda implementar la política presupuestaria del “déficit cero”, que a grandes rasgos suponía privilegiar el pago de los intereses de la deuda externa en detrimento de los sueldos, inversiones y gasto social del Estado. Esta medida no sólo agravaba la recesión al disminuir el ingreso de los empleados estatales y las inversiones públicas, sino que activaba fuertemente el conflicto social y colocaba definitivamente a las clases medias, que habían sido la base sociopolítica del gobierno, en el arco opositor. En menos de dos años, la debilitada Alianza desperdiciaba un capital electoral del 50% del padrón nacional. Vale aclarar que en ese momento ya no se podía hablar de Alianza, dado que parte del FREPASO había abandonado el gobierno y el sector alfonsinista de la UCR se disponía a hacerlo luego de la implementación del déficit cero²². Al segundo mes de anunciada, la política de déficit cero había naufragado, dejándole al gobierno mayor recesión, mayor protesta social y un aislamiento político que tornaba inviable cualquier iniciativa propia.

En relación al diagnóstico de la crisis, hay interpretaciones que señalan una crisis de hegemonía y otros que hablan de resquebrajamiento del bloque dominante, lo cual se manifiesta en la tensa puja acerca de la política monetaria y cambiaría que signó al gobierno de De la Rúa, entre los sectores que se favorecerían con la dolarización y quienes se favorecerían con la devaluación. Frente a este panorama de crisis económica y política, el gobierno en lugar de intentar tejer alianzas que le permitieran recuperar algún grado de gobernabilidad, prosiguió con su

22 La Alianza se constituyó como una suma de fuerzas políticas del llamado campo progresista en alternativa a la hegemonía política menemista. Los candidatos al gobierno nacional por la Alianza fueron Fernando de la Rúa, proveniente del sector más conservador del radicalismo, cuya característica era su poca vinculación con el partido, y como vicepresidente Carlos “Chacho” Álvarez, proveniente del peronismo, que había formado el Frente Grande y que en esos años representaba al FREPASO, agrupación de fuerzas políticas representativas del denominado campo progresista. Al vencer al menemismo en 1999 tuvieron que enfrentar un país devastado, endeudado y empobrecido, hecho sumamente desgastante, ya que además, a pesar de las críticas al modelo anterior, había acuerdo en no modificar la política de convertibilidad. En un marco de crisis del sistema político provocada por la presión de los grupos financieros para votar en el Parlamento la Ley de Reforma Laboral, el vicepresidente Álvarez denuncia la existencia de sobornos al interior del Senado. Ante una situación inmanejable, Álvarez renuncia a su cargo de vicepresidente dejando al promisorio gobierno de la Alianza sumido en una profunda debilidad. En menos de dos años, había perdido 5 millones de votos.

objetivo de mantener la convertibilidad monetaria a cualquier precio. En noviembre, ante la constante baja de la recaudación fiscal y con un *default* técnico en ciernes, el ministro de Economía organizó un canje de la deuda pública con acreedores externos e internos, que a poco de concluido no había logrado recuperar la confianza internacional que permitiera restablecer líneas de crédito para financiar el creciente déficit de las cuentas públicas. Ante este nuevo fracaso, el gobierno ordenó un nuevo recorte en el gasto público que abría las puertas a un inminente desborde social. Resulta muy difícil precisar la causa principal para lo que vendría. En todo caso, se sumaron un conjunto de factores, que fueron aprovechados por el peronismo y algunos sectores del radicalismo para generar una suerte de golpe institucional. Contando con mayoría en ambas cámaras y el dominio de casi todas las provincias del país, el peronismo comenzó a operar fuertemente para acelerar la caída del gobierno. En ese marco, el Partido Justicialista aprobó la Ley de Acefalía para lograr un aceitado traspaso adelantado del poder. Por su parte, el presidente de la Nación no mostraba signos de vitalidad política alguna, ya que había hecho política entre su círculo de amistades y familiares más íntimos. También desde las centrales sindicales alineadas con el peronismo se comenzaba a ejercer presión para terminar con el mandato de un gobierno que por esas horas recibía golpes desde todo el arco político. Resulta importante aclarar que si bien el peronismo representaba en ese momento la mayor fuerza política del país, en su interior existían grandes divisiones en torno al liderazgo del partido. Por un lado, aparecía el duhaldismo, ganador en las elecciones legislativas y promotor de una política económica que apoyaba la devaluación y, por otro, se encontraba el menemismo que aún preservaba la presidencia nacional del partido y proponía la dolarización de la economía. Ninguna de las dos líneas lograba hegemonizar el partido y menos aún la unidad interna del peronismo. Además, las elecciones de octubre, si bien habían ungido al partido como amplio ganador, daban como resultado una merma en su piso histórico de votos obtenidos, dejando traslucir una crisis de identidad política en sus tradicionales bases sociales.

Asimismo, la dirigencia económica comenzaba ya a mostrarse dividida entre quienes querían mantener la convertibilidad, sobre todo empresas ligadas al sector financiero y de servicios, y quienes propiciaban una devaluación del peso, en su mayoría empresarios industriales alineados en la Unión Industrial Argentina (UIA) acompañados por algunos dirigentes sindicales pertenecientes a la CGT disidente. Sólo en apariencia, el peronismo mostraba cierto deseo de aprovechar los constantes errores de un gobierno que por estas horas mostraba un alto grado de ineptitud, pero las tensiones internas dentro del partido complicaban la toma de una postura definitiva. En los primeros días de diciembre, el ex presidente Menem se reunió con un primer mandatario

desbordado por los acontecimientos para proponerle la dolarización como condición necesaria para un futuro apoyo del justicialismo que permitiera retomar la gobernabilidad del país. Compartimos con Fradkin (2002) que la crisis final del gobierno de De la Rúa y Cavallo expresa una crisis mayor de las alianzas sociales que sustentaban el poder.

Las cosas empeoraron aún más a comienzos de diciembre cuando, tras una importante “corrida” bancaria, el gobierno decidió confiscar los depósitos existentes en el sistema financiero. Esta medida, tendiente a salvaguardar a algunas instituciones financieras dañadas por la corrida cambiaría, produjo el colapso final del gobierno y del modelo económico de la convertibilidad. Si bien los afectados en forma directa por la confiscación serían los sectores medios que habían perdido sus ahorros bancarios, los efectos del “corralito financiero” se hicieron sentir en todos los estratos sociales. Sobre todo en los sectores de menores recursos, ligados a la economía informal, que pronto sufrieron las mayores carencias por la falta de circulante monetario. La paralización de la vida económica a raíz del corralito financiero producía el golpe de gracia para desatar el caos generalizado.

Ante este escenario de colapso, el 13 de diciembre las tres centrales de trabajadores convocaron a un paro general, cuyo acatamiento fue el más alto de los últimos diez años. La novedad en la huelga la dio el alto acatamiento que tuvo entre los sectores medios, sobre todo profesionales y comerciantes. En algunas ciudades del interior, la jornada de protesta fue acompañada con movilizaciones que, en muchos casos, terminaron con incidentes de violencia y represión policial.

Por su parte, el panorama social era explosivo. Las provincias no habían recibido fondos de la Nación en el último mes, por lo cual la conflictividad social en cada distrito aumentaba día a día. También muchos de los planes sociales que otorgaba la Nación no habían sido abonados. Para colmo de males, el ciclo lectivo de las escuelas primarias había concluido y los comedores que funcionan en cada establecimiento educativo habían dejado de dar alimento a miles de niños indigentes.

La crisis en la crisis, como se dio en llamar, se manifestó a través de episodios de violencia social de distinta naturaleza, algunos de corte anómico, de estilo explosivo sin rumbo, otros previamente organizados y manipulados y, por último, la violencia como protesta social anti-partidos políticos, que podríamos denominar de nuevo tipo de los últimos 30 años. El 15 de diciembre, en el interior del país, comenzaron los primeros saqueos, despojos a los supermercados, muchas veces espontáneos y otras orquestados por operadores de diversas fuerzas políticas. El 18 de diciembre se produjeron intentos de saqueos en el Gran Buenos Aires, lo cual provocó la preocupación del gobierno nacional que intentó distribuir alimentos en algunas zonas carenciadas. Pero el 19 de diciembre el descontrol fue general, desde la mañana los saqueos se

sucedieron en todos los puntos del país, mientras el presidente De la Rúa era convocado por el Episcopado de la Iglesia Católica para lograr un acuerdo de unidad nacional que permitiera reencauzar la gobernabilidad (acuerdo que por otra parte nunca fue firmado). El presidente de la Nación se tornó una figura autista, que no atinaba ya a resolver el menor de los conflictos.

Frente a este panorama caótico, el gobierno decidió disponer el estado de sitio sin el aval del Congreso liderado por el peronismo, que por estas horas prefería dejar caer solo al presidente antes que intervenir y asumir los futuros costos políticos de semejante situación. A través de un mensaje transmitido en cadena nacional, el presidente De la Rúa dio a conocer el estado de sitio ante una ciudadanía que esperaba algún tipo de reacción más importante del señor presidente. Como efecto inmediato, sobre todo en Capital Federal, comenzaron los “cacerolazos”: grupos de individuos, preferentemente de la clase media, que se asociaban espontáneamente al batir de cacerolas y todo tipo de utensilios domésticos y que clamaban por la renuncia del ministro Cavallo y por el fin del estado de sitio. Ante la movilización espontánea de miles y miles de personas, que se agruparon alrededor de la Plaza de Mayo, el gobierno decidió la salida del ministro y la represión policial de la protesta. Al día siguiente, la movilización no se había interrumpido y miles de personas que todavía se encontraban en Plaza de Mayo pedían la renuncia del presidente de la Nación. Como respuesta, el gobierno ordenó más represión, que costó la vida de cinco manifestantes, que se sumaban a los veintiséis muertos en el interior del país. Aislado en la Casa Rosada y también del resto del sistema político, con muertos en las calles, el presidente De la Rúa presentó la renuncia.

Las interpretaciones posteriores sobre el estallido suelen ubicar la causa en uno o dos de los acontecimientos aquí destacados. Si a primera vista la renuncia parece provocada por la falta de reacción política frente a la gravedad de la situación social, económica y política, también parece haber sido consecuencia de un golpe institucional producido por sectores del justicialismo, caudillos bonaerenses e intendentes del Gran Buenos Aires, montándose en necesidades urgentes de sectores sociales desprotegidos. Tampoco parece clara, vista a la distancia, la dureza de la represión desatada por las fuerzas policiales, qué significado tuvo, cómo se decidió el estado de sitio. Sospechamos que ciertos sectores empresariales vinculados a las grandes cadenas de supermercados reaccionaron frente al caos social que los efectos de sus políticas generaron en relación a sus alianzas con el Estado y participaron en la convocatoria del estado de sitio. Sin embargo, tanto los sectores empresariales concentrados como las fuerzas de la represión no tuvieron en cuenta que esta medida iba a constituir el detonante para que la clase media saliera a la calle y se expresara mediante cacerolazos, acontecimiento que se produjo luego de

un discurso presidencial que parecía no tomar conciencia de la gravedad de la situación social. Se suele indicar que los cacerolazos fueron producto de una clase media estafada por el Estado o el sistema financiero o que los saqueos fueron promovidos por sectores del peronismo que como querían desalojar rápidamente del poder al gobierno aliancista. Si bien estas afirmaciones no son erróneas, ellas no llegan a explicar por sí solas las jornadas del 19 y 20 de diciembre. Es el conjunto de fenómenos simultáneos y conectados entre sí que se sucedieron desde julio a diciembre de 2001 lo que puede darnos una explicación más acabada del estallido social. Estos fenómenos en particular no representan las causas estructurales de la crisis sino algunos de los acontecimientos coyunturales, que ocurridos en un breve lapso, impulsaron el descontento y la protesta (Cuadros 11 y 12). Según se puede apreciar en nuestra encuesta y en el cuadro expuesto, la adhesión a la protesta aumenta según el nivel socioeconómico y el nivel educativo de la población. Compartimos con Fradkin (2002: 52) que en la crisis final del gobierno De la Rúa-Cavallo y del régimen de convertibilidad mucho tuvo que ver –alguna vez sabremos cuánto– la postura de la administración Bush y el FMI, que claramente decidieron dejarlos caer²³. En el lapso de dos semanas hubo una sucesión de tres presidentes, quedando finalmente en el cargo Eduardo Duhalde, quien había perdido las elecciones presidenciales de 1999. Podemos concluir con este capítulo que lo que definió la política a lo largo del año 2002 fue la puja partidaria al interior del peronismo.

LA INCERTIDUMBRE POLÍTICA, LAS ASAMBLEAS, ¿NUEVAS FORMAS DE PROTESTA SOCIAL?

Ya comenzado el mes de enero de 2002, después de haber pasado un 31 de diciembre casi sin presidente, el país pareció gobernado por cacerolazos y asambleas: un profundo descontento social seguía atravesando la sociedad argentina. “Que se vayan todos” era la consigna central de los días siguientes en casi todas las movilizaciones (Cuadros 13 y 14), que fue objeto de debates discursivos y políticos, en un año atravesado por un profundo desconcierto y una grave crisis de representación política. El nivel de hartazgo de la sociedad argentina era tal que nada podía ser pensado más allá de dicha consigna. Según una encuesta realizada por Daniel Lutzky en la primera semana de enero de 2002, la crisis de representatividad política se pone en evidencia en la adjudicación de la culpabilidad de la crisis argentina a todos los políticos.

23 Como muestra vale que en la primera quincena de diciembre la Argentina efectuó pagos de la deuda por más de 700 millones de dólares apelando a las ya famélicas reservas, pero ni aun así el FMI libró la modesta cuota de un préstamo por poco más de 1.200 millones, precipitando la cesación de pagos.

Todos los políticos	97,4%
La Alianza	5,4%
Las grandes empresas	93,1%
Todos los argentinos	80,1%

Las formas emergentes de organización y movilización social, como las asambleas que se formaron en distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires, parecían continuar el espíritu manifestado por la ciudadanía con el “voto bronca” dos meses antes. Lo que es evidente en esta coyuntura es la crisis casi absoluta de la clase política como depositaria de la confianza de quienes la sostienen como los representantes del pueblo, pero a diferencia de como se leyó en octubre de 2001, estas nuevas formas de acción colectiva expresan nuevas formas de asumir lo político y una búsqueda de otras formas de representación política que no den lugar a la corrupción y a la falta de justicia (Cuadro 15).

Si la reivindicación de la política y de la democracia fue central en el momento de la transición a la democracia –un indicador del gran interés por la política fue el alto porcentaje de afiliación a los dos partidos mayoritarios–, a partir de la primera crisis institucional de Alfonsín la participación política y social fue disminuyendo paulatinamente. Por otra parte, a pesar de que hubo más tarde un reflujó en la participación en la actividad partidaria, esta siempre se manifestó en el alto porcentaje de asistencia de la población al acto electoral. ¿Qué significaron esos cacerolazos y los siguientes? ¿Una forma de descarga, una salida del letargo, una búsqueda política, una defensa de la identidad de los sectores medios frente al ajuste o todo eso junto? ¿Cómo pueden articularse estas nuevas prácticas asociativas y de hacer política con los resultados de las encuestas sobre interés por la política?

Según una encuesta de Gallup del mes junio de 2002, especial para *La Nación*²⁴, la mayoría de los argentinos se define como políticamente independiente y siente un alto grado de preocupación por quién será el próximo presidente del país. En este escenario, los dirigentes políticos mejor ubicados para las próximas elecciones son Elisa Carrió, titular de Alternativa para una República de Iguales (ARI), Carlos Reutemann, gobernador peronista de la provincia de Santa Fe, y Adolfo Rodríguez Saá, ex gobernador de San Luis (PJ). El 87% de los consultados afirmó que no se siente representado por ningún partido o agrupación política y el 84% dijo lo mismo sobre los políticos actuales. Al preguntárseles cómo se definían políticamente, el 52% se consideró independiente. Entre aquellos con identificación partidaria, el 23% dijo ser peronista, el 6% radical, el

24 La encuesta de Gallup fue realizada entre el 20 y el 24 de junio en 26 localidades del país. Consistió en entrevistas personales y domiciliarias a 1.251 personas mayores de 17 años.

11% se dividió entre liberales, socialistas y otras denominaciones, y el 8% no contestó. La falta de identificación política no significa, como podría pensarse, desinterés en los temas centrales de la política argentina. Por el contrario: 8 de cada 10 entrevistados dijo que le importa mucho o bastante quién será el próximo presidente. Sólo el 16% afirmó que no le importa o le preocupa muy poco. Gallup no midió intención de voto para presidente porque no está aún definido quiénes serán los candidatos. En cambio, elaboró una lista de doce dirigentes políticos que pueden ser candidatos presidenciales y preguntó si el encuestado podría votarlo o si nunca lo haría. Carrió, quien lidera el espacio de centroizquierda, fue la más favorecida: el 48% dijo que podría votarla, mientras que un porcentaje idéntico aseguró que no lo haría. El segundo en el ranking fue el gobernador Reutemann: el 44% aceptaría votarlo, contra un porcentaje superior al 52% que no lo haría. También Rodríguez Saá obtuvo mayor rechazo que adhesión: el 42% sostuvo que podría votarlo, pero el 54% dijo que nunca lo haría. Los restantes puestos eran para Mauricio Macri, empresario, presidente del club de fútbol Boca Juniors y con aspiraciones a participar en política, con 30% de adhesiones; el resto de los políticos no tenía más del 20%. Gallup midió la imagen de esos dirigentes y Carrió y Reutemann resultaron empatados. Obtuvieron una imagen positiva del 33% y una imagen negativa del 31%. Carrió posee una imagen regular del 20%, y Reutemann, del 21. Por debajo, Rodríguez Saá reunió un 30% de opiniones favorables contra el 20% de regulares y el 39% de negativas. En cuanto a los demás, los porcentajes de imagen positiva fueron: Zamora, 23%; Macri, 21%; Kirchner, 16%; Bullrich, 14%; De la Sota, 14%; Menem, 13%; López Murphy, 12%; Ruckauf, 11%, y los ex presidentes Raúl Alfonsín y Fernando De la Rúa, 11 y 6%, respectivamente. Además, el 78% apoya la decisión de que las elecciones internas de los partidos políticos sean abiertas, es decir que todos –no sólo los afiliados– puedan elegir el candidato presidencial. Sólo el 12% se opone.

Dar cuenta de la magnitud de transformación del vínculo de los argentinos con la política supone abordar un aspecto significativo de las representaciones sociales de esta sociedad, dado el importante lugar que ocupó la política en la vida cotidiana de las relaciones familiares, de las amistades barriales y laborales. Este vínculo se ha roto definitivamente, produciéndose un fenómeno similar al que ocurre en sociedades más desarrolladas: cierto desinterés por la política o la sensación de que la política está muy lejos de las angustias y urgencias de la vida cotidiana y que poco puede hacer frente al poder. Teniendo esta hipótesis como telón de fondo, vamos a analizar tanto la escena mediática como los imaginarios de los sectores medios castigados por el ajuste, los cuales constituyen el foco del trabajo de campo cualitativo.

CAPÍTULO II

HEGEMONÍA, GLOBALIZACIÓN CULTURAL Y CONCENTRACIÓN DE MEDIOS

EL LUGAR DEL INTERMEDIARIO CULTURAL EN UNA ARGENTINA DEVASTADA

LUEGO DE PRESENTAR el escenario social y político de la Argentina actual, nos proponemos abordar de qué manera se construye desde el plano ideológico-político un orden hegemónico, orden que configura creencias, se naturaliza, se hace cuerpo y se torna sentido práctico en la vida cotidiana de los argentinos. Partimos de la hipótesis de que en la configuración del modelo social y económico dominante resultó clave la transformación que –en el plano comunicacional y cultural– se desplegó durante la década menemista, en forma paralela a la devaluación del sistema educativo público. En efecto, la disminución de presupuesto en la enseñanza pública en general constituye una marca de la crisis cultural de la Argentina ya desde años atrás, pero profundizada por la existencia de un nuevo clima de época, en el cual los valores mercantiles no serían resultado del esfuerzo y sacrificio en la esfera del trabajo sino expresión de rasgos de una personalidad de nuevo tipo, alegre, sin demasiados cuestionamientos y reflexiones: el *ethos* subjetivo dominante es el de un sujeto que se entretiene²⁵. Durante los noventa, en el marco de la crisis de diversos indicadores económicos y sociales, comenzaron

25 Pensamos que más allá de las críticas que ha atravesado el texto clásico de Adorno y Horkheimer sobre la constitución de la industria cultural en el capitalismo tardío, genera elementos para reflexionar sobre los procesos culturales y subjetivos dominantes de la cultura en la sociedad capitalista.

a transformarse tanto los espacios de producción y circulación de la cultura como también sus consumos (Wortman, 1997).

Para demostrar nuestra hipótesis vamos a presentar en primer lugar el significado del concepto de hegemonía. En consonancia con esta cuestión, nos referimos a su vinculación con el problema de los imaginarios sociales, para luego delinear conceptualmente, a partir de aportes de la teoría social contemporánea, cómo las sociedades se transforman en un universo cultural en el cual los medios de comunicación y en particular la imagen imprimen una nueva racionalidad.

Luego de asociar la cuestión de la hegemonía con la globalización cultural, nos centraremos en la dimensión comunicacional, que resulta clave en los años noventa. Posteriormente vamos a describir el proceso de concentración mediática que se desarrolló en la Argentina y sus manifestaciones recientes y, por último, vamos a desentrañar la figura de los nuevos intermediarios culturales que actúan como difusores de distintos entramados ideológicos del imaginario del capitalismo tardío. En relación a este último punto, partimos de la idea propuesta por Bauman (1997) acerca de las limitaciones que en la sociedad de consumo tienen los intelectuales para desarrollar visiones universales del mundo, dando lugar a intelectuales de nuevo tipo que actúan como intérpretes en distintas esferas de la sociedad. En nuestro caso vamos a ocuparnos de quienes tienen funciones de intelectuales, parafraseando a Gramsci, en los medios de comunicación. Esto es, las figuras que funcionan como articuladores sociales y culturales, fijan sentidos e incitan con sus palabras a actuar y pensar de determinadas maneras. Para nuestro autor, los intelectuales orgánicos son especialistas en la elaboración conceptual y filosófica, pero también dirigentes que construyen y difunden un conjunto de representaciones sociales, imaginarios que legitiman los intereses de la clase social a la cual están ligados orgánicamente. Ahora bien, el dilema que se nos presenta en relación a nuestros intermediarios culturales en observación es que dado el proceso de globalización cultural capitalista es muy difícil establecer un vínculo directo entre clase e intelectuales orgánicos en el modo en que lo planteó Gramsci. En el marco de las características del campo comunicacional actual el concepto de clase dominante no logra explicar nada, ya que los propietarios de los medios de comunicación no están solos ni son nacionales.

HEGEMONÍA, LA PRODUCCIÓN DEL ORDEN SOCIAL

El concepto de hegemonía es nodal en el pensamiento de Gramsci. Hace referencia a la visión del mundo que es asimilada por gran parte de los sectores o clases sociales existentes en la sociedad como una visión propia, con lo cual se convierte en la visión naturalizada y por

lo tanto legítima de la realidad. Siguiendo con el enfoque marxista, Gramsci afirma que ese conjunto de significaciones son construidas por la clase dirigente y sus intelectuales orgánicos, y en su visión más elaborada y superior se expresa en la filosofía de la clase fundamental. Pero toda filosofía tiende a convertirse en sentido común de una época y de un ambiente cuando es asimilada por las clases auxiliares y subalternas. La relación entre filosofía y sentido común está asegurada por la política en sentido amplio, ya que este conjunto de representaciones sociales que están ligadas a los intereses de la clase dominante y dirigente son difundidas desde las organizaciones existentes en la sociedad civil, como la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, y se convierten en orientaciones para el pensamiento y la acción. Esa concepción del mundo se torna norma de vida, ya que en el obrar práctico de los hombres se encuentra contenido implícitamente siempre un sentido de realidad, una filosofía.

La mirada que Raymond Williams imprime sobre el concepto de hegemonía esbozado inicialmente por Gramsci nos resulta particularmente útil para abordar nuestros interrogantes y contribuye a dar luz a nuestros problemas de investigación. Si originalmente el término aludía a cuestiones de estrategia militar, a partir de Gramsci se revela útil para pensar la cuestión de la reproducción social, pero no en los términos clásicos de dominación y coacción, como algo externo a la sociedad, sino por la adhesión y la encarnación de determinadas prácticas de socialización promovidas por las instituciones sociales.

En la reelaboración formulada por Williams, el concepto de hegemonía incluye y supera a los conceptos de cultura e ideología. La cultura sería el proceso total en el que los hombres definen y configuran sus vidas. A partir del uso de “hegemonía”, Gramsci introduce el tema de la desigualdad en la capacidad de los hombres para realizar este proceso. De este modo, la referencia al poder supera a una idea liviana de la cultura, tan arraigada en la actualidad, como argamasa que produce imaginarios sociales, introduciendo el problema de la subordinación y la dominación.

Por otro lado, la hegemonía también se diferencia de la ideología, concepto que alude a un sistema de significados, valores y creencias relativamente formal y articulado. Williams establece que algunos análisis que siguen la línea de la ideología atropellan la consciencia relativamente heterogénea, confusa o inarticulada de diferentes momentos históricos. Se podría decir que el nuevo *ethos* epocal que constituye la sensibilidad posmoderna rechaza el uso del concepto ideología en sentido clásico. Sin embargo, sospechamos que la manifestación de fisuras en el orden hegemónico y la recurrencia a ciertos imaginarios, prácticas sociales, palabras, referencias, estilos de vida, remiten a ideologías de vida –a pesar de su debilitamiento y coherencia modernas–, a restos

de la época de las ideologías duras y consistentes. Si está cada día más vigente el orden capitalista, más tendrá sentido hablar de ideología. En todo caso será necesario reformular el concepto dado el carácter difuso que asume hoy la cuestión de las clases dominantes, en el dominio del capital financiero. En realidad, la acepción dura de la ideología se aplica por medios abstractos a la verdadera consciencia de las clases dominantes como a la de las clases subordinadas.

Integrando a Schutz en sus referencias al concepto, Williams afirma que el concepto de hegemonía se asemeja a estas definiciones pero recobra una importante diferencia al no igualar la conciencia a ese sistema formal y articulado que puede ser abstraído como ideología. La hegemonía no es sólo el nivel superior articulado de la ideología, ni tampoco sus formas de control consideradas habitualmente como manipulación.

La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un vívido sistema de significados y valores –fundamentales y constitutivos– que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen conformarse recíprocamente. Por lo tanto, es un sentido de realidad para la mayoría de las gentes de la sociedad, un sentido de lo absoluto debido a la realidad experimentada más allá de la cual la movilización de la mayoría de los miembros de la sociedad –en la mayor parte de las áreas de sus vidas– se torna sumamente difícil. Es decir que, en el sentido más firme, es una cultura, pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vívida dominación y subordinación de clases particulares (Williams, 1980: 131-132)²⁶.

Las gentes se ven a sí mismas, y los unos a los otros, en relaciones personales directas; las gentes comprenden el mundo natural y se ven dentro de él; las gentes utilizan sus recursos físicos y materiales en relación con lo que un tipo de sociedad explícita como ocio, entretenimiento y arte: todas estas experiencias y prácticas activas, que integran una gran parte de la realidad de una cultura y de su producción cultural, pueden ser comprendidas tal como son sin ser reducidas a otras categorías de

26 En *Palabras clave* aclara que en el caso de la hegemonía el influjo no sólo depende del hecho de que exprese los intereses de una clase dominante, sino también de que sea aceptada como realidad o sentido común para quienes en la práctica se subordinan a ella. “En su sentido amplio, la idea de hegemonía es especialmente importante, entonces, en las sociedades en que la política electoral y la opinión pública son factores de peso y en donde la práctica social se considera dependiente de la aceptación de ideas dominantes [...] la lucha por la hegemonía es vista como un factor necesario o decisivo en cualquier tipo de cambio radical, incluidos muchos de los que se producen en la base” (Williams, 2000: 160).

contenido y sin la característica tensión necesaria para encuadrarlas (directamente como reflejos, indirectamente como mediación, tipificación o analogía) dentro de otras relaciones políticas y económicas determinadamente manifiestas. Sin embargo, todavía pueden ser consideradas como elementos de una hegemonía: una formación social y cultural que para ser efectiva debe ampliarse, incluir, formar y ser formada a partir de esta área total de experiencia vivida (Williams, 1980: 133).

A pesar de estas ventajas, la utilización del concepto implica también algunas dificultades. Según el autor, en algunos casos se convierte en una totalización abstracta y estática, mientras que la hegemonía bien entendida es un proceso complejo efectivo de experiencias, relaciones y actos que tiene límites y presiones específicas y cambiantes, y no puede ser individual sino que siempre es desafiada, resistida y alterada por lo cual debe ser renovada, defendida y modificada. Por todo esto, una buena utilización del concepto requiere tener en cuenta los conceptos de contrahegemonía y hegemonía alternativa, ya que nunca es dominante de modo total o exclusivo.

La parte más difícil e interesante de todo análisis cultural, en las sociedades complejas, es la que procura comprender lo hegemónico en sus procesos activos y formativos, pero también en sus procesos de transformación. Las obras de arte, debido a su carácter fundamental y general, son con frecuencia especialmente importantes como fuentes de esta compleja evidencia [...] Sería un error descuidar la importancia de las obras y las ideas que, aunque claramente afectadas por los límites y las presiones hegemónicas, constituyen –al menos en parte– rupturas significativas respecto de ellas y, también en parte, pueden ser neutralizadas, reducidas o incorporadas, y en lo que refiere a sus elementos más activos se manifiestan, no obstante, independientes y originales. Por lo tanto, el proceso cultural no debe ser asumido como si fuera simplemente adaptativo, extensivo e incorporativo (Williams, 1980: 135-136).

Ahora bien, ¿de qué manera el orden social genera adhesión? ¿Cómo el orden hegemónico se constituye en un proceso vivido? En este punto recurrimos a Bourdieu para pensar cómo se produce la adhesión de los sujetos al orden social y en qué circunstancias esta adhesión decae. Para nuestro autor, es sabido que el orden social debe en parte su permanencia a la imposición de esquemas de clasificación que, ajustados a las clasificaciones objetivas, producen una forma de reconocimiento de este orden, forma que implica el desconocimiento de la arbitrariedad de sus fundamentos. El orden aparece como natural. Así, la correspondencia entre las divisiones objetivas y los esquemas clasificatorios, entre las estructuras objetivas y las estructuras mentales, constituye el fundamento de una especie de adhesión originaria al

orden establecido. Hablando propiamente, la política comienza con la denuncia de este contrato tácito de adhesión al orden establecido que define la doxa originaria; dicho de otro modo, la subversión política presupone una subversión cognitiva, una reconversión de la visión del mundo (Bourdieu, 1985: 96).

Así, en nuestra investigación incluimos el término en varias oportunidades. Por un lado para dar cuenta de la construcción de un orden social, como consecuencia de determinadas políticas económicas; en segundo lugar, para tener en cuenta las transformaciones producidas en los mecanismos de propiedad de los medios de comunicación; y por último, para vincular cómo ambas dimensiones operan en la construcción de subjetividades sociales. Pondremos el énfasis en lo social, la interiorización del orden social a través de competencias, disposiciones, esquemas mentales. Pensar los individuos desde esta perspectiva deriva del modo en que la sociología contemporánea –Bauman entre otros– analiza la sensibilidad contemporánea en términos de creciente proceso de individuación de la modernidad tardía. Siguiendo con el análisis de este sociólogo de origen polaco, en la sociedad contemporánea se produce una paradoja: por un lado, una creciente desigualdad social, proceso que genera nuevas identidades e imaginarios sociales, fantasmas, fobias y representaciones; y por otro, un debilitamiento de lo social en la definición de los sujetos, al menos en términos de imaginarios. Existe, por lo tanto, un imaginario cultural que imprime cada vez más la idea de que los sujetos pueden decidir reflexivamente cómo construir su vida, en términos de estilos de vida, sexualidad, vestimenta, prácticas culturales, familia, etcétera.

HEGEMONÍA, IMAGINARIOS, REPRESENTACIONES COLECTIVAS Y SENTIDO COMÚN

La construcción de hegemonía no es un proceso transparente, sino que tiene varias manifestaciones. Una de ellas se vincula a la cuestión de los imaginarios sociales. Los imaginarios hacen a nuestra existencia, se construyen desde nuestros vínculos más primarios, pero no derivan de ellos. En todo caso, en ellos también se encarnan creencias y valores sociales. Frente al sinsentido y al caos en el cual nos situamos día a día, los imaginarios imprimen una significación, un valor, un lugar a los objetos y las personas con las que nos relacionamos cotidianamente. Hay momentos en que ese fluir permanente se detiene y aparece la nada, el vacío. Estamos pensando aquí en la sensibilidad social dominante durante los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001 en la Argentina. Los sujetos sienten que no tienen “de dónde agarrarse” en el contexto de un fluir de acontecimientos que se producen frente a ellos. Desde la perspectiva de Castoriadis, autor tomado como eje para pen-

sar este concepto, imaginar constituye una cualidad única e inherente al ser humano. Pero nos interesa señalar especialmente que tomamos esta capacidad en un sentido social, tal como lo puntualiza también este autor. Para el filósofo griego, el hombre, la psiquis, no puede vivir sin la institución de lo social. El imaginario social es el conjunto, el magma de significaciones que hace que las cosas tengan sentido para el sujeto y lo ubiquen en un universo social. Desde nuestro lugar de investigadores en ciencias sociales, nos interesa dilucidar este magma, o como lo denominan Berger y Luckmann, las estructuras de sentido común, desde donde se constituyen nociones que organizan el mundo de las personas, en términos intersubjetivos.

La riqueza del concepto de imaginario social se sostiene en su dimensión doble. Por un lado da cuenta de las imposiciones, valores y mandatos sociales, a la vez que por otro da cuenta de la creación social. Castoriadis toma distancia del psicoanálisis en el sentido de considerar lo imaginario como visión deformada de la realidad o, como en cierta sociología, como un aspecto de la reproducción social. Los imaginarios se imponen pero también se crean para producir lo social. Aquí también Castoriadis se encuentra cerca de la teoría sociológica clásica.

Siguiendo a Bourdieu, los agentes tienen una visión activa del mundo, pero esta construcción se opera bajo coacciones estructurales. Las estructuras mentales, a través de las cuales los actores aprehenden el mundo social, son en lo esencial el producto de la interiorización de las estructuras del mundo social. La construcción de la realidad social no es solamente una empresa individual sino que puede también volverse una empresa colectiva.

Las representaciones de los agentes varían según su posición y según su *habitus*, como sistema de esquemas de percepción y apreciación, como estructuras cognitivas (Bourdieu, 1988). Tanto Castoriadis como Bourdieu revisan un tema central de la sociología como es el vínculo entre individuo y sociedad, teniendo como telón de fondo a Durkheim y el concepto de representaciones colectivas. Para Durkheim, siguiendo la lectura del sociólogo vasco Beriain, las representaciones colectivas constituyen y son constituidas como el contenido del mundo instituido de significado. Es decir, representan el acervo de conocimiento socialmente disponible y se despliegan como formaciones discursivas que circulan intersubjetivamente. Sin embargo, no son simplemente un intercambio discursivo entre subjetividades, ni tampoco meras objetivaciones fácticas institucionales. Más bien son estructuras o redes de significaciones socialmente validadas que contribuyen a la reproducción simbólico-cultural. Aquí citamos a Durkheim.

Las representaciones colectivas son el producto de una cooperación que se extiende no sólo en el espacio, sino también en el tiempo;

para construirlas, una inmensa multitud de espíritus diferentes se han asociado, mezclado y combinado sus ideas y sus sentimientos; largas series de generaciones han acumulado allí su experiencia y su saber. Una intelectualidad muy especial, infinitamente más rica y más compleja que la del individuo se encuentra allí concentrada (Durkheim, 1968: 51 y 52).

Este mundo instituido de significaciones sociales (morales, técnicas, artísticas, mitológicas, etc.) da cuerpo a un conjunto de representaciones colectivas que conforman el sistema cultural o la estructura simbólica en torno a la cual una sociedad organiza su producción de sentido y su identidad.

Según señala Julio César Pintos (2000), Durkheim fue el pionero que determinó la función constitutiva de las representaciones colectivas como el contenido del “mundo instituido de significado” de toda sociedad, es decir, las representaciones colectivas son los instrumentos que posibilitan el discurso social, puesto que incorporan aquellos “sólidos marcos-categorías del pensamiento”: espacio, tiempo, totalidad, leyes de identidad, etcétera.

Las categorías de conocimiento encarnadas en los sujetos sociales son constitutivas para la sociedad y operan como marcos del pensamiento, que permiten la integración de la sociedad y forman parte del proceso de socialización-individuación de la psique. A través de este proceso, por un lado los sujetos internalizan y se apropian del “otro generalizado” que es la institución sociedad, y por el otro, logran una creciente autonomía o independencia del “yo”.

En este sentido, cualquier pérdida de plausibilidad, de validez de los modelos institucionalizados de valor en la forma de “desestructuración moral” (Durkheim) o “crisis de autorrepresentación de la sociedad” (el “nosotros colectivo” en Castoriadis) o de “desintegración de las instituciones sociales” sirve para problematizar la legitimación del “mundo instituido de significaciones sociales”.

Por otra parte, estas mismas representaciones colectivas son portadoras de significaciones sociales. Beriaín cita a Wittgenstein para incluir la cuestión del lenguaje como medio difusor de las representaciones. Así, desde el filósofo inglés queda claro que el modo en que se manifiesta ese mundo de significatividades es discursivo y pragmático, es decir, el lenguaje es el portador de interpretaciones, tradiciones, formas de ver el mundo, definiciones, máximas, costumbres, usos, instituciones, etc. Este lenguaje es, a su vez, código de recetas, reglas, procedimientos, sedimento de formas de vida y tradiciones culturales y, por otra parte, condición de posibilidad de la comunicación social.

Siguiendo la tradición alemana en la reflexión sobre lo social, un concepto sugerente para abordar las representaciones sociales de los

sujetos es el que nos recuerda Habermas: “mundo de la vida”. Citado por Beriain, el mundo de la vida proporciona un mundo instituido de significado que ofrece una provisión de evidencias culturales de las que los participantes en la comunicación extraen modelos consensuados. Sin embargo, ese mundo de la vida va a ser colonizado por sistemas sociales autorregulados a través de dispositivos de prestación selectiva, como el dinero y el poder.

La pregunta que atraviesa el texto y que recuperamos para nuestro análisis es: ¿cómo se construye lazo social en un mundo de la vida colonizado por la planificación económica? Esta ocupación del espacio de significados –según Beriain– recodifica los flujos de capital, los deseos, las identidades sociales, etc., en el contexto de “procesos de aprendizaje superadores de contingencia” para los que los marcos normativos no son más que meros flujos de informaciones selectivamente disponibles a la manera de un gran computador.

Asimismo, los procesos que han desencadenado la actual aceleración del tiempo histórico y el ritmo del cambio social –crisis de las ideologías, fin de la modernidad, derrumbe del Estado Benefactor, muerte del mito del progreso– reproducidos por la sociedad mediática, han penetrado profundamente en la opinión pública alterando el mundo de significados comunes de las sociedades particulares. Si bien nos hallamos en un momento de crisis de ciertas representaciones modernas, articuladoras del sentido, la declinación de estas formas de representación de la estructuración social hasta ahora conocida, sin categorías de reemplazo, produce confusión ideológica, crisis de identidad y fragmentación del discurso e imaginario sociales.

La pregunta que se formula el sociólogo y que nos interesa retomar es cómo construir representaciones colectivas que aún conforman un “mundo instituido de significado” y que por lo tanto son constitutivas para la existencia de toda sociedad, para la producción de un ideal de sociedad, de un nosotros colectivo más allá de las conciencias individuales, para la reproducción simbólica en la forma de una pluralidad de representaciones colectivas autónomas, que posibilitan el representar y hacer sociales dentro de una cosmovisión, a veces desencantada, en que los antiguos paradigmas han desaparecido y todavía no se han encontrado nuevos fundamentos, significaciones, símbolos y arquetipos que reemplacen el espacio simbólico que aquellos definían.

Por otra parte, Beriain señala que en situaciones de crisis se produce una disociación entre las acciones de los individuos y las representaciones sociales existentes, como la que presentamos en este libro. La anomia significa entonces que los individuos no participan en sus representaciones colectivas, no pertenecen a la sociedad, y hacen que ella exista como protoinstitución. Siguiendo a Beriain, se establece una relación entre lo político y las representaciones colectivas; las que

constituyen la opinión pública están dotadas de una fuerza propia de sometimiento de los individuos, los obligan a determinados comportamientos y prohíben otros.

Desde la perspectiva que plantea este autor para el análisis de las representaciones colectivas en la modernidad, es central reflexionar en torno a la pluralización de las representaciones colectivas (Beriain, 1990: 103). Cada universo simbólico en las sociedades complejas se estructura en un sistema de símbolos, más o menos autonomizado, que define su mundo circundante, su periferia simbólica o sus límites en relación al resto de los sistemas simbólicos y que hace imposible la constitución de nuevos centros. El proceso creciente de diferenciación y complejidad de organización de las sociedades complejas encuentra su correlato en una mayor capacidad de adaptación reflexiva por parte del individuo en relación a los diferentes patrones de significado y a los posibles cursos de acción, ya que el hombre moderno se encuentra a sí mismo confrontado no sólo con múltiples opciones de cursos de acción, sino también con múltiples opciones de posibles maneras de pensar sobre el mundo (Beriain, 1990: 103). Ya no es posible encontrar símbolos comunes a la manera de una conciencia colectiva que aglutine el despliegue de un discurso social hegemónico.

Para terminar con la presentación de este planteo sobre cómo pensar la cuestión durkheimniana del lazo social en términos de representaciones colectivas, según Beriain la paradoja que plantea Weber es muy interesante para pensar sociedades también periféricas:

una vez que las estructuras cognitivas de una conciencia desencantada son institucionalizadas como sistemas secularizados del discurso cultural y de la interacción social, un proceso de racionalización es movilizado y tiende a socavar la base social de la existencia de individuos autónomos y racionales (Beriain, 1990: 134).

Finalmente, Beriain propone el concepto de mundo instituido de significado de Dukheim complejizándolo, es decir, el mundo de la vida conserva el saber colectivo, la tradición cultural, pero además incorpora órdenes institucionales y estructuras de la personalidad.

Si vinculamos representaciones sociales con poder, aludimos a cierta sujeción de los hombres a lo que Jameson denominaría –en relación a la dimensión cultural del capitalismo tardío– dominante cultural. Esto es, se vive y se piensa, se disfruta, se siente, en el marco de ciertos regímenes de significación que no son elegidos por los hombres. También el modo de sentir es cultural y revela historicidad (Williams, 1980). Recordando una vez más a Marx, en la *Crítica de la economía política* los hombres no sienten ni piensan sino en determinadas condiciones de producción. Nos preguntamos en relación a los programas periodísticos televisivos de mayor rating, ¿cómo construyen el sentido

de la realidad? ¿De qué manera inciden en la formación del sentido común de la vida cotidiana de los argentinos? A la vez nos preguntamos, ¿cómo se vinculan con el sentido común existente actualmente en una sociedad tan conmovida como la argentina?

Teniendo en cuenta los aportes de la sociología en general, nos interesa situar nuestra mirada de lo social a partir de las formulaciones de Schutz y la fenomenología en general. Así, pensamos a las representaciones sociales como el conocimiento ordinario, el conocimiento de primera mano, que a su vez estaría vinculado con lo inconsciente. Nos interesan esas frases que surgen espontáneamente en la rutina de nuestra vida cotidiana y que en esa espontaneidad y en esa repetición revelan la naturalización del proceso ideológico. En el conocer está la cultura, lo que nos identifica con los otros pero también lo que nos separa. Según señala De Ipola (2001), siguiendo a Schutz, el mundo de sentido común es el conocimiento práctico que los individuos construyen a partir de sus acciones. Es decir, todo conocimiento, acción, investigación, asumido como conocido en común con los otros e incluido en consecuencia en “lo que saben todos”, en lo que “todos dan por descontado”. El significado de dichos acontecimientos se descifra espontáneamente en base a sistemas de comunicación compartidos por una parte, y por otra, en base a un corpus de saberes, nociones, juicios, un acervo de conocimientos preexistentes compartidos. Parafraseando a Garfinkel, citado por De Ipola, “las características de los objetos del mundo de sentido común son ‘vistas sin ser notadas’”. Nos preguntamos entonces: ¿cómo conocer ese conocimiento en el discurso televisivo periodístico sobre la realidad social? ¿Qué aspectos de estas nociones están presentes en dicho discurso? A su vez, ¿cuáles son las más frecuentes? ¿Podemos detectar en el saber de los sujetos sobre la realidad social la presencia de los medios en su vida cotidiana? ¿Qué aspectos de la retórica del periodismo son más frecuentes? ¿Sobre qué mundo de significaciones se articula el vínculo entre medios y sociedad y, más específicamente, los programas periodísticos?

En la perspectiva de Garfinkel, el conocimiento de sentido común no sólo vehicula información sino que también genera un contexto en el seno del cual la información misma puede aparecer. ¿Cómo se transforma este proceso cuando el conocimiento de sentido común es producido por la industria cultural, en formato televisivo y en el marco de poderosas relaciones entre economía y política?

Así como lo ideológico se expresa en la vida cotidiana, en nuestro vínculo con los sujetos que nos cruzamos en nuestra vida cotidiana, también se revela en aquellas personas que generan saber sobre la realidad desde un punto de vista más elaborado. Así, el sentido común, el razonamiento ordinario, “lo razonable” en términos de Garfinkel, no necesariamente es racional y se ajusta a la vida práctica y a nuestro modo de operar con la realidad.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN E IMAGINARIOS SOCIALES

Luego de hacer una presentación del concepto de imaginarios sociales y de la cuestión del sentido común nos parece importante introducir los aportes de la sociología británica más reciente en torno a las características del capitalismo actual y su vínculo con los medios y la ideología. John B. Thompson por un lado y Scott Lash y John Urry por otro, contribuyen en el abordaje de las formas de conocimiento características de las culturas mediatizadas. La clave para analizar la sociedad contemporánea, según Thompson en *Ideología y cultura moderna*, es lo que llama “la mediatización de la cultura”. De esta manera se refiere al proceso general por el cual la transmisión de formas simbólicas llega a estar cada vez más mediada por los aparatos técnicos e institucionales de las industrias de los medios de comunicación.

A pesar de que ya no es tan frecuente el uso del término ideología, Thompson lo rescata y expresa una definición que nos resulta muy útil para nuestros fines. “Ideología es significado al servicio del poder” (1990: 16). El estudio de la ideología requiere que investiguemos las formas en que se construye y transmite el significado por medio de formas simbólicas de diversos tipos, desde expresiones lingüísticas cotidianas hasta imágenes y textos complejos, requiere que investiguemos los contextos sociales en los cuales se emplean y despliegan las formas simbólicas. La particularidad del estudio de la ideología reside en la última pregunta: nos emplaza a investigar si el significado construido y transmitido por las formas simbólicas sirve o no para mantener de manera sistemática relaciones de poder asimétricas²⁷. Para los individuos, las relaciones entre poder y dominación que más directamente los afectan son aquellas características de los contextos sociales en los que viven su vida diaria: el hogar, el lugar de trabajo, el aula, y se basan en sistemas de creencias seculares. Los medios técnicos son capaces de modificar las formas de interacción social.

Una cuestión metodológica que señala Thompson es clave en nuestra aproximación a la mediatización de la cultura moderna, y que hemos tenido en cuenta en nuestro trabajo. Al analizar el carácter ideológico de las formas simbólicas *massmediadas*, el autor sugiere que debemos tomar en cuenta los aspectos de la comunicación de masas –producción, transmisión, construcción y recepción, apropiación de los mensajes de los medios–, y poner atención particular a lo que se puede denominar la apropiación cotidiana de los productos *massmediados*. Si nos interesa la forma en que el significado sirve para

27 En los últimos años, el término ideología volvió a ocupar un lugar importante en la teoría social y cultural en general, luego de un tiempo de ostracismo y cuestionamiento. Se sugiere en ese sentido revisar los aportes de Zizek.

establecer y sostener las relaciones de dominación, entonces debemos examinar cómo es comprendido y evaluado el significado movilizado por las formas simbólicas *massmediadas* por parte de los individuos que, en el curso de sus rutinas diarias, reciben los mensajes de los medios y los incorporan a sus vidas.

Poniendo atención en la cuestión simbólica de lo social, Thompson sostiene que la sociología desarrolla su teoría en relación a la transformación de los fundamentos del orden social capitalista y cómo este modifica el tipo de creencias que lo sostiene. “En la descripción de Marx, la desmitificación de las relaciones sociales es un aspecto inherente al desarrollo del capitalismo”. En ese sentido, autores como Adorno y Horkheimer son clave para entender la dinámica cultural de las sociedades del capitalismo de posguerra. A partir del análisis de la industria cultural²⁸, se puede comprender cómo funciona la ideología en este contexto y de qué manera se desarrolla la reproducción social. Por su parte Habermas, en su *Historia y crítica de la opinión pública*, realiza un aporte sustantivo para comprender el vínculo entre sociedad civil, Estado y economía en este contexto, desde otra perspectiva ligada a las formas de la comunicación y la manera en que se establecen sus vínculos.

El interés por la producción intelectual de Thompson radica en que es de los pocos sociólogos que incluyen la cuestión de los medios de comunicación contemporáneos en términos de teoría sociológica. Su preocupación gira en torno a cómo se transforma la sociedad moderna a partir de la expansión de los medios de comunicación tanto a nivel institucional como de la vida cotidiana. De esta manera nos ubicamos en un lugar diferente de la tradición que se ha configurado en las investigaciones sobre medios, las cuales en general se centran en la cuestión cultural y/o semiológica y poco dicen en términos de relaciones sociales. Es mucho lo que se ha investigado en América Latina sobre medios, tanto en términos de economía política de la comunicación (esto es más reciente y se ha vuelto a una tradición de décadas anteriores, necesaria por cierto en el contexto actual del capitalismo globalizador neoliberal) como de medios y cultura, en términos antropológicos, ya sea de investigaciones de corte etnográfico con el propósito de analizar usos de los medios o en términos de prácticas. Lo que observamos en dichas investigaciones es que no siempre subyace un marco teórico social en el cual se sitúan las prácticas, foco donde quisiéramos echar luz a partir de esta investigación.

Para Thompson, los medios de comunicación son clave para abordar la organización social del poder simbólico. El uso de los me-

28 Acerca de la centralidad de la industria cultural en la dinámica del capitalismo contemporáneo, ver Lash y Urry (1998).

dios de comunicación implica la creación de nuevas formas de acción e interacción en la sociedad, nuevos tipos de relaciones sociales y nuevas maneras de relacionarse con los otros y con uno mismo. Cuando los individuos utilizan los medios de comunicación, se introducen en formas de interacción que difieren en ciertos aspectos del tipo de interacción cara a cara que caracteriza a la mayoría de los encuentros de la vida cotidiana. De manera fundamental, el uso de los medios de comunicación transforma la organización espacial y temporal de la vida social, creando nuevas formas de acción e interacción, y nuevos modos de ejercer el poder (Thompson, 1990; 1999).

De esta manera, Thompson se sitúa como un continuador de Frankfurt, después de Habermas. De sus trabajos nos interesa el concepto de poder simbólico, para tratar de comprender las maneras en que se emplean las formas simbólicas en el curso de los acontecimientos y en el devenir de la acción social.

Siguiendo a Mann, Thompson distingue cuatro formas de poder, entre ellas el poder simbólico, que procede de la actividad productiva, transmisora y receptora de formas simbólicas significativas. La actividad simbólica es una característica fundamental de la vida social, a la par de otras actividades. Los individuos están constantemente dedicados a la actividad de expresarse de forma simbólica y de interpretar las expresiones; están constantemente comprometidos en la comunicación entre unos y otros e intercambiando información y contenido simbólico. Así, define poder simbólico para referirse “a la capacidad de intervenir en el transcurso de los acontecimientos, para influir en las acciones de los otros y crear acontecimientos reales, a través de los medios de producción y transmisión de las formas simbólicas” (Thompson, 1990; 1999). Así como existen numerosas instituciones sociales que se ocupan de la producción y difusión de formas simbólicas, la característica de las mediáticas es que se orientan hacia la producción y difusión generalizada a gran escala de formas simbólicas en el espacio y el tiempo.

Thompson define a la comunicación de masas como la producción institucionalizada y difusión generalizada de bienes simbólicos a través de la fijación y transmisión de información o contenido simbólico. Si bien las instituciones mediáticas no son las únicas que producen bienes para el consumo de formas simbólicas, son las que con más probabilidad afectan la vida diaria de la mayoría de los individuos (Thompson, 1990; 1999).

En relación a nuestro foco en la televisión, Thompson afirma que uno de los logros técnicos de la televisión consiste en su capacidad para emplear un amplio surtido de ejemplos simbólicos tanto de tipo sonoro como visual. Mientras la mayoría de los otros medios técnicos restringen el alcance de los ejemplos simbólicos a un solo tipo de forma simbólica, la televisión posee una riqueza simbólica que dota a la expe-

riencia televisada de algunas características propias de la interacción cara a cara: los comunicadores pueden ser tanto vistos como oídos, se mueven a través del tiempo y del espacio de la misma manera que los participantes en la interacción social cotidiana. A pesar de ello, el alcance de los ejemplos simbólicos disponibles para el telespectador es diferente del surtido disponible para los participantes de la interacción cara a cara, porque utiliza una serie de técnicas que no son propias de la interacción cara a cara. Sin embargo, en algunos aspectos también reduce el surtido de ejemplos simbólicos.

Otra característica que señala Thompson acerca del vínculo social que se establece con la televisión, y que nos interesa destacar a los fines de nuestra investigación, es que los emisores están presentes en los receptores pero ausentes en el contexto de la recepción. Esta particular combinación de ausencia y presencia es constitutiva de la relación que los receptores forman con los emisores. Los contextos de recepción de los mensajes pueden ser los mismos y pueden ser diferentes. Por ende, la apropiación de los mensajes mediáticos debe ser vista como un proceso continuo y socialmente diferenciado que depende del contenido de los mensajes recibidos, la elaboración discursiva de los mensajes entre unos receptores y otros, y los atributos sociales de los individuos que los reciben. Hay formas de acción colectiva que se estimulan y alimentan mediante imágenes, acciones y expresiones mediáticas (pensamos que los primeros “cacerolazos” fueron una reacción frente a la perversidad de los saqueos, a la inercia gubernamental y a la necesidad de expresar un corte con una situación insostenible como el anuncio recurrente de sucesivos ajustes sin ningún tipo de límite). De esta manera, los receptores mediáticos se hacen presentes.

Compartimos con Thompson la importancia de abordar las vías de actuación de los imaginarios sociales. Y en este punto, tanto el desorbitado desarrollo de la cultura mediática como el desplazamiento del centro de gravedad del capitalismo desde el terreno de la producción al del consumo son cruciales. Los medios de comunicación de masas producen o se apropian de determinados imaginarios sociales para crear una intencionada visualización de la realidad convertida en hegemónica. Presentan una homogeneizante y aproblematicada definición de la realidad que impide descubrir su origen como creación social, pero que sin embargo es aceptada como la realidad por los que asumen estos imaginarios. A Thompson le interesa mostrar cómo la legitimidad del orden social en el capitalismo avanzado descansa en una diseñada producción de realidades por los *massmedia*, y esto a través de la interesada utilización de imaginarios sociales difuminados por todo el entramado social. De manera que, en lo esencial, lo que pasaría desapercibido al estructuralismo althusseriano es la trascendental función desempeñada por los medios de comunicación en cuanto creadores de realidades y su ligazón con la dinámica estructural

del capitalismo avanzado en las últimas décadas. La cultura de la imagen dominante en las sociedades actuales, pero en la que un flujo de imágenes remite siempre a un imaginario subyacente que desde la invisibilidad les confiere un sentido, es así determinante para comprender un nuevo modo de legitimación del orden social. Contemplada de este modo, la reproducción de las relaciones sociales pasa necesariamente por los distintos ámbitos en los que se entreteje la cotidianidad. No está ceñida exclusivamente a la actuación de prácticas institucionales concretas ligadas a los aparatos ideológicos estatales, tal como sostenía Althusser, ya que se dirime en los diferentes espacios sociales en los que se configura la red de la vida cotidiana. Estos espacios, al ser colonizados por una compleja trama de imaginarios sociales, consiguen dotar de una intencionada y sólida significación a la experiencia social de los individuos, perpetuando así las relaciones sociales existentes. Por tanto, a la hora de garantizar el orden social, la función de los aparatos ideológicos parece declinar para dar paso a una interesada construcción de definiciones plausibles de realidad por parte de los *massmedia*, que además excluiría otras posibles definiciones de realidad alternativas a la instituida. De esta manera, compartimos con Thompson el análisis de los medios en relación a la construcción de relaciones de dominación y no como algo externo que se impone a la sociedad.

LOS MEDIOS CONFIGURAN RACIONALIDADES SOCIALES DE NUEVO TIPO

¿De qué manera un nuevo clima de época que se vislumbra en la década del noventa produce nuevas formas de representar la realidad? En este punto pensamos que el debate sobre el posmodernismo como nuevo régimen de significación y la conformación de nuevas racionalidades a partir del predominio cultural de los medios electrónicos aporta elementos para responder a nuestras preocupaciones. Para ello incluimos aquí el aporte de Lash y luego el que produjera con el economista John Urry en torno a las formas de representación características de las sociedades del capitalismo tardío en el orden cultural a partir del predominio de la industria cultural.

Si bien no vamos a profundizar aquí el debate trillado sobre posmodernismo, las observaciones que hace Lash en relación al mismo nos resultan útiles para entender la significación contemporánea de los medios de comunicación en las formas de representar. Scott Lash (1997) se propone definir al posmodernismo en términos de un nuevo paradigma cultural y de regímenes de significación. Luego de identificar el modernismo con los procesos de diferenciación de esferas –moral, artística, religiosa–, continuando a Weber y Habermas, Lash define al posmodernismo como un proceso de desdiferenciación (por ejemplo, entre literatura y crítica, el teatro y el consumo, incluyendo al público en las representaciones teatrales, etcétera). Pero

fundamentalmente, señala Lash, lo que define esencialmente al posmodernismo es el modo de representación, y es aquí donde ponemos nuestra atención en relación al vínculo social con la TV. El modernismo había diferenciado los roles del significante, el significado y el referente. La posmodernización problematiza estas distinciones, en particular el estatuto y la relación entre significante y referente o, en otras palabras, representación y realidad. En primer lugar se observa un crecimiento de la significación a través de imágenes y no de palabras. Se habla de desdiferenciación, ya que las imágenes se parecen más a los referentes que a las palabras. Es decir, nuestra vida cotidiana está invadida por una realidad –la TV, los avisos, el video, la computarización– que cada vez más está compuesta de representaciones. Esta invasión del espacio del significante por el referente, y la invasión del lugar del referente por el del significante, es el tema deliberado de las pantallas de Andy Warhol, que parecen constituir un retorno al realismo, pero en las cuales el objeto real representado es en sí mismo una imagen (incluye todo tipo de objetos culturales, tanto la producción, el consumo, como los textos, periodización).

El punto es, como afirma Lash, que vivimos en una sociedad en la que nuestra percepción se dirige casi con tanta frecuencia a las representaciones como a la realidad. Nuestra percepción de la realidad se produce cada vez más por estas representaciones. En el modernismo, la preocupación está dirigida al desnudamiento del recurso, a las formas de representar. En el posmodernismo el problema en cuestión es la realidad misma. Si la cultura moderna cuestiona la identidad burguesa, en un momento de exaltación de la clase obrera, la cultura posmoderna supone la restauración de la identidad burguesa: son las nuevas clases medias posindustriales, con sus bases en la educación media y alta, en las finanzas y en la publicidad, el comercio y los intercambios internacionales, las que conforman el público de la cultura posmoderna.

Así, Lash va a distinguir entre modernidad y posmodernidad a partir del predominio de la palabra en la primera y la imagen en la segunda. Dada la expansión de la imagen, los significados que circulan en el mundo contemporáneo adoptan una representación figural (Lash, 1997: 220). La representación discursiva, característica de la cultura moderna, pone el énfasis en las palabras sobre las imágenes; valora las cualidades formales de los objetos culturales; promulga una visión racionalista de la cultura; atribuye una importancia crucial a los sentidos de los textos culturales; se trata de una sensibilidad del yo y no tanto del ello; y opera a través de un distanciamiento del espectador respecto del objeto cultural. Por el contrario, la representación figural es una sensibilidad más visual que literaria; desvaloriza los formalismos y yuxtaponen los significantes, tomándolos de las trivialidades de la vida cotidiana;

se opone a las concepciones racionalistas y/o didácticas de la cultura; no se pregunta qué significa un texto cultural sino qué hace; en términos freudianos, propone la extensión del proceso primario al dominio cultural; opera a través de la inmersión del espectador, de la investidura relativamente inmediata de su deseo en el objeto cultural.

En esta misma línea, pero incorporando en forma más destacada la dimensión económica, Lash junto con John Urry (1998) pretenden superar el concepto de reflexividad propuesto por Giddens y Beck, a partir de enfatizar en el capitalismo posfordista una dimensión de carácter emocional-estético al aludir a las formas de la subjetividad posmoderna. Afirman estos autores que el elemento estético es central en la llamada condición posmoderna. Si la modernidad estética se hizo autorreferencial en el siglo XIX, una reflexividad estética en el sentido de la alegoría y el símbolo como fuentes de la persona en la vida cotidiana es más bien un fenómeno del siglo XX. Estas ideas mantienen cierta consistencia con la noción de Featherstone de la estetización de la vida cotidiana. Si bien coinciden en la difusión de un saber lego sobre la ciencia y el ambiente, Lash y Urry incorporan nuevos sistemas expertos de resultados en la dimensión estético-subjetiva para pensar la reflexividad, como filmes, televisión, poesías, viajes y la pintura como mediadores en la regulación reflexiva.

Asimismo, en este nuevo conocimiento de la realidad, los objetos culturales ya no son representaciones, sino que se han vuelto inmanentes como objetos entre otros que circulan en las estructuras de la información y la comunicación. Estos pasan a integrar la realidad de la vida cotidiana. Esta idea de un juicio que opera según universales no mediados o concretos es un tema implícito en Bourdieu, sobre la base de los aportes de Durkheim y Mauss. Ello se debe a que esas categorías de lo clasificatorio corresponden a un nivel muy bajo de mediación. Por el contrario, categorías muy mediadas son las vaciadas y abstractas. Cuando tienen un nivel más bajo de mediación, las categorías son más concretas, están más arraigadas en un lugar, en lo particular. Fue muy importante, señalan Lash y Urry, el distingo de Kant entre tres tipos de juicio. Los juicios cognitivos y morales suponían subsumir un caso particular en una categoría universal. Pero en los juicios estéticos se subsumía algo particular bajo otro particular, que sin embargo tenía referencia universal. El juicio estético es el menos mediado de los universales. En términos de reflexividad subjetiva, Lash y Urry se proponen demostrar que es insuficiente hablar de ella en el capitalismo tardío si sólo la remitimos a su carácter cognitivo. En la modernidad tardía la reflexividad estética ha llegado a penetrar los procesos sociales (Lash y Urry, 1998: 82). Esta conclusión lleva a los autores a reflexionar en torno a cómo han cambiado nuestras formas de percepción.

La narrativa de la cultura de masas ha modificado las formas de percepción, sumada a las transformaciones sociales del siglo XX en términos de nociones de tiempo y espacio. La cultura popular de masas está presente, lo impregna todo, pero no es objeto de un juicio, no es objeto de asentimiento y rechazo. Este discurso poético es quizá siniestro en comparación con el discurso cognitivo o moral. La cultura popular globalizada funciona como discursos poéticos que así llegan a ser las formas elementales de la vida religiosa. De esta manera los autores ironizan tomando como base a Durkheim. Esta cultura socializa a los individuos a la manera de un *habitus* irreflexivo, relativamente inmediato e internacionalizado.

En sociedades tribales premodernas, menos diferenciadas, la cultura funcionaba sólo como símbolo y sólo con la modernización y la autonomización de lo cultural –y por lo tanto, con la diferenciación– la cultura se hace ante todo representación. Pero más recientemente hemos visto a las representaciones adoptar la posición funcional de objetos, y objetos que sólo difieren de otros objetos de la vida cotidiana por su forma inmaterial y su carácter estético. Madonna como estrella no es sólo imagen y representación, es un objeto cultural en la acepción antropológica de la cultura. Como artefacto cultural, los jóvenes la usan en las remeras. Esta clase de artefactos estructuran la manera en que los jóvenes clasifican las cosas y les dicen a ellos quiénes son.

Lash y Urry sostienen que sólo con la aminorada importancia de las estructuras sociales y su desplazamiento parcial por las estructuras de la información y la comunicación se vuelve posible la estetización de la vida cotidiana. Se hacen reflexivos los objetos y los sujetos pueden tender a superficializarse y a estar no mediados. Este sistema de objetos difiere de los sistemas simbólicos de las sociedades tribales según Durkheim y Mauss. La sociedad es reemplazada por redes de comunicación atomizantes que forman nichos de mercado y producen estilos de vida (Lash y Urry, 1998: 187).

GLOBALIZACIÓN. CAPITALISMO Y DESARROLLO COMUNICACIONAL

Antes de desarrollar la cuestión central que hace a la transformación de la presencia de los medios de comunicación en la Argentina –el llamado proceso de concentración mediática y conglomerados multimedias– vamos a hacer una breve referencia a aportes sobre su vinculación con la denominada globalización neoliberal. Así, John Thompson señala como una característica central en la globalización comunicacional que sus productos circulan en una arena internacional. Este proceso ha generado un nuevo tipo de eje simbólico en el mundo moderno (Thompson, 1990; 1999). Casi todos tienen su sede en Norteamérica, Europa Occidental, Australia o Japón. De ahí que el desarrollo de conglomerados de

comunicación haya llevado a la formación de grandes concentraciones de poder económico y simbólico controlado de manera privada, a la vez que desigualmente distribuido. También ha llevado a la formación de vastas redes de comunicación controladas por particulares a través de las que circulan información y contenidos simbólicos.

La globalización cultural neoliberal ha conducido a un profundo empobrecimiento del continente latinoamericano, así como también ha sido colocada casi unidireccionalmente en la órbita norteamericana. Este proceso se relaciona con las nuevas formas que despliega el capitalismo llamado posfordista, cuyas ganancias ya no son exclusivamente producto de la explotación laboral sino de la valorización financiera. Si a mediados del siglo XX el fordismo establecía un estilo de vida y fundaba el proceso de acumulación capitalista a partir del trabajo y una ética, es ahora el consumo y su estética, la publicidad de estilos de vida, lo que promueve la acumulación capitalista. La metáfora del *macdonaldismo*, a la cual hacen referencia diversos críticos de la globalización neoliberal, alude a este cambio. Un modo de comer estandarizado refleja, no sólo cómo se come en forma unidimensional sino también cómo se vive y de qué manera se produce. La *macdonaldización* es un término que también se utiliza para dar cuenta de la extraordinaria universalización de las imágenes y mensajes audiovisuales; un proceso controlado casi exclusivamente por un número reducido de enormes oligopolios mediáticos que operan a escala planetaria, este acontecimiento estructural implica la imposición o consentida adopción de valores, estilos culturales, íconos e imágenes proyectadas planetariamente a partir de la singularidad de la experiencia norteamericana y de un modelo de consumo completamente estandarizado, descontextualizado, fetichísticamente igualitario, barato y de baja calidad, cuya representación paradigmática está dada por la cadena mundial de ventas de hamburguesas (Featherstone, 1995).

En todo caso, *macdonaldización* alude a una creciente homogeneización cultural y supone la creación de un “sentido común” neoliberal que exalta las oportunidades que ofrece el mercado, lo que tal vez constituye el triunfo más notable de la reestructuración regresiva del capitalismo actualmente en curso.

De esta manera los autores mencionados, y muchos otros más, hacen referencia a la existencia en el marco de la globalización neoliberal de un “pensamiento único”, unidimensional, hoy resquebrajado o al menos no tan unívoco.

Por otra parte, la intencionalidad de estos autores es demostrar el peso coercitivo que adopta la globalización capitalista sobre las decisiones autónomas de los gobiernos nacionales. Así citan el caso de Estados Unidos, donde la legislación antimonopólica no encuentra contrapartidas cuando se trata de los medios de comunicación de masas: las megafusio-

nes que tuvieron lugar en EE.UU. en 1995 (Time-Warner y la CNN por un lado; la ABC y Disney por el otro) son una prueba de lo que venimos diciendo (Ramonet, 1998: 19). Este proceso de expansión y concentración mediática que se produjo a nivel mundial, en consonancia con la existencia de un capitalismo posfordista, podemos asociarlo con lo que Pierre Bourdieu denomina la “censura invisible”, la técnica del “ocultar mostrando” y la inercia sistémica del “campo periodístico” en favor del conformismo y la pasividad. El dilema actual es el siguiente: se muestra cada vez más, pero a la vez también se oculta cada vez más el entramado de lo que se muestra; paralelamente son también cada vez menos quienes muestran. En un tono trágico y escéptico al mismo tiempo Bourdieu afirma que se destinan recursos multimillonarios y toda la tecnología *massmediática* de nuestro tiempo a los efectos de producir un duradero lavado de cerebro colectivo que permita la aplicación aceitada de –y la conformidad popular ante– las políticas promovidas por los grandes beneficiarios del orden neoliberal (Bourdieu, 1997: 19-29).

Desde esta perspectiva, las formas de construcción de la escena mediática continúan el lugar avasallante que tienen los medios en el capitalismo actual. La aceleración y profundización de las tendencias globalizantes del capitalismo, así como su creciente impacto y cobertura geográfica, se vieron favorecidas por los desarrollos tecnológicos que tienen lugar desde mediados de los años setenta, muy especialmente en el campo de las telecomunicaciones, la informática, la microelectrónica y los medios de transporte. Estos cambios han venido a sancionar el triunfo del tiempo sobre el espacio, a resultas del cual el mundo se ha “comprimido” dramáticamente por las nuevas tecnologías, que permiten enviar mensajes y movilizar ingentes sumas de dinero de un rincón a otro del planeta en milésimas de segundos.

También el proceso de globalización se manifiesta en lo que ocurrió en el sector de las actividades profesionales afines a la economía y las finanzas, tales como el área de arquitectura y la publicidad, además del surgimiento de una serie de especialistas en las industrias del cine, televisión, música, imagen y bienes de consumo, que King denomina “profesionales del *design*” (Featherstone, 1998: 14). Este círculo de nuevos especialistas y profesionales actúan al margen de las culturas organizacionales y profesionales tradicionales del Estado nacional y experimentan los problemas de la comunicación intercultural, necesitan de nuevas disposiciones y de un nuevo tipo de hábitos. Así aparecen las “ciudades mundiales” o globales que concentran las actividades financieras y bancarias como Tokio, las industrias culturales como Los Angeles, Bombay y Hong Kong y otras que concentran varias funciones como Londres y Nueva York. Una de las consecuencias de esto es que hay un número cada vez mayor de personas que se relacionan con más de una cultura. Es de destacar la generación de nuevas industrias culturales, en particular nuevas productoras televisivas,

las cuales suponen una importante fuente de trabajo y encarnan nuevos estilos laborales y nuevas propuestas estéticas²⁹.

Asimismo, la cuestión de la globalización cultural es pensada en América Latina desde otras perspectivas. Además de puntualizar su estrechez con las formas del capitalismo financiero, otros autores hacen referencia a la experiencia cultural que supone. En esta línea podemos citar los trabajos de Jesús M. Barbero y M. Hopenhayn, aunque expresan diferencias.

El trabajo de Barbero, "Experiencia audiovisual y desorden cultural" (1999), argumenta sobre el descentramiento cultural producido por la actual hegemonía de los medios de comunicación, en especial los audiovisuales, en la vida social y sobre las paradojas que presenta la situación en que ese descentramiento se inscribe: la convivencia de la opulencia informativa con el acelerado debilitamiento de lo público y la creciente brecha entre aquellos pocos que están conectados a los bienes y las posibilidades de la información y la comunicación globalizadas. Ello plantea la necesidad de:

una crítica capaz de distinguir la necesaria, la indispensable denuncia de la complicidad de la televisión con las manipulaciones del poder y los más sórdidos intereses mercantiles, del lugar estratégico que la televisión ocupa en las dinámicas de la cultura cotidiana de las mayorías al estar transformando sus sensibilidades y modos de construir imaginarios e identidades (Barbero, 1999: 31).

Se señala el peso de la televisión frente al debilitamiento de otros actores culturales. Barbero afirma en relación a nuestra preocupación que los intelectuales han pasado de una larga ausencia de legitimidad social a la profunda erosión que de su autoridad produce hoy la desorganización del orden cultural introducida por la hegemonía del campo audiovisual. Este proceso se plantea junto con la consolidación de una nueva forma de racionalidad. Hoy los medios de comunicación constituyen, por el contrario, el dispositivo más poderoso de disolución del horizonte cultural de la nación al erigirse en mediadores de la heterogénea trama de imaginarios que se configuran desde lo local y lo global. La globalización económica y tecnológica de los medios y las redes electrónicas vehiculiza una multiculturalidad que hace estallar los referentes tradicionales de identidad, y al estallar el sujeto social unificado que representaban las figuras de pueblo y de nación se desnuda el carácter problemático que hoy adquieren las configuraciones de lo colectivo y lo público (Wieviorka, 1997).

29 Según Lash y Urry (1998), siguiendo a Giddens, en el capitalismo posfordista se acentúa el proceso de individuación. Los individuos asumen, en el marco del debilitamiento de las estructuras sociales, una mayor reflexividad tanto cognitiva como estética, situación que tiene consecuencias paradójales en la vida laboral y también personal. Para esta última cuestión sugerimos seguir la obra de Bauman.

Por su parte, Martín Hopenhayn en “Vida insular en la aldea global” (1999) reflexiona en torno a las nuevas contradicciones del actual capitalismo en el marco de la llamada globalización. Una de ellas se vincula a la globalización comunicacional; los flujos de información y la circulación de imágenes en la nueva industria comunicativa son instantáneos y globalizados. Esto imprime en quienes participan percepciones paradójicas. De una parte, sensación de protagonismo, porque a través de Internet son muchos los que hacen circular sus discursos con un esfuerzo mínimo. De otra parte, sensación de anonimato al contrastar nuestra capacidad individual con el volumen inconmensurable de mensajes y de emisores que están presentes a diario en la comunicación interactiva a distancia.

Junto a este proceso de simultaneidad, se da otro de profunda separación de mundos de vida entre las distintas clases sociales, a partir de la tendencia regresiva de distribución del ingreso, aspecto sobre el cual nos extendiéramos en el punto anterior. Hopenhayn nos aporta una mirada sobre las consecuencias culturales de este fenómeno económico y social que describimos anteriormente.

Mientras el dinero viaja concentrándose, las imágenes lo hacen diseminándose. Un reciente informe de las Naciones Unidas sobre concentración de la riqueza en el mundo señala que “actualmente la fortuna sumada de las 225 familias más adineradas del mundo es equivalente a lo que posee el 47% más pobre de la población total del planeta”. En contraste con ello el número de aparatos de televisión por cada mil habitantes ha aumentado exponencialmente durante las últimas cuatro décadas y crece la redificación de la TV por cable a una velocidad aún mayor. Con ello se agiganta la brecha entre quienes poseen el dinero y quienes consumen las imágenes (Hopenhayn, 1999: 65).

Señala Hopenhayn que el caso más emblemático en la región es Brasil, “el país con peor distribución del ingreso en América Latina posee una industria cultural transnacionalizada, una de las mayores empresas de la imagen en el mundo y una densidad televisiva que permite que ricos y pobres comulguen juntos”.

DIMENSIÓN COMUNICACIONAL DE LA GLOBALIZACIÓN CULTURAL EN LA ARGENTINA

Como venimos describiendo, en la bibliografía existente sobre globalización en el plano cultural se insiste en el papel dominante de la creciente concentración mediática que se está dando en el mundo, en el marco del capitalismo occidental.

Este proceso cultural se refleja centralmente en las transformaciones económicas de la organización institucional de los medios de comunicación, las cuales deben ser entendidas en el marco de los cambios en

la economía mundial ocurridos en las décadas del setenta y ochenta, que algunos caracterizan como una nueva fase del capitalismo posfordista.

Luego de este recorrido que nos permite situar el contexto socio-cultural, nos proponemos dar cuenta de las características del proceso de concentración mediática que se dio específicamente en la Argentina, ya que este aspecto resulta uno de los más relevantes del proceso anteriormente descrito.

En efecto, centrándonos ahora en cómo se manifiesta este proceso en nuestro país, es evidente su articulación con las transformaciones radicales que el menemismo instituyó en la sociedad argentina. La globalización y concentración mediática desembarcó en la Argentina en los años noventa produciendo una profunda reorganización del sistema de medios de comunicación³⁰ a partir de la conformación de conglomerados multimediáticos y de entretenimiento (TV abierta, cable, radio, diarios, Internet, producción de espectáculos, coproductoras de cine). Siguiendo a Landi (1992) no sólo se trató de la aparición de nuevos medios sino de una verdadera recomposición de la industria audiovisual: la posibilidad que tuvieron las empresas del periodismo gráfico de comprar los canales que se privatizaron estimuló la formación de conglomerados multimedios. De este modo, la Reforma del Estado estuvo por encima de la legislación comunicacional existente. La privatización de los canales en 1989 violó la vieja Ley de Radiodifusión de 1980, en la cual se prohibía la conformación de duopolios y oligopolios. Allí se establecía que los propietarios de medios gráficos no podían adquirir medios electrónicos, cuestión que precisamente comenzó a ocurrir en esta última década. Se crearon así eslabonamientos transversales entre radios, canales, diarios y revistas pertenecientes al mismo grupo económico, por lo que se da un doble movimiento, por un lado la concentración económica a favor de las grandes empresas y, por otro, la enorme multiplicación de nuevos medios locales como los de la FM o el cable.

Para comprender este proceso no podemos dejar de recordar la estrategia político-económica del menemismo. Es decir, la concentración mediática y las operaciones empresariales que se realizaron están estrechamente vinculadas con la dinámica concentracionaria del capital en la década del noventa en la Argentina³¹. Nos parece importante

30 En el caso argentino, la privatización, concentración e internacionalización del sector de las comunicaciones coinciden con la asunción de Carlos Menem al gobierno y con el proceso de privatizaciones de las empresas públicas, la reducción del Estado y el crecimiento de la desocupación.

31 En el contexto de las privatizaciones, la imposición de la llamada economía de libre mercado en beneficio de los monopolios y la plena libertad de inversión para los capitales extranjeros (con libertad total para remesar sus utilidades a los países de origen) y bajo el paraguas de leyes desregulatorias y de flexibilización laboral.

destacar que este proceso concentracionario fue impulsado por el gobierno y como consecuencia de una lógica política que se extiende hacia otras esferas de la sociedad. Esto es, que el proceso concentracionario multimedia en la Argentina acompaña un proceso de globalización financiera que se da a nivel mundial, pero que en el caso argentino fue facilitado por un estilo político y por determinadas relaciones de dominación que acompañaban a la configuración de un país crecientemente excluyente y debilitador de la esfera estatal. Siguiendo a García Delgado, citado en Albornoz (2000: 184), podemos afirmar que en el marco de un panorama deficitario de las empresas públicas se generaron las condiciones para transformar la sociedad argentina regida por una organización de tipo estadocéntrica a una mercadocéntrica.

Apenas Menem asumió el gobierno, una de las primeras medidas implementadas fue la privatización de los canales estatales, casi una medida fundacional del ideario neoliberal, como si hubiera advertido el papel estratégico de los medios para el logro de la hegemonía política. Esto junto al otorgamiento de dos licencias en régimen de exclusividad para operar telefonía, surgidas de la venta de ENTEL durante 1990, marca el inicio de una etapa muy dinámica en el sector comunicaciones, caracterizada por un fuerte incremento de la inversión de capitales y de rentabilidad. Acompañado por el crecimiento de la inversión extranjera directa (IED) y el aumento significativo de la presencia de las transnacionales en la economía local, el sector de las comunicaciones ocupó en el período 1990-1999 el segundo lugar entre los que recibieron inversiones extranjeras, por encima del sector bancario (Albornoz, 2000: 185). Así, en el primer lustro se produjo un proceso de privatización de los canales que históricamente estuvieron manejados artesanalmente por empresarios locales hacia importantes conglomerados empresariales locales. Más adelante, junto con el proceso de extranjerización de la economía que se da a partir de la crisis de 1995, según señala Basualdo (2001), particularmente entre 1996 y 1998 se verifica la transferencia de prácticamente la totalidad de los medios a nuevos actores vinculados al mercado financiero y protagonistas de la convergencia tecnológica.

Para sintetizar y siguiendo a Delgado y Martí (1998), en el área de las comunicaciones se conocieron dos fenómenos nuevos en los noventa. Primero hubo un proceso de fusiones locales, donde los principales grupos (Clarín, Atlántida, América, Perfil) se disputaron las tajadas del mercado nacional mediático. Y luego, a través de la asociación con capitales extranjeros, de cara a la renovación tecnológica, sobrevino una nueva etapa de concentración donde intervinieron capitales imperialistas en forma abierta.

La vertiginosa dinámica de movimiento de capitales e inversiones en el escenario argentino transformó el campo de las comunicacio-

nes, dando lugar a un virtual duopolio privado protagonizado por el Grupo Clarín y el tándem CEI³²-TISA.

En una porción del mercado comunicacional tenemos, por un lado, al Grupo Clarín, un conglomerado económico nacional que aumenta sus activos e incidencia económica de una manera significativa durante los años noventa (Basualdo, 2001). La contraparte del mercado de las telecomunicaciones tuvo sus orígenes en la privatización de las telecomunicaciones adjudicadas a tradicionales prestadores nacionales y europeos y en el ingreso de actores no tradicionales con grandes sumas de capital financiero interesados en el poder y el lucro potencial ofrecidos por la industria del audiovisual y las telecomunicaciones. La conformación del nuevo conglomerado estuvo signada por el devenir de la asociación entre el Citibank y Telefónica entre 1990 y 1999. Con las adquisiciones realizadas en la segunda mitad de la década, estos nuevos grupos absorbieron a la mayoría de los operadores nacionales y se presentaron como una amenaza para el Grupo Clarín, provocando una trascendente reestructuración del mercado que afecta todo el funcionamiento. La situación de duopolio multimediató a la que nos referimos se verifica por cuanto estas empresas controlaban cuatro de los cinco canales abiertos de la ciudad de Buenos Aires, el 95% de los abonados al sistema de televisión distribuida por cable y el diario de mayor circulación del país. También las principales emisoras de radio AM y FM tienen una presencia dominante en la prestación del servicio básico telefónico y en telefonía celular, en el acceso a Internet y en la elaboración de contenidos en español. Entre ambas se disputaban el control de la opinión pública a partir de gran parte de la producción de contenidos mediáticos (Albornoz, 2000: 186) (Cuadro 16).

También el reciente sistema de televisión por cable pasó a ser dominado por los grandes consorcios. La expansión masiva del cable durante los años noventa fue un rasgo definitorio de la Argentina de la convertibilidad. El cable penetró en el 57% de los hogares con televisión, hecho que colocó a nuestro país en el tercer lugar de inscripción al cable, luego de EE.UU. y Canadá. Las empresas que se disputan el espacio mediático del cable son Multicanal (Grupo Clarín) y acciones del CEI y Cablevisión (CEI y Telefónica).

Al cambiarse la política cambiaria, el fenómeno de la TV por cable adopta nuevo formato tanto desde el punto de vista empresarial como en la caída del número de abonados. “La industria de la televisión

32 El CEI (Citicorp Equity Investment) es un *holding* de medios electrónicos y gráficos especializado en deportes, entretenimientos, espectáculos, telefonía y negocios varios. Se trata de una sociedad de empresas. Para mayor desarrollo de este tema, ver Delgado y Martí (1998) y Albornoz (2000).

por cable, como todos los sectores de nuestra economía, ha sufrido el embate de un inigualable y prolongado contexto recesivo, que repercutió gravemente en los más de 800 operadores de cable del país” reza una carta de la Asociación Televisión por Cable (ATVC). Según el comunicado, el impacto sufrido en los primeros meses de 2002 fue mayor como consecuencia de las nuevas reglas de juego en materia económica, por lo que “la estabilidad de las compañías está siendo seriamente amenazada por el establecimiento de sucesivas cargas impositivas”. A fin de evitar que las mismas no afecten a los abonados, la ATVC celebró los convenios de competitividad firmados por el gobierno.

Por supuesto, los costos expresados en dólares, sujetos a la variación del tipo de cambio, colocaron a esta industria en una encrucijada complicada. “Señales, equipamiento y deudas”, se sabe, representan su sostén y el principal inconveniente de este presente. Por ese motivo, el presidente de la ATVC aseguró:

De mantenerse la tendencia económica actual, la industria no puede sostenerse con tarifas pesificadas uno a uno. Si bien es la sociedad en su conjunto la que padece los efectos de la crisis económica, es muy difícil pensar que aumentos en el orden del 150% en el dólar no se verán reflejados en los precios del servicio.

Según los operadores de cable, a esto habría que agregar la presión impositiva y cargas específicas como el gravamen del COMFER (el Comité Federal de Radiodifusión, organismo de gobierno que regula el funcionamiento de los medios electrónicos de comunicación), Ingresos Brutos, tasas de espacio aéreo y contribuciones parafiscales. Como contrapartida, sostienen que “el cable es uno de los servicios con mejor relación precio-oferta en la Argentina”, considerando el valor del abono básico y la variedad de canales.

Para quienes promueven sus servicios, la televisión por cable representa en buena parte del país “la única opción cultural y de entretenimiento para las familias argentinas”. Sin embargo, al hablar de la crisis, los directivos de la ATVC sostienen que “está poniendo en riesgo la propia posibilidad de subsistencia del servicio en las comunidades a las que sirve”. En la coyuntura actual, como se ve, son muy difíciles los pronósticos así como la afirmación de nuevas tendencias. En el marco de la Argentina de la post-convertibilidad se ha producido la disminución de los inscriptos en un servicio tan emblemático de los años noventa. En su reemplazo, Internet constituye el instrumento tecnológico por excelencia cuyo consumo va en aumento, según lo revelan diversas consultoras del área tecnológica. El 14% de los argentinos tienen acceso a Internet, ya sea en sus casas, sus oficinas o en “cibercafés”, cifra que sobresale con respecto a indicadores del resto de América Latina.

MEDIOS 2002: ECONOMÍA Y POLÍTICA SE FUNDEN

También el estallido social atravesó el negocio mediático de la Argentina. Luego de una década de negocios millonarios en el plano de las comunicaciones, en febrero de 2002 aparecían notas en Internet donde se hacía referencia a la excesiva concentración mediática existente en el país. Con el título “El gobierno argentino emplaza a Telefónica Media a vender un canal de televisión en Buenos Aires” se informa que el COMFER emplazó a la empresa Telefónica Media (Admira) a vender en el plazo de un año uno de los dos canales de televisión que poseía en la ciudad de Buenos Aires. La compañía es dueña de los canales 11 (Telefé) y 9 (Azul) y debía vender uno de los dos para cumplir con la mencionada y poco cumplida Ley de Radiodifusión (1980) que, como dijéramos, no permite que un mismo dueño sea propietario de más de un canal de aire en una misma zona de cobertura para evitar la concentración de los medios de comunicación.

El interventor del COMFER, Gustavo López, sostuvo que el grupo español debía vender además uno de los canales de televisión que poseía en la ciudad de Mar del Plata, a 400 kilómetros de Buenos Aires, para terminar con situaciones de monopolio previstas en el artículo 82 de la Ley de Radiodifusión. Este emplazamiento no significó que hubiera algún problema entre el COMFER y Telefónica Media, sino que “sencillamente es una fórmula que le permite a esta empresa reorganizar sus operaciones sin malvender sus bienes”. Por un lado, se mantienen las fuentes de trabajo en los medios, por el otro se asegura que el COMFER –como órgano de control– haga cumplir las leyes que asegurarían la libertad de expresión. Durante la década del noventa, Telefónica Media hizo una inversión global en el país de 500 millones de dólares (93.861 millones de pesetas, 564,12 millones de euros) en la compra de más de 12 canales de televisión y radios distribuidos por toda la Argentina, donde trabajan unas 5 mil personas. Telefónica Media pertenece al grupo Telefónica de Argentina, que tiene cerca de 10 mil empleados y que durante el ejercicio 1999-2000 obtuvo ingresos por ventas de 3.613 millones de dólares y una ganancia neta de 343 millones de dólares.

En ese marco, y con la presión de la crisis económica de la que ningún sector quedó exento³³, en julio del año 2002 se llevó adelante la

33 La televisión abierta ha sido afectada por la crisis en la programación. La reducción de proyectos y productoras independientes (incluidas Polka e Ideas del Sur, dos jóvenes productoras televisivas independientes que también están financiando el nuevo cine argentino) obligó a los canales a trabajar en ideas propias con lo que quedó en stock. La imagen austera (pocos exteriores, muchos paneles con debates livianos, tiras exitosas repetidas hasta el hartazgo) hoy va acompañada de una increíble falta de apoyo publicitario. Los números que barajaban algunas medidoras indicaban que la inversión general en este medio “llegaba apenas al 8%”. Cifra extremadamente escasa si se considera que cuatro años atrás

compra de Canal Nueve, propiedad hasta ese momento del grupo Telefónica (50%) y el JP Morgan³⁴ (50%), por parte de Daniel Hadad (50%), Fernando Sokolowicz (42%, editor responsable del diario *Página/12*) y B. Vijnovsky (8%). También en julio de ese año se produjo la fusión de Ávila Inversora, controlante de América TV, con las empresas de televisión abierta del Grupo Uno del interior del país. No se han publicado los porcentajes accionarios de cada uno de los grupos empresarios.

Si en la década del noventa el tono de las comunicaciones en la Argentina estuvo expresado por la inversión extranjera, luego de la crisis de la convertibilidad el movimiento financiero parece orientarse en sentido contrario. Las dos operaciones comerciales, de gran envergadura, obedecen a la grave situación económica del país. Precisamente en el caso de Canal Nueve, se trata del alejamiento del capital extranjero (Grupo Telefónica, la banca de inversiones JP Morgan) de inversiones en servicios que ya no resultan rentables en términos de envíos de remesas en dólares a sus casas matrices. En el mismo sentido, la fusión de los grupos empresarios de C. Avila (Ávila Inversora) y D. Vila (Grupo uno) responde a los problemas de financiamiento que el primero debía afrontar ese año debido a la falta de créditos internos y externos. La fusión con otro grupo nacional (Grupo Uno) no obedece a la convicción de ambos grupos por evitar la desnacionalización de los medios de comunicación del país, sino a la inexistencia de interés por parte del capital extranjero en invertir en servicios no exportables. Cabe aclarar que la legislación de radiodifusión vigente a este momento no permite el control total de ningún medio de comunicación por parte de capital extranjero, excepto que se trate de capitales españoles o estadounidenses, debido a un convenio multilateral que existe entre estos dos países y la Argentina según el cual los capitales argentinos pueden manejar también en aquellos dos países el total accionario de cualquier medio de comunicación. Debido a esta extraña excepción, la vigencia de la legislación de radiodifusión en nada invalida nuestro argumento acerca del desinterés del capital extranjero en los medios de comunicación del país.

La compra de Canal Nueve también se enmarca dentro de la misma lógica. Hasta el año 2001 existía la posibilidad de que el ex canal

las tandas copaban la pantalla y algunos consagrados cobraban hasta mil dólares el segundo publicitario. Justamente Marcelo Tinelli fue uno de los que se destacó en ese *record* comercial. También de él se habló cuando firmó un contrato millonario con Telefónica. No fue la única medida; ya en marzo de 2002 Tinelli había reducido su empresa y eliminó algunos proyectos que desde el año anterior estaban listos para salir. Antes de esta “bomba mediática”, la gerencia del ex Canal 11 buscaba socios alternativos, uno de los cuales podría ser Televisa.

34 A partir de la renuncia del presidente del Banco Central, llama la atención la designación de un argentino que ha trabajado en esta banca con sede en Londres.

de Romay fuera comprado por Disney Channel. Posibilidad que a principios de 2002 ya había quedado en el olvido³⁵. La operación de venta realizada con capital nacional (Hadad, Sokolowicz, Vijnovsky) no está relacionada con un proyecto de renacionalizar los medios de comunicación sino con la mera característica de la coyuntura económica.

A comienzos del año 2002 se temió que la devaluación terminara por provocar la completa desnacionalización de la economía, debido a los bajos precios en términos internacionales que hoy representan los activos en manos de capital nacional, los cuales en su mayoría se encuentran endeudados en dólares con bancos extranjeros. Pero hasta hoy esto no ha ocurrido en los niveles que se pronosticaban. Sólo han ingresado capitales externos para comprar empresas que produzcan bienes exportables (petróleo y tierra). Las empresas de comunicación, hasta que no se establezcan reglas de juego claras, no serán un bocado apetecible para el capital foráneo.

Por otra parte, existen rumores que indicaban que Telefé, propiedad del Grupo Telefónica, podría ser comprado por empresarios nacionales de más o menos data ligados a la televisión argentina, intensificando aún más, en caso de concretarse, la tendencia a la incorporación de más capital nacional al sistema de medios de comunicación argentino.

En cuanto a la concentración de medios, las operaciones antes descriptas en nada han cambiado el panorama que desde los noventa viene dominando el espacio mediático argentino. Ávila sigue asociado con el Grupo Clarín y con el Grupo Telefónica en TyC. El Grupo Vila tiene en común con el Grupo Clarín varios canales del interior del país. Hadad, propietario del diario *BAE* y de Radio Diez, mantiene fuertes vínculos, a través de un porcentaje accionario de la radio, con la empresa Hicks, Muse, Tate and Furst, accionista del 54% de TyC, donde también, mencionamos, participa el Grupo Clarín y el Grupo Telefónica. Sokolowicz, accionista de *Página/12*, diario en el cual el Grupo Clarín es el socio mayoritario, también tiene un porcentaje del diario *BAE*, propiedad de Hadad.

Los medios en la Argentina siguen dominados, de una u otra manera, por los dos grandes grupos, Clarín y Telefónica, aunque esta se ha desprendido de varios activos desde que se inició la devaluación monetaria.

35 Hasta que se definió en favor de la sociedad de Hadad, corrían con posibilidades (por sus ofertas jugosas) la TV Azteca, un canal mexicano que quería invertir en Argentina y el grupo brasileño Traffic, liderado por José Hawilla. Este hombre –especializado en el deporte– fue socio, hace unos años, del empresario argentino Carlos Ávila (dueño de Torneos y Competencias) en la comercialización y televisión de varios torneos continentales de fútbol. Canal 9 fue vendido por su ex dueño, Alejandro Romay, en noviembre de 1997, al grupo australiano Prime Televisión por unos 150 millones de dólares. Dos años después, Telefónica pagaba por Azul TV 120 millones de dólares.

SOKOLOWICZ Y HADAD: UN DILEMA TERMINAL PARA EL CAMPO PROGRESISTA

En el marco de la reciente dinámica del proceso concentracionario que describimos previamente, y de las últimas inversiones realizadas favorecidas por la nueva política cambiaria, la compra de Azul TV por el grupo Hadad-Sokolowicz generó una fuerte polémica. Polémica que revela una vez más la existencia de identificaciones ideológicas en el campo del capitalismo tardío, pero también del vaciamiento ideológico y del peso del dinero en el mundo actual. En efecto, la supuesta pertenencia de ambos empresarios a extremos del arco ideológico (se identificaba a Sokolowicz con el progresismo intelectual y a Hadad con los negocios de enriquecimiento ilícito que se produjeron durante la década del noventa, es decir con la derecha) hacía que esta transacción se viera como parte de una ofensiva política para alcanzar el poder en las próximas elecciones³⁶. Por otra parte, este acontecimiento formó parte nuevamente del espanto frente a la acumulación de pérdidas en el vasto y disperso arco ideológico progresista en relación con una persona extremadamente vinculada con los derechos humanos, con las instituciones judías y comprometida con la formación político-cultural de un discurso alternativo como ha sido Fernando Sokolowicz en los últimos veinte años. En el contexto de lo que ha venido ocurriendo con la organización concentracionaria de los medios de comunicación, esta operación no llamaría especialmente la atención si no hubiera sido por la participación de este empresario, a quien no hace mucho se podía considerar progresista. Así como este acontecimiento generó una suerte de polémica, también advierte acerca de las dificultades que en la dinámica del capitalismo actual tiene la conformación de discursos culturales alternativos a los que circulan diariamente en la televisión, generando una serie de interrogantes. Así es como el subdirector del diario *Página/12*, Martín Granovsky, en una carta elaborada en una asamblea de trabajadores del diario acusa a Sokolowicz de haber pasado “los límites”, observación que a nuestro entender sintetiza muchos de los acontecimientos actuales que colocan al país en un lugar sin salida y con destino trágico. ¿Puede la moral ser un límite para el negocio económico, pueden serlo los valores? ¿Pueden desaparecer las ideologías si de negocios se trata? ¿O desaparecen ciertas ideologías? Después de este acontecimiento, ¿existe espacio para criticar el orden establecido?

Así como se sostiene que Sokolowicz no es cualquier empresario, tampoco Daniel Hadad lo es. En ambos se expresan posturas ideológicas fuertes, aunque pensamos que son más fuertes las de Hadad por representar al orden dominante, es decir, no tienen el mismo valor.

36 Tomado de “Lanata rompe el silencio” (Nota de tapa de la revista *Veintitres*, julio de 2002).

Así, en relación a la masacre de Avellaneda, cuando fueron asesinados dos piqueteros en una movilización en el Puente Pueyrredón en junio de 2002, Hadad confirma su línea editorial: la defensa irrestricta de la represión, la exaltación de la mano dura, la culpabilización de las víctimas de la crisis social y el macartismo. Sokolowicz hizo un acuerdo con el difusor más inteligente, eficaz y hábil de la policía brava. O sea, no con una persona que encarna una posición diferente a la del diario sino exactamente con su antítesis. Y una antítesis, además, peligrosa para la democracia: “en la Argentina, tras el reclamo abstracto de orden siempre vinieron la degradación institucional y, muchas veces, la dictadura”, reclama Martín Granovsky.

Si la sociedad argentina estaba profundamente golpeada por el fracaso de la Alianza, la conformación de la dupla Sokolowicz-Hadad en la compra del Canal Azul TV constituye un golpe al campo cultural progresista, acontecimiento que por su crudeza tuvo una vasta repercusión mediática. ¿Cómo puede ser que un empresario del llamado campo progresista pueda hacer negocios con un periodista de derecha? ¿Se pueden separar los negocios de la ideología? Quizás sí lo puede hacer la derecha porque cree fervientemente en que la verdad está en el poder del dinero. Pero nosotros partimos de la convicción de que un discurso de izquierda debería sostenerse en otros valores. En este panorama, ¿puede un empresario sostener cierta autonomía de pensamiento en el marco de un capitalismo salvaje como el que impera en la Argentina? Esta parece ser una pregunta de difícil respuesta, porque no tiene sentido la condena moral dentro de determinada materialidad. En el marco de la reacomodación económica producida por el abandono de la política de la convertibilidad cambiaria, la sociedad comercial conformada por Hadad y Sokolowicz ha hecho estallar en mil pedazos las esperanzas progresistas en el campo de la comunicación, acontecimiento que potencia a nuestro entender el profundo escepticismo y nihilismo existente. Revisando las opiniones progresistas vertidas en la prensa, luego de esta “curiosa” operación comercial, es recurrente encontrarse con análisis que tratan de encontrar una explicación a la “traición” hecha por Sokolowicz. Existen dos argumentos para tratar de comprender este fenómeno, que revistiendo ambos una forma compleja tienen un contenido relativamente simple. El primero, de tinte personal, indicaría que Sokolowicz mostró al mundo lo que realmente es: un fachista vestido con piel de progresista. El otro nos advierte que, en términos de negocios capitalistas, no hay ni izquierda ni derecha, sólo hay negocios. El mismo Sokolowicz recurre a este argumento. Según sus dichos, “con Hadad sólo nos vinculan los negocios”³⁷. En cuanto a las consecuencias

37 Entrevista realizada en la revista *Noticias* del 9 de agosto de 2002.

de la sociedad comercial dentro del discurso progresista, existe un solo argumento implícito en todas las opiniones: lo de Sokolowicz es un nuevo golpe para el ya golpeado “progresismo argentino”.

Es importante recordar que la posibilidad de construir un espacio de medios contestatario estuvo auspiciada por la aparición de las llamadas ciencias de la comunicación en los ochenta y noventa, y también por cierto clima cultural “vivido” durante la transición a la democracia. En el caso de las ciencias de la comunicación nos encontramos ante un dilema genético: si ponen en cuestión a los medios de comunicación, de génesis capitalista por excelencia, atentan contra su propio objeto de estudio, es decir, contra su propia existencia. Su única opción es aceptar las reglas de juego del sistema, tratando en lo posible de diferenciarse éticamente. Si Hadad se asocia con Sokolowicz no estamos en presencia de un hecho imposible de comprender; es completamente entendible, y por tanto decible, que cuando las distancias son cortas toda unión es posible. En la medida en que el capitalismo se ha vuelto un sistema total, su inmanencia hace posible las más variadas metamorfosis identitarias.

La segunda explicación, en términos de una dimensión nacional, podría indicar que el discurso progresista, constituido ahora con el molde de la transición a la democracia, se ha fundado en la certeza de que su objetivo básico era la refundación de un sistema político y nada más, de allí su rotundo fracaso en diciembre de 2001. Según nos propusimos introducir al principio de este libro, un proyecto económico social y de poder limitó el accionar político y lo empujó a una extrema debilidad. En esa debilidad se instaló el llamado discurso progresista, hoy no tan marxista como antes, defensor de valores democráticos en una sociedad que fue construyéndose cada vez más desigual. ¿Cuál es la materialidad de ese discurso? Si seguimos el consejo de De Ipola (1997) sobre la necesidad del “volver a Marx”, deberíamos asegurarnos de quedar realmente convencidos, en caso de que volvamos a Marx, de que la crítica debe dirigirse a la “economía política”, evitando cualquier escisión de los términos.

CAPÍTULO III

TV Y CRISIS SOCIAL

MIRANDO LA TELEVISIÓN

MIENTRAS EL PAÍS SE DERRUMBA

DURANTE LA DÉCADA DEL NOVENTA, la televisión ocupó un lugar dominante en la vida cotidiana de los argentinos (Cuadros 17 y 18), tanto en el seguimiento de temas de actualidad como en la confiabilidad que generaba. La sociedad estuvo sentada frente a la pantalla muchas horas más que en décadas anteriores. Si hasta ese momento la televisión era gratuita, a pesar de su carácter comercial, en esos años los argentinos comenzaron a pagar por la televisión, como también por la educación y la salud. La vida social y cultural en Argentina se privatizó y se convirtió en consumo. Gracias al desarrollo tecnológico, la llegada de la TV por cable permitió, junto al control remoto, una nueva conducta social, el *zapping*, etcétera. Este acontecimiento permitió que los argentinos pudiéramos mirar el mundo por la televisión en un contexto en el que viajar por el mundo era posible. Esta nueva acción social dominante en la vida cotidiana –mirar la televisión– se sostuvo sobre un conjunto de procesos sociales que empujaron a la sociedad argentina a redimensionar el espacio privado. Asimismo, la renovación tecnológica no sólo permitió su expansión a través del cable sino que generó una imagen más actual tanto desde lo que se difundía como desde lo que se consumía³⁸.

38 La importación de televisores provistos de un arsenal de posibilidades permitió obtener una imagen cada vez más seductora.

El modelo de estabilidad-convertibilidad construido por el gobierno de Menem configuró un nuevo país en términos representacionales y cotidianos, ya que ante la desaparición de utopías en el horizonte social, se instaló el discurso ficticio de logros sociales a partir de la realización individual. La satisfacción del consumo individual constituyó una meta social aunque, sabemos, poco construye en términos de espacio público³⁹. La vida cotidiana de los argentinos se constituyó en torno al placer individual estimulado a través de lo que Bauman denomina –y que la Argentina absorbió plenamente– la estética del consumo. Desde la televisión, así como también en el modo en que se fue configurando la vida urbana, se impulsó un estilo de vida fundado en la satisfacción consumista, mientras se destruía el aparato productivo, y en consecuencia miles de puestos de trabajo, según desarrollamos en la primera parte de este libro. La instalación de la sociedad de consumo como hecho material y simbólico puso un velo sobre el creciente proceso de empobrecimiento del conjunto de la sociedad e inhibió la construcción de imaginarios colectivos, del logro de metas sociales.

En este universo se puede entender el gusto que despertó en el conjunto de la sociedad el mirar la televisión, acceder a mundos otros exclusivos a las clases dominantes. Ahora las clases dominantes se mostraban en la televisión y determinaban qué era “fashion” y qué no. Tampoco existía más la división burguesa entre lo público y lo privado (Feijóo, 2001). La dominación de este nuevo capitalismo financiero se funda en el consumo conspicuo y en la admiración de la riqueza del otro como valor dominante en la vida de los individuos. Accedimos al consumo a través de la pantalla del televisor, y si este televisor era más sofisticado todo se hacía más real y más imposible al mismo tiempo.

Asimismo, al interior de la televisión, como decíamos, fueron surgiendo nuevas figuras y conductores que inteligentemente aprovecharon estas nuevas posibilidades tecnológicas y crearon nuevos géneros televisivos, debilitando géneros clásicos como los programas humorísticos, las telenovelas. Otros géneros de hibridación cultural fueron dominando la pantalla televisiva, en el rubro programas de entretenimiento o programas periodísticos pero –como marca de época– de tono humorístico (Landi, 1992; Arizaga, 1997). La seriedad y la tristeza se constituyeron como algo del pasado en el nuevo imaginario cultu-

39 Quizás esta comprobación nos permita pensar por qué la sociedad argentina se ha despolitizado en relación con momentos anteriores, en que la gente, como comprueba Landi, se definía por su identidad política: “radical”, “peronista”. Ya con la última dictadura militar, la gente comienza a definirse en términos de consumidor (Landi, 1984: 45). Este fenómeno aún se mantiene y constituye el *leit motiv* de diversos programas humorísticos, aunque parecería haber adoptado un *ethos* más a tono con el tipo de crítica social imperante en la Argentina actual.

ral televisivo. También cambió el noticiero y desaparecieron casi por completo los programas de periodismo político. En efecto, el noticiero también fue atravesado por el cedazo de la hibridación y dejó de ser el escenario de construcción de las noticias políticas, su universo fue más variado y se incorporó el uso seductor de la imagen, la música y la voz *en off* para dar cuenta de las más diversas realidades. He sostenido en trabajos anteriores cómo en el marco de una profunda despolitización de la sociedad argentina se introdujo en la televisión argentina concentrada un espacio de representación de diversas subculturas juveniles, aún presentes y *aggiornadas* (Wortman, 1996). Hasta esos años, la televisión se había convertido en una transmisora privilegiada de los valores que la transformación menemista había sabido imponer a gran parte de la sociedad. La televisión sintetizaba y difundía la metáfora fundante de la década del noventa: “farándula y política”. Estos dos términos se entremezclaban mutuamente y simbolizaban los valores hegemónicos de nuestra sociedad.

Por aquellos años, los medios de comunicación se acoplaban sin demoras a los cambios estructurales de la economía. La privatización y la concentración mediática se instalaban en el horizonte social argentino, e impulsaban, con gran potencia, la era *massmediatizada*, provocando una transformación importante en las representaciones y en las prácticas de esta sociedad. Los consumos de televisión aumentaban al son de la politización de la vida privada y la privatización de la vida política. Varios programas ponían en escena a los políticos en su vida privada y sexual, a Menem bailando, haciendo chistes o jugando al golf. Las pocas críticas que se hicieron a este nuevo estilo político se plasmaron en unos videos que difundió la revista *Noticias* titulado *Las patas de la mentira* en el cual a través de los discursos fallidos de políticos y funcionarios se pretendía dar cuenta del nivel de expoliación y corrupción existente en el Estado y la sociedad argentina. Este silencio revelaba, por un lado, la crisis del discurso de izquierda y por otro la hegemonía menemista. La realidad ocurría en la televisión, todo se convirtió en un gran escenario televisivo y, en ese contexto, surgieron los programas que hablan de la televisión. Hasta 1996, la televisión no hizo más que hablar de sí misma⁴⁰, como una exaltación de un país que se iba empobreciendo, pero legitimado en un discurso de ficción para sus clases medias y altas, aquellas que el modelo económico no hacía más que favorecer. Aún era inimaginable lo que vendría años más tarde, o

40 Este aspecto de la televisión, así como también las publicidades que la acompañaron durante los noventa, constituyen el objeto de la investigación con sede en el Instituto Gino Germani titulada “¿Hay una nueva Argentina? Representaciones hegemónicas de lo social. Imágenes publicitarias y estilos de vida” (SO75/2002-2003).

lo que se haría visible. ¿Por qué no era visible para el conjunto de la sociedad que la Argentina estaba atravesando una larga y profunda crisis terminal? ¿De qué manera se construyó un imaginario de posibilidades y accesos al llamado Primer Mundo? ¿En qué vacío de sentido anclaron estas representaciones de consumo que impulsaron a vivir pendientes de los dólares y pensarse distintos al resto de los países limítrofes? Se vio mucha riqueza por la televisión (Ewen, 1988).

La televisión –como señalan los sociólogos británicos Morley (1996) y Silverstone (1996) en relación a la sociedad inglesa *thatcherista*– se constituyó en un escenario de la sociedad de consumo, tanto desde la llamada “farandulización” de la política, acercamiento de la farándula al poder, como también en la farandulización de la cultura. Escenarios de consumo, transformaciones urbanas, legitimación de la diferencia en los estilos de vida, viajes, programas *magazine*, publicidad de consumo conspicuo, alusión a urbanizaciones cerradas, autos importados, diseños importados, ropas importadas⁴¹; todo eso estuvo en la pantalla. En la Argentina se constituyó un escenario simbólico de promoción de lo importado, de juguetes, como del acceso a las nuevas tecnologías, facilidades para los viajes al exterior; en el marco de la destrucción del patrimonio nacional, del patrimonio histórico, de las empresas nacionales. Lo que se llamó reforma y modernización del Estado fue, en realidad, debilitamiento y reducción del Estado en un país que creció mucho para pocos y para el resto produjo uno de los índices de desempleo más altos de América Latina. La televisión fue el escenario del consumo, mientras se consumía televisión. El difundido aviso “Llame ya”, espacio de publicidad de productos importados que ocupaba largos minutos de la pantalla televisiva tanto abierta como de cable, constituyó un emblema de ir alcanzando desde el objeto más inútil de la vida cotidiana, típico de un estilo de vida americano, hasta aquel más suntuoso, donde se escenificaban los beneficios y los cambios en la vida de las personas a partir de su adquisición. Por un tiempo, se impuso como modelo cultural el consumo conspicuo, y todos creyeron que allí radicaba el sentido de la vida.

Como desarrollamos en otros trabajos, el apogeo de la televisión fue paralelo a la decadencia y destrucción del Estado y a todo lo que el Estado hizo posible en términos de accesos igualitarios.

Asimismo, la crisis cultural del discurso progresista se extendió en la universidad, las revistas culturales comenzaron a decaer (Wortman, 1996), los intelectuales en general quedaron pedaleando

41 El libro de Stuart Ewen, *Todas las imágenes del consumismo*, constituye una excelente aproximación a la dimensión cotidiana y cultural del capitalismo tardío, en términos del papel de la imagen en la sociedad de consumo.

en el vacío luego de haber adherido al discurso alfonsinista de la transición a la democracia. Sólo se manifestaron focos de resistencia de una palabra a otra en el teatro, en el ensayo, en la literatura; el cine argentino desapareció entonces. Ante el debilitamiento del Estado, muchos intelectuales fueron reubicados en la nueva regulación social y política de los organismos internacionales identificándose plenamente con nuevas racionalidades.

Cuando el llamado modelo económico instalado por el ministro de Economía Cavallo –con el apoyo del menemismo, continuación del inaugurado con la última dictadura militar– comenzó a fisurarse, aparecieron algunas voces políticas de crítica, las que promovieron primero la conformación del FREPASO y luego la Alianza, coalición que llevó al poder a Fernando De la Rúa y Carlos “Chacho” Álvarez en 1999. En esos años comenzaron a florecer nuevas formas de acción política y de protesta, y los medios no fueron ajenos al crecimiento de episodios de protesta y violencia social que se fueron desparramando por el conjunto del país. La televisión, en la lógica de no perder audiencia, lentamente fue incorporando la política, no en el formato tradicional de programas políticos, sino introduciendo a los políticos y las alusiones sobre la política en los géneros existentes. Así, un conductor de un programa de entretenimientos de tono barrial y difundido por toda América Latina como Marcelo Tinelli se politizó, y Mario Pergolini –conductor de un programa televisivo de tono juvenil, cínico– inventó un nuevo programa, “Caiga quien caiga”, donde el objeto de ironía fueron los políticos, tomados como sujetos irracionales y corruptos (Wortman, 1997).

Ya desde el año 2000, y en el marco de una hiperrecesión, proceso que afectó también el funcionamiento de los medios, aparecieron en la televisión abierta diversos programas periodísticos, estilo que fue *in crescendo* a lo largo de 2002 al calor de la crisis social y política que atraviesa el país. En ese sentido nos preguntamos qué se muestra en los programas periodísticos; qué aspectos de la realidad social nos parece relevante analizar para pensar la persistencia de representaciones sociales constitutivas del comportamiento social y simbólico de la sociedad argentina; qué es lo que se ha puesto en escena; y qué articulación existe entre lo que se muestra en la televisión y lo que la gente expresa en sus afirmaciones de sentido común y en sus representaciones cotidianas, en un sistema de medios hiperconcentrado e hipermercantilizado. Si el discurso mediático es homogéneo, ¿de qué manera se muestran las diferencias?

LA FIGURA DEL NUEVO INTERMEDIARIO CULTURAL EN EL MARCO DE LA CONCENTRACIÓN MEDIÁTICA

La reestructuración mediática promovida por las formas actuales del capitalismo financiero, a la vez que posibilitada por un orden político na-

cional, ha incidido en la forma de circulación de la palabra pública. Aquí aparece entonces la reflexión necesaria sobre los intermediarios culturales. Nos preguntamos acerca del rol de los periodistas en la construcción de sentido social. ¿Los periodistas son intelectuales? ¿Es posible que los intelectuales estén en los medios? ¿Qué clase de intelectuales son los que tienen funciones de intelectuales en los medios masivos?

Como recuerda Bauman, Wright Millls escribió en los años sesenta, a modo de esperanza, que los medios masivos de comunicación debían mantenerse al margen del control de las fuerzas del mercado y volver a ponerse en manos de los intelectuales, a quienes pertenecían legítimamente (Bauman, 1997: 230). Bauman afirma también que en esa época aún parecía que podía invertirse la dirección tomada por la cultura una vez que se la apartó de su antigua función legitimadora dentro del sistema. En años más recientes ha resultado cada vez más evidente que la absorción de la cultura por las fuerzas del mercado alcanzó un punto sin retorno⁴².

En el análisis que realiza acerca del papel del intelectual en la sociedad occidental, Bauman establece dos categorías que, a nuestro criterio, son útiles para pensar nuestro objeto. En la sociedad moderna, la palabra que define el trabajo intelectual es la metáfora del papel del legislador. Este consiste en hacer afirmaciones de autoridad que arbitran en controversias de opiniones y escogen las que, tras haber sido seleccionadas, pasan a ser correctas y vinculantes. La autoridad para arbitrar se legitima en este caso por un conocimiento objetivo superior, al cual los intelectuales tienen un mejor acceso que la parte no intelectual de la sociedad. La mejor calidad de este acceso se debe a reglas procedimentales que aseguran la conquista de la verdad, la consecución de un juicio moral válido y la selección de un gusto artístico apropiado. El conocimiento que producen es extraterritorial. Por el contrario, la mejor forma de caracterizar la estrategia posmoderna del trabajo intelectual es la metáfora del papel del intérprete. Esta estrategia entraña el abandono de ambiciones universalistas. Se traducen enunciados hechos en ciertas tradiciones de manera que puedan entenderse en el sistema de conocimiento de otra tradición. Hay un acento puesto en el proceso de comunicación. Dentro del contexto de la cultura consumista no queda lugar para el intelectual como legislador (Bauman, 1997: 236).

Por su parte, polémica y provocativa es la mirada de Bourdieu (1997) acerca del lugar de la televisión en la cultura contemporánea, de la figura del periodista televisivo y sus formas de penetración en la vida cotidiana de las personas. Creemos que estas largas citas de sus

42 Acertadamente Bauman señala que con los años fue desapareciendo el debate sobre el significado de la cultura en la cultura de masas y en su relación con la esfera del arte.

reflexiones en torno a la televisión contribuyen a pensar nuestro problema. Si bien a veces podría ser considerado apocalíptico, el devenir de la televisión en la sociedad capitalista presenta los problemas que el autor plantea. “Esta dinámica pondría en muy serio peligro las diferentes esferas de la producción cultural: arte, literatura, ciencia, filosofía, derecho... pone en peligro la democracia” (Bourdieu, 1997: 8). Afirma luego que “impulsada por la búsqueda de una audiencia lo más amplia posible, ha otorgado la televisión, secundada por una parte de la prensa, a los autores de declaraciones y de actos xenófobos y racistas y por las concepciones que hace a diario a una visión estrechamente nacional de la política”. Citando a Patrick Champagne en *La misere du monde*, Bourdieu (1993) dedica un capítulo al tratamiento que dan los medios de comunicación a los fenómenos llamados de extrarradio, y muestra de qué modo los periodistas, influidos tanto por las predisposiciones inherentes a su profesión, a su visión del mundo, a su formación y a sus aptitudes como por la lógica de su profesión, seleccionan dentro de esa realidad particular que constituye la vida de los barrios periféricos un aspecto absolutamente particular, en función de las categorías de percepción que les son propias. Bourdieu –para seguir con su argumentación– recurre a la lógica de la enseñanza. La metáfora a la que recurren los profesores con mayor frecuencia para explicar la noción de categoría, es decir, de estas estructuras invisibles que organizan lo percibido y determinan lo que se ve y lo que no se ve es la de los lentes. Los periodistas tienen unos lentes particulares mediante los cuales ven unas cosas y no otras, y ven de una forma determinada lo que ven. Llevan a cabo una selección y luego elaboran lo que han seleccionado. Los periodistas en la televisión, entonces, construyen una determinada forma de ver la realidad.

El poder de evocación es capaz de provocar fenómenos de movilización social [...] la televisión incita a la dramatización en un doble sentido: escenifica en imágenes un acontecimiento y exagera su importancia, su gravedad, así como su carácter dramático, trágico [...] En el caso de los barrios periféricos, lo que interesará serán los tumultos. Y tumultos ya son palabras mayores.

Con las palabras se hace lo mismo, afirma Bourdieu, hacen falta palabras extraordinarias. La foto no es nada sin el pie, sin la leyenda que dice lo que hay que leer. Siguiendo a Austin, Bourdieu afirma:

Las palabras de los enunciadores hacen cosas, crean fantasmagorías, temores, fobias, o representaciones equivocadas. Se trata de una coerción terrible. Efectos que no tienen parangón [...] Los peligros políticos inherentes a la utilización cotidiana de la televisión resultan de que la imagen posee la particularidad de producir lo que los

críticos literarios llaman efecto de realidad, puede mostrar y hacer creer lo que muestra [...] puede dar vida a ideas o representaciones. Instrumento que crea una realidad (Bourdieu, 1993).

La televisión se convierte en el árbitro de acceso a la existencia social y política.

Nuestros presentadores de telediarios, nuestros moderadores de debates, nuestros comentaristas deportivos se han convertido en solapados directores espirituales, portavoces de una moral típicamente burguesa, que dicen lo que hay que pensar de lo que ellos llaman los problemas de la sociedad, la delincuencia en los barrios periféricos o la violencia en la escuela. *Los periodistas tienen poder porque regulan el acceso al mundo público de los ciudadanos y también de los artistas e intelectuales* (Bourdieu, 1993, la cursiva es nuestra).

Con estas definiciones Bourdieu expresa su desconfianza acerca de la posibilidad de una buena televisión y de una racionalidad otra en el marco del capitalismo neoliberal.

En otra obra de tono similar, *Contrafuegos* (1999), Bourdieu critica las “revelaciones” de los periodistas o la tendencia a dar prioridad al aspecto más directamente visible del mundo social, es decir, los individuos, sus acciones, y sobre todo sus malas acciones, desde una perspectiva que a menudo es la de la denuncia y el proceso, en detrimento de las estructuras y los mecanismos invisibles (en este caso, los del campo periodístico) que orientan los actos y pensamientos y cuyo conocimiento favorece la comprensiva indulgencia más que la indignada condena (primacía de lo visible que puede conducir a una suerte de censura cuando sólo se trata un tema si se cuenta con imágenes, y con imágenes espectaculares). Esta lógica televisiva incide progresivamente en el formato cada vez más efectista de la TV.

De ahí la tendencia que se observa en todas partes, tanto en los Estados Unidos como en Europa, a sacrificar cada vez más el editorialista y el reportero-investigador al animador-bufón; la información, el análisis, la entrevista profunda, la discusión de especialistas y el reportaje a la mera diversión y, en especial, a los chismorreos insignificantes de los falsos debates entre interlocutores adictos e intercambiables (a algunos de los cuales, crimen imperdonable, he citado por su nombre, a modo de ejemplo) [...]

Esta visión deshistorizada y deshistorizante, atomizada y atomizante, encuentra su realización paradigmática en la imagen que ofrecen del mundo los noticiarios televisivos, sucesión de historias aparentemente absurdas que acaban por parecerse entre sí, desfiles ininterumpidos de pueblos miserables [...] Así, pues, las presiones de la competencia se conjugan con las rutinas profesionales para llevar a

las televisiones a producir la imagen de un mundo lleno de violencia y delitos, de guerras étnicas y odios raciales, y a proponer a la contemplación cotidiana un entorno amenazador, incomprensible e inquietante, del que conviene ante todo retraerse y protegerse, una sucesión absurda de desastres absolutamente incomprensibles y en los que no se puede intervenir. Así se introduce hábilmente, poco a poco, una filosofía pesimista de la historia que estimula más el retraimiento y la resignación que la rebelión y la indignación, y que lejos de movilizar y politizar sólo puede contribuir a aumentar los temores xenófobos, de la misma manera que la ilusión de que la delincuencia y la violencia no dejan de aumentar favorece las ansiedades y las fobias por la “seguridad”.

En ese sentido, Bourdieu plantea las limitaciones del desarrollo de un pensamiento autónomo, fundado en la cultura y orientado a la formación de las masas, en el sistema económico dominante.

En nuestro medio, en un punto inspirada en las reflexiones anteriores, Beatriz Sarlo sostiene que el hecho de que la televisión se instale en el escenario cotidiano de los argentinos no es casual; no constituye una marca civilizatoria, desvinculada de las relaciones sociales, políticas e históricas de la coyuntura. Por el contrario, Sarlo afirma en *Escenas de la vida posmoderna* (1994) que su crecimiento acompaña el proceso de transformación política, económica y *representacional* (la cursiva es nuestra) que se ha instalado en Argentina a partir del estilo político menemista, fundado en un modelo económico social de corte neoliberal, hoy en crisis terminal pero sin proyecto alternativo a la vista. Aunque Sarlo no desarrolla la cuestión de los medios en la Argentina⁴³, se deduce de sus trabajos que la presencia fuerte de las industrias culturales en la vida cotidiana es resultado –en parte– de políticas económicas que tienen consecuencias culturales⁴⁴, de la reorganización empresarial de la industria televisiva, de la prensa gráfica y la constitución de conglomerados multimedias, así como también de la industria de la música y de la industria editorial.

43 Sólo lo hace en un capítulo de su libro *Escenas de la vida posmoderna*, de 1994, y en un artículo sobre la situación del canal estatal, ATC, de ese mismo año.

44 En relación a las distintas formulaciones y criterios existentes para definir de qué hablamos cuando decimos políticas culturales, nos resulta de interés incluir las reflexiones de Brunner (1987: 279). Desde esta perspectiva, las consecuencias que tuvo en la cultura la política de privatizaciones de los canales de televisión en la Argentina no permiten hablar de políticas culturales efectivas. En este caso se trata de políticas que pueden tener efectos que no operan de manera directa o inmediata, pero significativas en su resultado. Por ejemplo la determinación de pautas de financiamiento para las actividades culturales. Podemos hablar de políticas culturales específicas que condicionen dichas pautas.

Por otro lado, las afirmaciones de Sarlo coinciden con nuestra mirada en torno al vínculo entre el nuevo discurso hegemónico cultural instituido por los medios y la acción política que acompaña la constitución de un orden social cada vez más desigual. Compartimos con Sarlo que el gobierno menemista tuvo la enorme capacidad de instalar un nuevo imaginario en Argentina en torno a qué se debe entender como moderno y adaptado a los nuevos tiempos y qué modelos sociales o culturales forman parte de un pasado ya muerto. Así, hasta el momento toda alusión a modelos políticos de transformación social y/o de acción revolucionaria no se corresponde con lo dado, con el *ethos* epocal o nuevo clima cultural. Han quedado desplazados, al menos por el momento, ciertos debates, como el papel del arte en la sociedad, la cuestión de la desigualdad cultural, etcétera. La crisis político-cultural argentina es societal y también intelectual. Aquí nos resulta útil para dar cuenta de este proceso cultural el concepto de tradición selectiva formulado por Williams (1980) en torno a cómo un poder hegemónico hace una construcción determinada del pasado en función de los valores del presente. Si bien el debate cultural no podría estar nunca obturado, dado que la creatividad social es permanente y, como dice Williams, “nunca se agota toda la energía humana”, no podemos dejar de advertir la crisis de la polémica en el campo del pensamiento, la crisis de la confrontación y del reconocimiento social del espacio intelectual, del debate de ideas. Nos preguntamos entonces: ¿qué ideas sostienen los discursos de los periodistas televisivos de fin de la década del noventa? Sobre esta cuestión vamos a reflexionar más adelante.

CRISIS DE HEGEMONÍA CULTURAL, CRISIS SOCIAL Y BÚSQUEDA DE SENTIDOS

En la segunda mitad de la década del noventa, la crisis del modelo político menemista se pone de manifiesto tanto a nivel social, económico, como cultural y político ya que comienzan a articularse otras voces disidentes. Si en los primeros noventa los intelectuales se habían replegado en las universidades, ahora comienzan a reaparecer en la escena pública cerca de algunas figuras políticas, en calidad de asesores. Así, parte de los llamados intelectuales progresistas participan en la generación de nuevos proyectos políticos críticos del modelo político-cultural producido por el menemismo. Figuras provenientes del arco intelectual como Sarlo, Landi –a pesar de ubicarse en el debate político-cultural en espacios antagónicos– participan políticamente en ese sentido tratando de intervenir en la generación de un lenguaje verosímil, alternativo al llamado pensamiento único que tanto éxito había tenido. Paralelamente a sus intervenciones en la política, gran parte de la producción político-

cultural se difunde a través de la prensa gráfica (revistas y diarios), la cual constituirá el material de sendos libros de Sarlo principalmente⁴⁵.

En el caso de Sarlo, los libros más recientes –que compilan sus artículos periodísticos– se sostienen sobre la tradición del ensayo con el propósito de describir escenarios sociales y culturales, y sobre todo dar cuenta del asombro ante la tragedia social y cultural y sobre todo simbólica –repite Sarlo en varias oportunidades– argentina de los últimos años. Una cuestión que va a constituir nuestro telón de fondo, y que fundamenta nuestra preocupación, es la siguiente: si la educación pública forjó poderosísimas ideologías colectivas a través de la figura de la maestra como intermediaria cultural y como robot estatal (Sarlo, 1998), las cuales posibilitaron una sociedad argentina moderna, igualitarista, con altos niveles de alfabetización y con fuerte valoración por la apropiación de los bienes simbólicos, su destrucción, a partir de la impronta de la sociedad de mercado instala culturalmente a los medios de comunicación como generadores de lenguajes que legitiman una creciente desigualdad social y cultural que se está produciendo en la Argentina desde hace dos décadas y media. Y en ese proceso sitúa al derrotero de los intelectuales, planteando un problema de difícil resolución en la crisis social y cultural argentina. Siguiendo la línea conceptual de Bauman, Sarlo destaca el peso que los periodistas tienen en la imposición de nuevas ideas en la sociedad argentina en el marco del debilitamiento de instituciones educativas públicas.

En la historia cultural y política argentina, los intelectuales (en su versión tradicional, letrada) fueron arquitectos eficaces de la opinión pública: la república liberal, el nacionalismo antiimperialista, el populismo nacionalista, el democratismo, la idea misma de transformación social en un sentido de justicia, fueron ideologías formuladas por intelectuales. Las ideas comunes venían de ellos tanto como de la experiencia de masas o de la lucha política. Nadie se atrevería a sostener que este peso intelectual sobre la configuración de ideas se mantiene intacto. Intelectuales de nuevo tipo reemplazan a los tradicionales. Estos nuevos productores de ideas colectivas pertenecen al espacio de la cultura mediática más que a las viejas categorías de la cultura letrada ¿Quién compite con Grondona⁴⁶ en una punta y Mauro Viale en la otra? (Sarlo, 1996: 115).

Si bien no es preocupación de esta investigación cuál es el destino de los llamados tradicionalmente intelectuales en la intervención cultural

45 Dejamos de lado la producción intelectual de Sarlo vinculada al campo literario.

46 En la cita se hace referencia a los constructores ideológicos mediáticos del modelo de la convertibilidad económica durante el menemismo.

en las sociedades posindustriales, el tema no nos resulta ajeno. Si partimos de la idea de que los llamados nuevos intermediarios culturales construyen una palabra fuerte, poderosa en la formación de ideologías colectivas, se supone también que otros intermediarios culturales propios de la modernidad se han debilitado. En el caso de Sarlo, se menciona el papel fuerte que supo tener la maestra como formadora de ideologías colectivas e igualitarias. También han aparecido numerosos artículos de reflexión, ensayos y libros sobre el destino de la figura del intelectual en la Argentina. Y más recientemente, a partir de la profunda crisis política que atraviesa nuestro país, se polemiza acerca de cómo el discurso llamado progresista ha fracasado política y culturalmente, expresándose en escasos reductos intelectuales. En un artículo periodístico del diario *Clarín* del 1 de diciembre de 2001 se dice que los intelectuales no han hecho nada para detener el discurso del mercado neoliberal. También se señala que los políticos desatendieron olímpicamente a los intelectuales convocados para buscar alternativas a dicho modelo. Otros al fin consideran que se trata más bien de una derrota de la política y los políticos ante el poder económico y ante la religión del mercado devenida sentido común excluyente. Como señala Beatriz Sarlo, más que falta de ideas se trata de falta de voluntad política detrás de esas ideas. Afirmación que convalida una vez más la relación entre cultura y política, y/o cultura y poder. Se finaliza diciendo que entre los nuevos sentidos que se crearon en los últimos años en la Argentina, junto a la “religión de mercado” y el discurso antipolítico, cabe citar otros dos: el olvido del debate sobre lo nacional y un creciente antiintelectualismo⁴⁷, que se traduce en el nulo interés de las clases más poderosas de la Argentina por una educación sistemática que legue al país un futuro viable. En este punto es clave, nos parece, el papel cultural de la conformación de representaciones sociales a través de los nuevos intermediarios culturales.

A pesar de que los énfasis y puntos de entrada son diferentes, la preocupación por la mercantilización de la sociedad y la política atraviesa el pensamiento del Landi contemporáneo, acentuando la dificultad de construcción de una palabra pública alternativa a la voz del discurso intelectual neoliberal. Afirmo Landi (2001b) en un artículo reciente:

47 Cabe señalar, aunque no lo vamos a desarrollar aquí, que la pérdida de peso del discurso intelectual también tiene que ver con temas que hemos desarrollado en otros trabajos (Wortman, 2001; Bauman, 1997) vinculados a una nueva experiencia cultural, un nuevo clima de época. Si bien el discurso del mercado ha penetrado de manera inusitada en la sociedad argentina, por una cuestión de orden histórico que ya hemos señalado, este proceso no es privativo de la sociedad argentina sino que se vincula con una nueva dinámica cultural del mundo occidental en la cual tienen profunda cabida la penetración de los medios de comunicación en la organización de la economía y la vida cotidiana de los sujetos y la existencia de la sociedad de consumo.

Los mercados ya no trabajan con sus “manos invisibles” como postularon los clásicos del pensamiento liberal: se presentan en público, dan lecciones inolvidables, amenazan, toman examen a los funcionarios, ponen buena o mala cara y tienen sus momentos de euforia y optimismo. Es cierto, pasa en todo el mundo, pero en la Argentina el fenómeno toma en el lenguaje dimensiones fetichísticas, absolutas, hiperreales, por momentos, ficcionales. Las razones de ello habrá que buscarlas en la gran vulnerabilidad externa de la economía nacional y su sesgo rentístico antes que productivo, en la crisis de la representación política partidaria y la cultura que dejó la impronta salvaje de la transferencia de funciones del estado al mercado durante la década menemista. Etapa de la que no se puede decir que fue guiada por políticas económicas populistas, y en la que se duplicó el gasto público a pesar de que el caballito de batalla del credo neoliberal que la orientó es precisamente el equilibrio fiscal.

De estas palabras quedan flotando en el aire algunas cuestiones. ¿De qué manera la reflexión sobre la cultura puede incidir en la construcción de una hegemonía cultural opuesta al neoliberalismo? ¿Cómo pueden los intelectuales provenientes del progresismo construir un discurso o contribuir a la construcción de un discurso político que regenere el interés por la política en una sociedad profundamente enojada y distanciada de los políticos?

APROXIMACIÓN A LA TV DE LA CRISIS A TRAVÉS DE LOS INTERMEDIARIOS CULTURALES MEDIÁTICOS

La penetración sistemática de los medios en los hogares argentinos, en particular la televisión, nos hace pensar que el análisis de la pantalla resulta relevante para abordar la conformación de nuevos imaginarios sobre lo social. Como señalábamos en la segunda parte de este libro, la transformación del modelo de acumulación económica en la Argentina está acompañada por una reorganización capitalista de la esfera empresarial de la comunicación. Sostenemos en ese sentido que esta dimensión es relevante en la producción de representaciones sobre lo social. Sin embargo, a pesar de la profundidad y dinámica de la concentración de los medios, los escenarios y discursos que se muestran expresan variaciones, imaginarios, contradicciones y fisuras.

Es decir, partimos de la hipótesis de que el proceso de producción sistemática de la desigualdad social no es resultado de una cuestión exclusivamente económica, sino que también es política y cultural. De ahí nuestro interés en analizar, por un lado, la pantalla televisiva y sus voceros más significativos y poderosos, sus articulaciones políticas, sus estrategias para nombrar la realidad e interpretarla, qué matrices ideológicas sostienen sus palabras y puestas en escena. Y, por otro lado,

se trata de rastrear si creencias arraigadas históricamente, en particular en los sectores medios, en relación a su lugar social, su identidad y su percepción de la sociedad en la que viven así como también su relación con los sectores populares y en su cosmovisión de la realidad política y cultural han cambiado como consecuencia de la profunda transformación que se ha producido en su estructura a lo largo de una década, proceso en el que debemos incluir la acentuación de la crisis social de tono trágico que se produjo en la sociedad argentina a partir de los episodios de diciembre de 2001.

Si bien durante los meses de la investigación han surgido fenómenos sumamente novedosos en términos de acción colectiva de parte de los sectores medios, los “cacerolazos” y las asambleas barriales no constituyen el eje de nuestro libro ya que esto supondría una investigación aparte.

Resultaba más interesante entonces abordar aquellas frases de más larga duración, asociadas a una cierta identidad argentina, y cómo estas fueron transformándose o resistiendo frente a la profundidad de la crisis. También prestamos atención a aquellos fenómenos percibidos como novedosos: la pobreza y el hambre, la desocupación, y el terror frente al avance de estos problemas sociales, ante lo cual se construyen imaginarios sobre la seguridad-inseguridad.

Por ello, para pensar nuestro objeto –imaginarios sociales– abordamos las siguientes dimensiones, tanto en el corpus televisivo como en la realización de los grupos de análisis cualitativo y las encuestas: ideología y poder, la pobreza, las clases medias y la inseguridad, que se fueron diversificando a partir de la crisis de diciembre.

Durante un largo tiempo, en el campo de los análisis en ciencias sociales fue dejado de lado el análisis sobre la ideología, ya que este se fundamentaba en un marxismo vulgar y determinista. Sin embargo, las características que fueron asumiendo en las últimas décadas las sociedades capitalistas tanto del Primer Mundo como las periféricas nos hacen pensar que debemos retomar la cuestión, lo cual en el marco actual del desarrollo de las ciencias sociales supone incluir en sus dimensiones una visión más compleja: aproximaciones provenientes del psicoanálisis y de la filosofía y la sociología comprensiva. Es así como pensamos a la ideología en términos de pensamiento articulado desde el punto de vista del poder político y económico y hablamos más en términos de creencias cuando hablamos de los sectores sociales subordinados. Probablemente, como están apareciendo nuevas formas de organización social de los sectores excluidos de la sociedad, también debiéramos revisar el concepto para ellos. Lo que sí es claro es que si bien las clases dominantes tendieron a desprestigiar el concepto al asignarlo al terreno de propuestas políticas de corte revolucionario, al imponer el discurso del pensamiento único es evidente que lo hacían en

términos de la conformación de nuevas ideologías de las nuevas clases dominantes. O en todo caso, de la modernización cultural de ideologías dominantes ya existentes.

En esta perspectiva abordamos el análisis de las figuras que “hacen de intelectuales” en la pantalla televisiva, en función de intérpretes de la realidad, como afirma Bauman (1997).

A continuación vamos a analizar construcciones de sentido, de corte ideológico, enunciadas consciente o inconscientemente, las cuales, en su naturalidad, se vinculan con distintos proyectos políticos, con distintas perspectivas ideológicas a pesar de la necesidad de articular un discurso antipolítico, lo cual es una tradición en la sociedad argentina. El poder también reside en cierto vacío imaginario que se produjo desde el punto de vista cultural en esta sociedad.

Dada la vertiginosidad de la realidad argentina se hicieron grabaciones diarias desde el día 13 de diciembre de 2001, en el marco del aumento de la protesta social y del caos político que parecía dar cuenta de lo que vendría una semana después. En ese marco se grabaron los programas periodísticos de más audiencia, que eran “Detrás de las noticias” de 21 a 22 hs de lunes a viernes, conducido por el periodista Jorge Lanata, y “Después de hora” de 23 a 0 hs, también diario, conducido por Daniel Hadad. Si bien el eje de la investigación mediática estuvo centrado en el análisis de estos dos programas por su significación en el contexto de la crisis y estallido social y definición de la política durante el mes de enero de 2002, a pesar de que el interés por las audiciones fue cayendo a la par que fue cayendo –o siendo neutralizado– el nivel de tensión social y política a lo largo de 2002, pensamos que su éxito en los momentos del análisis es revelador de tensiones político-ideológicas al interior de la sociedad así como también de cierta política cultural del multimedio América en el contexto de la recesión y de la pérdida de credibilidad de la sociedad en la política y en los políticos.

Luego daremos cuenta de la presencia de nuevos tipos de escenas periodísticas que aparecieron a lo largo del año y que concitan también una audiencia importante. Tenemos, por un lado, programas de humor con contenido periodístico, como el caso del ciclo semanal “TV Registrada”, conducido por Fabián Gianola y Esteban Morgado, también en América TV los lunes y jueves de 22 a 23 hs. En clave juvenil podemos incluir al periodismo de “Punto.doc”, conducido por Daniel Tognetti y Rolando Graña en el mismo canal los miércoles de 23 a 0 hs y los domingos a las 22. Y de Canal 13, con un público creciente para programas periodísticos de investigación como “Telenoche investiga”, miércoles de 22 a 23 hs y “Kaos”, los jueves de 22 a 0 hs, este último con un género periodístico que combina notas sobre política y sexualidad, o preocupaciones de corte etario. Estos tres últimos ciclos tuvieron mayor presencia a lo largo de 2002 y fueron reemplazando el interés inicial en términos de

rating, que se concentraba en los programas periodísticos más convencionales como los mencionados al principio.

Lo llamativo en cuanto a “Detrás de las noticias” y “Después de hora” es que ambos tuvieron lugar en el Canal América (ex Canal 2) y representaban a públicos de composición social y cultural totalmente diferentes.

INTERMEDIARIOS MEDIÁTICOS POSMENEMISTAS: ¿QUÉ ES IZQUIERDA, QUÉ ES DERECHA?

DANIEL HADAD, UN INTERMEDIARIO CULTURAL PODEROSO QUE LE HABLA A SUS SUBORDINADOS: UNA APROXIMACIÓN A SU FIGURA

A partir de la lectura de la biografía del abogado ocupando función de periodista Daniel Hadad –quien tuvo una presencia especial en la segunda mitad del año 2001 y en los días de la crisis– encontramos elementos que nos permiten abordar la dinámica de sus programas y su modo de operar en relación a ciertas fracciones de los grupos dominantes, como aquellos que pretenden “dolarizar” la economía en el marco de una democracia controlada en el contexto de la crisis, sin expresiones ideológicas plurales. Si bien su presencia en la televisión comenzó ya en los primeros años del menemismo, su figura y discurso ideológico se potenciaron durante los años de la Alianza como conductor del programa “Después de hora”, lo cual expresaba el entramado de poder que se fue construyendo en los noventa y que en la actualidad condiciona el accionar político.

La figura de Daniel Hadad es paradigmática de la corrupción y el ascenso económico veloz que diversos grupos sociales tuvieron durante los años noventa amparados por *lobbies* empresariales que actuaron prebendariamente en relación a la destrucción del Estado. También es un ejemplo evidente de la relación de los medios de comunicación con el poder, y de la creciente presencia de un discurso de derecha de nuevo tipo en la cultura argentina. A diferencia de otros periodistas de tono similar, Daniel Hadad es de origen humilde y llega con un préstamo de honor a la Universidad Católica Argentina (UCA) para estudiar abogacía. Años después cursa el posgrado en la universidad de Navarra y entonces, sostienen algunas fuentes, se vincularía al Opus Dei. Se pueden advertir sus preferencias ideológicas a partir de las personas que ha invitado a sus programas, como por ejemplo el ex almirante Emilio Eduardo Massera, miembro de la Junta Militar de la última dictadura militar argentina, y el ex general Carlos Guillermo Suárez Mason, en el contexto del indulto a los militares argentinos procesados en el Juicio a las Juntas que decretó el menemismo en 1990. La cercanía con el empresario argentino Alfredo Yabrán, enriquecido a partir de empre-

dimientos económicos corruptos con el Estado, le facilitó su ascenso en los medios, y también revela el vínculo entre medios, poder y política. Según un ex colega suyo, el periodista Marcelo Longobardi, con quien estuvo asociado inicialmente pero luego mantuvo una relación pendular, el monto de esa ayuda económica fue de “80 mil dólares por mes”. También Patricia Bullrich –identificada en los años setenta con la izquierda peronista y actualmente ubicada en el centroderecha, razón por la cual el periodista en cuestión la levanta ahora como una de las alternativas serias para retornar a la pureza “liberal”–, en su momento había suministrado abundante información acerca del vínculo Yabrán y Hadad. En 1998 Bullrich estaba aún cerca del ex ministro de Economía argentino Domingo Cavallo y afirmaba que mientras Hadad y Neustadt –periodista históricamente ubicado en la derecha y a favor de los golpes militares– llevaban a cabo verdaderas campañas contra la lentitud del correo estatal, la agencia de seguridad e inteligencia de Yabrán secuestraba y demoraba las sacas del correo público para que las cartas llegaran tarde. En relación a este episodio, otro periodista de la televisión argentina, Luis Majul, denunció en su libro *Los dueños de la Argentina II* que el empresario Benito Roggio entregaba 3 mil dólares mensuales a Hadad y Longobardi sin ningún aviso publicitario como contrapartida. Más tarde, Longobardi admitió que se le habían facturado tres meses a Roggio en las condiciones reveladas por Majul.

En el proceso de construcción de su empresa multimedia, el primer salto cualitativo fue la apropiación de la poderosa onda de Radio Municipal, hoy convertida en Radio 10. Una sociedad conducida por Hadad “ganó” la polémica licitación en 1995. El grupo estaba constituido además por otras personas vinculadas al poder político menemista. Amparado por prácticas empresariales corruptas y por la ineficacia de la política, Daniel Hadad logró crecer y consolidarse en el ámbito de los medios. A esta figura, entre otras, aludía el entonces ministro de Economía Domingo Cavallo con la famosa frase “las mafias enquistadas en el poder”. Sin embargo, esta acusación no frenó el accionar de este desenfadado periodista. Se asomaba una nueva derecha, acumulación de poder y riqueza sin ningún escrúpulo, sin ley. Y aquí podemos recordar a Bauman (2003) en su referencia a las nuevas formas de las clases dominantes.

Según se señala en diversos artículos periodísticos, su impunidad como estilo de acción empresarial y vinculación con la política siguió durante el gobierno de la Alianza en la ciudad de Buenos Aires y luego en el país. Incluso cuando fue acusado de acciones fraudulentas, su lugar en los medios de comunicación le sirvió para realizar todo tipo de presiones como, por ejemplo, poner cámaras ocultas en los despachos de los políticos. Así fue como logró que le entregaran la frecuencia 710. Si bien un abogado lo denunció entonces por extorsión, la justicia lo sobreesió. En su vertiginoso enriquecimiento, compró sucesivamen-

te un conjunto de propiedades fastuosas, siguiendo el estilo ostentoso instalado por Menem, quien cuatro años más tarde le dio otro premio. En octubre de 1998, mediante uno de los característicos decretos de necesidad y urgencia (el 1062), el Poder Ejecutivo dejó sin efecto el inciso f del artículo 46 de la Ley de Radiodifusión que prohibía transferir acciones del titular de una licencia radial sin autorización del COMFER e impedía expresamente venderlas antes de que se cumplieran cinco años de emisiones con el mismo licenciataria a cargo. Hadad, que había sacado al aire la AM 710 en enero de 1998, vendió el 75% de sus acciones a la empresa norteamericana Emmis ese mismo año, gracias a otro oportuno decreto de necesidad y urgencia. La venta –manifiestamente ilegal– le reportó la suma de 15 millones de dólares. Retiene el 25% de Radio 10 y de Mega 98.3. Ambas radios lideran el rating en sus respectivas franjas. En sus ataques periodísticos se puede ver claramente sus creencias e ideología: la agrupación HIJOS, fuerza social conformada por hijos de desaparecidos de la última dictadura, lo denunció judicialmente por haberlos vinculado maliciosamente con un atentado contra cajeros automáticos; la Comunidad Homosexual Argentina destacó su homofobia; asociaciones de inmigrantes lo acusan de discriminar a los bolivianos, etcétera. Su patrimonio mediático se compone además del 75% del diario económico *BAE*. Su grupo Kein produce diversos programas de televisión como “Cancheritos”, “El megáfono”, “Impacto a las doce”, “Después de hora”, “Antes de hora” y “El ángel de la medianoche”. Así la poderosa multimedia de Hadad se completó con la adquisición de Azul TV (ex Canal 9 de la ciudad de Buenos Aires).

En todos sus medios de comunicación, Hadad insiste con el peligro de que Argentina esté por “caer en las garras del marxismo”, si llegaran a imponerse candidatos como Luis Zamora o Elisa Carrió (candidatos políticos de la izquierda y centroizquierda argentina, respectivamente, de tono moderado a esta altura de la historia). En sus alocuciones se revela una especie de pánico ante ciertas figuras a las cuales se les adjudican culpas, se las demoniza, como por ejemplo el abogado penalista vinculado a los derechos humanos, “garantista”, Eugenio Zaffaroni (quien es el paradigma del juez progresista, que no comparte la idea de bajar la edad de imputabilidad de delitos como solución a la delincuencia, tampoco de la pena de muerte, no es antiabortista, etc.), quien sería responsable de la inseguridad según la derecha persecutoria. A través de la figura de Daniel Hadad y de los negocios mediáticos que ha realizado se puede comprobar la constitución de una compleja armada mediática de tono conservador, construida con el apoyo gubernamental (de Menem y De la Rúa) para reducir los espacios democráticos. Es evidente que la derecha ya no adopta la estrategia del golpe de Estado de 1976, sino el blindaje del sistema actual, para cerrarle todos los caminos a la protesta sin alterar las formalidades de la democracia.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE “DESPUÉS DE HORA” Y DE SU CONDUCTOR
CANAL AMÉRICA, DICIEMBRE DE 2001

El programa analizado es diario y tiene lugar entre las 23 y las 0 hs. Hadad es el conductor principal y está secundado por otros periodistas especializados en distintos temas, Antonio Laje y Claudio Destéfano se dedican a economía, Eduardo Feinmann a política, y hay una mujer encargada de transmitir el pronóstico del tiempo y cuestiones vinculadas a compras en *shoppings*, de lo que, en el marco de un discurso de sentido común, “se ocupan las mujeres”. Hadad lidera el programa y, si bien adopta el papel de provocador, intenta establecer un equilibrio entre posturas duras hacia el gobierno y sectores situados en el arco del centro y centroizquierda, que son los que reciben los comentarios más agresivos de los periodistas que lo secundan. El tono es director, pero a diferencia de periodistas de más edad y del mismo contenido ideológico, Hadad se “moderniza”, en los términos que mencionábamos de modernización cultural de las ideologías de la nueva clase dominante. Adopta un estilo humorístico de corte popular, basado en el chiste de doble sentido, la broma al diferente y el reforzamiento de los prejuicios sociales y culturales (los indios, los inmigrantes, los judíos, la izquierda, los pobres, los piqueteros, los radicales)⁴⁸. Digamos que si desde el punto de vista económico los periodistas en cuestión adoptan la mirada de los sectores empresariales, desde el punto de vista político revelan posturas conservadoras de tono populista tanto en el plano político como cultural, es decir, le hacen guiños de complicidad a los sectores populares utilizando aspectos de cierta cultura popular pero estableciendo claramente que la relación es asimétrica, que ambos no se encuentran del mismo lado. Esto último se puede detectar en los momentos en que intentan adoptar un clima de distensión e intercalan las noticias “serias” con videos de mujeres desnudas, fiestas de “famosos” y fundamentalmente en el lugar que le dan a la locutora, única mujer del equipo de trabajo, la cual por otra parte debe soportar en diversos momentos del programa bromas de doble sentido, voces de humoristas presentes en el estudio que no tienen imagen en la escena televisiva. Se trata de un discurso de derecha de nuevo tipo, sostenido por una nueva base social. Lo ideológico también se pone en escena con la incorporación de dibujos animados de, entre otros y la más recurrente, la figura del ahora ex presidente Fernando De la Rúa. De esta manera, se critica la gestión presidencial a partir de la burla, de la alusión descalificatoria a rasgos corporales. El objetivo es mostrar a un presidente débil, des-

48 Estilo muy argentino que tiene antecedentes en el humor. Según Landi, hallamos ese estilo en Fidel Pintos, en Alberto Olmedo, y es retomado luego más *aggiornadamente* y en tono futbolístico por Marcelo Tinelli y otros.

prestigiado, poco hábil, ridículo, y se lo presenta como “poco hombre”, dominado y sin reflejos: sin autoridad.

El tono del programa es variado y se apela a distintos recursos, tanto en el plano de los géneros discursivos: ficcional, humor, drama, periodístico objetivo, como en el de los planos de la imagen: los colores, los tonos de voz de los presentes, las voces en *off*, la vinculación entre formas de humores o formas de hacer política y el origen (los cordobeses, los gallegos, los porteños).

UN INTERMEDIARIO CULTURAL DEFENSIVO: UNA APROXIMACIÓN A LA FIGURA DE JORGE LANATA

Jorge Lanata tiene un perfil distinto al de Hadad. En primer lugar es periodista de formación y se lo puede ubicar en el arco ideológico cultural “progresista”, ya que inicialmente jugó un papel importante en la lucha contra la última dictadura militar y toda su trayectoria se caracteriza por orientar la formación del sentido común con un nuevo discurso de las clases medias de mayor nivel educativo, que tenía anclajes lejanos en la izquierda pero formaba parte de la generación de la democracia naciente que cuestionaba la violencia del pasado. Al detallar su biografía podemos dar cuenta de esta perspectiva y de su inserción profesional y cultural. Sus elecciones de vida expresaban sus creencias y convicciones.

También se puede percibir cómo fue incorporando los medios electrónicos en su trayectoria profesional. De ser un periodista de letra escrita fue pasando a formar parte de la imagen y de la preocupación por saber utilizar el medio. Asimismo se puede observar que su carrera periodística se fue construyendo en la práctica y se legitima en la experiencia más que en la formación intelectual. A continuación presentamos algunos datos que dan cuenta del recorrido realizado. Jorge Lanata comenzó su carrera a los 14 años escribiendo informativos en LRA 1 Radio Nacional. Ese mismo año fue Segundo Premio Municipal de Ensayo con un trabajo sobre “El tema social en el cine argentino” y nominado como uno de los jóvenes del año por la Asociación de Intercambio Cultural Argentino-Israelí. Colabora ese año y los siguientes con diversos medios escritos: revista *Siete Días*, *Clarín Revista*, etcétera.

Entre 1974 y 1977 produjo programas periodísticos y musicales en Radio Nacional y las emisiones del interior de la cadena LRA: “Semana de noticias”, “Los caminos del folklore”, entre otros. Colaboró en informativos de otras emisoras: Radio Rivadavia, Radio Splendid. En 1982 dirigió el Tren Cultural de la OEA, un proyecto de intercambio cultural consistente en un tren que recorrió todo el país con una muestra de artesanías latinoamericanas y una biblioteca circulante. Comenzó a tener trascendencia pública durante la transición a la democracia, participando en programas emblemáticos de esos años como el informativo

de LR3 Radio Belgrano y el programa “Sin Anestesia”. También colaboró en las revistas *Humor*, *El Periodista* y *El Porteño*. Fundó la Cooperativa de Periodistas Independientes, que compró el mensual *El Porteño* en 1985 y lo designó como jefe de redacción de la revista. En mayo de 1987, a los 26 años, fundó el diario *Página/12* donde se desempeñó como director periodístico hasta marzo de 1994, colaborando como columnista hasta diciembre de 1995. En 1987 publicó *El nuevo periodismo* como recopilador y al año siguiente *La guerra de las piezas*, crónica del enfrentamiento árabe-israelí en la Franja de Gaza.

En 1990 condujo “Hora 25” por FM Rock and Pop, ciclo que duró tres años. Luego publica *Polaroids* –cuentos– e *Historia de Teller* –novela.

Desde 1994 condujo el programa “Rompe/Cabezas” por FM Rock and Pop hasta diciembre de 1996 (con un premio Martín Fierro al mejor programa periodístico en radio en 1995). Publicó regularmente en diversos medios extranjeros (*Miami Herald*, *El Espectador*, de Colombia, entre otros). Ese mismo año publicó junto al periodista estadounidense Joe Goldman el libro *Cortinas de humo*, una investigación periodística sobre los atentados a instituciones judías en Buenos Aires. Desde enero de 1996 hasta diciembre de 1997 condujo y produjo “Día D”, programa periodístico semanal emitido por América TV los domingos de 21 a 23 horas. Por esta labor obtuvo el Martín Fierro al mejor programa periodístico en televisión en 1996 y 1997. En 1997, uno de sus cuentos, “Oculen la Luna”, es incluido en *Prospero’s Mirror*, una selección de traducciones de cuentos de escritores latinoamericanos para una edición de Curbstone Press de Estados Unidos. En diciembre de 1997 publica como edición de autor *Vuelta de Página*, una recopilación de notas y editoriales escritas a lo largo de su carrera periodística.

Se desempeñó como director periodístico de la revista semanal *XXI*. Ha sido invitado a dar conferencias a todas las universidades nacionales y privadas argentinas y en varias del exterior (Salamanca, Complutense de Madrid, São Paulo, Columbia, Santiago de Chile, Bogotá, Montevideo, Sociedad Interamericana de Prensa, etcétera). En 1997 deja de hacer televisión y vuelve recién con “Detrás de las noticias” en 1999 hasta la fecha. A partir de esta descripción se puede decir que Lanata es un periodista que ha constituido un lugar y un estilo en el llamado campo periodístico.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE “DETRÁS DE LAS NOTICIAS”

CANAL AMÉRICA, DICIEMBRE DE 2001

Como conductor, Lanata maneja mucho las miradas y los gestos a cámara invitando a la complicidad con el espectador. Utiliza un lenguaje coloquial, frecuentemente interrumpe a sus compañeros de equipo,

tanto con opiniones o comentarios sobre el tema tratado como con chistes y juegos de palabras.

La presentación y los cortes tienen canciones de rock nacional de fondo, lo cual alude a cierta condición etaria que habilita al periodista al tuteo frente a las cámaras y al manejo de ciertos códigos culturales generacionales. También establece esta complicidad con el público a través de la estética del programa, en la cual se percibe cierto desorden, con el ritmo que impone la música y con el modo “poco formal” de dirigirse a la audiencia. En las aperturas describe la hipocresía, la corrupción e inclusive el consumo de drogas de buena calidad por parte de los funcionarios políticos (Cuadro 19).

El programa suele producir una escenografía relacionada con el tema destacado del día; a veces son disfraces (barbas, pelucas, sombreros, etc.), o un ámbito en el que se realiza un *role playing* (por ejemplo, la ventanilla de un banco en la que dramatizan la atención al público durante los primeros días del “corralito”, o Lanata durmiendo con chupete por los dos años de gobierno); otras veces aparecen todos rodeados de cacerolas o billetes de dólares colgando por todo el estudio, corrales con animales reales, etcétera. Además, siempre hay bustos de los políticos actuales a los que también disfrazan según aquello por lo que se hayan destacado. La apelación al tono humorístico es frecuente en los programas.

Otra característica específica del programa es que los viernes, auspiciado por el supermercado Carrefour, se presenta un bloque llamado “Desfile de Modelos”, que muestra personas (particulares) que a través de fundaciones que ellos mismos iniciaron realizan trabajos de ayuda social, ya sea a discapacitados, a escuelas de frontera, a chicos de la calle y demás.

ESTRATEGIAS DISCURSIVAS GENERALES RESPECTO DE LOS PROGRAMAS

En el punto anterior realizábamos una descripción del formato de los programas en cuestión; aquí daremos cuenta de sus estrategias discursivas generales. Ambos programas son argumentativos, característica propia de los programas políticos de opinión y de los programas periodísticos. Esta argumentación se sustenta en:

Después de hora	Detrás de las noticias
<p>Carácter de noticia: se trabaja a la manera del noticiero de cierre. Esto es, la temática presente en el programa es la que a lo largo de la jornada entra en la “agenda” de los medios.</p> <p>Valor agregado: repaso de lo “importante”, con alguna reflexión, editorialización de las noticias. Cuando hablamos de editorialización nos referimos a la presencia de la opinión del programa como explicación de su posición respecto de lo que se comenta.</p>	<p>Carácter de investigación: funciona más a la manera del programa de investigación. Se da lugar a las lecturas de los temas desde algunas perspectivas.</p> <p>Valor agregado: análisis de la “realidad profunda”, es decir, de los motivos y las relaciones no evidentes de lo denunciado. Se “muestran” los entretelones del poder.</p>
<p>Organización jerárquica del saber: Hada es el no especialista, es el que “editorializa” o concluye. Esta característica está acentuada por la distribución espacial del programa (piramidal). Los especialistas por su conocimiento específico (deporte, economía o política) informan y opinan.</p>	<p>Organización jerárquica del saber: una cabeza que sabe y opina, otros periodistas que tienen los datos. La organización “no tradicional” de la escenografía trastoca los tradicionales lugares del saber (aunque con la inclusión de Horacio Verbitsky, el saber y la posibilidad de editorializar se bifronta). Ambos tienen voz autorizada. Los periodistas de piso funcionan como un afuera que trae información. Están fuera de cuadro, y son interpelados por el conductor.</p>
<p>Estrategias retóricas empleadas (es decir, cuáles son las estrategias y operaciones de configuración de las operaciones presentes en el texto): el humor está muy presente. Con un ritmo ágil y compacto, el programa presenta remates propios de un estilo radiofónico. El trabajo con la imitación de personajes o la inclusión de animación es –para el tipo de programas en el que DH se incluye– altamente innovador y dinamizador.</p> <p>El chiste es una de las estrategias que atraviesa todos los temas tratados.</p> <p>DH incluye también unos resúmenes de noticias en líneas breves, propio del resumen de noticias.</p>	<p>Estrategias retóricas empleadas (es decir, cuáles son las estrategias y operaciones de configuración de las operaciones presentes en el texto): presentación de informes articulados con los esquemas del documental (el fenómeno abarcado desde todas sus aristas). La edición de estos informes es fuertemente editorialista: imágenes lentas, que muestran, por ejemplo, la pobreza a través de una sonrisa desdentada, etc. La musicalización acompaña esta editorialización.</p>

Después de hora	Detrás de las noticias
<p>La argumentación de DH es fuertemente entimemática (un entimema es un silogismo retórico, es decir, un falso razonamiento, en el que el argumentador expone las premisas –que no necesariamente son verdaderas– y está ausente la conclusión). Esta ausencia se sutura a partir de una pseudo-participación del auditorio, que siguiendo al argumentador realiza la conclusión. Pocas veces el programa completa el razonamiento y utiliza fuertemente un móvil pragmático (según C. Bremond, el móvil pragmático se organiza de acuerdo con una promesa de beneficio futuro, y el rol del influenciador puede ser de dos signos: positivo, en cuyo caso el argumentador es aconsejador, o negativo, en el que el argumentador se presenta como desaconsejador. Este es el caso de la argumentación central de “Después de hora”. Por ejemplo: “si pesificamos, los ingresos de los asalariados se devalúan” o “¿qué moneda preferís? ¿La de un Estado pujante como es el dólar o la de un Estado “defolteado” como es el peso?” Esta argumentación está en sintonía con la rapidez del programa tanto retórica como temática (edición ágil y temas del día).</p> <p>DH también tiene algunos momentos en los que los temas presentados no son los del día; en estos casos se echa mano de un lugar común: a más muertos, más violencia. Por ejemplo, el número de policías muertos en enfrentamientos como indicio de inseguridad y violencia.</p>	<p>La argumentación de DN se presenta como minuciosa, y adopta el móvil ético (según C. Bremond, el móvil ético se organiza de acuerdo con un beneficio ya recibido, y el rol del influenciador puede ser de dos signos: positivo, donde el argumentador se sitúa en el lugar de la obligación, y negativo, donde el argumentador se ubica como prohibidor. En el caso de “Detrás de las Noticias”, la argumentación vuelca su peso sobre la obligación, lo que se presenta en concordancia con el seguimiento de un mismo tema: la pobreza, la violencia, etc. A diferencia de DH, en este caso violencia no es igual a agresión (más cercano a un lugar común según el cual violencia es indiferencia). Es obligación de los funcionarios advertir “el hambre”, la pobreza, etc. A lo largo de los programas, en “Detrás de las noticias” se produce un efecto acumulativo: lo presentado tiene carácter de prueba irrefutable sobre el cómo estamos, cómo se produjo esta situación.</p> <p>La violencia sobre la que se reflexiona no es cuantificable en tanto enfrentamiento, sino en cuanto a “niveles de pobreza” o de indigencia.</p>

En ambos programas, los datos son reflejo de la realidad, y tienen valor de verdad. Es a partir de estas informaciones, datos objetivos, que se reflexiona. En general ambos opinan que esta reflexión es objetiva y está más allá de las ideologías. Es evidente que esta es una estrategia de argumentación, y no resultado de la lectura de los datos.

Es interesante este punto, ya que la defensa de “no ideología” aparece cada vez con más fuerza, cuando ambos programas se ven cada vez más ideológicamente enfrentados (Cuadro 20).

Luego de presentar estas características generales, a modo de introducción ya que refieren a la organización de los textos a un nivel estructural (es decir, estas estrategias dan cuenta de los programas en su conjunto) y se mantienen invariantes en los dos momentos del análisis (diciembre 2001-abril 2002), vamos a dar cuenta de las similitudes y diferencias presentes, tanto internas a los programas como en una rela-

ción comparativa teniendo en cuenta el devenir de los acontecimientos políticos, sociales y económicos.

LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DEL ESCENARIO DE LA CRISIS

SUJETOS, CLASES

En ninguno de los programas analizados se convoca a un espectador que esté explícitamente definido por su inclusión en una clase social determinada. Por el contrario, el vocativo más empleado para dirigirse al público –ese otro al que el texto se dirige y que está construido en el propio texto– es el de “gente”. Como se ve, este es un rótulo más bien universal, pero cumple diferentes funciones en cada caso: en “Después de hora” la gente es ese otro al que se le explica, la “doña Rosa” que necesita comprender (imagen que evoca la alianza de clases que sustentó al menemismo) y a quien hay que decirle las cosas más “fáciles”; en cambio en “Detrás de las noticias” la gente funciona como un “nosotros”, el par presente en este programa es la gente como diferente de la clase política, los corruptos, los impunes, “la gente como yo”, la que trabaja y vive de su trabajo, sería a quien se habla. En el caso de “Después de hora”, no funciona del mismo modo. La gente es otro, diferente principalmente de un nosotros (“los que estamos de este lado de la pantalla y te hablamos”), en un segundo término, no vinculado con la información y la reflexión económica, que en “Después de hora” tienen un lugar diferencial. Es decir, mientras que “Detrás de las noticias” propone al público un vínculo simétrico: “vos y nosotros estamos en la misma situación”, “Después de hora” propone un receptor complementario: “nosotros te explicamos a vos cómo es lo que va a pasar, no te hablamos en difícil, pero yo y vos estamos en lugares diferentes” (Cuadro 21). Entonces, si bien no se habla en términos de clases sociales, la forma en que se establece la comunicación con la audiencia revela la pertenencia de clase, así como también a quiénes se incluye en el “diálogo” televisivo y a quiénes se excluye.

Como describiéramos en la parte inicial del libro, la primera quincena de diciembre de 2001 estuvo signada por las idas y vueltas de las medidas económicas que llevaba a cabo el gobierno de De la Rúa. En este contexto las referencias a la pobreza casi no aparecen, ya que el país está aún “atado” a la convertibilidad y a sus beneficios. El discurso de la convertibilidad fue hegemónico durante el menemismo y el posmenemismo, y fueron muy pocas las voces que lo cuestionaron. Es a partir de este debate que se expresa que “algo” está comenzando a resquebrajarse; y luego se manifiesta un debate más amplio vinculado con la crisis política, en el cual la pobreza aparece más bien como “riesgo” (en este momento en referencia a la posibilidad de devaluación vs. dolarización), consecuencia de la

“bancarización” forzosa en el caso de “Detrás de las noticias”. En este período, el corralito y las medidas del gobierno, enfatizando la “desprolijidad política y económica”, son el tema de conversación de ambos programas.

De este modo se tematiza a la pobreza en términos de amenaza, por fuera de una sociedad conformada aún imaginariamente por el nosotros, clases medias. La pregunta subyacente sería: ¿qué hacemos las clases medias para frenar la violencia, o sea, la pobreza? El fantasma que sobrevuela es el siguiente: si no hacemos nada, la pobreza avanzará sobre nosotros y todos desapareceremos. Artemio López, sociólogo y responsable de la consultora Equis, se constituye en el vocero de los datos cuantitativos que reflejan el crecimiento diario del empobrecimiento de la sociedad argentina, de los “otros”, que no somos “nosotros”. Su presencia en los medios, en particular en el programa de Lanata, durante los saqueos del mítico 19 de diciembre, funciona como una explicación determinista de la acción colectiva –la pobreza fundamenta la violencia–, con lo cual se simplifica el análisis de los saqueos y de todo lo que se supo públicamente días después. Con esta explicación de tipo causa-efecto, casi como identificada con cierta visión marxista vulgarizada y materialista: hay violencia porque hay hambre, hay inseguridad porque hay hambre, etc., se simplifica la mirada sobre un acontecimiento. ¿Y la historia, la política y las ideologías?, nos preguntamos⁴⁹. Esta explicación resulta insuficiente a la luz del año 2002, cuando se constata diariamente que los índices de pobreza, la desnutrición infantil, el desempleo y la indigencia continúan avanzando. La pregunta que aún queda sin responder es por qué fue, en esa segunda quincena de diciembre, cuando se articularon los saqueos y el denominado “estallido”.

Paralelamente, en “Después de hora” el enfoque se centra en las consecuencias políticas de las malas decisiones económicas. Esto es fundamental para Hadad. Se manifiesta una mirada empresarial sobre la realidad. No hay en este programa referencia a sectores de clase. Desde esta mirada, la crisis se vincula con la seguridad: cada día, en el resumen de noticias, se menciona el fallecimiento –si lo hubiera– de los oficiales de la Policía Federal o de los de la provincia de Buenos Aires.

Este registro se mantiene en todo el período analizado y tiene un carácter ejemplificador de la inseguridad: si los que tienen el ejercicio y el poder de las armas son vulnerados, ¿qué le queda esperar a la gente? Cada tanto, este registro diario es comprendido en una estadística de los agentes caídos en el mes o en el año. Estos diagnósticos son comentados con un lenguaje fuertemente sencillo, si se quiere “cotidiano”, que algunas veces es vulgar; “como de entrecasa”.

49 Hemos trabajado sobre estos temas en el artículo “Los usos de Durkheim en las investigaciones sobre juventud en las sociedades del ajuste en América Latina”, en De Ipola (1998).

IDEAS, IDEOLOGÍAS

Es en este período previo al “estallido” cuando se expresa con mayor claridad la “posición ideológica”: mientras que “Detrás de las noticias” comienza a hablar de las estadísticas del trabajo en negro y de la desocupación y “denuncia” que todas las medidas de Cavallo son para salvar a unos pocos bancos y banqueros, en “Después de hora” se prioriza la posibilidad –en debate– de la dolarización y de cómo la bancarización implica un salto cualitativo hacia las maneras de comerciar del Primer Mundo. Esta diferencia, sin embargo, se presenta en el momento de hablar de las medidas económicas aún no consolidadas totalmente, y en ambos casos se difunden críticas a las medidas de congelamiento de los depósitos y a la desprolijidad y falta de decisión política para llevar a cabo las medidas necesarias (aunque, como se explicó, lo necesario en cada caso es muy diferente).

La cuestión económica hegemoniza los programas periodísticos durante el mes de diciembre, previo a los acontecimientos del 19 y 20.

“Después de hora” tiene un especialista para hablar de economía, el periodista Antonio Laje, y su palabra está resaltada como diferente a la de los demás panelistas. Durante su exposición, una cámara toma el contraplano de Laje; este contraplano es en blanco y negro. Esta estrategia sólo está presente con el economista. El programa utiliza el blanco y negro en la imagen para demostrar seriedad. Este recurso corre momentáneamente el lugar jerárquico rígido presente en el mismo. En la perspectiva de Hadad, la economía –mejor dicho, los empresarios– marca el rumbo del poder:

A través del recurso humorístico, ambos programas revelan sus contenidos y sus posicionamientos ideológicos, sus gustos y preferencias, siguiendo cierto tono emocional posmoderno actual. En el caso de “Después de hora” se hace presente el “chiste” –como género– y es un elemento central en el programa que le otorga dinamismo y cierre a muchos de los temas tratados. Encontramos los chistes en la crisis a través de dos estrategias: la presencia en *off* de un imitador, que por lo general abre o cierra los comentarios de la mesa; y la presencia de un dibujo animado de, que De la Rúa por lo general, sobre el final del programa, comenta las noticias políticas del día y la escalada del “riesgo país”. En este segmento suelen utilizarse irónicamente los eslóganes de la Alianza. Por ejemplo: “Somos más”, “Vamos por más”, etcétera.

En el caso de “Detrás de las noticias”, la utilización privilegiada del humor es la de la ironía contenida en la parodia: por ejemplo, el día que se anuncia el congelamiento de los depósitos y la posibilidad de retirar hasta 250 pesos por semana, todos los integrantes del programa aparecen disfrazados de “rusos”, en alegoría a la economía socialista y la intervención del Estado en una economía planificada.

Ilustremos esta cuestión con los dichos de los periodistas desde el 3 de diciembre de 2001 (fecha de la institución del llamado “corralito”):

Tanto jodíamos con que iba a ganar el socialismo. Ganó el socialismo [sic]. No podemos salir del país, ahora nos van a escanear a ver si tenemos billetes de no sé que. Nos van a dar una libreta de racionamiento: esta semana tres salchichas y 50 pesos. Así estamos... el problema son los buitres.

El 4 de diciembre de 2001, ante una discusión sobre la conveniencia de dejar caer a los bancos o no, Marcelo Zlotogwiazda, el economista del programa de Lanata, dice que otra alternativa es la total estatización de la banca, pero que eso implica otra ideología, otro proyecto, otro modelo de país. Lanata le responde “el último que estatizó todos los bancos fue la URSS y así le fue, la gente estuvo 50 años pidiendo McDonald’s”, apelando a cierto tono pragmático para establecer definiciones. Se manifiesta en los medios el siguiente lugar común de corte ideológico e irreflexivo: la verdad, el bien, están donde está la gente.

Otra “perla” cínica en relación al socialismo soviético se pone en pantalla en el programa del 5 de diciembre, cuando Lanata dice: “ya empezaron a patinar, ya empezaron a retroceder. Ahora para salir a cualquier lugar del país como Moscú o San Petersburgo se pueden llevar 10.000 pesos”.

Este mecanismo, aunque no cotidiano, es recurrente. Esta parodia de las “noticias” funciona muchas veces como editorialización y opinión sobre lo comentado. La gravedad y novedad del hecho genera una serie de denominaciones increíbles, a la vez incomprensibles y confusas para el conjunto de la sociedad. Esta metáfora parece más lógica en el programa “Después de hora”, en el marco del imaginario de derecha neoliberal que atraviesa sus afirmaciones, pero nos preguntamos qué significa en el programa “Detrás de las noticias”. ¿Por qué esta insistencia en explicar lo inexplicable en el marco de posicionamientos que no hacen más que confundir a la gente?

Hacia mediados de diciembre la crisis se constituye en una temática dominante en relación con la coyuntura, y la crisis política es –en muchos casos– alentada desde los mismos programas⁵⁰. La representación de la crisis en el caso de “Detrás de las noticias” asume una vertiente, que podríamos llamar estructural, que se articula con los tratamientos de las líneas políticas y económicas del gobierno. En este sentido, encontramos una mirada generalizadora de determinadas decisiones

50 Se considera que ambos programas actúan corroyendo las figuras políticas y sus lugares institucionales. En los dos casos, la figura presidencial es objeto de burla, presentada como débil e inconsistente.

políticas (medidas adoptadas mediante decretos, por ejemplo) o económicas, más puntuales estas pero que retroalimentan las anteriores (por ejemplo, las medidas tomadas día a día). Es desde aquí que comienza a cuestionarse de modo “aparentemente inocente” si es *golpista* decir que De la Rúa no hace nada, que no se da cuenta de lo que pasa, que es necesario que se vaya.

El día 6 de diciembre el programa es conducido por el periodista Adrián Paenza en ausencia de Lanata. Paenza comenta que durante esa jornada hubo cantidad de rumores recorriendo la *city* y dice: “¿es golpista preguntarse si De la Rúa va a seguir? [...] Acá falta conducción y no estoy siendo golpista ni nada, pero acá falta conducción”. Nuestra pregunta es la siguiente: ¿por qué se deduce de la idea acerca de la falta de conducción la idea de que “el peronismo ya se está preparando para un nuevo escenario”? ¿Qué otros actores estaban incidiendo en el hecho visible de la “falta de conducción”? Es evidente que el presidente no tenía autonomía en un contexto político-económico como el que se vive a partir de un modelo de acumulación capitalista fundado en la valorización financiera, como señala Basualdo según explicamos en la primera parte de este trabajo. No se explica el problema centrándolo en la idea de “falta de conducción”. ¿Por qué los periodistas no informaban acerca de las verdaderas causas de la crisis económica? Parafraseando a Bourdieu, nuevamente el periodismo apunta a lo visible y no a desentrañar la trama del poder.

En el marco en el cual se afirma que el peronismo se está preparando para apropiarse del poder es recurrente la presencia de Ruckauf en los programas. El peronismo va ocupando la escena política y esto es promovido desde ambas matrices mediáticas, aunque en apariencia estén enfrentadas. Día a día se insiste en que esta sensación de desasosiego se transformará con un cambio de figura, “no importa cuál”. Los medios acompañan el nivel de hartazgo existente en la sociedad a través de la insistencia en la renuncia del presidente. Así los programas se hacen eco de los rumores y promueven el vacío de autoridad.

Llama la atención la seguridad de las afirmaciones: “este es un momento de gran desesperanza, sepamos que esto va a tener que cambiar”, como pronosticando la necesidad de un cambio de gobierno, fenómeno sobre el cual se van a pronunciar distintos sectores (empresarios, justicialistas, la derecha, el sindicalista disidente Julio Moyano, quien habló de “acción patriótica”). A partir de esa fecha Hadad, vinculado con ciertos sectores de poder, insinúa que en dos semanas va a asumir el justicialismo (con la “marcha peronista” de fondo): “escuchen lo que se viene”. Así es como la palabra de Hadad aparece para dar diagnósticos rotundos y catastróficos: “la Argentina está en desintegración” o “somos un pueblo pasivo”. Si bien desde sus distintos ámbitos de difusión reali-

zan fuertes críticas al corralito, no explican las relaciones de dominación que están por detrás y las verdaderas causas de su existencia.

Se construye un discurso en el cual lo que se ve es la realidad existente –“no se puede sacar efectivo”, y esto naturalmente nos afecta en nuestra vida cotidiana– pero no se establecen vínculos ni relaciones. Si ellos saben qué pasa, no explican “al vulgo” las causas estructurales.

Una de las estrategias que se ponen en juego en “Después de hora” está vinculada indirectamente con la presencia de la caricatura del presidente. Este personaje animado aparece comentando negativamente los resultados de las políticas de gobierno. Este es el caso de la escalada del riesgo país, en la que la caricatura presidencial promete llegar al primer puesto (es decir, que la Argentina sea el país con mayor riesgo). O posteriormente, con el “cacerolazo”, aparece exigiendo que se vayan todos, cuando la gente exige lo mismo y ya ha renunciado el ministro Cavallo y la figura presidencial está en un momento de debilidad tal que terminará con su gobierno. Es como si “supieran” que sus comentarios tienen peso en el devenir del proceso político. A la vez, toman con humor el comentario de De la Rúa acerca de sus cualidades como bombero, diciendo que desde que asumió “vive apagando incendios”.

A pesar de aludir a distintos y hasta antagonicos apoyos políticos, en ambos programas se puede detectar un clima de descrédito del gobierno actual y de la necesidad de aliviar un “sentimiento” de hartazgo generalizado a través de la renuncia del presidente, acontecimiento que se presenta como un cambio, que por otra parte aparece como indefinido e incierto. De allí que se pueda afirmar que los medios sostuvieron un discurso de apoyo a la renuncia de De la Rúa y expresaron un sentimiento generalizado representativo de arcos políticos ideológicos opuestos⁵¹. En efecto, resulta muy interesante revisar una y otra vez la programación de diciembre de 2001 luego de ocurridos los acontecimientos, para comprobar cómo los medios contribuyeron a instalar la idea acerca de la necesidad de derrocar al presidente constitucional vigente en el conjunto de la sociedad, como una manera “ilusoria”, pensamos, de terminar con la situación existente, pero a la vez expresando una importante cuota de irresponsabilidad, ya que no aparecían proyectos políticos y/o salidas políticas alternativas. Esta idea estaba asociada a un estado de ánimo, un presidente que no reaccionaba frente a la acumulación de conflictos sociales crecientes en todo el país y la insistencia en una política económica, “el modelo”, que hacía largo tiempo que estaba demostrando su inviabilidad y su agotamiento. Son más los sentimientos que los pensamientos los que afloran en esta coyuntura.

51 Ha sido estudiado el papel que tuvo la prensa en la caída de gobiernos democráticos: Yrigoyen, el segundo gobierno de Perón y el de Illia.

Así como los medios comenzaron a construir y convalidar la idea de amplios sectores de la oposición gubernamental de que el presidente era débil e ineficiente, también colaboraron en la construcción del ya famoso y vago “que se vayan todos”. Un fuerte e insistente discurso antipolítico⁵², fundado en la desconfianza y en el sentido común acerca de cierta corrupción casi innata a los políticos como consecuencia del financiamiento de la política, tema repetido hasta el cansancio por la derecha, acompañó el año 2002. Si la sociedad o al menos una parte importante de ella creía que los políticos eran todos corruptos, los medios no reflexionaban, actuaban con sentido práctico, convalidaban el sentido común. Aunque, obviamente, aparentando representar al sentido común, en la realidad se apoyaban en la mirada externa: el poder económico sobre el sistema político para criticarlo. Los empresarios, “los inversores”, la CNN internacional, el FMI estaban en primer lugar; en definitiva, el “cómo nos ven” constituye el fundamento primero para deslegitimar el sistema político. Estos siempre tienen razón, o al menos nunca se duda de la veracidad de sus afirmaciones o sus presupuestos. Por el contrario, el problema de la deuda externa sería responsabilidad de todos y todos podríamos hacer un esfuerzo para pagar. Un modo de resolver la crisis económica, que para Hadad se funda en el modo en que se financia la política, lo lleva a decir, desde la moral y un lugar autoritario, “yo haría un aporte patriótico para pagar la deuda, si un millón de personas ponemos 1.400 dólares, resolvemos el próximo vencimiento”. Apelando a la idea de igual responsabilidad, todos somos culpables, pero sin explicar nunca cómo se generó la deuda.

Una cuestión sustantiva parece rondar en forma permanente desde la acentuación de la crisis: ¿qué hacemos con los políticos? Tanto uno y otro periodista responsabilizan a los políticos por el corralito financiero. Se insistía con la frase “políticos devuelvan el dinero”, en lugar de responsabilizar a los bancos. Sin embargo, Hadad, a pesar de sus diagnósticos terminales, no quiere aparecer como disruptivo o antidemocrático. Para referirse a la autoridad presidencial dice “hay que acompañar a este señor, que lo votamos”. Laje habla de ineptitud, pero sin embargo no se compromete con ninguna idea: “¿a quién le vas a dar el poder?”, se pregunta y pregunta en un tono escéptico y descreído. Como si todo fuera lo mismo, a través de este razonamiento consolidan otra frase del sentido común: “todos los políticos son iguales, todos roban”, etcétera. Pero, por otro lado, no quieren aparecer como antidemocráticos, acom-

52 El lenguaje de los cronistas de TV que seguían los hechos al momento resulta iluminador de pensamientos más profundos que recorren la historia más larga de nuestra sociedad. Súbitamente en el lenguaje emergió una categoría construida en tiempos coloniales: “vecinos” (Fradkin, 2002: 66).

pañando la lógica empresarial típicamente argentina de no comprometerse políticamente, de no involucrarse sino de opinar sobre política según convenga a los negocios empresarios de coyuntura.

En el imaginario de la derecha, los personajes elegidos para sostener esta idea de la debilidad política del presidente son figuras como Aldo Rico, el ex comandante de acciones militares “carapintadas” durante el gobierno de Alfonsín, ahora intendente de San Miguel (partido al noroeste de la provincia de Buenos Aires). “El país está en anarquía, no sólo no puede gobernar (aludiendo al presidente), no puede garantizar el derecho a circular”, afirma en referencia a la fuerte presencia del movimiento piquetero cortando rutas y calles urbanas. De esta manera se vincula el problema de la seguridad ciudadana a un problema de falta de orden. Se habla de confusión, decadencia, precaria gobernabilidad. Se pretende generar un clima favorable a la dolarización, postura defendida por ciertos sectores empresariales, Menem y el gobernador de la provincia de Córdoba, José Manuel de la Sota.

La falta de autoridad, el “caos”, la “anarquía” son vinculados con la izquierda, que para este marco representacional incluye al radicalismo y a los jóvenes de Franja Morada, con el llamado discurso progresista, el FREPASO, Elisa Carrió, la universidad pública. Es decir, todo aquello que no es el poder económico, las fuerzas de seguridad en general, la Policía, la Iglesia, los economistas de universidades y fundaciones privadas, con quienes sí Hadad se siente identificado. El discurso de Hadad contra el llamado arco progresista es sistemático. Le adjudica la responsabilidad de la crisis al país de la transición democrática; los años ochenta y pre-noventa son ubicados dentro de un espectro ideológico en el cual se identifica el discurso de izquierda con la tradición y el pasado, y con la violencia de la década del setenta. Políticos como “Storani, Rodríguez, Moreau sirven para la política universitaria”, dice obsesivamente Hadad. Afirmación que podríamos continuar diciendo que “no sirven para gobernar el país”. Hay una clara manifestación ideológica al descalificar a la Franja Morada y a sectores radicales vinculados con la denominada Coordinadora, como el diputado Jesús Rodríguez, a los cuales se adjudica la responsabilidad de la caída de la gestión del Dr. Ricardo López Murphy como ministro de Economía, con quien en varios programas se identifican y aseguran que si se hubieran aplicado sus políticas la crisis terminal a la que asistimos no hubiera ocurrido.

Curiosamente, también aparece en este universo ideológico un componente nacionalista vía la invocación negativa, descalificatoria y prejuiciosa acerca de Brasil y los procesos de integración regional como el, que MERCOSUR por otro lado, suponen una sumisión al ALCA y a las políticas económicas imperialistas. Desde esa perspectiva “nacionalista” *sui generis*, Hadad responsabiliza a Brasil, a partir de un discurso discriminatorio y prejuicioso, por la crisis de la industria del calzado,

sin decir que nuestra industria se ha vuelto poco competitiva por la vigencia de una política cambiaría fundada en la convertibilidad. El discurso nacionalista aparece entonces como un recurso ideológico con el cual pretende convocar adhesiones de los trabajadores despedidos por la escasez de ventas, a quienes lleva a decir prejuiciosamente, convalidando el sentido común de ciertas clases populares, “los brasileños nos sacan el trabajo”.

Las afirmaciones que se hacen desde la identificación con el imaginario neoliberal en el programa de Hadad del 7 de diciembre de 2001 reafirman el discurso pragmático y empresarial. Allí se presenta a la política como confusa, a diferencia de la lógica empresarial que es transparente y pragmática. La derecha acude siempre a las mismas imágenes para justificar su avance y su acción: “estamos en presencia de caos”, de “desinformación”, “al borde del abismo”, de la “guerra”. Son llamativas en ese sentido las metáforas a las que se alude para dar cuenta del momento de confusión que se está viviendo. Así, se compara el momento de crisis económica y confusión producido por el llamado “corralito” con la Guerra de Malvinas, en relación a cierta desinformación, pero también al caos reinante. Se alude, asimismo, al funcionamiento del sistema político, en particular el tema de las “listas sábanas” y el gasto que el número de diputados supone para el Estado, al hacer mención a la jura de los nuevos legisladores, situación que también se muestra en tono humorístico y ridículo. “Demasiado para mi gusto”, dice Hadad. De esta manera se insiste en posturas antipolíticas.

Si bien la apelación a la crisis política y a cierta “necesidad” de que el presidente renuncie constituyen un eje del programa fundado en una matriz neoliberal, este interrogante no está ausente del programa fundado en una matriz progresista identificada con importantes sectores medios, como hemos venido desarrollando. Hay puntos en donde los dos convergen, lo cual pone de manifiesto que si bien Lanata pretende montar una estética más progresista y más “juvenil”, ambos discursos traducen cierta lógica mediática y, en el caso de Lanata, tampoco puede salirse aún de la existencia del llamado pensamiento único que ha hegemonizado el mundo occidental. ¿Son posibles discursos transformadores en empresas mediáticas de capital concentrado?

Respecto de la crisis en su conjunto, ambos programas adoptan algunas “frases eslogan” para mostrar el grado de deterioro de las relaciones sociales: “es una guerra de pobres contra pobres” es una de las más recurrentes, y en “Detrás de las noticias” aparece también la reflexión sobre la abulia de la población, y se habla del “milagro de la no violencia”. Esta frase es acompañada en el caso de “Después de hora” con el “somos como el sapo que se hincha, no se da cuenta hasta que explota” o “estamos bailando en la cubierta del Titanic y nadie hace nada”, “la gente está anestesiada”. Estas frases que Hadad relaciona

con la crisis son muchas veces rematadas por “esto no es ideología, es sentido común”. ¿Qué será lo que Hadad, desde sus posturas ideológicas, espera que la gente haga, tan temeroso de las movilizaciones y celador del orden público?

Esta atribución de “no ideología” es interesante, ya que ambos programas de maneras diferente se asumen como “no ideológicos”. No hay política (ni de derecha, diría Hadad, ni de izquierda, diría Lanata); como se dijo en el caso de “Después de hora”, la no ideología es equiparada al sentido común, mientras que en “Detrás de las noticias” la no ideología es habilitada por la “realidad estadística”: el 39% de la economía es informal, por ejemplo, hay tantos millones de personas por debajo de la línea de pobreza, y tantos en la indigencia, etcétera. Ninguno de los dos asume que aun en el contexto del clima posmoderno, donde las ideologías se debilitan o se enfrían, existen matrices ideológicas que estimulan imaginarios, creencias. Mientras que la no ideología de “Después de hora” habla de la carencia política a partir del sentido común, la de “Detrás de las noticias” habla de la verdad y la justicia.

La estrategia “estadística” que presenta el programa de Lanata se ve acentuada, por ejemplo, con los resultados de la encuesta que realiza el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO), propuesta impulsada por la Central de los Trabajadores Argentinos con el propósito de lograr adhesión popular para una serie de medidas a tomar por el gobierno de forma urgente para frenar el avance de la desigualdad social, a mediados de diciembre. La correlación que se establece es entre el número de personas que votan en la encuesta y el fracaso, asumido como un hecho por parte del programa, del gobierno nacional. Otra de las estrategias por las cuales el valor estadístico adquiere lugar de verdad es la entrevista de carácter intimista o la historia de vida: en ambos casos, la descripción se centra en el componente individual y subjetivo de la historia del entrevistado. Lanata dice en tono directo: “¿Por qué fuiste a pedir al supermercado? ¿Cuánto hace que no trabajás? ¿Cuántos hijos tenés, te alcanza para darles de comer, con cuánto vivís por día?”, etcétera. Todas estas preguntas recuperan la historia individual, que se completa con la situación general brindada por la estadística (Cuadro 22).

MATRIZ PROGRESISTA ESCÉPTICA, LOS SECTORES MEDIOS ACORRALADOS

¿Qué va a pasar con nosotros, las clases medias? Esta parece ser la pregunta que subyace en todas las afirmaciones de Lanata en sus programas de diciembre. Se manifiesta cierta perplejidad frente a la situación actual, situación política que fue votada por las clases medias apuntando a una alternativa al modelo menemista. “En el día del aniversario de De la Rúa, qué podemos decir: De la Rúa cumplió hoy dos años. ¿Dos

años de qué?, ¿de fracaso?”. Ernesto Tenembaun le responde: “cuando se discute por qué fracasó De la Rúa hay posiciones de lo más variadas: la pesada herencia, el fracaso de la Alianza como proyecto político. La orientación neoliberal, la orientación poco neoliberal”.

Lanata constantemente se refiere al poder en sus programas. Hace alusión al poder económico (focalizado durante este período en los bancos) y al poder o a la impotencia de “los políticos”. También se destaca su identificación con aquellos valores que el sentido común ha instalado sobre el comportamiento de las clases medias argentinas. Uno de ellos es la crítica social y política a través de la crítica a la corrupción, muy próxima al ex vicepresidente Carlos “Chacho” Álvarez, hoy en retirada. El énfasis en la crítica a la corrupción lo lleva a decir casi siempre que los problemas son inmorales e injustos: el hambre es inmoral, el comportamiento de los bancos es inmoral (sic), el desempleo es inmoral.

Como clase media acorralada su discurso está orientado a cuestionar a los bancos y a cierta componenda de la política nacional con la banca extranjera. “Para salvar a los bancos están hundiendo al país: me parece una *locura y una falta de respeto*”. Algunas veces habla desde la lógica de sentido común defensivo de los sectores medios acorralados, como un modo de establecer una identificación: “cuando puedas sacá la plata del país, porque acá te van a *cagar*”, “estos tipos que se dicen liberales son los peores estadistas, porque recurren al Estado cuando tienen un cachito así de agua”, “hay dirigismo estatista a favor de los grandes capitales [...] YPF, Repsol, Telefónica... ¿van a sacar sólo 1.000 pesos por mes para mandar a sus casas matrices? Exijo que las empresas extranjeras no saquen 600 millones por año, porque si no soy un *boludo*”. Este tipo de frase es muy frecuente en las palabras de Lanata. Se hace alusión al engaño, a la falta de poder de “nosotros y él”, los que formamos la clase media y tenemos algún dinero depositado en el banco. A partir del uso recurrente de malas palabras, hoy tan frecuentes en medios de difusión masiva, Lanata busca establecer complicidades con la audiencia, apelando a la viveza individual, “al lenguaje de todos los días” y hablando del país como algo ajeno, algo indomitable.

En todos los programas de la semana se desarrolló el tema de la bancarización y el corralito, dejando en claro (explícitamente) que esta medida favorecía a los bancos (poder financiero), a los hipermercados y a las empresas de servicios privatizadas por poder trabajar con tarjetas de débito y débito automático respectivamente, e iba en desmedro, lógicamente, de los sectores medios. Por otra parte, desarrollan el tema “devaluación versus dolarización”, quiénes hacen *lobby* a favor de la dolarización y qué implica. Todos los integrantes del programa consi-

deran que la dolarización sería lo peor: con Lanata y Hadad se pone en escena la crisis de las fracciones dominantes⁵³.

El escepticismo es el tono emocional base –como denomina Jameson a cierto estado de ánimo emergente en esta nueva dominante cultural que es el posmodernismo– de los intermediarios culturales mediáticos para dar cuenta de la realidad política argentina, en la cual impera la no creencia en nada ni en nadie. En esa perspectiva, descreen de la afirmación de Cavallo acerca del fin del corralito en un lapso de tres meses (“no va a haber día 91, porque en el decreto no figuran plazos al respecto”). Tenembaun comenta: “uno ve las largas colas en los bancos y es increíble *la pasividad* de los argentinos”.

El 4 de diciembre Lanata dice: “todos hablamos, pensamos sobre el día 90 y qué va a pasar en el día 91. ¿Sabés qué es en la quiniela el 91? El excusado. El 91 van a tirar la cadena, me entendés. Esto va a durar bastante más de 90 días y la guita no la van a devolver”. El 10 de diciembre, en una comunicación telefónica sobre la desobediencia de los bancos a los fallos judiciales favorables a liberar las cajas-sueldo para el cobro de salarios en forma integral, Lanata repite estas palabras: “en este país no importa lo que diga la justicia, cada uno hace lo que quiere”. Nada parece importar más en estos días que la cuestión del corralito, cuestión que enloqueció a los sectores medios argentinos y fue motivo de comentarios mundiales acerca del no respeto a las garantías individuales. Un sentimiento de enojo acompaña a Lanata durante el mes de diciembre.

En el programa del 11 de diciembre afirma: “están desconociendo la autoridad de un juez” (los bancos). “El Estado regula nuestra plata y no regula a los bancos”, expresión que da cuenta de una profunda confusión en relación al papel del Estado, estableciendo una asociación falsa. Por un lado hace referencia a una inexistente autonomía del Estado y, por otro, habla de los bancos como desvinculados del Estado. Durante todo el programa, también los días anteriores, se muestran imágenes y se hacen notas en la calle, se exhiben imágenes recurrentes de colas en las puertas de los bancos, etcétera. Tenembaun insiste con “la sumisión de la gente que se *banca* todo: el peaje, las colas en los bancos”.

Junto con el comienzo de las protestas de los sectores medios, a quienes se les adjudicaba pasividad y sumisión, y el éxito del paro del 13 de diciembre de 2001 convocado por centrales no tradicionales como la Central de los Trabajadores Argentinos, comienza el programa con Lanata hablando sobre un fondo (sonido) de “caceroleo”, gente

53 Hadad representa a las empresas privatizadas a quienes no favorece la devaluación y la pesificación, y Lanata representa a grupos monopólicos nacionales que tienen deudas en dólares y a quienes les conviene la pesificación.

golpeando cacerolas u otros elementos de cocina de material metálico en señal de protesta, acción colectiva que se volvió usual durante casi dos meses en los grandes centros urbanos, y contando su experiencia al respecto, expresando su alegría acerca de que comience a surgir un cambio.

Parecía una batucada y se escuchaba metálico [...] Pensé que era gente ensayando algo [...] Pero el ruido aumentaba cada vez más y me asomé a ver qué pasaba y era alucinante [...] Nadie lo empezó, pero todos estaban; no se sabe dónde empezó, pero empezó en todos lados [...] Fue obviamente espontáneo, nada empieza a las 8 hs 40 minutos.

Luego Lanata hace una asociación con la política y se define: “yo quería que la política fuera siempre eso [...] Es tan obvio lo que se reclama que no hace falta decirlo [...] Hoy los diarios no dicen nada, parece que la realidad oficial todavía no se enteró”. De esta manera, Lanata establece otro guiño cómplice con las clases medias y su vínculo con los medios de comunicación. Aparece entonces como el representante de estas clases “con bronca” a la vez que como un medio alternativo. Estas prácticas expresarían, según la perspectiva antes formulada, que la sociedad no es pasiva. Luego hay una nota desde un “cacerolazo” en La Paternal, barrio porteño, donde la gente que habla a las cámaras de televisión manifiesta el contenido de las próximas protestas de clase media, que continúan el llamado “voto bronca” del 14 de octubre de 2001. “Queremos aclarar que no queremos violencia, ni ningún partido político. Somos sólo ciudadanos”.

El 14 de diciembre Lanata comienza comentando los anuncios que realizó Domingo Cavallo ese día. “El día 91 va a ser normal, dijo el hombre, o sea nos abrochan, porque eso es lo normal”. Luego dice: “sabés... hay algo peor que lo que dice Cavallo y es que nadie lo para, ni el presidente, ni los legisladores, ni la gente. Nadie lo para. ¿Puede ser que nadie lo pare? Todos nos miramos y nadie lo para y él sigue y esto no tiene fondo”.

En relación a los problemas de los sectores medios, Lanata todo el tiempo habla de un “nosotros” (no sólo refiriéndose a ser argentinos, sino también a una pertenencia de clase).

Nos joden a nosotros y protegen a los bancos [...] ¿Por qué hay tantos trabajadores en negro? Porque todo el mundo quiere evadir o porque no lo pueden pagar. Las cargas sociales, en Argentina, son el 35 o el 45% del salario, quiere decir que si un trabajador gana mil pesos el dueño de la empresa paga entre 300 y 450 más por las cargas sociales. Me pregunto qué gente está dispuesta a blanquear para afrontar todos esos gastos.

Había en esto una clara identificación, así como cierta complicidad con quienes evaden impuestos.

Todos los días se hicieron notas en la calle a la gente que estaba en las colas de los bancos para que opinaran y contaran su problemática. “María Julia Oliván –periodista encargada de obtener notas en exteriores – estuvo en la calle, en la *city*, y se cosecha bronca, furia...”. También se realizan notas en la calle y charlas en el piso con dueños de inmobiliarias y pequeños comerciantes, quienes concurren más de una vez.

Por otra parte, como un servicio para los trabajadores en relación de dependencia, facilitan (vía la revista o su página en Internet) el texto de presentación del recurso de amparo para el cobro íntegro de haberes.

Se pretende, como decíamos anteriormente, demostrar la gravedad de la crisis a través de la caída del consumo, cuestión esencial durante los años de la convertibilidad, y de esa manera vuelven a establecer guiños con los sectores medios. Es frecuente la información sobre la caída del consumo en los primeros diez días “de candado”. Según los pequeños comerciantes, las ventas en general cayeron aproximadamente el 50%⁵⁴.

Desde que comenzaron los “cacerolazos” hubo un seguimiento, tanto con notas en los lugares en que ocurrían como informando de las próximas convocatorias, concentraciones, y posteriormente (durante el mes de enero) a las asambleas barriales. Esto se cubre ampliamente y siempre abriendo el micrófono a los participantes, incluyendo niños. La gente habla de caos, de la dictadura de los bancos y de la falta de representatividad de los políticos, comienza a sonar el *que se vayan todos*. También comienza a aparecer en los últimos días el rechazo a la Corte Suprema por su estrecha relación con el poder y su responsabilidad por el estado actual de las cosas (Cuadro 23).

Así como al calor de la crisis el programa de Lanata comienza a desarrollar una estrategia que podríamos denominar más “micro”, desde la cual comienza a despegarse, a partir del 15 de diciembre, del vocativo “gente”, no refiere a la interpretación y lectura de la crisis por parte de los periodistas, sino que este programa en particular funciona como “relevo”, como vocero de las diferentes maneras de protesta social. En el país se tiene la sensación en general de que la realidad ocurre a cada instante y no se puede “representar”. ¿Cómo interpretar la realidad? Hay una realidad que nos sobrepasa. Pareciera que los periodistas comenzaran a decir “dejemos hablar a la realidad por sí misma”, haciéndose eco de un “sentir” popular. En este caso nos encontramos más tempranamente con los cortes de ruta y los piquetes, en los que el programa señala especialmente la aparición de “nuevos pobres”, los ex

54 Entretenimientos: 50 al 70%; discotecas: 25%; restaurantes: 40%; heladerías: 25%; artículos navideños: 45% (CAME, 2001).

clase media. Más adelante, con la protesta sobre el corralito, aparece la representatividad de la clase media, especialmente de la mano de los comerciantes y ahorristas. Pero el programa se limita, por ahora, a mostrar ese descontento.

ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DEL 19 Y 20 POR TELEVISIÓN

¿Desde qué fecha debemos describir para entender los que ocurrió el 19 y 20 de diciembre? Hasta el día 17 de diciembre, el fin de la convertibilidad, la crisis económica, el corralito financiero, las corridas bancarias, la bancarización forzosa parecían constituir las únicas obsesiones y preocupaciones de una parte importante de la sociedad, de la otrora pujante clase media. Al menos, de la que circulaba por la *city* porteña y era reflejada en la pantalla televisiva. Ni los programas periodísticos ni los noticieros dejaban de mostrar cómo cierto esquema de vida comenzaba a barrerse de un plumazo, y la sensación de engaño, de mentira, de que algo terminaba se extendía en el conjunto de la población (Cuadro 24). Una situación traumática atravesaba a las clases medias, y también a las populares que vivieron ilusoriamente durante una década. Mientras tanto comenzaban a aparecer –también en los medios y ya como última consecuencia de la crisis del modelo de la convertibilidad– los efectos del corralito en una sociedad que, como decíamos en la primera parte, tiene el 50% de su economía funcionando en negro, fuera del control de los impuestos, y que al bancarizarse forzosamente ponía un “corralito” a la llegada de dinero al trabajador precarizado, al servicio doméstico, a los cartoneros, a la flexibilización laboral, es decir, al modelo de trabajador desindicalizado que había generado el menemismo⁵⁵ como consecuencia de la falta de regulaciones estatales, sindicales y, fundamentalmente, de la destrucción del aparato productivo. Si bien el corralito no fue motivado por un impulso en pos de una sociedad más igualitaria y racional, ponía en evidencia una multiplicidad de anomalías, ya que “blanqueaba” el funcionamiento de la dinámica económica y mostraba la debilidad del tejido social. El corralito no afectó sólo a los sectores medios, no fue sólo un problema de los sectores medios por eso de “los ahorros de toda la vida”, como incansablemente los periodistas se

55 Ante la falta de efectivo por el corralito, un grupo de cartoneros de Villa Itatí (acompañados por una hermana franciscana que vive allí) concurre al programa de Lanata. Explican que ya no pueden obtener sus 2 pesos diarios porque los depósitos ya no abren todos los días, y a veces, cuando abren, le compran sólo a los que llegan primero. Cuentan cómo se están organizando y rescatan su actividad como trabajo encontrando dignidad en ello. También denuncian cómo son perseguidos por la policía. En relación al tema de la falta de efectivo también se realizó una nota con la presidenta de la Asociación de Mujeres Meretrices de la República Argentina (AMMAR), quien comentó la falta de trabajo y la baja de las tarifas.

encargaban de mostrar en pantalla⁵⁶, sino que también afectó a los sectores populares, cuya imagen más patética de todos estos años se puso en escena con la violencia anómica e inédita de los saqueos.

Estas acciones comenzaron primeramente en el interior: Mendoza, luego en Salta, Neuquén, Entre Ríos y, por último, llegaron al Gran Buenos Aires. Todos coincidieron en afirmar que fueron más extendidos y más violentos que los que se produjeron en 1989. Quizás no sólo porque el hambre era mayor, sino porque a los sectores populares, ex clase obrera⁵⁷, les habían quitado todos los derechos sociales y ciudadanos durante todos los años de menemismo. En la mayoría de los casos, sólo constituían masas en disponibilidad de caudillos locales, mayormente jóvenes y mujeres.

En las imágenes que circularon por el mundo parecía no existir nada más de la Argentina imaginada por los otros, la gente; los “saqueadores” aparecían como “muertos de hambre” y con ningún otro interés más que su supervivencia. Las escenas del 19 mostraron que la clase obrera en la Argentina había sido destruida, que había perdido su dignidad y que había dejado de ser, hace mucho, una de las más organizadas de América Latina y más adelantada en términos de derechos sociales y políticos.

El 17 de diciembre de 2001 Lanata abre el programa: “¡Buenas noches, Vietnam!”⁵⁸ (Cuadro 25) estableciendo, a través de una película, un guiño con cierto acontecimiento generacional para aquellos que nacieron en los sesenta. Esta imagen pretendía reflejar la violencia y el caos que se respiraba en esos días. “Buenas noches Vietnam” es el saludo que el personaje interpretado por el actor norteamericano Robin Williams emitía a través de un programa de radio, realizado por marines norteamericanos para sus pares, con el propósito de entretenerlos y evadirlos de la dolorosa realidad. Lanata continúa entonces:

Y hoy más Vietnam que nunca porque empezaron los saqueos en serio y se generalizaron en distintos puntos del país, Mendoza,

56 Desde la implantación del corralito hubo una escena repetida: relatos de acalorados sujetos haciendo colas en los bancos tratando de entender qué había pasado y cómo se habían llevado su dinero. Los periodistas los interrogaban acerca del origen de su dinero, qué pensaban hacer con él y cómo sus sueños se habían frustrado.

57 Nos interesa remarcar esto por lo que supone en términos de construcción de identidades sociales como clase trabajadora y su destrucción posterior por la pérdida. Si bien merece una investigación aparte, nos parece importante señalarlo para diferenciarnos de análisis que perciben en los saqueos formas de rebelión popular o pre-organización de clase previa a la revolución industrial.

58 Ante lo inexplicable en los medios y también en la vida cotidiana se tiende a asociar la vivencia de una ciudad saqueada y sin ley a una situación de guerra. En esos días fue frecuente escuchar en los espacios públicos “esto es peor que Afganistán”, etcétera.

Concordia, Rosario y Quilmes. Hay imágenes y datos de esto. Mil personas exigen 60 toneladas de comida. Hay 20 heridos por balas de goma y 3 policías heridos a piedrazos. Habló Cavallo para anunciar algo que seguramente después va a desanunciar.

¿Cómo referirse o interpretar la violencia social que se estaba desatando en distintos lugares del país? Durante los primeros bloques del programa de Lanata se desarrolla el tema de los saqueos con imágenes y datos de Artemio López sobre los índices de desocupación y pobreza, sobre todo en las ciudades donde están ocurriendo. Todos concuerdan en que la situación actual es mucho peor que la de los saqueos del año 1989. Ante la posibilidad de que hubiera ciertas organizaciones –sindicatos, partidos, caudillos zonales– por detrás de los saqueos, Lanata parece querer desprenderse de tales interpretaciones: “esto no está manejado, y aunque lo estuviera, hay una realidad. La gente tiene hambre”. Con lo cual Lanata pretende despolitizar, y en cierto modo justificar, la situación. Como si esta acción violenta expresara su sentimiento de hartazgo adolescente: “¿sabés que hay un solo plan nacional de distribución de alimentos? Es increíble, me lo estaba contando Artemio López, este plan se llama UNIDOS y no le llega a nadie porque no hay padrón y además lo que provee alcanza para una sola persona y para 15 días”. El 17 de diciembre comienzan los saqueos y constantemente (durante los días en que ocurren) transmiten imágenes, datos de la pobreza, de los heridos y de la represión. En la pantalla son frecuentes las notas a los “saqueadores”; los periodistas les preguntan y muestran en qué condiciones viven. “Nadie nos llevó, fuimos caminando y nos empujó el hambre”. También hacen notas con pequeños supermercadistas y con gerentes de las grandes cadenas; asimismo entrevistan a algunos intendentes para saber qué se está haciendo desde el Estado para contener esto. Los intendentes piden que les manden alimentos en forma urgente.

En la línea de insistir en que los saqueos son producidos por el hambre y polemizar con las afirmaciones de Hadad, su oponente mediático, Lanata invita al programa del 18 de diciembre a integrantes de asociaciones de desocupados que estuvieron en Quilmes, provincia de Buenos Aires, pidiendo comida. Explican lo que les pasa, denuncian que ni la Nación ni la Provincia respetan los acuerdos y les deben cajas de comida que habían comprometido. Están acompañados por un cura y cuentan que entre todos “bancan” proyectos de planes comunitarios. Paralelamente, Artemio López informa también sobre los problemas para cobrar los subsidios de desempleo que además aumentaron de 1.600.000 a 2.700.000 en un año (no son datos seguros). Se pretende demostrar las causas obvias de lo que está ocurriendo. Esa necesidad se repitió a lo largo de todos los episodios de diciembre; obligó a los

periodistas a asociar permanentemente lo que sucedía con los saqueos en Rosario en 1989. Como se ha dicho, todos acuerdan en que estos saqueos son peores, y además de comparar imágenes López insiste con los datos estadísticos: “en 1989 había 2.900.000 indigentes, ahora hay 5.600.000”. En un momento de crisis simbólica, los números parecen no necesitar de interpretación, “los números hablan por sí solos”.

Comentando los acontecimientos está en el piso del programa Luis D’Elia⁵⁹, y dice: “nosotros vivimos un cóctel explosivo”. También denuncia la represión policial a los saqueos e informa la cantidad de muertos y heridos. El 18 de diciembre, Lanata sigue tratando el tema de los saqueos. Señala: “me impacta el nivel de autismo y alienación que muestran el presidente De la Rúa y Lombardo en sus discursos”. Se siguen mostrando imágenes de cómo viven los “saqueadores”, los pobres. ¿Todos los pobres son saqueadores, nos preguntamos? Luego dialogan con la gente y con pequeños comerciantes armados. Lanata sostiene: “estamos en un país en descomposición, donde los particulares se tienen que hacer cargo de lo que no hace el Estado”.

En otra perspectiva, se habla de los pobres como riesgo que genera inseguridad, según definiéramos al principio del capítulo. Si tomamos días anteriores, parecería que ya desde principio de diciembre se estuviera alentando o se tuviera conocimiento desde la derecha mediática de acciones orientadas a generar caos. El conflicto social es mostrado como caos, o mejor dicho como un enfrentamiento, en el mismo estilo utilizado durante los años de la dictadura. En el programa de Hadad se alude a esta cuestión como “Buenos Aires cercada”. Hacia el 10 de diciembre la emisión se titula “Informe de la bronca” (Cuadro 26), y en ella se avala la protesta de los comerciantes, insistiéndose en que esta es “espontánea” en barrios porteños como Flores o Villa Urquiza. Se toman las frases de forma confusa (“¿quiénes nos roban? Estamos cansados de que nos sigan robando”). De diversas maneras y ante cierto caos generalizado, los periodistas interpretan la realidad acudiendo a distintas imágenes colectivas. En el caso de Hadad se asocia permanentemente con los años setenta, sin explicar a la audiencia en qué consistía la violencia de tres décadas atrás y en qué aspectos se vincula con la del presente. Por ejemplo, se hace alusión a Córdoba: “paro de transporte, marcha de Luz y Fuerza, Jujuy, escrache, Córdoba... siempre fue un epicentro”; se asocia no inocentemente, identificando a la provincia como un lugar conflictivo, movilizándolo la memoria del público. Y de esta manera rápidamente se une la situación actual con el Cordobazo –acción colectiva conformada por la movilización de sindicatos

59 Líder del Movimiento Piquetero de La Matanza, encuadrado en la Central de los Trabajadores Argentinos.

obreros y el movimiento estudiantil mancomunados, en protesta por la dictadura militar del general Onganía— y en el imaginario popular con “la violencia de los años setenta”. Así, a lo largo de la semana se muestra cómo se multiplican las protestas, apagones y “cacerolazos”. Y curiosamente se predicen saqueos antes de las fiestas de fin de año. Se recurre a la figura de Alderete⁶⁰ (imágenes televisivas en las que se ven estereotipos de activistas, autos quemados para asociar crisis social y caos, o trabajadores y caos, o pobres y caos) y Hadad lo coloca en el mismo plano que Moyano, dirigente del Sindicato de Camioneros, y la Central de Trabajadores Argentinos, sin explicar a la audiencia las diferencias (Cuadro 27).

Así, en el programa de Hadad, los saqueos son mostrados en un estilo militarista. En la pantalla aparece un mapa de la Argentina en el que se ven las zonas que sufrieron saqueos como zonas ocupadas, según se hacía al final del gobierno de Isabel Perón, en 1975, y a comienzos de la última dictadura militar cuando se había iniciado la lucha antisubversiva, asociando a los territorios saqueados como espacios tomados por la guerrilla. En la actualidad corresponderían a los pobres comandados por los movimientos piqueteros. Lo que no se dice es que las zonas “tomadas” u “ocupadas” son zonas pobres, comandadas por caciques-clientelas vinculados con los intendentes de la derecha peronista del conurbano bonaerense. Quizás se trate de zonas a controlar, o territorios que parecen no estar bajo el control del Estado sino que tienen su propia ley y manejan su propia seguridad. En el caso del Gran Buenos Aires se trata de la zona norte del conurbano, incluyendo Moreno, villas de emergencia, “frentes que se presentan en forma simultánea”, San Miguel.

El modo en que se describe la situación es a través de imágenes y fantasmas anteriores sin pensar en otras variables, lo cual revela el componente ideológico de lo que se afirma: “hemos retrocedido al año ‘88”, momento de crisis del alfonsinismo y caballito de batalla del discurso de afirmación de la era menemista, los saqueos producidos por el caos radical. El desarrollo de la afirmación es entonces el siguiente, que pone en evidencia la identificación de los periodistas del programa con el modelo político del menemismo: “en el ‘89 había un gobierno recién elegido. En 2001, ni miras de una elección [...] De 1982 a 1993 se vive en el *default* [...] Los años de éxito de la Argentina, 1992, 1993 y 1994” (análisis desde la lógica empresarial). Y se concluye que “ahora la frustración es más grande”. Con lo cual debiera rematarse que si Menem volviera al gobierno se terminaría con este tipo de estallidos sociales.

60 Líder piquetero que, en el imaginario ideológico del periodista argentino de derecha Daniel Hadad, es tomado como activista y generador del caos.

Eduardo Feinmann denomina a los saqueos “gimnasias prerrevolucionarias” (diagnóstico de situación afín al pensamiento antidemocrático de los militares argentinos). “Van, golpean en un lugar, miden el tiempo en que reacciona la autoridad, se desplazan [...] Presidente, se tiene que ir”. Se establece así una conclusión curiosa en el marco del “estallido”.

Hadad pontifica que “estábamos en el tren del progreso con las privatizaciones”. Lo que está ocurriendo, nos dice, es consecuencia de haber abandonado el proyecto menemista. Nos preguntamos: ¿esto no será una consecuencia de no haberlo abandonado? Se pone en escena una mirada idílica de la primera etapa menemista, la cual fue posible sólo en esa coyuntura, como revelan diversos análisis económicos de la década del noventa. El caos, sólo producido en su imaginario por la izquierda y el radicalismo, debe ser frenado con salidas autoritarias.

Una frase es insistente: “se vivieron horas de muchísima tensión”. Se afirma que los saqueos fueron realizados por “gente de villas de emergencia que intentaron arrasar con todo”. Si bien esto nunca fue confirmado, es decir, que las personas con un determinado origen habitacional hayan generado una acción violenta. Una vez más estos periodistas expresan sus formas de nombrar y calificar la realidad, identificándose y colocándose en un mismo plano con el discurso de los grandes empresarios que presionan al gobierno para imponer el estado de sitio. “Coto⁶¹ (aludiendo al peso de esta cadena de supermercados de capitales nacionales y a un nombre familiar para las clases populares) dijo que no hay garantías constitucionales”. Hadad insiste en demonizar a las clases populares, a pesar de apoyarse en ellas en su discurso diario. A través de un informe, el programa sintetiza la sucesión de saqueos del día, titulado “El día de la bestia”. “Moreno, Ciudadela, Lanús, Villa Adelina, Villa Celina, Tapiales, Don Torcuato, Castelar, La Plata, La Tablada, Lomas de Zamora, Villa Lugano, Constitución, Piquetes Panamericana y principales accesos fueron saqueados [...] Comerciante chino se defendió a tiros [...] Lo que nos tocó vivir es inédito, Rosario 89 es un poroto”. Se describe la dimensión y extensión del conflicto social. Hacia el final de la descripción, la conclusión es política. “Algo en común: gobierno radical” (radicalismo=caos).

Con el tipo de razonamiento generado por el sentido común se insiste en una frase que se instaló en los últimos años para entender el caos y la anomia social, que es la imagen de “guerra entre pobres, o pobres contra pobres”. Nos preguntamos, ¿qué significa la insistencia en esta imagen? ¿Se dice quién o qué relaciones de dominación produce

61 Coto es una cadena de supermercados argentinos, formada por capitales nacionales, que se ha expandido notablemente durante la última década.

una crisis del tejido social y colocan como enemigos a las clases populares y los sectores medios bajos? En el informe “La cara de las víctimas” se muestra a un pequeño comerciante saqueado: “estoy sufriendo como todo el pueblo [...] los saqueadores [...] destruyeron autos de los vecinos del lugar [...] son chorros de las villas, que les enseñen a trabajar, yo trabajo, pago los impuestos”. Aquí el discurso mediático aparece reforzando el imaginario de división entre los “villeros” a los que se acusa en masa de delincuentes y la “gente de trabajo” que paga sus impuestos, que generalmente vive en barrios linderos a las villas de emergencia.

Los medios de comunicación insistieron sobre la idea de establecer diferencias dicotómicas entre los sectores populares y su componente delictivo “saqueador” promovido y asociado con el movimiento piquetero –otro blanco del odio de la derecha, ya que “por naturaleza” encarnan el caos y “alteran el orden”– y los sectores medios, destacando que estos últimos salieron “espontáneamente”, a lo que falta decir “salieron sin adhesiones ni vinculaciones con los partidos”, cuestión que dichos periodistas celebran. Hadad permanentemente enuncia lo que debemos hacer: “nos podemos congregarse acá *sin banderías políticas*, gobernantes inescrupulosos, no sean autistas”. Al referirse a los cacero-lazos afirma con alegría: “en esto (aludiendo a que lo que “ve” no es el saqueo) hay otro sentido común”.

Entonces, en el imaginario construido sobre los acontecimientos del 19 y el 20, podemos deducir lo siguiente: detrás de los pobres están los políticos o los sindicalistas; detrás de los sectores medios, nadie: se mueven autónomamente, piensan; en cambio, los sectores populares son puro cuerpo, casi como animales. Están como en estado de naturaleza, son bestias, aludiendo al título de uno de los informes periodísticos del programa de Hadad. Continuemos con las frases de uno y otro que confirman nuestra hipótesis.

“Otro tipo de protesta más civilizada, gente que se congregó frente a la residencia de Olivos. Comenzó con el discurso del Presidente, la gente estaba esperando otra cosa”.

Es importante señalar que los saqueos mostrados durante toda la jornada del 19 de diciembre por las diferentes emisoras son anteceditos por movilizaciones hacia supermercados pidiendo alimentos en las áreas metropolitanas de Rosario y Buenos Aires los días 17 y 18 de diciembre. Estos acontecimientos son retomados como signo de la crisis por “Detrás de las noticias” (Cuadro 28). A diferencia de estos pedidos, en los que se producen enfrentamientos con la policía, en la ciudad de Rosario, por ejemplo, los sucedidos el 19 de diciembre son televisados casi en directo y repetidos constantemente por TV. Frente a estos hechos, Lanata realiza una editorial “justificatoria” de lo que sucede, y que cierra el ciclo de la imposibilidad de liderazgo político. Con respecto a los “excesos de la gente, dice”: “¿qué esperaban ver?,

¿educación...?⁶². El sistema te toca el *culo* sin buenos modales... *el caníbal* le pide a la víctima que se ponga la servilleta en la falda...". El grado de locura que presentan los saqueos, como decíamos anteriormente, hizo dar cuenta de la realidad a los periodistas con imágenes alusivas a situaciones de guerra, de países superatrasados y a situaciones vinculadas a la prehistoria de la humanidad, como el caníbal. Asimismo, estas frases aluden a cierta inevitabilidad y justificación de la violencia de los saqueadores, como consecuencia de una materialidad: la pobreza. Por otra parte, el periodista señala que "hay un pibe muerto de un tiro en la cabeza, ¿cabe alguna duda de que la policía lo mató? ¿de que apuntó y lo mató? Sorprende que las muertes no sean más" (hasta el momento eran cuatro). Aquí nuevamente el guiño cómplice con cierta clase media y condición etaria que tiene como blanco de sus enojos a la policía. En realidad, en relación a este caso en concreto, no se sabía si había sido la policía o quién. Lanata lo da por supuesto. Así, pretende aparecer como una persona consciente del poder que tiene la policía y su forma de actuar, a través de un discurso de denuncia. En las declaraciones del periodista lo que es tematizado no es la crisis económica, la pobreza o el hambre o fundamentalmente la desigualdad, sino la "dignidad de la gente"; hay una "denuncia moral y ética" sobre lo que es la condición de las personas; dice Lanata: "nunca como hoy escuché tantos pedidos de trabajo, sólo están pidiendo trabajo [...] es *inmoral* que este país no le pueda dar trabajo a la gente [...] La situación social de los pobres es una cuestión moral, como trabajar". Nuevamente se alude a la moral para comprender los problemas.

Los hechos que marcaron estas jornadas, más que otros, decíamos antes, están signados por la incidencia de los medios de comunicación, que constantemente reeditan los saqueos, la violencia que en ellos se presenta, la congregación frente a los supermercados, la amenaza que ello implica, y el "devastamiento" posterior a los hechos, el sentimiento de tristeza y vacío. A la vez recuerdan los hechos del año 1989, y la amenaza de "derrumbe nacional" que implica volver –o en palabras de los programas, "retroceder"– diez años.

El programa de Hadad no justifica los hechos como en el caso de Lanata, pero sí menciona (y había mencionado anteriormente) que "el estallido era inevitable, se veía venir" (Cuadros 29). Como decíamos, son *jornadas signadas por lo televisivo*, ya que a la exhibición continuada de los saqueos y los enfrentamientos con las fuerzas policiales en Plaza de Mayo se suma el anuncio del presidente De la Rúa, por cadena

62 Lanata siempre intentó, en su búsqueda de complicidades, cuestionar el accionar de la policía como si esta fuera la causante de la inseguridad. En esa lógica interpreta los saqueos: quienes saquean no generan inseguridad, la inseguridad es consecuencia del hambre; los policías de "gatillo fácil", los muertos del 20: esa es la inseguridad que existe.

nacional, de la imposición del estado de sitio. Este hecho es contestado inmediatamente por la clase media que, ante la falta de decisión política –que como vimos es denunciada por los programas– sale a la calle a batir cacerolas. Este fenómeno acompaña las renuncias del ministro Cavallo y del presidente de la Nación. Es interesante la manera en que “Después de hora” informa la renuncia del ministro: mientras dialogan desde el piso con el móvil en la plaza se oye sonar un celular en el estudio. El llamado no es ignorado, Hadad atiende, e inmediatamente dice “me avisan que renunció Cavallo” y le dice al movilero “avisale a la gente que ya está, que Cavallo renunció”. Con este gesto Hadad nuevamente pretende mostrar sus vínculos con “los hilos del poder” –económico, político, empresarial–, su autoridad y su distancia con el resto de la gente a la que le habla (Cuadro 30).

De igual modo, Lanata informa el 19 de diciembre sobre el final de su audición que “en este momento hay cacerolazos en toda la ciudad de Buenos Aires”. Por el piso del programa pasan los políticos, periodistas y jueces que representan a la oposición. Todos hablan del fracaso de un modelo que lleva al menos 25 años, y que “la gente” (no se diferencia al sector social que hace el reclamo, en los personajes ligados a los problemas nacionales se habla de la gente) “dijo basta”; y es “responsabilidad del gobierno nacional, entonces, hacer lugar al reclamo o irse”. Se insiste en que la gente se manifestó sin partidos políticos. Cuando se alude a lo espontáneo, se dice que fue sin identificaciones con la política, como si la política siempre implicara manipulación, idea promovida por el conservadurismo de larga data.

Lanata dice en forma contundente: “en la Argentina a los políticos y a los sindicalistas se les terminó el tiempo” y “yo creo que lo de anoche fue maravilloso, pero es sólo el comienzo de un cambio, sólo el comienzo, van a ser necesarias muchas plazas más y lamentablemente más muertes también”. Revela con esta afirmación el cinismo presente en las expresiones contemporáneas, también la inevitabilidad de los hechos, y cierto realismo pragmático.

Mientras que en los tramos de las entrevistas con políticos, jueces y periodistas se habla de “la gente”, cuando el programa da cuenta de por qué pasa lo que pasa a través del aumento de la cantidad de indignancia (que se duplicó respecto del año 1989), se diferencia por nivel socioeconómico. Sin embargo, no vamos a encontrar esta diferenciación de sectores sociales en la editorial del día 20, posterior a los hechos de violencia sucedidos en Plaza de Mayo, ni en la referida a los saqueos ocurridos en la jornada. Queda claro, de todos modos, que mientras se discute si la violencia del saqueo es o no “operada”, Horacio Verbitsky, periodista del programa conducido por Lanata, denuncia que hay “profesionales relacionados a los militares carapintadas” que están montándose en la realidad. Están organizando los saqueos “algunos sectores políticos

que quieren desestabilizar y/o terminar con el gobierno nacional [...] no cabe duda que la marcha a Plaza de Mayo ha sido espontánea, y refleja un grado de maduración del pueblo (muestra de ello es que los propios manifestantes impidieron que se desplieguen banderas que no fueran la argentina)". En el piso hay gente que estuvo durante el día en la Plaza de Mayo, y uno de ellos dice: "éramos todos argentinos, no había partidos políticos, era la patria la que estaba ahí". La editorial de Lanata del 20 de diciembre es elocuente: "se fueron Cavallo y De la Rúa, ¿viste de lo que sos capaz de hacer? ¿Se dan cuenta del país que podemos hacer si nos unimos, de lo que se gana cuando se pierde el miedo?". Esta reflexión está dirigida exclusivamente hacia la clase media, mientras que los saqueos generan otras reflexiones, que acompañan al marxismo vulgar mencionado antes, por ejemplo: "¿cuánto gastaron los supermercados para darle una bolsa de comida a la gente? Ayer perdieron 30 millones de pesos en mercadería, ¿habrán gastado 5 pesos por bolsa? Hay 2.500 detenidos, ¿cuánto vale un detenido? Hay 18 muertos, ¿cuánto vale cada muerto?". En ese clima, Solá, vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, afirma que hubo 130 saqueos. Lo novedoso de estos días fue observar cómo los periodistas tomaron partido claramente, así como pusieron de manifiesto una mirada confusa en torno al funcionamiento de las instituciones de la democracia.

Ahora bien, estas miradas generales presentes en "Detrás de las noticias" aparecen contrarrestadas con un tratamiento "micro" de lo que sucede en las comunicaciones acerca de los lugares donde se suceden las muertes o los saqueos. En estos casos se da cuenta, por ejemplo, del nombre, ocupación, señas personales, familia, etc., de las personas sobre las que se habla (esto es especialmente así en los casos en los que se produjeron muertes).

Estas dos estrategias funcionando a la vez, la cantidad de entrevistados y testimonios de personajes externos al programa, la puesta en pantalla de las imágenes de los saqueos del día 19 de diciembre y de las de 1989, hacen que la dinámica del programa se vea trastocada según indicáramos previamente. De la misma manera, "Después de hora" quiebra el esquema de su programa. Ya no aparece el humor en primer plano, aunque no llega a desaparecer del todo, y se mantiene una mirada "macro" sobre las líneas generales y a nivel nacional del "fracaso del tren del progreso" que se había creado en los últimos diez años. Dice Hadad: "es un día de bronca [el 19 de diciembre]. La gente está muerta de hambre y de falta de esperanza", aproximándose a un discurso de tono peronista que justifica la acción popular y critica la inacción política... Y agrega: "no hay activismo político", tomando así distancia de uno de los miembros del programa.

El día 20, el programa de Lanata, como los noticieros de aire y cable, se dedica a cubrir privilegiadamente la protesta en Plaza de

Mayo. Según el periodista, el problema es de la clase política. Muestra las debilidades del gobierno y su exceso de gasto a través de las publicidades que ha preparado Presidencia de la Nación, y se propone demostrar las contradicciones de los hechos con las publicidades y las promesas de campaña. Una vez establecida la contradicción, se hace presente el chiste, pero no por fuera de esto, salvo por la caricatura del presidente con la cual dialogan sobre el final del programa.

El día 20 de diciembre, el noticiero de América TV describió la situación con la frase “Civilizados versus salvajes”. Hadad dice: “una cosa es la protesta espontánea”, y así justifica a la clase media que clama por sus ahorros, “y otra son los *impresentables* que convocan al paro, que te pongan un ‘miguelito’ en la Panamericana” (por donde circula diariamente Hadad para ir a su domicilio particular en un *country* de la zona norte del Gran Buenos Aires). Ese día fue al piso de Lanata un grupo grande de gente que había estado en Plaza de Mayo y había visto o había sido víctima directa de la represión. Todos se alegraban y se sentían bien por haber estado ahí. Obviamente denunciaban la bestialidad de la represión y remarcaban positivamente la ausencia de políticos, así como no todos, pero más de uno, subrayaba que era *gente como uno* la que estaba allí, aludiendo nuevamente a que no eran militantes políticos, justificando inconscientemente la represión, asesinato y desapariciones de los llamados “subversivos” o militantes políticos de organizaciones de izquierda perpetrados durante la última dictadura militar. Otro punto a tener en cuenta es que para muchos era la primera vez que manifestaban por algo. El día 21 de diciembre Lanata lee la lista de los 27 muertos por la represión del día anterior y cuenta brevemente quién era cada uno y dice: “para que no sea una abstracción y con el dolor y el recuerdo por la gente que murió”. Por su parte, Walter Goobar presenta un informe especial sobre Carlos “Petete” Almirón, militante de los sectores populares y estudiante.

Desde el punto de vista mediático también los días 19 y 20 fueron diferentes. En el primero, las imágenes de gente humilde saqueando o reclamando comida ocuparon la escena de los informativos de la TV (tanto de cable como de aire). La reiteración permanente de gente entrando por la fuerza a supermercados parecería haber generado una reacción en cadena. Así lo afirman quienes hicieron saqueos por la tarde en algunas zonas de la Capital, también carenciadas. Se ven escenas del barrio de Constitución, donde una señora humilde con un chico en brazos se defiende: “somos igual que en la provincia”, dice justificando su derecho a saquear. “No tengo qué comer”. La frase seguiría así: “si a los pobres de la provincia les dan, ¿por qué a nosotros, no?”. Como las fuerzas policiales se concentraron en los grandes supermercados, uno de los blancos preferidos por los saqueadores fueron los minimercados. Muchos de estos tienen por dueños a familias de origen chino o coreano.

Como expresión de la ruptura del lazo social y de todo orden moral, en Boulogne, provincia de Buenos Aires, un propietario de un supermercado afirmó “dan fiado a toda la gente y mirá lo que vienen a hacer [...] Soy parte de ellos, yo sufro igual que ellos”.

La violencia desatada sobre uno de ellos, en Ciudadela, conmovió al país y al mundo. Como bien señaló el sociólogo Torcuato Di Tella en un programa periodístico de la noche del 20, “el 19 salieron todos, los pobres, los hambrientos, los piqueteros, también salieron los *chorros*”. Cuando los periodistas se acercaban a hablar con algunos de los saqueadores se podía advertir la presencia de ideologías fuertemente articuladas en torno a imaginarios nacionalistas y antinorteamericanos, promovidas por dirigentes peronistas con componente autoritario como el caso del ex militar carapintada Aldo Rico, intendente de San Miguel, y con fuerte influencia en esa zona del Gran Buenos Aires. En efecto, la declaración de una persona que estaba saqueando en la zona de Moreno, provincia de Buenos Aires, lo confirma: “esto es contra el gobierno, no contra el supermercado [...] estoy sin trabajo, tengo cinco hijos, ¿dónde está el gobernador?”. El periodista, apelando a cierto saber popular, pregunta si los saqueadores son del “Fuerte Apache”⁶³. Los periodistas hablaban de “turbas” que arrasaban con todo. La llegada de las fiestas navideñas y la falta de circulante monetario en el segundo cordón del Gran Buenos Aires (como es sabido, estos sectores sociales sobreviven del trabajo informal y en negro según advirtió Duhalde en un programa nocturno), potenció una situación social explosiva que se venía gestando desde hacía un largo tiempo. En las zonas donde los saqueadores arremetían contra minimercados se podía visualizar el ejercicio de la justicia por mano propia de parte de los comerciantes. La policía estaba ausente. Se vieron también escenas patéticas en una casa de electrodomésticos en Lanús, provincia de Buenos Aires, que fue literalmente vaciada. Sin embargo, en cada una de estas situaciones de pequeños comerciantes saqueados no se advertía un odio o responsabilidad hacia los causantes del daño, sino hacia el gobierno. El malestar se dirigía al gobierno y a la policía, como si el problema no fuera económico sino de ausencia de autoridad.

Las preguntas que se desprenden de estos acontecimientos son: ¿en quién me amparo?, ¿quién me protege en este contexto de anomia social? El dueño del comercio de Lanús decía en forma desesperada: “en 26 años de mi vida no vi nada igual [...] esto no es hambre de pue-

63 Barrio de viviendas sociales situado en Ciudadela, partido de Tres de Febrero. Originalmente se llama Ejército de los Andes, pero ha tomado difusión pública y mediática por la presencia reiterada de delincuentes y de conflictos sociales y ha adoptado el nombre peyorativo de “Fuerte Apache”.

blo [...] ¿qué estamos haciendo los argentinos, qué pasa entre nosotros? Pago todo, no debo nada para que me rompan todo de esta manera [...] Aquí no hay comida, toda una vida [...] en 26 años de mi vida no vi nada igual". La ruptura del tejido social es evidente: "ellos [los pobres] tienen derecho a todo, nosotros, que trabajamos toda la vida, no tenemos derecho a nada".

Más allá de que los saqueos fueran o no organizados, una imagen quedó grabada en nuestra memoria: manos que se alzan esperando que desde un camión arrojen bolsas con comida, ofrecidas por el supermercado Coto, bolsas que parecían contener basura.

Luego de decretado el estado de sitio, por 30 días, la televisión comienza a mostrar otros escenarios. Ya no es el Gran Buenos Aires sino la Capital Federal. La gente cuestiona los saqueos, se argumenta que fueron premeditados, razón por la cual la gente está enojada con la reacción del gobierno. El blanco del odio eran tanto los políticos que estaban en el gobierno como los políticos que pretendían enfrentarseles apelando a una demanda legítima de los pobres, ex clase trabajadora, el hambre. "A las 20 hs aproximadamente comienzan los cacerolazos en los barrios", dicen los locutores de los noticieros vespertinos. Muchos vecinos hacen barricadas en las esquinas y cortan la Avenida Corrientes. Previo a lo que ocurrirá el día 20, el secretario de la Presidencia, Juan Pablo Baylac, acusa a Carlos Ruckauf de querer derrocar a De la Rúa. Marcelo Bonelli, periodista del programa "A dos voces" de TN, comenta: "está llamando mucha gente de los barrios, hay un cacerolazo espontáneo". En los programas periodísticos de la noche se habla de la pobreza y comienza a articularse un nuevo discurso en torno a cómo De la Rúa continuó el modelo económico de concentración de la riqueza y creciente distribución inequitativa del ingreso. En este mismo programa, siguiendo el estilo de racionalidad objetiva de Canal 13 y del noticiero de TN (ambos del Grupo Clarín), los periodistas se encargaron de leer estadísticas que indicaban el crecimiento de la pobreza, como argumento explicativo de los saqueos. Es interesante observar cómo los medios insistieron en la espontaneidad de la salida a la calle de los sectores medios y cómo a través de la difusión de esta práctica reforzaron su masividad.

A pesar del recurso mediático que consistió en asociar sectores medios con protesta espontánea, aquellos no pudieron desentrañar en su lógica racional cierta contradicción: si la protesta había sido espontánea y no tenía objetivos políticos ¿por qué se reprimía? ¿Quién dio la orden de reprimir? ¿Cómo podía ser que el presidente no supiera que se estaba reprimiendo? ¿Qué era lo que se temía? Las imágenes que vimos a lo largo del día 20, que culminó con más de 30 muertos y múltiples heridos, nos hacían recordar a la prácticas represivas de la última dictadura militar argentina, por su ensañamiento y porque, como se supo después, la

represión no había sido indiscriminada sino que coincidía en la mayoría de los casos con militantes, ya sea de organizaciones barriales como de derechos humanos. ¿Por qué la policía actúa el 20 y no el 19? ¿Se temía a los sectores medios finalmente, a los que aparentemente sólo protestan por el corralito? Entonces, ¿será porque protestan por algo más? El día 20, el olor de los gases lacrimógenos y el miedo a la represión policial atravesaron la ciudad de Buenos Aires, y curiosamente fueron posibles en un contexto de profundo caos social, así como también se hizo un ritual del saqueo; había cierto acostumbamiento al saqueo también en Capital como una forma de deslegitimar el gobierno de la Alianza en la ciudad. Los saqueos en Capital eran, más claramente que los anteriores, robos de electrodomésticos mezclados con el ataque indiscriminado a los bancos y casillas telefónicas de Telefónica de Argentina, locales de Musimundo, emblemas de la extranjerización de la economía argentina. Como dijo Miguel Bonasso el día 20 a la noche en el programa “Punto.doc”, “no puede haber democracia si no se hace nada con la policía. Hay que educar a la policía en el respeto a la ley”. Pudimos comprobar esto a lo largo de 2002, con la forma en que se reprimió al movimiento piquetero, que tuvo como consecuencia el asesinato de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, dos militantes piqueteros del sur del Gran Buenos Aires, en junio de ese año. En el canal de cable Crónica TV se informa: “Incidentes: la policía desaloja a los manifestantes [...] Camión hidrante apoyó a la policía [...] Ingresas la fuerza a la plaza [...] La jueza Servini de Cubría ordenó parar la represión”. “Vine a dar garantías, no sé quién dio la orden de reprimir”, afirmó la magistrada. También el abogado Eduardo Barcesat denuncia una gran cantidad de arrestos ilegales. La sociedad toda tenía la sensación de vivir fuera de la ley, en un absoluto descontrol. Si no gobernaba De la Rúa, ¿quién lo hacía?, ¿qué fuerzas políticas pusieron en movimiento a la policía?

Luego de la renuncia de Cavallo, la gente insiste en la renuncia del gabinete completo y del presidente.

La tarde del 20, la pantalla televisiva argentina transmite en directo desde el “escenario de los hechos”. Esta mimesis con lo real ocasionó una profunda confusión en el conjunto de la sociedad: nada se sabía, ni nada se entendía. “La situación se ha descontrolado por completo. Sigue volando de todo”, afirmaban los periodistas que corrían de un lado para el otro. Los medios se ocupaban de mostrar cómo se maltrataba a sus colegas, aparecen camarógrafos heridos. Estas imágenes por sí solas pretenden demostrar al resto del mundo que en la Argentina ya no había garantías desde el punto de vista democrático. En el atardecer comenzaron a aparecer los analistas políticos en los medios, tratando de conceptualizar la situación, de esbozar qué significado tenía. Graciela Rohmer, consultora política, afirmó que “la gente percibía que la democracia no mejoraba la calidad de vida”. Para el periodista Llamas

de Madariaga, el conflicto era nuevamente entre civilización y barbarie. Los periodistas comparaban la represión del día 20 con la Semana Trágica. Nuevamente, lugares de la historia argentina, lugares del pasado, aparecían como recursos para explicar un fenómeno que se manifestaba como novedoso.

En el extremo de la derecha mediática, nuevamente Hadad expresa su posición: “Reaccionó Argentina, cayó De la Rúa”. Luego, haciendo alusión al modo en que se fue: “Helicóptero quedará en la memoria colectiva”. Con ello pretende evocar el modo en que se tuvo que ir Isabel Perón en 1976, una imagen no del todo feliz, ya que debemos recordar que después de esa imagen comenzó en la Argentina la dictadura más sangrienta de la historia. Nuevamente desde su lugar de empresario, luego de ocurridos el 19 y 20, Hadad afirma: “va a costar que vengan inversiones a la Argentina”. Siguiendo cierta mirada desde afuera, Eduardo Feinmann dice: “nos llamó la atención cómo se mostraba a la Argentina a través de la CNN internacional. Daba vergüenza...”. Más adelante comenta que “en Israel hablan de las Tres A: Afganistán, Arafat, Argentina. Esto que viste acá lo vio el mundo entero [...] Estado nigeriano”. A diferencia de Lanata, que pretende identificarse con cierto discurso anti-institución policial, aquí nuevamente aparecen escudados en su defensa. “Difícil poner orden, vivimos muchos años con la idea de tapar a la policía y la palabra orden y autoridad”, expresan y confunden nuevamente a la sociedad, quien clama por la presencia de la policía como institución, pero no por su accionar represivo ilegal. También se recurre una vez más a la historia para interpretar los cacerolazos. “En 1806 echamos a los ingleses con aceite hirviendo, ahora echamos a los políticos [...] Queremos ser Nación sin activistas”. Si bien en el programa de Hadad no es frecuente la presencia de invitados, en esos días, como dijimos, los programas en cuestión, empujados por la necesidad de explicar la realidad, generan algunos cambios. Así aparece en el piso Rosendo Fraga haciendo alarde de un discurso con dejos de autoritarismo. Fraga celebra la revitalización del nacionalismo, expresado según él por la presencia de banderas argentinas en las movilizaciones en la Plaza. El día 21 de diciembre asume el presidente provisional del Senado, el justicialista Ramón Puerta, y la Asamblea Legislativa designa a Adolfo Rodríguez Saa, entonces gobernador de la provincia de San Luis, como presidente de la Nación por 90 días, para que luego se lleven a cabo elecciones por Ley de Lemas. Hadad y Laje estiman que estas decisiones demuestran que los políticos “no entendieron nada”. “Se debe legitimar con hechos”, dice Laje.

Resabios de una Argentina que pensamos desterrada, las jornadas del 19 y fundamentalmente las del 20 demostraron que faltaba mucho para consolidar la democracia iniciada casi 20 años antes. También demostraron una disociación de la democracia: lo social separado de lo político. Una democracia que no tiene poder aparece

como extrañada en su capacidad para tomar decisiones y resolver los problemas sociales que se pusieron en escena con los acontecimientos de diciembre.

DESPUÉS DEL ESTALLIDO, ¿CÓMO SEGUIMOS?

En el trayecto que va del 21 de diciembre a fin de año, los programas ponen en escena las diferentes clases de protesta; miran de manera distinta a las de “pobres”, piquete y movilización, y las de la clase media, que protesta privilegiadamente frente a los bancos o realiza cacerolazos.

En este período los programas se concentran en la crisis y el debate sobre las formas de legitimación de la sucesión política e institucional de acuerdo a las reglas constitucionales. Los programas privilegian, nuevamente, una función de traducción de los reglamentos y leyes. La crisis de la que se habla es la de la política, y sus consecuencias son económicas. Por otra parte, respecto de la crisis social, algunos actores toman la escena: los asambleístas “surgidos de los cacerolazos”, representantes por oposición de una clase media; y los piqueteros como representantes de los “pobres” y de los desocupados. Una parte de los argentinos aparecemos alienados ante cómo procesar la incautación del dinero depositado en los bancos a través del corralito, pero también procesando la vertiginosidad de los cambios políticos, económicos, culturales y sociales. Si bien importantes sectores de la sociedad comprendían la irrealidad de la política cambiaria fundada en la relación “igualitaria” 1 peso = 1 dólar, los sectores medios y altos vivían la vida cotidiana sin cuestionarse, aprovechando algunas ventajas de este sistema que en la realidad era el causante de su empobrecimiento y del estallido posterior.

Esas ventajas se fundaban en la acentuación de una economía de corte rentista, de vivir de las dádivas del capital financiero, el cual verdaderamente enriquecía a los sectores dominantes, a partir del vaciamiento del país y del aparato productivo. Al viajar al exterior se consagraba cierto imaginario argentino de vocación universal de proyectarse hacia el mundo, y se experimentaba una diferencia profunda del resto de sus vecinos latinoamericanos. La política fundada en la convertibilidad permitió el acceso a la sociedad de consumo, mediante la masificación de la compra con tarjeta de crédito con bajos intereses, lo cual estaba facilitado por la existencia de una economía abierta que había destruido la industria nacional, pero que colocaba en el escenario productos de bajas y altas calidades provenientes de todos los lugares del mundo. Esta presencia de la sociedad de consumo se cortó abruptamente, o dicho de otra manera, este costado seductor de la sociedad capitalista se desplomó y puso en escena otras aristas, el costado de la

tragedia sobre el que se sostenía la fascinación y la seducción, lo real de la dureza capitalista, la desigualdad, la pobreza y el hambre.

La preocupación de Lanata por los sectores medios giró en torno a estos temas. Describió “los problemas de los sectores medios” durante los primeros 15 días del mes de diciembre en términos de “crisis de la sociedad de consumo”, que giraron obviamente en torno a la “confiscación de ahorros”, la imposibilidad de disponer de efectivo para pagos de tarjetas, servicios, prepagas, para viajar sobre todo al exterior (se hicieron notas desde Ezeiza a la gente que iba a viajar y no podía llevar más de 1.000 pesos). También los problemas cotidianos, las colas, los vencimientos, etc. que generó la ley de bancarización.

Lo curioso es que este desplome del atractivo de la política cambiaria que generó durante una década una economía plena de servicios, agencias de turismo, *deliveries* y publicidades de mundos fascinantes, diversidad de opciones del uso del tiempo libre, del disfrute del ocio del trabajador posfordista, se produjo hacia fin de año, momento que coincide en nuestro hemisferio con las vacaciones de verano. Es el fin del año laboral y las fiestas de fin de año, lo cual promovió un acelerado acomodamiento de los sujetos y grupos sociales en términos de prácticas sociales, culturales y económicas. Este shock de cambios fue el tema, el *leit motiv*, de los programas.

NUEVOS FANTASMAS: LA EXCLUSIÓN, EL HAMBRE, LA DESOCUPACIÓN Y LA INSEGURIDAD

Hacia el mes de abril, la crisis bancaria se ha profundizado, a través del mantenimiento del corralito y del dólar libre y de la devaluación del peso, y se manifiesta un empobrecimiento general de la población a la vez que se prevé –desde los programas televisivos– un incremento de la inflación y de los precios. Este diagnóstico de la realidad nacional es compartido por los dos programas de nuestro análisis (y en general por el conjunto de los programas periodísticos).

“Detrás de las noticias” lleva adelante un seguimiento de los lugares de la “legalidad” a través de la explicación de las medidas económicas y de la denuncia de corrupción del poder: estafa a la población. Se apela en forma permanente a una cuestión de legalidad o ilegalidad, a la imposibilidad de extraer los ahorros de los acorralados. Desde el marxismo, podríamos decir que esta matriz democrático-progresista acude a una “trampa de la democracia burguesa” para explicar desde el derecho burgués una cuestión estrictamente económica vinculada al funcionamiento del capitalismo, ante el cual la democracia se encuentra impotente y sobre lo que no se dice nada. Si el Estado nacional es cómplice del “corralito” y del poder financiero, los bancos son cómplices del Estado nacional.

En el programa “Periodistas”⁶⁴ se insiste en asociar a las clases medias como víctimas de una estafa, de una mentira, y pasan a expresar una nueva identidad social: “ahorristas” bancarios (Cuadro 31). La cuestión que subyace en el programa es: han pasado más de cuatro meses de corralito y la gente se pregunta qué va a pasar con su dinero, con los bancos. En el piso del canal se organiza una escenografía con los carteles que circulan en las manifestaciones de las personas afectadas por estas medidas económicas. Otra estrategia recurrente son las historias de vida individuales. ¿Cómo se afectó nuestra subjetividad? ¿Cómo procesar esta crisis? Nuevamente, en el marco de interrogantes aún sin responder, se insiste en el discurso antipolítico y nacionalista: una persona enfundada en una bandera argentina dice: “avasallados en el derecho de propiedad, en el plan Bonex”, un argentino tipo: “asociación ilícita entre el gobierno y los bancos”. En uno de los programas de abril de 2002 se festeja que Cavallo está preso, ya que su figura se asocia con la destrucción de la Argentina. Se identifica a Cavallo como emblema del derrumbe de la Argentina, de la corrupción, el empobrecimiento, la crisis de la política. “Cavallo es el modelo, 24 de marzo, son 16 millones de pobres, 10 mil indigentes, fin de derechos laborales, niños que mueren por día”. En este discurso mediático se explica la situación angustiante que las clases medias están viviendo a través de la culpabilización de sujetos individuales: Cavallo, De la Rúa, Menem, sin profundizar en el análisis de relaciones sociales que, al decir de Bourdieu, hacen posible la existencia de ciertas políticas.

A lo largo del mes, el programa de Lanata presenta cada vez con más fuerza una mirada sobre lo otro. Este otro está vinculado exclusivamente con la pobreza y con la inseguridad. En cuanto a la inseguridad, el programa presenta una extensa entrevista a dos muchachos de alrededor de 25 años de edad que declaran “ganarse la vida” robando. Estas figuras son examinadas desde una mirada “antropológica”. Ellos son diferentes de mí, de nosotros, parece decirnos Lanata. En esta lógica antropológica que comienza a utilizarse en forma recurrente en diversos programas como recurso para representar esta nueva realidad, subyace la idea acerca de la complejidad de la realidad social actual, la cual aparece como caótica e inédita, por lo que se instala la noción de “dejar hablar a los actores que nos van a contar su verdad”. Por otra parte, esta estrategia habla de la enunciación que articula el programa, en la que enunciator y enunciatario pertenecen al sector de la pobla-

64 Durante el verano de 2002 hubo algunos cambios. Por conflictos de cartel con Jorge Lanata, gran parte de su equipo creó un nuevo programa los domingos por la noche que se llamó “Periodistas”, con un importante caudal de público a lo largo de ese año. Si bien cuenta con otro formato, se podría decir que el imaginario de complicidad con los sectores medios indignados fue el eje convocante.

ción que ha quedado atrapado en el corralito, esto es, la clase media, la que está sometida a los “caprichos” del gobierno, y no a los que no están regidos por la legalidad, los que producen la inseguridad. Esta entrevista recupera la historia de vida de los muchachos, de los motivos por los que se dedican a robar, de cómo lo hacen, cómo viven, si tienen novia, etcétera. Decíamos que es una mirada antropológica, ya que pone en escena un distanciamiento tal que esos sujetos no parecen humanos, no están regidos por las motivaciones que nos rigen a nosotros; se los presenta como extraterrestres: sin rostro.

Si se quiere, es también una mirada que problematiza un debate que excede al programa y que está vinculado con una “ola de inseguridad” que nos pone en riesgo a partir de abril. En diciembre era la pobreza la que nos ponía en riesgo, en abril de 2002 es la inseguridad. Es notable señalar cómo crece en los medios la preocupación por la inseguridad en un contexto de crecimiento diario de la pobreza. En efecto, los datos estadísticos del año 2002 sobre la caída del nivel de vida de la población por debajo de la línea de pobreza generan, en términos de Bauman, la idea de un cerco. Este tratamiento de la historia de vida es complementado con la “verdad estadística” que pone a este otro en un contexto general, que vuelve a cerrar el problema en las políticas llevadas adelante: esto es, los diferentes programas de gobierno, las políticas de la Policía Federal, que son leídas por los delincuentes como una guerra “entre ellos o nosotros”.

Este debate encuentra en “Después de hora” otra respuesta, aunque también estos personajes aparezcan como lo otro. En este caso se articula una mirada vinculada con la maldad congénita, como parte de la naturaleza. Quienes roban son esencialmente malos, no hay manera de recuperarlos, no son ni serán hombres de ley. Se dedican a la delincuencia porque es más cómodo que estudiar, sacrificarse y trabajar; robar es más “fácil”. Si bien la defensa de la institución policial constituye uno de los *leit motiv* del programa, en abril se percibe una acentuación. También visualizamos esta obsesión por la policía en los noticieros en general. Los efectivos policiales son invitados de la semana a los programas. Enrique Sdrech, un conocido comentarista de la crónica policial de Canal 13, se pregunta a mediados de abril, en un clima de debilitamiento de la figura de Eduardo Duhalde y de su entonces ministro de Economía, Jorge Remes Lenicov: “¿estamos en guerra?”. El informe policial de la semana se titula “Una Argentina inmersa en un caos”. También por entonces, casi diariamente, ocurren situaciones delictivas sin ninguna base moral, como por ejemplo robos por escaso dinero en los cuales las víctimas son arrojadas bajo el tren. En los relatos de los familiares aparecen generalmente historias de jóvenes que se sacrifican para llegar a “algo” en contrapartida con estos jóvenes que no desean hacer nada, sino por el contrario, hacer el “mal”. “El hampa le declaró

la guerra a la sociedad”, se dice aludiendo a los jóvenes. En esos días se instala en los medios el debate sobre la edad de imputabilidad de la pena. Para Hadad, obviamente, se debe bajar la edad. Sdrech reconoce que “hay que hacer cosas más profundas”. En el marco de nuevas cifras sobre pobreza y desempleo, los jóvenes que “no hacen nada” constituyen un problema, una amenaza. Hadad lee un e-mail que recibió –recurso mediático cada vez más usado, generalmente reproduciendo mensajes a tono con la ideología del programa– acerca de la elección de caminos posibles frente a la crisis: “joven que se sacrifica, estudia, va a la facultad, mientras otros toman cerveza. Ahora el sistema les da un seguro de desempleo y ella no tiene trabajo”. “Soy una estúpida”, afirma la joven que envía el e-mail. De esto se deduce que el camino de la delincuencia o el sacrificio es una opción de buenos o malos sentimientos, que deriva de una naturaleza.

La segunda estrategia sobre lo “otro” en “Detrás de las noticias” está vinculada con el hambre: en este caso, se trabaja sobre la denuncia de un director de escuela de Tucumán, provincia del noroeste argentino, en la cual sus alumnos se desmayan de hambre. Así, la nota desde el colegio recoge las “costumbres” alimentarias de los niños, las posibilidades e imposibilidades de la institución para hacer frente al problema; expresa el desamparo del gobierno, las contradicciones entre el subsidio a las escuelas públicas y a las privadas, etcétera. El informe vuelve una y otra vez al rostro de una niña llorando, mientras intenta contar por qué se desmayó. Es de destacar que esta puesta en pantalla es propia de la prensa “amarilla”, en la que la estrategia de una mirada “micro” (a la que hacíamos referencia anteriormente) y su articulación con la historia de vida crean un texto que se presenta como fuertemente narrativo, y de exhibición del dolor, en este sentido patético (*pathos*: puesta por delante del dolor, y del carácter lacrimógeno de las acciones o situaciones).

Como vemos, en el caso de “Después de hora” aparece una justificación de nivel general, vinculada a “la naturaleza” de las personas, y en el caso de “Detrás de las noticias” lo que aparece es una explicación sectorial, o mejor aún, individual. Esta individuación está promovida por las políticas llevadas a cabo. Es decir, las situaciones a las que son llevadas esas personas –diferentes de mí y con las que “yo no tengo nada que ver”– por quienes aplican políticas excluyentes.

El mes de abril de 2002 está marcado por la amenaza de la hiperinflación, por el desabastecimiento y el empobrecimiento de la población. Estos temas son trabajados por “Después de hora” a partir de una cierta “urgencia” y como *amenazas y consecuencias de la devaluación*. Se culpa a las medidas económicas por el encarecimiento del gasoil y la nafta, “que es responsabilidad de quienes decidieron devaluar y no pagar más la deuda externa”, y afirman que no se les

puede reclamar a quienes venden sus productos que no los vendan en el mercado que les paga más. El discurso es el siguiente: “la devaluación es la causa de la pobreza”.

En ambos programas se señala la ilegalidad de las medidas adoptadas, situación que habilita a un “todos contra todos”. Cada uno de los programas retoma sus líneas temáticas centrales a lo largo del mes, lejos ya de los acontecimientos nacionales que obligaron a modificar sus estructuras. Así, “Después de hora” vuelve a su rol de síntesis de noticias, en las que informa y opina a partir de las noticias del día, con reflexiones que articulan acontecimientos y políticas que exceden lo diario. “Detrás de las noticias” vuelve a la denuncia de la corrupción del gobierno (por ejemplo, el caso de las contrataciones por parte de la Municipalidad de Quilmes, al sur del conurbano bonaerense, de “empresas fantasma” para tareas de zanjado y repavimentación en las que ponen como dueños de las empresas a gente humilde). Las denuncias de la corrupción y estafa de los diferentes niveles gubernamentales, más las reflexiones sobre el devenir económico y social a nivel general, son las directrices del programa.

FRENTE A LA DESOCUPACIÓN, EL INGENIO DE LA CLASE MEDIA: EL TONO MORALIZADOR DE LOS MEDIOS

A lo largo del primer semestre de 2002, el fenómeno relativamente nuevo de la desocupación en términos históricos para la sociedad argentina creció en forma permanente y hasta cifras nunca pensadas. Los noticieros y los programas periodísticos dedicaron parte de su programación a “reflejar” las transformaciones de la vida cotidiana de la gente de distintos sectores sociales. Así pudimos observar en la televisión sendas notas sobre la vida de un desocupado, cómo es ser pobre, y en reiteradas ocasiones cómo hace la acosada clase media para subsistir en medio de la recesión y el desempleo. Pero a diferencia de los sectores populares, a quienes no les queda otra alternativa que la indigencia, ser cartonero, o vincularse con alguna forma de delincuencia, los programas presentan a los sectores medios con otros recursos, a partir de lo cual aluden a cierto razonamiento instalado sobre la sociedad argentina, en relación a su ingenio y creatividad, herramientas con las cuales podrán salir finalmente de la crisis.

Dentro de esta estrategia “micro”, esto es, la recurrencia al testimonio individual, podemos ubicar los segmentos de color en los que se muestra el “ingenio de la supervivencia” y/o “los nuevos oficios”; así, los programas cubren la actividad de los “coleros”, quienes cobran por ocupar un lugar en la cola del banco para otra persona, situación que se repite con frecuencia. O bien las notas del noticiero Telenoche, sobre las maneras del “rebusque”: una arquitecta desocupada vende jugo de

naranja exprimido en el barrio de Palermo en Buenos Aires. La “otra cara” de la crisis que se presenta está relacionada con la presencia del ejemplo solidario con el que se cierra el programa de Lanata una vez por semana. En este “desfile de modelos” se pone el acento en la historia de vida de un ciudadano preocupado, que se dedica a ayudar a otros, el sacrificio que esto implica, lo carenciado de la situación actual, el privilegio del esfuerzo y la voluntad para un emprendimiento semejante. Es interesante señalar que en la mayoría de los casos se trata de instituciones informales, como puede ser un comedor barrial que responde al empuje de un sujeto con motivaciones particulares, y que la persona en cuestión no es pudiente, esto es, se trata de alguien que no está necesariamente mejor, de quien se resalta su solidaridad. Como viéramos, el lugar de la historia de vida en el programa es importante. Ante el abismo que produce ser desocupado, un grupo de vecinos empezó a criar caracoles. Así se tematizan otras salidas a la crisis, como los microemprendimientos. También aparecen notas a dos estudiantes universitarios que se dedican a hacer recorridos urbanos en bicicleta como un servicio para turistas extranjeros. Lo que impresiona es la soledad en la que los sujetos generan estos emprendimientos para poder subsistir: una sociedad sin Estado se pone en evidencia.

De esta manera, los medios, al seleccionar y mostrar estas nuevas estrategias de supervivencia de los sectores medios, históricamente asociadas a los sectores populares, reafirman comportamientos individuales resignados frente a una realidad inmodificable. Si no tenemos dinero, ¿a qué podemos recurrir?, parece ser la pregunta subyacente. Al ingenio y a la solidaridad. Ante un Estado ausente se valoran los microemprendimientos generados a partir de la voluntad y de la moral. Pero al mismo tiempo, los medios asumen un rol moralizador, de control social y ejemplar, frente a la emergencia de “conductas desviadas”.

NUEVAS RACIONALIDADES SE PONEN EN ESCENA EN LA TELEVISIÓN ABIERTA: OCUPAR EL LUGAR DE LA JUSTICIA Y LA CRÍTICA CULTURAL EN LA ESCENA MASSMEDIÁTICA

Ante una realidad tan cambiante, y luego de un demostrado interés por los programas periodísticos y por el consumo masivo de noticieros, la sociedad argentina volvió a prestarle atención a otros géneros televisivos, quizás por lo difícil de la realidad y porque, además, forma parte de la existencia humana la búsqueda de la evasión. En definitiva, la cultura del entretenimiento expresa la cultura dominante en el *ethos* actual, así como también se observan nuevas variantes del humor en los más diversos programas. Así comprobamos cómo los programas denominados de entretenimiento tienen un alto rating, como lo tuvieron durante los años noventa, y van desplazando a los llamados periodísticos.

Paralelamente, van ocupando un lugar importante programas periodísticos de nuevo tipo. Si los noticieros ya no informan sobre política, nos preguntamos dónde aparece la política, si es que aún la política existe en el clima cultural dominante.

Según revela una nota de la Agencia Nacional de Comunicación, los noticieros difunden menos noticias sobre política y más sobre catástrofes, inseguridad y violencia en un 60% (ANC, 2002). En contraposición, la información política ocupó un 13,1% del total de los contenidos de los noticieros de TV, detrás del 60,2% que le dan a las noticias relacionadas con la violencia, la inseguridad y las catástrofes, del 22,3% dedicado al deporte y la información general, según el seguimiento realizado por la ANC en las últimas semanas del mes de septiembre. El criterio de selección de los noticieros en relación a las informaciones políticas se circunscribió a las cuestiones relacionadas con las internas partidarias, candidaturas y hechos de corrupción.

La insistencia en esa única perspectiva contribuye a instalar la idea de que la información política sólo está relacionada con la actividad partidaria, ignorando buena parte de las acciones políticas que generan otros sectores de la sociedad. Parecería alimentar el tono descalificatorio existente en la sociedad con respecto a la política.

Tomando como ejemplo la programación del viernes 20 de septiembre, los noticieros centrales de los canales 7, 9, 11, 13 y América TV, emplearon para difundir sus contenidos informativos un tiempo total de 7 horas y 32 minutos, de los cuales 4 horas y 32 minutos fueron dedicados a los temas relacionados con la tragedia, la violencia, la inseguridad y las catástrofes, según el mencionado informe. La preponderancia de esa temática desplazó a un segundo plano al resto de los segmentos informativos.

En ese contexto, el deporte y la información general (categoría que incluyó noticias relacionadas con los chismes del espectáculo), ocuparon el 22,3% del total de los noticieros, en tanto que la política sólo recibió el 13,1% y las noticias internacionales el 4,4%.

De la medición realizada surgió que en ese día las informaciones generales tuvieron un espacio global de 77 minutos, seguido por las de política con 59 minutos, las deportivas con 24 minutos y las internacionales con 20. Los noticieros centrales ocuparon 10 horas de las 96 horas y 25 minutos que tiene el total de la programación de los cinco canales de aire de esas 10 horas, el espacio para sus contenidos puramente informativos fue de 7 horas 32 minutos, ya que las restantes 2 horas 28 minutos los ocuparon las tandas de publicidad.

Los noticieros representaron apenas el 10,4% de la programación de la televisión abierta, que totalizó algo más de 96 horas entre los cinco canales, y que tuvo al entretenimiento como su temática casi excluyente

a partir de los *reality shows*, magazines, novelas y deportes que predominaron en sus grillas. Con formatos similares y sutiles diferencias en la presentación de los informes de los noticieros de TV, las noticias relacionadas con la violencia, la inseguridad y las tragedias fueron mayoritarias, e impusieron una agenda temática única a toda la sociedad.

Bajo una temática uniforme e impuesta, se puede afirmar que los medios ignoran y ocultan la gran mayoría de los hechos políticos que cada día generan numerosas organizaciones sociales, vecinales, culturales, gremiales, estudiantiles y de derechos humanos.

La lógica que alimenta el dicho “si no está en la TV es porque no existe” también se extiende a la televisión por cable, donde gran parte de las señales mantienen inamovibles su programación, aun cuando la gravedad de algún acontecimiento impone su difusión. Con un promedio de 70 canales, los sistemas de televisión por cable de la Argentina, al igual que la TV abierta, tienen un amplio espacio de su programación diaria dedicado al entretenimiento, que en gran parte proviene de producciones extranjeras, predominando las pertenecientes a cadenas de EE.UU.

Compartimos en ese sentido la afirmación citada por la ANC del periodista y secretario adjunto de la Utpba, Juan Carlos Camaño, en su trabajo “La naturaleza del escorpión”, al referirse a la instalación del discurso hegemónico: “todos podemos cambiar de canal cuantas veces queremos, siempre dentro del marco ideológico-normativo de un sistema cuyo mensaje está en sintonía con el pensamiento único”.

LOS PROGRAMAS DE 2002

“TV REGISTRADA” O LA ESPECTACULARIZACIÓN DE LA CRÍTICA

El programa “TV Registrada” se emitió durante 2002 por el Canal América TV, los lunes y viernes de 22 a 23 hs. Se trata de un fenómeno televisivo que ha desembarcado en la televisión argentina desde fines de la década del noventa acompañando el proceso de “crítica” al modelo político-cultural menemista que comenzó a resquebrajarse luego de la segunda mitad de esa década. Este programa que, en su estilo, también habla y muestra a la realidad, parece desprenderse de estilos anteriores.

Para analizar el caso de “TV Registrada” resulta pertinente agregar que el tipo de producto televisivo difundido por este programa tiene su huella de nacimiento en la televisión norteamericana, con productos como “Beavis and Butt Head”, “El crítico” o “Los Simpsons”. Aunque, podríamos agregar, no son los primeros ya que, según hemos señalado en otro trabajo, el cinismo fue incorporado a la televisión por figuras como Mario Pergolini (Wortman, 1996). Esta estética de tono humorís-

tico, irónico, acompaña a cierta mirada crítica que tiene de sí misma la cultura norteamericana, en particular neoyorquina, y que se pone de manifiesto en ciertas tiras de dibujos animados como en parte de la programación del canal de cable Sony y cierto cine continuador de la línea de Woody Allen. Es decir que estos programas renuevan el tono discursivo de la televisión y encarnan otras formas de racionalidad de la cultura occidental. En ese *ethos* cultural podríamos enmarcar, entonces, parte de estos productos en la constitución de la televisión “crítica” argentina de fines de la década del noventa. “TV Registrada”, desde sus comienzos, tiene como signo distintivo la presencia de dibujos animados (Tino y Gargamuza, Tito y Pamela) de características estéticas y éticas muy similares a los dibujos animados de los programas estadounidenses recién mencionados.

Pero la comparación más interesante entre “TV Registrada” y los programas norteamericanos es que ambos suponen la aparición de una crítica corrosiva a la televisión surgida de las entrañas de la propia televisión. Parece como si los medios de comunicación, ante la mediocridad de su producción, elaboraran su propio antídoto. O, si se quiere, una crítica surgida del mismo objeto de la crítica.

Ahora bien, ¿qué es lo que se “critica” en “TV Registrada”? En clave humorística y compartiendo cierto clima de época podemos afirmar que el *leit motiv* de este y otros programas gira en torno a la crítica a los valores político-culturales del menemismo, los cuales podríamos enumerar según su frecuencia en la emisión semanal: la corrupción, el doble discurso, la “farandulización” de la política y la politización de la farándula, la banalización de los temas públicos y la dramatización pública de los temas banales, etcétera.

En general, “TV Registrada” puede ser catalogado como un resumen semanal de lo acontecido en la televisión y en el país, pero que ha dejado sus huellas en la televisión. “TV Registrada” trabaja sobre el recuerdo, y nos estimula a la memoria desde la cultura del espectáculo, ya no desde los noticieros. Supone una audiencia que mira mucho la televisión y conoce sus guiños. Sobre este material opera el programa tratando de desmontar la escena mediática, a través de la edición de imágenes y dichos que desnudan las farsas televisivas. “TV Registrada” se presenta como un programa inteligente que tiene la tarea de criticar a los medios y a la realidad cotidiana construida y difundida por los medios.

Una manera, quizás interesante, de desovillar la construcción de sentido que estructura el y al programa, es caracterizar a sus dos conductores, Fabián Gianola y Esteban Morgado. El primero representa cierta imaginación grotesca y picaresca de la cultura argentina, que ha marcado fuertemente al mundo del espectáculo nacional. Nos referimos a los esfuerzos de este conductor por querer revivir ciertos rasgos característicos de los “capocómicos locales”, como Olmedo, Por-

cel, Francella, etc., que siempre han tenido una fuerte presencia en la cultura popular. En el caso de Morgado, sin duda estamos en presencia de otro tipo de humor, más emparentado con cierta “agudeza risueña”, enarbolada por una clase media ilustrada que no resiste el chiste fácil, obsceno y, sobre todo, corporal.

En estas dos caras del programa puede rastrearse la forma que asume la crítica que estructura la existencia del este ciclo televisivo. “TV Registrada” recorre todo el tiempo los extremos que van desde la crítica ilustrada con algo de conciencia social al humor picaresco, cínico y carnal. Podríamos decir que este programa se erige con la alegoría de la cabeza (bien pensante) y el estómago (desfachadamente ruidoso). Cabe realizar la siguiente aclaración: las representaciones de lo cerebral y lo estomacal no aparecen en el programa como dos elementos antagónicos, antes bien, podríamos decir que se enfrentan en una relación simbiótica que produce un borramiento de las fronteras entre ambos. Y es justamente esta relación confusa y caótica la que le da a la crítica que se intenta realizar desde este programa un carácter particular, carácter que convoca aquí nuestra atención.

La elección de los temas a tratar en el programa recoge la representación dual de lo biempensante y lo grotesco. Si bien tal elección está, en cierta medida, condicionada por los acontecimientos ocurridos en la semana, nunca faltan dos ingredientes básicos: política y espectáculos.

Con respecto al primero de los ingredientes, el tratamiento es rutinario. Se destaca un hecho político y se somete a los personajes de ese hecho a una comparación de sus palabras actuales con dichos anteriores, para confirmar el doble discurso de esos personajes. También se hace hincapié en los fallidos, procurando repetirlos varias veces.

Es importante resaltar que el programa suele enjuiciar a los políticos y no a la política. El trabajo de edición pone en escena a nuestros representantes de manera tal que su imagen quede asociada a la de un villano o a la de un truhán. Si el programa elige pasar hechos relacionados con el menemismo, nunca faltan escenas que evidencien el enriquecimiento ilícito del caudillo riojano (programa del 23/09/02), o su condición exhibitoria o farandulesca. Pero si por casualidad la actualidad impone la presencia de Rodríguez Saá, presidente que gobernó la Argentina por el término de una semana, se acude a la figura del truhán, del embaucador, del vendedor de ilusiones, poniendo, por ejemplo, como música de fondo un tema de Julio Iglesias que resalta las dotes pícaras de un seductor empedernido que disfruta de un whisky al costado de una piscina (programa del 16/09/02). Tanto en uno como en otro caso se intenta someter a juicio a la corrupción y al personalismo caudillesco, tan presentes en la política argentina, para tratar de mostrar luego la necesidad de la creación de una “nueva política”.

Pero el programa no sólo arremete contra los políticos, sino también contra cualquier tratamiento televisivo que intente criminalizar y demonizar la pobreza. Es recurrente la puesta en escena de programas de la derecha mediática, como el que mencionáramos anteriormente, donde se pretende dejar en claro el carácter ruin de ciertos periodistas asociados a la propagandización de la “mano dura”, dejando en evidencia la conexión entre este tipo de discursos y el poder político (programa del 16/09/02). Podríamos decir que “TV Registrada”, con regularidad, expresa cierta conciencia social y cierta visión de la democracia muy cercanas a un discurso de tipo centroizquierda.

Con respecto a la elección del otro polo temático, es necesario indicar que ninguna emisión del programa deja afuera el tratamiento de acontecimientos del mundo del espectáculo. Debido a la crisis económica, la televisión argentina produce infinidad de programas de muy bajo costo, llevados adelante con personajes de “medio pelo” de la farándula local y con *lúmpenes* que intentan, desesperadamente, ingresar por cualquier hendidura al trampolín de la fama que supone la televisión. Respecto a estos programas, “TV Registrada” se esfuerza por resaltar, sobredimensionándola, la ya de por sí grotesca puesta en escena de estos personajes farandulescos. Lo que se intenta todo el tiempo con este sobredimensionamiento es enjuiciar a la decadente televisión argentina y mostrar cierto sinsentido reinante en un contexto de profunda desesperanza social y política.

Podemos indicar que el programa que aquí nos ocupa lleva a cabo la siguiente estrategia: por un lado, “TV Registrada” es un programa de televisión que cuestiona la realidad nacional y, por otro, es un programa que se ríe de otros programas televisivos. En el primer caso, los medios de comunicación se posicionan a cierta distancia de la realidad para criticarla. En el segundo, los medios no hacen otra cosa que autorreferenciarse; intentado someterse a sí mismos a un juicio crítico, hacen referencia permanente a la existencia de un campo. Pero esta última operación no resulta del todo lograda, ya que la crítica a la televisión realizada por la televisión misma produce un producto televisivo “divertido” y exitoso, que necesita constantemente del material que critica, enredándose así en un círculo vicioso. Podríamos decir parafraseando a Bourdieu, que esta moda de la televisión hablando o riéndose de ella misma no hace otra cosa que reforzar al campo televisivo.

Lo central para nuestro análisis no resulta de esta última apreciación. Es decir, no es el carácter autopoietico en sí mismo lo que inhibe las potencialidades críticas del programa. El problema se establece cuando lo autopoietico funciona como continuidad disuasiva del tratamiento crítico que el programa hace sobre los temas de la realidad social argentina. Para demostrar esta argumentación sólo basta con citar una frase esgrimida por el conductor “biempensante” (Morgado) cada

vez que debe presentar una sección del programa que retoma algún drama nacional. Invariablemente, este conductor nos dice: “con esta nota te cagamos la cena”. A través del humor cínico, parecería que le quitáramos sentido trágico a los problemas sociales y políticos. Como antídoto digestivo también, invariablemente, el otro conductor (Gianola) prosigue con un chiste estomacal, para conducirnos luego a una nota que destaque algún acontecimiento grotesco, de los que abundan en la televisión.

Así, nuestro programa en cuestión genera un equilibrio constante entre lo cerebral y lo grotesco, sin el cual la profundidad de las críticas podría desbancar a la superficialidad mediática promedio, haciendo estallar en mil pedazos la lógica fundante de cualquier programa televisivo de actualidad: el tratamiento de la crítica como espectáculo. Y no se trata únicamente de una lógica esgrimida por programas con tintes progresistas sino también por aquellos que históricamente han representado a la derecha. Este es el caso de Mariano Grondona, periodista de la derecha liberal tradicional, que cada vez más hace de su programa un espacio donde conviven las exégesis de la filosofía griega con los problemas de alcoba de un ex mandatario.

“TELENOCHE INVESTIGA”: PARAFRASEANDO A GARCÍA CANCLINI, ¿CONSUMIDORES O CIUDADANOS? ¿DE QUÉ CONSUMIDORES ESTAMOS HABLANDO?

Desde comienzos de la década del noventa una parte del periodismo argentino fue intentando ocupar, laboriosamente, la posición y la función de la Justicia, tratando de sacar a la luz aquello que los poderes del Estado escondían. Durante el menemismo, el campo periodístico desplegabá, al son de las prácticas mafiosas del gobierno, nuevas formas de encarar su relación con la política y la sociedad. Desde aquel momento la labor periodística se ocupaba de poner al descubierto el gran mal argentino: la corrupción. Como si se tratara de fiscales de la Justicia, los periodistas se lanzaban a la búsqueda de los negocios turbios realizados o permitidos por un Estado que albergaba en su seno un nutrido grupo de corporaciones mafiosas. Este nuevo rol de los medios les dio un alto grado de credibilidad en un contexto institucional de descrédito generalizado.

Los resultados que obtuvo el periodismo de investigación en términos judiciales no fueron demasiado positivos. A pesar de la gravedad de las denuncias efectuadas por la prensa escrita no se lograron los resultados judiciales que se esperaban, sino que se toparon con los cerrojos que el poder político y judicial han impuesto a todas las denuncias que atentaban contra las corporaciones mafiosas. En cambio, este nuevo estilo periodístico logró cierto éxito creando un formato narrati-

vo que “parodia” a las series detectivescas americanas de la década del cincuenta, y que, por tanto, entretiene a un público ávido de escenas de justicia y valentía mediática.

Como ejemplo de este éxito podemos citar al programa televisivo “Telenoche Investiga”, cuyo objetivo es desenmascarar esa “Argentina *trucha*”⁶⁵ que funciona en cada rincón del país y que corroe a todo el cuerpo social (Cuadro 32). Con el casi nuevo recurso tecnológico de la cámara oculta, este programa logra poner en escena tramas de suspenso e intriga al estilo de un policial americano. Pero no es esta parodia posmoderna del género detectivesco lo que resulta más interesante de “Telenoche Investiga”, sino la forma en que lo social es representado en este programa televisivo. ¿Qué representaciones sociales pone en funcionamiento este programa? A pesar de que este tipo de periodismo se alzó como voz y contrapeso moral ante la corruptela descarada de los noventa, en él quedan inscriptas las huellas de la lógica económico-social que inauguró su reinado en esos años.

Al calor de la políticas neoliberales, en la década del noventa nuestra sociedad pasó a identificarse no ya con la ciudadanía de derechos sociales que desde 1945 había logrado crear un país más o menos igualitario, sino con la figura imaginaria del ciudadano-consumidor⁶⁶, cuya principal preocupación era encontrar un Estado que regulase su relación con las empresas que lo abastecían de aquellos bienes y servicios que otrora les brindara el mismo Estado. La sociedad aceptaba la nueva lógica económico-social pero demandaba controles, controles estatales. Lamentablemente aquella nueva lógica se fundaba, entre otras cosas, en el descontrol estatal y en el aprovechamiento mafioso de ese descontrol. Lo novedoso de la época no era la corrupción estatal, que en la Argentina cuenta con una amplia tradición, sino el despliegue de esas prácticas corruptas arraigadas al servicio de una forma de acumulación del capital que destruía aquello que siempre había hecho soportable y poco perceptible a la misma corrupción: el Estado Social.

En “Telenoche Investiga” se representa ese modelo de sociedad; y con mayor especificidad podríamos decir que su objetivo es asumir ese rol que el Estado de los noventa nunca asumió: regular en forma transparente las relaciones entre ciudadanos y empresas, es decir, impedir abusos por parte del capital, equilibrar aquello que la “mano invisible” nunca pudo equilibrar. Una a una, las emisiones del pro-

65 “Trucha” es una palabra que significa falso, fraguado, engaño, estafa. Dado el alto nivel de corrupción existente en el país, el vocablo se utiliza en forma insistente en la vida cotidiana.

66 Hemos mencionado previamente, siguiendo a Landi, que esta figura ya había nacido en el marco de la última dictadura militar.

grama se encargan de poner al desnudo la falta de control estatal, por ejemplo: en curtiembres que envenenan el agua de un pequeño pueblo, en prácticas ilegales de la medicina, en mafias que manejan el transporte público no habilitado y que ponen en riesgo la vida del pasajero, en sindicatos que estafan a sus representados, en areneros de plazas públicas llenos de bacterias nocivas para los niños, en entes del Estado creados para regular las empresas privatizadas que no cumplen esa función, en policías que custodian un banco que a su vez planean robar, etcétera. En síntesis, “Telenoche Investiga” pone en pantalla un conjunto de hechos delictivos para comprobar, una y otra vez, la indefensión de los ciudadanos ante mafiosos sin escrúpulos, que pueden o no pertenecer al mismo Estado, y que si no fuera por las investigaciones del programa no serían denunciados. “Telenoche Investiga” hace visibles y audibles las prácticas corruptas que envenenan la vida de esta sociedad (Cuadro 33).

Una de las características particulares del programa radica en el interés por investigar no grandes casos de corrupción sino en focalizar la mirada en las pequeñas prácticas delictivas, en la microcorrupción esparcida por toda la sociedad: en la vida cotidiana. Una vez ubicados estos microespacios de corrupción, “Telenoche Investiga” se encarga de identificar a los damnificados por una determinada práctica corrupta. Luego se prosigue a develar el procedimiento por el cual esas prácticas se llevan adelante. Después se recorta en la pantalla la figura del delincuente que lleva adelante la empresa mafiosa. Así se obtienen todos los elementos de esta historia: damnificados, procedimientos y personajes responsables del hecho delictivo. Como última operación, se denuncia los controles estatales que deberían haber vigilado para impedir el hecho, siempre y cuando en el mismo no esté implicado el ente o el personal estatal designado para controlarlo.

Esta distinción entre damnificadores y damnificados y un Estado que no controla resume, para “Telenoche Investiga”, el campo de fuerzas sociales presentes en nuestra sociedad. Con estas dos figuras *declassés* y un Estado limitado a una función reguladora que no cumple, el programa denuncia ciertos males de la Argentina contemporánea mientras legitima otros. Sin duda, la década del noventa inaugura no la corrupción estatal, sino su aparición cínica y obscena; pero también en esta década emerge un tipo de imaginación política y social acompañando un nuevo modelo económico, donde se dibuja la figura de un ciudadano que ya no demanda del Estado ciertos derechos sociales, que en épocas anteriores parecían inalienables, sino que acepta las nuevas reglas del juego social, pero pide como contrapartida regulaciones estatales. Acepta las privatizaciones pero con un marco regulatorio, como en el Primer Mundo, podríamos agregar. Ambas cuestiones resumen la decadencia social y económica que la Argentina viene sufriendo

desde hace varios años. Pero “Telenoche Investiga” elige denunciar la corrupción y reafirmar la figura del ciudadano-consumidor, ocultando y legitimando lo ideológico que esta figura supone.

“PUNTO.DOC”: EL NUEVO PERIODISMO. ¿EL PROBLEMA DE LA ARGENTINA ES LA CORRUPCIÓN?

El programa “Punto.doc” se emitió durante 2002 por el Canal América TV, los miércoles de 22 a 23 hs y los domingos de 23 a 0 hs. También es de investigación periodística como el anterior y tiene por objetivo echar luz sobre asuntos públicos oscuros. Ejerciendo una especie de fiscalía pública, estos programas descubren los excesos y olvidos de un Estado y de una corporación política más preocupados por realizar negocios que por procurar un destino de bienestar para la sociedad que representan.

Como resultado de un país asediado por la corrupción, los programas de investigación periodística representaron y representan un lugar “confiable” donde no sólo es posible encontrar objetividad informativa sino también justicia. Ante la descomposición moral de las instituciones públicas, estos programas y los medios de comunicación en general se convirtieron desde los noventa en uno de los pocos actores sociales con un alto grado de credibilidad pública, en los cuales el objetivo es satisfacer la demanda de justicia. Asimismo, se desprende de estos programas de periodismo serio, a diferencia de “TV Registrada”, que habría una cierto interés por legitimar y ensalzar el discurso y la labor periodística. El imaginario que subyace sería el siguiente: si hay periodistas amarillos que desinforman y espectacularizan la información, nosotros somos profesionales y contribuimos a la formación de ciudadanos informados. La pregunta que surge entonces es la siguiente: ¿cómo lo hacen?, ¿cuáles son sus herramientas? (Cuadro 34).

Uno de los productos más exitosos de este rubro televisivo es “Punto.doc”. Montado también en torno al discurso anticorrupción, este programa es conducido por dos jóvenes periodistas que, emisión tras emisión, intentan poner en pantalla asuntos turbios que afectan a la ciudadanía. Resulta importante destacar la condición de “jóvenes”, ya que funciona como una de las estrategias para darle mayor credibilidad al programa (Cuadro 35). En sintonía con los dictados de la época, en “Punto.doc” puede verse expresada una de las ideas características del imaginario argentino del *management* que conecta “juventud” con “transparencia” y “productividad”. Rolando Graña y Daniel Tognetti son jóvenes y pretenden representar el papel de jóvenes⁶⁷ en el marco

67 Sobre lo juvenil y el discurso hegemónico sugiero revisar el artículo de Viviana Molinari que aparecerá en una compilación mía y editada por Prometeo.

del discurso hegemónico, diferenciándose de los viejos, generalmente corruptos y tramposos. Estos “jóvenes” parecen representar una nueva clase media, preocupada más por la moralidad y laboriosidad del Otro que por las relaciones sociales desiguales implícitas en esas nobles condiciones humanas.

La alusión a lo juvenil parece reportar interés en la audiencia televisiva, ya que según hemos investigado a través de nuestra encuesta, el programa “Punto.doc” tiene un público cautivo, en particular seguidores de estos dos jóvenes, concentrados en un sector social de clase media y media alta, altamente preocupados por lograr una sociedad “transparente”.

En cuanto a los casos investigados en este programa podríamos decir que abarcan un amplio espectro que, por lo general, tiene como núcleo central el ominoso tema de la corrupción política. A diferencia de otros programas de investigación donde sólo se habla de corrupción, en algunas oportunidades “Punto.doc” trata problemáticas de los derechos humanos, haciendo hincapié sobre todo en la represión policial en barrios humildes o en manifestaciones populares. Si bien esta problemática no está necesariamente conectada con la corrupción, este programa suele enlazar algunos casos de brutalidad policial con encubrimientos políticos obtenidos por la existencia de negocios mafiosos entre ambas corporaciones.

Las investigaciones pueden centrarse en figuras políticas como el ex presidente argentino Carlos Menem, el gobernador de San Luis Adolfo Rodríguez Saá o el gobernador de Córdoba José M. De la Sota, en las cuales se ponen en escena las formas ilícitas de enriquecimiento que estos líderes políticos llevaron y llevan adelante. En otras oportunidades se elige realizar las investigaciones con figuras de segundas o terceras líneas de los partidos políticos más importantes, denunciados en general por defraudaciones con fondos públicos. Pero los informes no sólo se orientan a la corrupción en términos económicos; muchos de los casos investigados dan cuenta de la muerte de personas, donde la corrupción y la política están necesariamente vinculadas, como por ejemplo el atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) ocurrido en 1994, la muerte de Carlos Menem “Junior”, hijo del ex presidente Menem, o la explosión de la fábrica de armas y explosivos de Fabricaciones Militares en la ciudad de Río Tercero (Córdoba). Como dijimos, también ocupan un papel destacado los hechos de represión policial, tales como las muertes del 19 y 20 de diciembre o los recurrentes casos de “gatillo fácil”. En algunas oportunidades, se tocan temas de actualidad, como pueden ser las inundaciones en el interior el país o la violencia en el fútbol. Pero quizás lo más llamativo de los temas seleccionados son ciertas notas que en apariencia no se conectan con la corrupción política. Este es el caso de una investigación sobre la Es-

cuela Científica Basilio, una secta esotérica cristiana denunciada en el programa por reclamar la colaboración económica de sus fieles. Ante la poca gravedad del tema, “Punto.doc” justificaba su puesta al aire en la conexión que esta secta tenía con ciertos personajes políticos del menemismo, y lograba de esta manera ubicarla en del registro de informes realizables dentro de su universo temático.

Podemos concluir que, al igual que otros programas del género, “Punto.doc” centra su mirada sobre la política y sus prácticas corruptas. Pero a diferencia de los demás, aquí aparecen nombres y casos importantes. Desmarcándose de las investigaciones periodísticas que sólo ponen la atención en figuras políticas de poca importancia, sus informes tratan de vincular e identificar a los personajes mafiosos más destacados del país. Sin embargo, la especificidad de “Punto.doc” no radica exclusivamente en esta cuestión. A diferencia de sus pares televisivos, este programa no sólo enjuicia a la corrupción de los políticos sino también a las formas de representación política implicadas en los actos de corrupción. Se trate de Menem, de Rodríguez Saá o del diputado de la provincia de Jujuy, J. Moisés, resulta tan importante descubrir el fraude económico como criticar las prácticas personalistas, populistas o totalitarias del personaje en cuestión, que en apariencia es el artífice de la descomposición de esta sociedad.

De esta manera se construye una representación social bastante frecuente no sólo en la vulgata mediática sino también en los más altos círculos de intelectuales nacionales, que atribuye a un “personaje monstruoso” el derrumbe político, económico y social del país. Sobre el discurso de la corrupción se invocan las denuncias, y en relación a este tema la sociedad argentina tiene material para rato. La sociabilidad política y económica argentina está fundada en las prácticas personalistas y corruptas. Aquí el problema no son los personajes sino las prácticas sociales encarnadas en esos personajes. Ahora bien, ¿sobre qué imaginarios se sostiene este discurso de la corrupción y de un accionar transparente? Sabemos, por un lado, que no aporta demasiado indicar que la debacle del país radica en un problema de la cultura política. Sería más pertinente suponer que la crisis es producto de un modo de acumulación del capital que se ha servido de cierta cultura política local, y que juntos han provocado el colapso, según expresamos en momentos anteriores.

Esta última digresión nos sirve para concluir indicando que una de las representaciones sociales más recurrentes en “Punto .doc”, como en tantos otros programas televisivos, es la figura del “personaje monstruoso”, culpable de todos los males sociales. Esta figura tan típica de la década del noventa sirvió y sirve como fetiche político, que muestra e inculca la corrupción en un personaje, a la vez que oculta las relaciones sociales de producción en las que ese personaje está inscripto. Esta

figura es tan fuerte en la Argentina que hasta llegó a constituir una fuerza política que contó con el apoyo de la mitad de la población. Así es como el ex vicepresidente de la Alianza decía “Vamos a desenmascarar a los corruptos” (Cuadro 36).

EL JOVEN COMPROMETIDO Y CON UN ETHOS POSMODERNO E ILUSTRADO: LA LIBERTAD EN EL NUEVO MILENIO

Desde mediados del año 2001 ingresó a la pantalla de la TV argentina otro programa “joven” que transformó levemente los contenidos y el formato del género de programa periodístico de actualidad e investigación. El programa se llama “Kaos en la Ciudad” y su hallazgo mediático radica en mezclar temas políticos, sociales, sexuales y del mundo del espectáculo, obteniendo un producto estrictamente posmoderno por su carácter indefinido, fronterizo. Aquí a nadie le interesa parecer un periodista profesional sino expresar cierta sensibilidad social sin dejar de gozar. Algo así como el deber del placer, concepto que excelentemente desarrolla Bourdieu en *La distinción*.

Con un conductor que representa a un prototípico joven posmoderno de clase media, quien juega constantemente a ser un transgresor cultural y un conservador de la epifanía ilustrada pequeño burguesa al mismo tiempo, “Kaos” pone al aire, emisión tras emisión, temas que van desde la problemática social del “cartonero” hasta las nuevas tendencias sexuales traídas de Asia. Y es justamente en esta variación ecléctica donde el programa se torna peculiar, no sólo por los temas sino también por la forma en la que son tratados.

Subyace cierta mirada foucaultiana en la referencia a lo social. Todas las emisiones contienen una investigación que gira en torno a la problemática de los “excluidos” sociales: drogadictos, familias sin techo, ex presidiarios, travestis, prostitutas, cartoneros, piqueteros, etc. aparecen como el universo social desde el cual se debe enjuiciar a la realidad, ya que quienes ocupan el espacio de los márgenes tienen una verdad para transmitir. Con una marcada sensibilidad y compromiso social, el conductor de “Kaos” se interroga y nos interroga acerca de su y nuestro olvido por estos seres que habitan los márgenes, pero recordando que la situación de los excluidos es responsabilidad del Estado; y ahí se condensa su politicidad.

Más allá de algún tratamiento banal sobre las problemáticas sociales, “Kaos” novedosamente instala en el discurso televisivo la representación de un espacio social conflictivo, donde incluidos, excluidos y el Estado se enfrentan cotidianamente. Decimos que es novedoso para la televisión porque, en general, los programas periodísticos suelen mostrar siempre en forma abstracta las disputas sociales. Pero todo lo interesante que puede resultar este nuevo discurso mediático queda

opacado por el constante tratamiento que “Kaos” le brinda a los informes sobre la política local. Como es habitual en todos los medios, y como venimos señalando acerca de esta nueva programación, este programa enjuicia la figura del político corrupto, pero también trata peyorativamente al “militante rentado” que concurre a los actos por un pago en especias. Así, la defensa del excluido social sólo es válida si se trata de marginales que luchan por sus derechos, es decir, “lúmpenes con conciencia”. El programa se monta en una distinción de este universo de excluidos. Los que forman parte de las barras bravas o trabajan para algún caudillo son tratados despectivamente y eliminados del universo de marginales aceptables. Pero la eliminación no es definitiva. Se pueden recuperar si se educan, es decir, si toman conciencia de su situación y de las relaciones clientelares que mantienen con la política. Nuevamente la cuestión moral y pedagógica tematiza los programas para las clases medias. De todos modos, lo más llamativo es la articulación de la preocupación por la política y los problemas sociales con el hecho de habilitarse para perder tabúes e inhibiciones hacia temáticas sexuales diversas. Si bien la televisión siempre ha mostrado programas con sexo, en general lo ha hecho desde una perspectiva machista y heterosexual. Aquí el sexo aparece en todas las variedades de la cultura contemporánea. En efecto, “Kaos” pone en escena otro tipo de temáticas sexuales que van desde la marginación de algunas identidades sexuales como los gays, lesbianas, bisexuales, transexuales y travestis, hasta la difusión de prácticas sexuales de cualquier tipo. Singularmente, “Kaos” no intenta reafirmar, con la puesta en escena de estas problemáticas, la defensa de los derechos sexuales. Antes que enjuiciar en forma discursiva la marginación y discriminación sexual, este programa pone en pantalla a los seres marginados y discriminados y a las prácticas sexuales que realizan, sin otro más motivo que mostrar, hacer visible aquello que ni siquiera los tradicionales defensores de los derechos sexuales se atreven a contar o a mostrar.

Este tratamiento de la sexualidad se asemeja bastante a la corriente *queer*, surgida en la ciudad de Nueva York en los años noventa⁶⁸.

“Kaos” se nutre en parte de esta tradición política, si bien no existe en este programa una militancia tradicional por los derechos sexua-

68 Este grupo intenta luchar por las identidades sexuales, no con discursos políticamente correctos, sino con la pura irrupción subversiva en la escena pública de cualquier Otro sexual. A diferencia de la políticas de discriminación positiva, lo *queer* no pretende ganar derechos mediante la institucionalización negociada de las identidades sexuales, sino tomar por asalto esos derechos sin ningún tipo de deliberación discursiva. Además, lo *queer* concibe la identidad sexual, no como una forma fija e inmodificable, sino como una frontera en constante transformación, donde el género y la sexualidad se viven de una forma lúdica.

les. De lo *queer* sólo se recoge el carácter lúdico del sexo y del género, olvidando todas las estrategias subversivas que en términos políticos esta corriente intenta llevar a cabo. La única cuestión política que el programa lleva como bandera en forma permanente se hace bajo la consigna implícita de “todos tenemos derecho al orgasmo”. En cada emisión existe un espacio reservado para mostrar lo sexual en forma desprejuiciada y tentar a la audiencia con distintas y novedosas prácticas amoratorias. La sexualidad es puesta en pantalla como un lugar de liberación y afirmación de la existencia de los sujetos: uno es persona en la medida en que se libera de los tabúes sexuales y obtiene placer. Sin embargo, esta petición no representa ninguna novedad ya que conforma el horizonte de posibilidades reivindicativas que el menemismo inauguró y a las que ningún analista prestó demasiada atención. Esta peculiar defensa de derechos convierte al programa en un producto decididamente posmoderno, ya que lo público y lo privado, en términos políticos, ingresan en una zona de indeterminación. De todos modos, pensamos que el programa no puede articular ambas dimensiones; no puede vislumbrar la dimensión política de la problemática sexual ni tampoco articular la desigualdad social y su impacto en las elecciones sexuales. Con lo cual se suele adoptar una actitud afirmativa e identitaria defensiva y sin conflictos, siempre planteada en términos de comunidad, sin presencia de las clases sociales.

CAPÍTULO IV

NUEVOS INTERMEDIARIOS CULTURALES Y CONFIGURACIÓN DEL SENTIDO COMÚN DE LAS CLASES MEDIAS URBANAS ARGENTINAS

VIEJOS Y NUEVOS IMAGINARIOS SOCIALES EN TORNO A LA SOCIEDAD ARGENTINA

SECTORES MEDIOS Y MEDIOS

¿Qué ve la gente cuando mira televisión? ¿Mira lo que quiere mirar o ve lo que le imponen? El análisis de los *focus groups*⁶⁹ permite visualizar que existe una relación de interdependencia entre lo que la gente dice acerca de la realidad y lo que los medios le dicen sobre la realidad. Ese momento de articulación entre uno y otro se produce en relación a ciertos núcleos, tópicos o saberes consolidados. Cuando los medios aluden a estos, se establece el vínculo con la audiencia. En nuestro caso particular nos ha interesado –luego de analizar minuciosamente los programas clave del periodismo político y de dar cuenta de “nuevos” programas y “nuevos” periodistas– abordar las representaciones sociales de las clases medias, en relación a imaginarios y mitos sociales que

69 Hemos realizado el trabajo de campo cualitativo con el apoyo de Moiguer y Asociados a través de los siguientes profesionales: la licenciada Marita Soto, semióloga, docente de Ciencias de la Comunicación (UBA), directora de Laboratorio de Construcciones Marcarias, y Fabián Czajka, sociólogo (ejecución de proyectos). Ambos *focus groups* estuvieron conformados por dos grupos de 6 personas cada uno, de ambos sexos, de entre 30 y 55 años, de sectores medios y medios bajos habitantes de Capital y Gran Buenos Aires. Los grupos se reunieron el 26 y 28 de junio respectivamente, en un contexto sumamente crítico para el país porque coincidió con la brutal represión policial a movimientos piqueteros que se proponían ingresar a la Ciudad de Buenos Aires por el Puente Pueyrredón, situado en el límite sur de la Capital.

hicieron a una identidad argentina y que han comenzado a caer hace un tiempo pero que, a partir de los acontecimientos míticos del 19 y 20 de diciembre, lo hacen trágicamente. Como hemos venido desarrollando, nos interesa precisar los procesos sociales que sostienen determinadas prácticas. Así, esas cristalizaciones, esas formas de razonar y de hacer razonable la realidad –lo cual dista mucho de lo racional, como diría Garfinkel siguiendo a Schutz– las hemos pensado en términos de sentido común. Al entrar en crisis determinados procesos sociales de larga duración, sostenemos que comienzan a diluirse ciertas formas de representar a la Argentina, y aparecen otras para representar el nuevo horizonte, al día de hoy poco preciso. Es importante recordar que todos estos procesos socioculturales que se plasman en el plano subjetivo no son conscientes ni voluntarios. Dicho en forma sencilla, podríamos decir que “la gente hace lo que puede” consigo misma y con el mundo. Para comenzar nos parece necesario hacer algunas precisiones conceptuales que fundaron el trabajo de campo cualitativo y que acompañan las expresadas en capítulos anteriores.

Cuando hablamos de sentido común hacemos referencia a prenociones del pensamiento ordinario que hacen que las cosas sean tales y que el mundo presente un orden y aparezca no cuestionado.

En otras perspectivas de corte semiótico se habla en términos de *lugar común* como la expresión con la que señalamos un motivo cristalizado de la cultura que opera y es eficaz en términos de su redundancia (*topoi, common place, pattern*).

Las posiciones sobre el fenómeno son, en numerosos casos, contradictorias: desde aquellas que lo vinculan sólo como un mecanismo repetitivo hasta aquellas que lo trabajan como un nexo articulador en el discurso político, literario o artístico. El paradigma racionalista lo ubica y define en un espacio desvalorizado y lo analiza desde una lectura cognitivista y externa (representa sólo una manifestación de la *doxa* como conocimiento incuestionable y externo al individuo).

Las miradas nuevas sobre el tema, en cambio, le otorgan características y funciones que lo habilitan como nexo articulador (lugar intermediario) y, por lo tanto, vinculante entre propuestas nuevas –en el camino persuasivo de todo discurso político– y una serie de proposiciones aceptadas.

Desde estas perspectivas nuevas en el *lugar común* se presentan algunos rasgos a tener en cuenta para una interacción posterior: creatividad, apertura, capacidad de negociación, fuerza instituyente.

Sostenemos que abordar los lugares comunes, las frases de sentido común, donde no opera la reflexión, es un modo de abordar la operatividad de la hegemonía en el corto y largo plazo. ¿Cómo se reacciona ante determinados estímulos? ¿Qué sensaciones y significaciones

aparecen asociadas a determinados estímulos (selección de imágenes referidas a los temas focalizados por el estudio)?

Desde el trabajo realizado y en el marco de la perspectiva señalada en los grupos de indagación operativa se observan:

- la presencia de diferentes tipologías de *lugares comunes* (corta/larga duración, mayor/menor intertextualidad; mayor/menor “censura preventiva” por parte del conjunto de individuos que lo aceptan, soporte oral/soporte mediático, segmentación social, etcétera);
- la escasa o nula interacción entre los participantes cuando la conversación social se transforma en *emisión de lugares comunes* y, por lo tanto, la escasa o nula transformación de los actores en el intercambio;
- la polarización de las posiciones adoptadas y, por lo tanto, la imposibilidad de que aparezcan matices, contradicciones, titubeos, modificaciones en el intercambio (Cuadro 37).

En los *focus groups* hemos abordado la manifestación de frases de sentido común, de *lugares comunes* en la conversación informal, teniendo en cuenta el devenir de fines de 2001 y el transcurrir de 2002 en torno a cómo las clases medias empobrecidas procesaban la crisis que estaba aconteciendo. Casi “sin querer”, sin proponer consignas motivadoras ni hacer preguntas, la gente hablaba sobre el país, los culpables de “nuestros males”, qué es y qué era la Argentina, las opciones, la vida cotidiana, las promesas, el pasado y el futuro, los sucesos de diciembre de 2001, la televisión y su vínculo con los periodistas. Estas dimensiones estuvieron atravesadas por la necesidad de analizar el vínculo entre representaciones sociales y medios, razón por la cual el disparador de estos temas fueron imágenes de programas televisivos de “todos los días”, al menos de quienes lideraban la opinión televisiva, como las figuras de Daniel Hadad y Jorge Lanata, sobre quienes hablamos en puntos anteriores. Estas parecían dividir imaginariamente a la sociedad como la identificación con clubes de fútbol.

Como se señala en el Cuadro 38, hay un mito clave en el imaginario de la sociedad argentina expresado en las clases medias convocadas que es el de “la Argentina es un país rico que se empobreció”.

Si bien los entrevistados insisten con este discurso, en general se observan reflexiones en torno a esta frase. Se discute entonces acerca de qué significa ser rico; si se es rico por los recursos naturales y potencialidades⁷⁰, entonces se puede afirmar este viejo oxímoron, pero si

⁷⁰ Los recursos naturales, la tierra fértil para producir alimentos y la belleza de los paisajes naturales aparecen como atributos a ser explotados para la economía y el turismo.

hablamos de los sujetos que habitan en él, el país ya no es rico, en todo caso lo era. Si la Argentina era entonces un país rico, surge la necesidad de definir qué es ahora, lo cual aparece como casi imposible. No hay palabras que permitan a estas clases medias empobrecidas definir qué es la Argentina hoy. Las imágenes que transmitieron los medios sobre los saqueos y la violencia en general en los acontecimientos de diciembre de 2001 parecen haber impactado fuertemente en el imaginario de las clases medias. A partir de diciembre parece haberse corrido un velo sobre el conjunto de los sectores medios. “Antes no se veía”. Algo se comenzó a ver y empieza a reconocerse que la pobreza, fenómeno pensado como novedoso, existía hace ya un tiempo largo (Cuadro 39).

Cuando se dice que no se veía, en realidad lo que se dice es que no se veía en Buenos Aires. Esto sería lo novedoso. Se acepta que la pobreza acompaña al país y al interior hace ya mucho tiempo. ¿Qué impacto tiene que la pobreza se vea en Buenos Aires? Buenos Aires ha sido visualizada históricamente como una vidriera hacia el mundo entero, como si lo de que pasa en el interior nadie se enterara: lo importante finalmente es lo que se muestra desde esta ciudad. Así se instala otra frase para dar cuenta de la Argentina actual, “la Argentina dividida” (Cuadro 40). Si bien esto no es nuevo, ya que alude precisamente a esta dicotomía entre el desarrollo de la ciudad de Buenos Aires y el resto del país, reaparece para dar cuenta de la desigualdad social. Ahora la fractura no es entre un Buenos Aires rico y el resto pobre sino que el cerco es otro, está adentro y está en todas partes.

Se alude a esta fractura en el país cuando se intenta explicar qué pasó el 19 y 20 de diciembre. En relación a los actores de la protesta y sus motivos, se manifiesta una actitud contradictoria. Por un lado, los entrevistados expresan su alegría ante la actitud activa y participativa de las clases medias, en consonancia con los discursos mediáticos que de manera insistente se encargaron de cristalizar esa imagen de espontaneidad en las movilizaciones de las clases medias, pero también recurren a la metáfora de la división/fractura, efecto de la permanencia de un modelo social crecientemente excluyente y que obtura canales de comunicación entre las distintas clases sociales. Esta clase media empobrecida, que en un primer momento celebra la participación callejera repitiendo automáticamente las palabras de los medios de comunicación, luego intenta diferenciarse. Para descalificar la protesta se recurre a una frase de sentido común que expresa desconfianza frente a la bondad de la acción: “salieron porque les tocaron el bolsillo”, “eran de Palermo, Caballito, Belgrano, Recoleta”⁷¹, quizás también apelando

71 Barrios de clase media alta de la Capital Federal.

a ciertos discursos intelectuales anti-clase media que tienden a idealizar las prácticas de las clases populares.

Si tradicionalmente el imaginario de clase media incluía prácticamente al conjunto de la sociedad argentina, hoy los sujetos sociales ya no se perciben como formando parte de un colectivo homogéneo: comienzan a establecer divisiones sociales y, fundamentalmente fronteras (Cuadro 41). Efectivamente, el imaginario de país de clase media ha desaparecido, y en su reemplazo aparece un país segmentado, fracturado. La representación de la división social para los sectores medios empobrecidos estaría dada en, por un lado, la clase política, en su mayoría corrupta y, por otro, en sectores de la sociedad que han acumulado dinero en esta última década. La acumulación de la riqueza se expresa en un estilo de vida fastuoso y exhibitivo, producido por la participación en actividades económicas no del todo transparentes (coimas, negociados, corrupción, prebendas, “timba” financiera) que genera un enriquecimiento vertiginoso, el cual permite formar parte de un espectro social legitimado fundamentalmente por el dinero, que en su mayor parte no se ha obtenido trabajando. Este espacio social de poder está conformado por empresarios, la “farándula televisiva”, la política y por sindicalistas corruptos. En el otro espacio social se encuentran los que trabajan y, por sobre todo con esfuerzo. Y más abajo están los que no trabajan y no realizan ningún esfuerzo por hacerlo; no tienen voluntad. En este paradigma se sitúa la clase media empobrecida, golpeada por la desocupación y la economía informal (Cuadro 42). Si bien estos sectores establecen una distancia con aquellos que hicieron dinero sin esfuerzo –cuestión fundamental para definir su *ethos*– se colocan también a cierta distancia de quienes se encuentran más abajo en la escala social. Sin embargo, según los valores preexistentes comienzan a visualizarse fenómenos de reconocimiento de los pobres y en algunos casos de los pobres que forman parte de los movimientos piqueteros, fenómeno novedoso para cierta clase media de tono moral. De todos modos, a estos sectores sociales les cuesta reconocer que quienes están más abajo también trabajan y lo hacen con esfuerzo. Lo que se pone en evidencia es una profunda dificultad para comprender la desigualdad social emergente.

Sin embargo, a las clases medias –como podemos verificar en los cuadros y gráficos– les preocupa fuertemente la cuestión del desempleo (Cuadro 43), problema al que colocan en primer lugar y que atraviesa a un porcentaje importante de la sociedad. Asimismo, reconocen que en el marco de esta sociedad empobrecida, donde ellos también se han empobrecido, se hace cada vez más difícil progresar. Cuestiones tales como la falta de perspectivas, la imposibilidad de pensar en el futuro, un profundo sentimiento de frustración, los lleva a recuperar sus antiguas identidades de origen a través de la obtención de los trámites de ciudadanía extranjera. Los entrevistados en general han sacado sus ciu-

dadánías de origen o están pensando en ello. Si para un sector el progreso está depositado en la obtención progresiva de objetos materiales a lo largo del ciclo vital (electrodomésticos, la casa y el auto, el confort hogareño, “hacerse un viajecito”, etc.), en otros está puesto en estudiar, en obtener credenciales educativas.

Sin embargo, en la actualidad, la amenaza del desempleo y el alto costo de vida generan incertidumbre y dificultan el logro de estos anhelos formulados en ambas direcciones. En este punto también se resquebraja otro mito argentino, el de “mi hijo el doctor”, porque se sabe que un título universitario no es garantía de ascenso social. Como comprobamos en la encuesta, los entrevistados jóvenes asumen que su situación social es inferior a la de sus padres, con lo cual confirman en el plano subjetivo lo que desde los estudios cuantitativos se viene afirmando, la existencia de un proceso de movilidad social descendente. Ante la dificultad de nombrar a los de más abajo en la escala social, se los coloca en un universo diferente como si existiera un cerco. Detrás de ese cerco están los pobres que se convierten en delincuentes, en algunos casos los inmigrantes de países limítrofes y el movimiento piquetero. Los que están más abajo conforman el universo de lo temido.

Pero como uno de los fundamentos de la existencia de las clases medias es el discurso moral⁷², se pretende salvar esta lógica excluyente afirmando que la pobreza “antes” era distinta; los pobres se imaginan como menos “malos” y menos identificados con la delincuencia. La pobreza no aparecía como amenazante. Ese antes aparece como impreciso, y también este tipo de afirmación constituye un enunciado de sentido común, que todos parecen entender pero nadie puede explicar. ¿En qué se diferencia la pobreza actual con un antes, y cuándo podemos situar a ese antes? Una de las cuestiones a las que se alude y que mencionábamos más arriba para definir un *ethos* de clase media es la cuestión del trabajo con esfuerzo. Los pobres actuales no tendrían incorporado como valor la llamada “cultura del trabajo”. Lo cual muy probablemente sea cierto, si cotejamos esta falta con el alto porcentaje de jóvenes y no tan jóvenes desocupados, subocupados y/o pertenecientes a la economía informal cuya situación describiéramos en cifras en la primera parte del libro. Estos jóvenes permanecen en un trabajo por espacios irregulares (en el caso de conseguirlo), desconocen los derechos laborales y, más aún, la sindicalización, otrora esenciales y distintivos en las clases trabajadoras argentinas. Es decir que si hay algo que diferencia a las clases medias de las clases populares *ex* clase obrera es la existencia

72 En *La distinción* (1984) Bourdieu establece una distinción entre las clases medias-medias, fundadas en un discurso de la voluntad, y las viejas clases medias, en las que prevalece el discurso moral.

de un conjunto de valores y de saberes que les permite readaptarse a la crisis y subsistir dignamente. En los entrevistados se pueden observar ejemplos de nuevos “empleos” también vinculados a la economía informal, como el de “remisero”⁷³ para los hombres, y vendedoras de purificadores de agua, cacerolas o ropa a domicilio para las mujeres. Así, la clase media, inclusive aquella que tiene un nivel educativo universitario, acepta con dolor realizar trabajos de menor “valía” para subsistir, y acusa a quienes están más abajo de “no querer trabajar”. Este imaginario del “rebusque” o la “creatividad” lo hemos detectado en ciertas notas que se elaboran en el noticiero “Telenoche”, de Canal 13, en las cuales se puede traslucir el siguiente mensaje: “no todo es negro, siempre hay una salida y podemos vivir felices”. Es muy común mostrar en dichas notas a los sujetos que siendo profesionales subsisten haciendo jugos en la calle con una sonrisa. El mensaje también se funda en el sentido común de que no hay que ser ambicioso y que la felicidad se encuentra en las pequeñas cosas de la vida. En consecuencia, se manifiesta en estas notas un tono terapéutico, como si la crisis hubiera ayudado a estos sujetos a descubrir una vocación oculta. En esta articulación entre el discurso televisivo y cierta moralina de la clase media se construye un imaginario de la resignación que contribuye a paliar el conflicto social que subyace en estas “nuevas” prácticas sociales, potenciando las diferencias con quienes están más abajo en la escala social.

Sólo en ciertos momentos de torpeza política estas diferencias se diluyen, pero en ese sentido el gobierno de Duhalde expresa una gran habilidad para establecerlas nuevamente. Nos referimos en particular a la adhesión masiva que produjo en el conjunto de la sociedad el cuestionamiento al accionar policial que terminó con el asesinato de dos militantes piqueteros (Cuadro 44). Días después se produjo una gran movilización popular a la Plaza de Mayo pidiendo justicia, situación a la que se sumaron la prensa y los medios televisivos en general, ya que su presencia fue central en la determinación de la culpabilidad de la policía. Sin embargo, el presidente Duhalde volvió a tomar el timón, llamó a elecciones generales y en la provincia de Buenos Aires comenzó un largo conflicto con la policía bonaerense a partir del repudio generalizado a su accionar y a las medidas que el gobierno provincial dispuso para investigar el caso (Cuadro 45). En ese contexto, el miedo y la inseguridad volvieron a dividir a la sociedad a través de noticias cotidianas sobre secuestros en los que se comprobó la participación de miembros de la policía bonaerense en consonancia con sectores del menemismo.

73 Desconozco la existencia de estudios sobre el crecimiento desmedido de los remiseros, pero en general, en conversaciones, se puede apreciar que hace unos años atrás estos hombres de más de 40 años, y en particular de más de 50, tenían un empleo en relación de dependencia, ya sea en el Estado o en empresas nacionales.

Otro recurso frecuente que funciona en momentos de conflictividad social e ideológica es la apelación a la identidad nacional, que acompaña el discurso contra las identificaciones políticas y la política en general. Se apela a la bandera argentina como prenda de paz. Podemos recordar que ese recurso fue muy utilizado durante el último campeonato mundial de fútbol en las publicidades, en un contexto de una profunda recesión económica y de crisis política. También se recuerda que el 19 de diciembre, la gente salió con la bandera argentina, “sin banderas políticas”. Este tipo de razonamiento, tan repetido a lo largo de la historia argentina, aparece frecuentemente en los intermediarios culturales que estuvimos analizando, tanto en el caso de Lanata como en el de Hadad, aunque con remates ideológicos diferentes. El primero enfatiza la cuestión de la ciudadanía, y el segundo la nacionalidad como recurso que iguala y equilibra las diferencias internas y nos diferencia de los otros, pero se apoya en un recurso de corte xenófobo e intolerante. El uso que se hace de la nacionalidad, como contrapuesta a banderas políticas, rememora el uso que los militares han impuesto en la sociedad argentina hace ya largos años y que fue consolidado con la última dictadura militar. Este discurso ha contribuido a vaciar de sentidos ideológicos a la política y suponemos que incide en la dificultad de nuestra sociedad para establecer identificaciones con un espacio u otro de las ideologías. Así se acude a un recurso de sentido común para establecer diferencias entre Hadad y Lanata (Cuadro 46), pero nadie puede explicar demasiado qué significa izquierda y qué significa derecha. Las clases medias empobrecidas expresan aceptación o rechazo por una u otra ideología, pero manifiestan cierta incapacidad para reflexionar y relacionar cada significante con significados precisos. La política en este imaginario antipolítico es necesariamente sectaria y no representa el interés general.

Esta dificultad revela no sólo el éxito cultural de la dictadura, sino también una profunda desinformación y despolitización de la sociedad. En muchos casos, si bien expresan preferencias por uno y otro que no siempre pueden precisar más allá del “me gusta más o menos”, manifiestan que ambos constituyen formatos televisivos producidos por nichos de mercado. En el mundo representacional de los sectores medios aparecen estereotipos de “ser de izquierda” y estereotipos de “ser de derecha”, pero se constituyen a partir de impresiones y formatos; no se pueden verbalizar. Los estereotipos ideológicos se expresan a través de imágenes, usos del cuerpo y gestos, más que en términos de una racionalidad sustantiva. El vaciamiento cultural producido en las últimas tres décadas en la Argentina se manifiesta en la dificultad de producir argumentaciones ideológicas, recurso posible como consecuencia de la práctica y la lectura políticas. En este tipo de afirmaciones, así como en el reconocimiento de que “todo ahora se ve más”, los entrevistados

expresan la acumulación de muchas horas de consumo de medios. La audiencia parecería conocer la lógica mediática y establece un vínculo que no supone adhesión ni identificación plena sino conocimiento de las reglas del juego de los medios, en particular de la televisión.

Los sectores medios acusan permanentemente a los políticos de todos los males que atraviesa la sociedad argentina; son los depositarios de nuestra desgracia; y junto con los políticos son descalificadas las instituciones de la democracia y su funcionamiento. En este punto reiteran un discurso que ha tomado presencia también en la derecha mediática, en un sentido maniqueo, que es el costo de la política, el interrogante acerca de la necesidad o no de puestos en las instituciones de la democracia. En fin, las clases medias se hacen eco de estas ideas, sin quererlo y expresando contradicciones respecto del discurso contra el Estado, con el cual viene insistiéndose en nuestro país desde los años de la última dictadura. Curiosamente, ha sido la existencia de un Estado la que facilitó la existencia de las clases medias.

Asimismo, se verifica el poder de la derecha mediática en conformar ciertas configuraciones de sentido común en relación a la descalificación insistente de la democracia en general. Ello aunque Hadad, su principal exponente, cuando insiste acerca de la inutilidad de funcionarios de instituciones del Estado y del sistema político democrático, inmediatamente se propone recordar a la audiencia su fidelidad al sistema democrático, ya que como abogado no puede sino respetar la ley. Esto fue muy elocuente en los días previos a la renuncia de De la Rúa, donde en el programa se insistía en la necesidad de que renunciara, e inmediatamente Hadad decía “no van a pensar que soy golpista, eso está en la Constitución”. En todo caso, lo que pone en evidencia es, por un lado, la eficacia de la palabra mediática para reforzar creencias ya existentes en la sociedad argentina que son reflatadas en momentos de crisis y, por otro, la dificultad de la política en esta democracia y con estas instituciones para representar a la sociedad y sus demandas. Esto parece importante, ya que las clases medias hablan de los políticos como si se representaran a sí mismos y no manifestaran ninguna preocupación por sus problemas cotidianos.

“Los políticos han engañado a la sociedad” constituye una frase repetida casi de manera irracional. Y así, lo que aparece deslegitimado es el sistema democrático existente en la sociedad desde 1983, ya que esta afirmación viene acompañada de la acusación a los políticos de empobrecer a la sociedad. “Los políticos se roban todo”. Al hacer esta afirmación se pone en un segundo plano la dinámica económico-política del régimen de acumulación existente. Como hemos señalado antes, los políticos constituyen el chivo expiatorio y el objeto de la burla social de gran parte de los programas televisivos.

La crisis que pretendimos desplegar a través de informes y datos cuantitativos en la primera parte no sólo se manifiesta en términos materiales, sino en cómo la gente piensa el modo en que vive. En las entrevistas realizadas se percibe que las clases medias revelan profundas contradicciones en ese sentido. Ante la dificultad de pensar, lo único que pueden hacer en una vida cotidiana que se les presenta como caótica es sentir e imaginarse que en otros lados, otros países, difíciles de precisar, se vive mejor. Los sentimientos que expresan son: tristeza, desesperanza, frustración, engaño, trampas, falta de futuro (Cuadro 47).

Si los acontecimientos del 19 y 20, como decíamos, permitieron ver la pobreza, el “manto de olvido” sobre la represión policial que se desplegó, en particular el segundo día, aparece velado (Cuadro 48). Cuando los entrevistados aluden al día 20 no hablan de represión; se habla de caos, confusión. Como sabemos en la Argentina, la apelación al caos es un recurso de la derecha para imponer autoridad y poner coto al conflicto social en general, y en particular al emergente el día 20. Es evidente nuevamente que se recuerda a ambos días en el modo en que los nombraron y conceptualizaron los medios: los saqueos como un fenómeno organizado y premeditado y los “cacerolazos”⁷⁴ posteriores al discurso de De La Rúa decretando el estado de sitio como espontáneos (Cuadro 49). Así como se asocia al hecho de que la gente salió sin banderías políticas esta idea de “espontaneidad”, y la insistencia con que se lo hizo también alude a esta cuestión. Se parte de la creencia de que las clases medias no están dirigidas ni organizadas por nadie, a diferencia de los pobres, a los que se asocia a movimientos piqueteros o activistas políticos (Cuadro 50). Unos u otros, sin distinciones de ideologías ni posturas políticas para este imaginario antipolítico, estarían detrás de los pobres que impulsados por necesidades primarias, puramente bestiales –parafraseando a periodistas como Llamas de Madariaga o Hadad– actuarían en un plano de prerreflexión; no razonan ni actúan por su voluntad, están manipulados (Cuadro 51).

En relación a las consecuencias del “estallido” y en particular en relación a la pregunta acerca de si se logró algo en términos prácticos luego del cacerolazo mítico, los entrevistados revelan un profundo escepticismo. A mediados de 2002 la situación social ha empeorado, no se avizora un futuro para las familias, y la pregunta que queda flotando es qué ha cambiado en la Argentina. En esta respuesta se apela también a frases mediáticas, de Hadad fundamentalmente, proclive a hacer anuncios y diagnósticos que no admiten contradicción ni discu-

74 Los “cacerolazos” de las clases medias chilenas fueron conocidos como una práctica no precisamente democrática. Tenían como propósito incidir en el derrocamiento del gobierno socialista de Salvador Allende.

sión. “La pobreza es consecuencia de la Argentina devaluada” sostiene Hadad con grandilocuencia para confundir a la sociedad. Es tal el sentimiento de derrota que manifiestan estas clases medias en relación al devenir del año que el Mundial de Fútbol, ocurrido hacia junio, aparecía como el salvador de la alegría, y los jugadores de fútbol como una suerte de políticos que ponen en juego el destino del país. Pero lamentablemente, estos también defraudan a la sociedad en la perspectiva de los entrevistados.

La percepción es la de estar habitando una sociedad en estado de descomposición, sin valores ni respeto por el otro, con un tejido social roto, “el diferente se convierte en tu enemigo, tu vecino también puede convertirse en tu enemigo”.

Una profunda desilusión generaba en los entrevistados asociar a la Argentina con la idea de pobreza, ya que esta cualidad la colocaba en la categoría de atrasada y premoderna. Esta relación con algo del pasado y perimido se trasmite cuando se habla de los cartoneros, lo cual revela una forma curiosa de nombrar a estas nuevas formas de explotación social, ahora extendidas a gente que no siempre ha sido pobre. También se habla de hambre, que aparece como inaceptable en términos de pensar al país como moderno o atrasado. El reconocimiento del hambre y la desnutrición coloca a la Argentina en el lugar de países como la India. Sin embargo, asumir finalmente este costado no les impide insistir en la diferencia. La Argentina es pobreza y hambre ahora, pero también sigue generando recursos, sus habitantes participan en concursos de ciencia, matemática, medicina, etc., y ganan. En un momento en que se tiene la sensación de vivir en un país saqueado los sectores medios apelan al patrimonio cultural, al capital cultural, a un recurso que han construido a lo largo de su historia y que les da identidad. También pretenden revelar su modernidad en el discurso sobre la mujer (Cuadro 52), el reconocimiento de la igualdad de oportunidades y la tecnología, como puerta de acceso al mundo.

CONCLUSIONES

LÍMITES PARA LA DEMOCRACIA PROGRESISTA

A TRAVÉS DE ESTE TRABAJO hemos hecho un recorrido por una serie de problemas socioculturales desde las ciencias sociales. Por un lado, hemos presentado a través de información empírica de distinto origen, así como de datos contruados a través de una encuesta propia, la relación entre crecimiento de la desigualdad social, relación con los medios de información y características del público de programas periodísticos en la pantalla argentina hacia fines del año 2001 y primer semestre de 2002, teniendo como horizonte de análisis el devenir de las clases medias. La particularidad de esta investigación es su atravesamiento por una conflictiva coyuntura, una crisis económico-social que se iba acentuando al mismo tiempo que crecía la ilegitimidad de un gobierno democrático y del sistema político en general, y específicamente por la emergencia de un estallido social y político no previsto y de características excepcionales. Estos acontecimientos y su devenir marcaron el curso del trabajo. Un sentimiento profundamente negativo atravesó la sociedad argentina a lo largo del año 2002, experimentado quizás anteriormente en los primeros años de la última dictadura militar. La situación social, política, económica y subjetiva que caracteriza a nuestro país desde ese entonces nos implicó sobremanera, y puede que mucho de lo que aquí se dice tenga marcas cuestionables desde

el punto de vista de la lógica formal de la investigación. En todo caso, ha sido nuestra intención presentar lo social en términos de la interrelación de múltiples dimensiones. Desde nuestra perspectiva, es clave para entender el modo en que las clases medias miran la televisión y se vinculan con la política y la sociedad a partir del conocimiento de cómo se compone hoy la sociedad argentina y cuáles son los procesos sociopolíticos que han hecho que la clase media fuera pulverizada y fragmentada. Asimismo, pensamos que es imposible abordar lo que se muestra en la televisión y lo que dicen los periodistas televisivos –a quienes incluimos en la categoría de intermediarios culturales– sin conocer la dimensión que ha adquirido lo comunicacional desde el punto de vista empresarial en la lógica del capitalismo actual y de sus formas nacionales, así como también es imposible dejar de lado la cuestión social al hacer referencia a estos nuevos intermediarios culturales.

En relación a la primera cuestión, constatamos una vez más la profundidad que adquiere la desigualdad social y la injusticia en la sociedad argentina. Pero si bien esta observación no es sólo nuestra, ya que es compartida con diversos analistas de la realidad argentina, nos interesa destacar la dimensión sociopolítica de este proceso, sus interrelaciones con otras dimensiones de lo social. Los grupos económicos dominantes, locales y extranjeros, han presionado a diversos gobiernos, primero con la implementación de golpes militares y luego con la negociación corrupta con parte de la clase política y el Estado, con el propósito de conformar una sociedad menos conflictiva, menos sindicalizada y menos alfabetizada. También hemos podido observar cómo las regulaciones del Estado, a partir de legislaciones y decretos, contribuyen en la dirección impuesta por estos grupos de poder. Así es como la Reforma del Estado, la radicalidad del proceso de privatización de una gran cantidad de empresas estatales iniciado en los noventa, la crisis de la seguridad social, la disminución del presupuesto para la educación pública y la cultura, la ley de reforma laboral, constituyen instrumentos del Estado que han contribuido a dar forma a las nuevas relaciones de dominación social. Es en ese contexto en el cual las clases medias han ido perdiendo iniciativa o se ha ido debilitando su capacidad de acción y de representación política. Esto se puede constatar tanto objetiva como subjetivamente. En estas últimas tres décadas se ha producido una profunda polarización social en términos de accesos, derechos, posibilidades y dificultades para llevar vidas dignas.

Las clases medias también están atravesadas por los problemas sociales y se encuentran en un proceso de resignificación fuerte de los imaginarios sociales que fueron construyendo durante el largo proceso de movilidad social ascendente. El desempleo, la subocupación en trabajos de menor calificación a la formación adquirida, las deudas y las dificultades para acceder a la vivienda o para seguir avanzando en térmi-

nos de bienestar personal y familiar; el dolor de dejar los estudios universitarios, la disyuntiva de quedarse o irse al exterior; la desesperanza, la desconfianza del otro, la ruptura del vínculo “educación para el ascenso social”, el temor ante la posibilidad de que los hijos no se encuentren en mejor situación que los padres, el abandono paulatino de ciertos consumos o de bienestar adquirido, etcétera. Todas pérdidas. Así, en el marco de las pérdidas producidas a lo largo de una década, el proceso culmina con un acontecimiento casi único en el mundo: la incautación bancaria de los ahorros generados muchas veces por las indemnizaciones de los despidos como un modo de impedir la caída de los bancos ante la huida millonaria de dólares del país. Con ese acto se estaba poniendo en evidencia la falsedad y fragilidad del modelo de la convertibilidad a través del cual se había construido una sociedad ficticia. En el marco de la valorización financiera, una fracción de las clases medias aprovechaba las migajas de la corrupción capitalista a través de plazos fijos bancarios, producidos por la ficción de la convertibilidad. Todo eso terminó dramáticamente. En este despojo comienzan a caer mitos y velos.

Dos son los imaginarios más significativos que pudimos advertir en este trabajo, en relación a procesos de larga duración (Cuadro 53). En el primer caso estamos haciendo referencia a la manifestación explícita de ausencia de saberes, como el empobrecimiento en el lenguaje, la disminución del nivel cultural en general, la desinformación, proceso que podría estar asociado a la pérdida de cultura política. Como decíamos anteriormente, cuando más se acude a lugares comunes o al sentido común en la reflexión sobre la realidad social, más se pone en evidencia el vacío, la desinformación, el no saber, la dificultad de pensar. Y esto redundando en el lazo social. Es prácticamente imposible el diálogo, la conversación, y se expresan los pensamientos desde el sentido común irreflexivo. Este fenómeno se produce tanto en los intermediarios culturales mediáticos como en las clases medias. Se manifiesta en ambos casos una búsqueda desesperada a lugares comunes como sostén de una realidad que parece inaprensible y hostil. Más allá de cierto florecimiento que se viene dando en el plano cultural post-crisis, la gran mayoría de la sociedad no lee, no lee el diario, tiene escaso contacto con la cultura.

En segundo lugar, nos impacta sobremanera la crisis del imaginario central referido a la pertenencia al país, la desilusión, la evaporación de un mito: “la Argentina es un país rico que se empobreció”. Esto es, las clases medias manifiestan una profunda perplejidad y asombro frente a la vivencia de la contradicción de habitar una tierra proveedora de alimentos, rica, pero a cuya riqueza no se puede acceder. Uno de los mitos fundantes de los siglos XIX y XX de la Argentina ha sido la cuestión de la riqueza argentina. Frente al hambre europeo producto de las guerras, en este país nadie podía morir de hambre, ni tampoco dejar de trabajar, porque precisamente se trataba de un país con

tierras fértiles y vírgenes, con mucho potencial, y en el cual siempre habría algo para hacer. Con esta idea vinieron millones de inmigrantes, aunque es importante recordar que muchos se volvieron. Es obvio que esto último quedó fuera del mito. Muchas preguntas y dudas surgen en este proceso de recomposición de los imaginarios sociales de quienes habitan este país: ¿la Argentina ya no es un país rico? ¿Puede ser que un país sea rico pero sus habitantes pobres? ¿Quiénes son pobres, todos nosotros? ¿Quiénes no son pobres? Qué significa la riqueza cuando crece el porcentaje de gente que vive debajo de la línea de pobreza, cuando la gente se muere por desnutrición, por anemia, por enfermedades que parecían desterradas en un país que supo tener una importante salud pública, hospitales-escuela de formación académica asociados a un proyecto estatal, hoy deteriorados, carentes de casi todo, donde lo que sólo queda es la masa crítica, los médicos, no se sabe hasta cuándo porque carecen de presupuesto. En el mismo plano podemos colocar como instancia igualadora, en la otra Argentina, a la educación pública, institución clave en la difusión del conocimiento con vocación universal que permitió generar tanto en el plano intelectual como artístico destacados productores culturales, hecho que continúa aún hoy a pesar de las fuertes limitaciones presupuestarias e institucionales. Parece no existir ya la educación pública, sino escuelas públicas para distintos públicos y distintas demandas sociales y culturales, atravesadas por la crisis del proyecto estatal y la crisis societal. Una escuela que ha pasado en muchos casos a constituir un espacio de contención social, un lugar donde comer, de resguardo frente a la anomia social en el resto de las relaciones sociales y de otras instituciones, incluso de la debilidad de los vínculos familiares castigados por el desempleo, la ausencia de seguridad social y la falta de perspectivas en general.

Otra cuestión significativa en los nuevos imaginarios de las clases medias castigadas, que se incluye en el anterior, es la imposibilidad de tener proyectos. Ya nadie proyecta, y por el contrario, se imagina que –en el exterior– se pueden hacer proyectos. Si generaciones anteriores venían a la Argentina para tener proyectos a largo plazo, ahora las generaciones actuales apelan a su identidad de origen para imaginar proyectos a largo plazo en otro lado. Primero fueron los golpes militares cada vez más represivos, luego las recurrentes crisis económicas y la ficción de la convertibilidad la que generó una sociedad que vive en el presente y no se proyecta hacia el futuro. En todo caso, educa a sus hijos para vivir nuevos presentes. Durante el consumismo menemista, en particular en el primer mandato, la gente vivía en un estado de alegría de corto plazo. El futuro no aparece como promesa sino como incertidumbre. El consumismo se instala en ese lugar, en el acto de satisfacer necesidades inmediatas, anulando la proyección individual y social. Este discurso de la privatización supone la conformación de

un sujeto que, si bien se vincula con los otros, no se piensa en relación a un colectivo sino que acentúa sus cualidades individuales. No se puede pensar este proceso económico, clave en el menemismo, sin tener en cuenta su dimensión subjetiva. Los datos cuantitativos confirman lo que observamos, la gente lee menos, sale menos, se refugia en el hogar y mira la TV. Si bien la TV no determina sus comportamientos, acompaña un proceso que ha ido destruyendo el espacio público en sus distintas dimensiones, culturales, políticas, sociales.

La voz de los intermediarios culturales mediáticos ocupa un espacio casi único en ciertos estratos sociales, al no existir otras voces paralelas más allá de las que derivan del campo intelectual o artístico. No podemos pretender que todos se interesen por el consumo cultural. Como se sigue comprobando, la cultura constituye un bienpreciado por la mayoría de los argentinos aunque cada vez sean más grupos autorreferenciales los que se vinculan con ella. Estamos haciendo mención a la ausencia de otros espacios de sociabilidad, como eran tradicionalmente los espacios barriales, los locales de los partidos políticos, el lugar de trabajo, el club deportivo, la escuela. En el marco del debilitamiento entonces de los espacios de encuentro, del lazo social, la TV cobra un lugar significativo. Mucho de lo que circula cotidianamente deriva de las palabras de la TV. No estamos adoptando una posición determinista. En relación a nuestro caso, la TV ocupa el lugar que otros escenarios no ocupan y en él se proyectan entonces las fantasías sociales.

Además, como lo muestran una y otra vez los datos cuantitativos y las palabras de las clases medias, la TV ocupa un lugar significativo en relación a otros medios de comunicación. La gente se informa a través de la radio y la TV, y en tercer lugar, lejos, por el diario. Entonces podemos decir que no sólo se informa o no se informa, más bien, a través de la imagen televisiva construye imágenes de la realidad. La gente ya no imagina los escenarios sociales, resignifica los que la TV, el poder comunicacional en el que la TV se inserta actualmente, genera. Así, los sujetos son acompañados por imágenes televisivas en su vida cotidiana.

En efecto, los intermediarios culturales actuales tienen un papel significativo en la conformación de imaginarios sociales no sólo a través de la palabra que transmiten sino en todo caso poniéndole palabras a las imágenes de lo social. Confirmando las elaboraciones de Scott Lash expuestas anteriormente en torno a que la representación de la realidad y del universo actual es figural no discursiva, decimos que con la TV se construyen escenas, no palabras. La gente se vincula con la realidad cada vez más a través de imágenes y no de palabras. A las palabras se les sobreimprime un significado determinado por la fuerza de la imagen, quitándole poder y capacidad de imaginar, cualidad inherente a la condición humana, siguiendo a Castoriadis. Los intermediarios culturales actuales hablan acompañados de la producción de una imagen cada

vez más atractiva, veloz, generada por la edición y una nueva estética –potenciada por las capacidades de la tecnología actual. Esta asociación constituye un entramado fuerte. Es la lógica del espectáculo la que marca el tiempo de los programas y sus palabras. De todos modos, a pesar de esta determinación de carácter estructural, existen diferencias. No todas las imágenes son iguales, y si son iguales, aparecen distintas maneras de interpretarlas, aunque convengamos que el lenguaje de los periodistas también se ha empobrecido. Según hemos analizado, no es lo mismo Hadad que Tognetti, y este tampoco es igual a Lanata. Expresan diversas racionalidades, pero aquí manifestamos un dilema: ¿se trata de variedades en el sentido que plantean Lash y Urry, en términos de nichos de mercado, lo cual llevaría a plantearnos que aunque existieran uno u otro y solo uno, sería lo mismo? (Cuadro 54). O por el contrario, ¿podemos pensar como positiva la existencia de estas diferencias? Nos preguntamos ¿en qué medida se conforma el espacio público, en qué medida estos intermediarios culturales acercan los sujetos sociales a la política, en qué medida hay lugar para lo alternativo? Si nos hemos quedado con menos palabras, surge el interrogante acerca de las posibilidades de la crítica de la realidad. De esta manera compartimos cierto escepticismo en torno a la presencia dominante de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías. Esta maquinaria comunicacional impone, como sostienen diversos teóricos socioculturales, un nuevo régimen de significación que asume singulares características en sociedades cada vez más desiguales y sobre todo, como en el caso de la Argentina, más fragmentadas. No importa quién está primero, estamos hablando de procesos paralelos que se articulan: lo social y lo tecnológico-cultural forman parte de un mismo sistema social.

Sin embargo debemos también referirnos a esta cuestión: ¿cuánto tiene que ver la política en este vaciamiento de la complejidad de las palabras? ¿Cómo opera la publicidad en el uso del lenguaje contemporáneo? Quizás el abuso que hizo la modernidad radical de las palabras, las palabras cargadas como fusiles –esta articulación típica de los años setenta– terminaron agotándose con el fracaso de procesos sociales y políticos del siglo XX. Con la caída del Muro de Berlín, con el debilitamiento del socialismo a nivel mundial, y en nuestro caso particular, en el marco de la tragedia argentina, las sociedades y la cultura occidental comenzaron a jugar con las palabras.

Los programas periodísticos, tanto los estrictamente de información política como los periodísticos nuevos, de frecuencia semanal y de estilo *magazine*, aparecen atravesados por una estética humorística. A la seriedad y al modernismo jerárquico de otrora se opone un estilo aparentemente igualador, que anula las distancias entre los pares, curiosamente en un momento de agudización de las distancias sociales. Se manifiesta un tono irónico frente a la realidad de la cual se está dan-

do cuenta, cómo hablamos de esa realidad y desde dónde, parecen ser las preguntas de los intermediarios culturales; menos parece importar el qué, de qué se habla. El punto allí es qué palabras elegimos, todas no son iguales. Aunque en el fondo, según hemos expresado a lo largo del libro, todas se parecen a pesar de las diferencias que expresan los intermediarios culturales mediáticos. Como decíamos, no es lo mismo Daniel Hadad que Tognetti. Sin embargo, deducimos en este trabajo que las diferencias observadas se expresan preferentemente en el orden cultural y moral, aluden a diferentes concepciones en torno a la vida, las relaciones sociales, la sexualidad. Es evidente que expresan distintas formas de vida, y si bien suponen distintos posicionamientos políticos e ideológicos, estos tienden a estar opacados y alivianados.

Curiosamente, en los días previos al 19 y 20 de diciembre, tanto en el programa conducido por Jorge Lanata como en el conducido por Daniel Hadad se alude al llamado “corralito” –esto es, como explicáramos, a la imposibilidad de las clases medias de disponer libremente del dinero depositado en el banco– prácticamente del mismo modo. Ante lo inaudito de la situación, en ambos se apela al esquema del socialismo, soviético en el primero y cubano (un referente más actual) en el segundo. Así, el discurso moral, el espanto frente a una realidad incomprensible, y las imágenes increíbles a las que se recurre para explicar la situación al conjunto de las clases medias que sufren el problema, asumen un carácter ideológico y no contribuyen a la comprensión social. También los “nuevos programas” insisten en el discurso anticorrupción, según hemos presentado. Este discurso genera consenso y probablemente nadie se anime a cuestionarlo; alude a enseñanzas morales y religiosas que hacen a la existencia del lazo social. De esta manera se produce un desplazamiento del complejo entramado de las relaciones sociales que fundamentan la dinámica del capitalismo financiero en la actualidad. Con lo cual la denuncia reiterada se convierte en catarsis colectiva y todo queda en el olvido.

La vertiginosidad de los acontecimientos implicó una transformación cotidiana de los sentimientos sociales. La emergencia de tonos emocionales diversos a lo largo del período provocó cambios en los programas televisivos. A comienzos de diciembre, antes de los acontecimientos políticos y económicos que se desarrollaron, el vocativo que los programas articulaban era el de una indiferenciación social: “gente”, y sobre este colectivo se asentaban las diferentes tematizaciones. A partir de la aparición de los primeros saqueos y las primeras protestas económicas, las identificaciones sociales que comienzan a tematizarse son las de clase media y la de pobres; paralelamente se habla de la inseguridad y la violencia de los hechos (saqueos y muertes) y de la del gobierno sobre la población (en este caso es una violencia por la subversión de los derechos y la legalidad). Aparecen aquí las diferentes maneras de la

protesta vinculadas con los distintos sectores sociales: corte de ruta de desocupados, cacerolazo de la clase media, saqueos de los indigentes. Hacia el final del período estas diferencias se licuan, y vuelve a aparecer una convocatoria de clase más general, identificada en este momento con la clase media, a la que se le habla de la inseguridad personal y jurídica y cómo afrontarla (Cuadro 55).

Como vimos, ambos programas se diferencian: “Detrás de las noticias” trabaja desde la alegoría (imagen del cacerolazo, de la gente protestando) la consigna del “que se vayan todos” y tiene un privilegio de los temas políticos. En el caso de “Después de hora” hay una mirada de la inseguridad física, en la que funcionan de manera ejemplificadora las muertes de los policías; el otro tema convocante del programa es el de las políticas económicas y el consiguiente empobrecimiento de la población. Estas miradas articulan la necesidad de “orden” político y social, de que se “regule” y “ordene” la cuestión social.

Pero así como en la palabra política mediática periodística la derecha está sobrerrepresentada hacia la segunda mitad de la década del noventa, aparece tímidamente otra palabra periodística de corte “progresista”, que revela a través de nuestros análisis un conjunto de contradicciones. Esta fragilidad de la palabra progresista se articula con el modo en que las clases medias empobrecidas procesan la Argentina actual, la política y los problemas en los que se hallan insertas. En esta fragilidad y en las contradicciones de esta palabra podemos advertir el impacto de la dictadura en el modo en que han sido introducidos mitos, creencias y formaciones de sentido común, las cuales si bien quedaron entre paréntesis durante el momento de la transición democrática, fueron recuperadas durante la década del noventa. A partir de nuestro trabajo de campo en ambas perspectivas, cuantitativa y cualitativa, se puede advertir la creencia fuerte acerca de que los males del país son producidos por la política y los políticos y por la militancia política. La figura del militante político es rechazada y considerada como una práctica negativa. Ahora las clases medias se presentan lejos de la política en los medios y se produce una disociación entre su “espontaneismo” y su desvinculación de la política con la represión producida el 20 de diciembre, precisamente sobre la clase media. Ante este acontecimiento se produce un olvido. Este discurso atraviesa todos los perfiles culturales y socioeconómicos, tanto desde la derecha como desde el llamado espacio de centroizquierda. Para la derecha mediática, esta culpabilización adopta un tono ideológico claro: quienes se dedican a hacer política son los radicales, los estudiantes universitarios de esa fuerza y obviamente la izquierda en general. Al responsabilizar a los estudiantes universitarios establecen una identificación de los militantes políticos con la universidad pública, ya que la universidad privada, por el con-

trario, carece de esta dinámica estudiantil y por lo tanto de la presencia de la política: no genera políticos, sino empresarios.

Los elementos que estamos presentando y que configuran aspectos de un discurso de derecha modernizado, que incluye cambios culturales y un nuevo tono emocional, una nueva manera de mostrarse y expresarse, se condensan fundamentalmente en el debilitamiento de la autoridad estatal. En la referencia al Estado si bien tanto la derecha como el discurso de centroizquierda se diferencian, en todos parece haber anclado fuertemente un discurso antiestatal. En el caso de Lanata, no parece haber discriminación: Se manifiesta una decepción frente al sistema democrático de quienes más lo apoyamos y creímos en él.

El modo en que actuó la televisión en esos días reforzó la idea imaginaria que fue la gente en la calle la que determinó la renuncia de De la Rúa, lo que para nuestro criterio supone una naturalización de lo social y asume entonces su carácter ideológico. La televisión construye el discurso a través de lo visible, la imagen, y descarta la representación discursiva en los términos que plantea Lash.

Si tomamos la realidad como era presentada en la televisión, podríamos suponer que lo que estaba ocurriendo era consecuencia de gente situada en la calle en forma irregular, en tono de protesta y de destrucción de aquello a lo que no podía acceder, comida y objetos de consumo. También sabíamos a través de otros indicadores qué estaba pasando a nivel institucional, tanto partidario como del Estado y en relación a las fuerzas económicas. Cada uno de los actores tuvo una presencia peculiar en esos días.

La caída absurda de De la Rúa nos muestra las dificultades de coexistencia entre el capitalismo salvaje y un sistema político democrático profundamente debilitado y con una creciente ilegitimidad. Lamentablemente, el gobierno de la Alianza no pudo detener un proceso político-cultural inédito de múltiples dimensiones y consecuencias, una progresiva despolitización de la sociedad y un creciente desinterés por la participación en la vida política en el marco del sistema democrático, lo cual se puso en evidencia en las elecciones del 14 de octubre de 2001, pero que se había iniciado, pensamos, en los últimos años del alfonsinismo, con la disminución de la participación de la gente en política, las recurrentes crisis económicas e institucionales y la errática política radical en materia de derechos humanos, cuestión que había constituido la base de la naciente democracia.

Dejando de lado la cuestión de los saqueos⁷⁵, y la crisis del sistema político, lo aparentemente inédito (inédito para la mirada mediá-

75 Si bien la magnitud de los saqueos aparece como inédita en la sociedad argentina, estos ya se habían producido poco más de una década atrás y constituyeron el antecedente de

tica) del denominado estallido social de diciembre es el surgimiento de la protesta colectiva de distintas fracciones de los sectores medios, fenómeno que fue tematizado y simplificado por los medios identificando y reduciendo su protesta a una causa inmediata, la lógica del sentido común, esto es, la imposibilidad de usar los fondos retenidos en el sistema bancario, el llamado corralito.

El accionar cotidiano de los sectores medios a través del golpeteo persistente de cacerolas se denominó “cacerolazo” y así se visualizó el problema argentino en el mundo, a partir de imágenes de gente con aspecto de clase media.

En los medios, la TV en particular, se insistía en la espontaneidad y en la creencia en que era la primera vez que la gente salía a la calle, lo cual, si hacemos un poco de historia, resulta una argumentación falsa de tono ideológico, ya que sirve para confirmar nuevamente el prejuicio acerca del imaginario sobre las clases medias, las cuales se orientan desde motivaciones individuales como “el bolsillo”. El imaginario de diciembre de 2001 explica la cuestión de la siguiente manera. Si bien la convertibilidad, pauta cambiaria presentada más allá de las necesidades de ciertos grupos económicos que ejercieron fuerte presión en la Argentina de los noventa, fue la causante de una parte importante de los problemas económico-sociales de la Argentina, un sector de las clases medias se vio beneficiado por las consecuencias de dicha política cambiaria y no constituyó un actor de protesta colectiva durante los años del menemismo, excepto las clases medias empobrecidas golpeadas por las políticas de disminución de la intervención estatal en la sociedad, y los continuos ajustes como los empleados públicos en general, el gremio docente y los jubilados, visibles a través del papel de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) en la conformación de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). Este tipo de razonamiento se contradice históricamente si nos remontamos a los años sesenta y setenta. Allí podríamos detectar vínculos entre fracciones de estas clases con las distintas ramificaciones de la izquierda, movilizaciones masivas en defensa de la educación laica frente al avance de la educación privada (Iglesia, corporaciones transnacionales), la participación estudiantil secundaria y universitaria, la “noche de los bastones largos” (episodio ocurrido en los comienzos de la dictadura del general Onganía en 1966, que consistió en el avasallamiento de la universidad por las fuerzas de seguridad y produjo un éxodo masivo de intelectuales

la crisis política del primer gobierno de la democracia post dictadura. También dejaron ver, más allá de la manipulación y el rédito obtenido por ciertos caudillos peronistas, el crecimiento del hambre. A partir de estas escenas se puso definitivamente en evidencia que la Argentina ya no era un país caracterizado por cierto bienestar e igualitarismo, diferente al resto de América Latina.

al exterior), la emergencia de movimientos culturales de diverso tipo, la radicalización estudiantil de los años sesenta, la acción cultural en espacios marginales, el llamado Cordobazo, etcétera. Junto con esta imagen cristalizada de las clases medias que salen por primera vez, la TV refuerza un proceso social en curso, la fragmentación social. Al apelar a la imagen del momento para ilustrar los hechos sociales, los medios promueven la deshistorización de los fenómenos sociales.

En esta apelación al espontaneísmo de las clases medias estaría subyacente el reconocimiento social al derecho de propiedad, la propiedad del dinero robado, aunque nunca se diga quiénes son los responsables ni se establezca alguna articulación entre las causas de la salida a la calle de las clases medias y las causas de la salida a la calle de las clases populares. Es obvio que salir a “romper todo”, “saquear” y robar son actos discutibles más allá de que el hambre y la desesperanza puedan justificar todo. Lo notable de la forma en que lo presentan los medios revela nuevamente su papel de control social y de opacamiento de las relaciones sociales y los procesos sociales al establecer fracturas en las prácticas “presentables” de unas clases con respecto a las “impresentables” de las otras. En el programa de Lanata, en cambio, aparece otro recurso de división social. Se presenta a las clases populares como lo otro, los otros que no somos nosotros. Pero tampoco aquí se complejiza el problema dando cuenta de lo que significa para estas clases populares, con una larga historia de clase trabajadora argentina sindicalizada, convertirse en masas en disponibilidad utilizadas en su urgencia para otros fines.

Por último, voy a hacer un análisis de las figuras de los intermediarios culturales mediáticos abordados en esta investigación en términos de clase social, aunque este análisis resulte anticuado, pero el mismo deriva del modo en que hablan y se posicionan frente a la realidad y dirigiéndose a quienes se sientan en sus casas a mirarlos y a recibir imágenes.

Como decíamos en el capítulo dedicado al análisis de los programas en cuestión, Hadad y Lanata se posicionan de manera distinta en relación a sus receptores. Hadad se ubica “más arriba” de su audiencia, en el estilo del periodista emblemático de la derecha argentina Bernardo Neustadt, que le habla a “doña Rosa”, figura imaginaria de escaso conocimiento y vida pública. En este posicionamiento, se sitúa en el lugar del saber, de la experiencia y de los contactos con el poder. Así como hacíamos referencia en la larga descripción de su biografía, también en su programa Hadad remite a su estrecha relación con el poder, poder en el cual situamos a, en primer lugar, los empresarios, algún funcionario de un organismo financiero internacional, algún economista en Washington (esto es, cerca del presidente Bush), pero dado el carácter del capitalismo actual y del vínculo que las clases altas nuevas tienen

con el resto de la sociedad, también incluye en el poder a algún sindicalista de la vieja guardia y, por supuesto, a un jefe de seguridad, esto es, nuevamente, el orden social bajo control. En su imaginario, el poder no tiene que ver con la política, a la que desprecia. En su concepción –a lo que podríamos agregar que es en gran parte la concepción de la nueva derecha, de las nuevas clases altas– la política pone trabas al poder y aparece siempre como ineficaz e inoperante desde la perspectiva del imaginario economicista, empresarial. Si bien su formación es de abogado, la cuestión de la ley asume, como decíamos anteriormente, un sentido moral y de representación de lo social en términos asimétricos: los de arriba y los de abajo. No es universal. Esta nueva clase que accede a la riqueza poco se legitima a través de la cultura de la cual desconfía, como desconfían también los empresarios argentinos recientes, enriquecidos a la luz de la valorización financiera de los noventa. Alguna asociación con el fascismo parece no ser casualidad. Como los pobres no pueden estar de otra manera que no sean inactivos, dado que el capitalismo financiero requiere escasa mano de obra, promueven una postura persecutoria hacia los pobres fundada en la represión, y de control sobre el orden social. A aquellos que no son incorporados en trabajos precarizados sólo les queda la cárcel y la persecución. Desde este imaginario de las nuevas clases altas, se presiente que los pobres sobran, sólo queda construir más y más cárceles y generar servicios de seguridad privada, blindar los autos y cercar los espacios sociales.

La pobreza y el ser una persona de bien es una cuestión de voluntad y de valores. En este imaginario jerárquico, persecutorio, el movimiento piquetero y los líderes sindicales combativos que cuestionan la representación dividida del orden social son identificados con el desorden y el caos.

Lanata le habla al “nosotros”, a las clases medias. Trata de encarnar su voz, hablando como ellos, pero fundamentalmente pensando que ellos tienen la misma edad, hacia abajo. Lanata es la expresión de una clase que se quedó sin política, de quienes creyeron en la democracia alfonsinista, que desconfía profundamente de la izquierda, a la cual identifica sin reflexión con los partidos de izquierda realmente existentes. Una clase que se quedó sin proyecto, que fue golpeada duramente por el fracaso de diversos ideales a lo largo de cuatro décadas, encarnando en la actualidad un tono pragmático, irónico, vinculado con la preservación personal y con la lógica económica dominante. A diferencia de Hadad, Lanata se sitúa lejos del poder; por el contrario, manifiesta que el poder nos engaña, nos saca el dinero. Se hace referencia a un engaño indescifrable. Cuando le habla a la clase media le advierte acerca de las limitaciones del orden social, con el cual sólo podemos aprender a negociar para poder subsistir. También cuando alude al poder se pone del mismo lado que los pobres. A diferencia del inter-

mediario anteriormente analizado, aparece una voz vacilante y debilitada. En la crisis de imaginarios progresistas, los ideales se subestiman y también se debilitan los posicionamientos y compromisos personales. Así es como se adoptan posiciones diversas, a veces contradictorias, frente a los problemas y a los otros, los de arriba y los de abajo. Agotado de la izquierda y de su falta de visión, se identifica con cierto pragmatismo de derecha para cuestionarla. Agotado de la derecha, se apoya en la cuestión de los derechos humanos y en el imaginario de la libertad y el respeto. De todos modos, lo que refleja mejor su cosmovisión y su identificación con el nosotros de clase media es cierto agotamiento, desilusión, desencanto y desconfianza de los políticos. Un imaginario que se fue construyendo desde las limitaciones que la democracia fue expresando desde su retorno en 1983. Este desencanto y desilusión fue construyendo un individuo escéptico, poco idealista, excesivamente individualista, cortoplacista y pragmático. Allí ubicamos a Lanata, y a través de él a los nuevos imaginarios sociales de las clases medias que supieron ser progresistas.

ANEXO

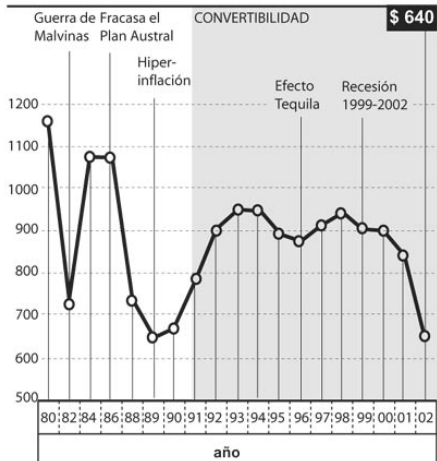
Cuadro 1

Crecimiento de la desigualdad social en Argentina

Salarios en caída libre

INGRESO PROMEDIO

► En el Gran Buenos Aires. Cifras en \$ a de setiembre de 2002



LA BRECHA ENTRE EL 10% MÁS RICO Y EL 10% MÁS POBRE

► Índice en Capital y Gran Buenos Aires



FUENTE: CENTRO DE ESTUDIOS BONAERENSES (CEB) - CONSEJO NACIONAL DE COORDINACIÓN DE POLÍTICAS

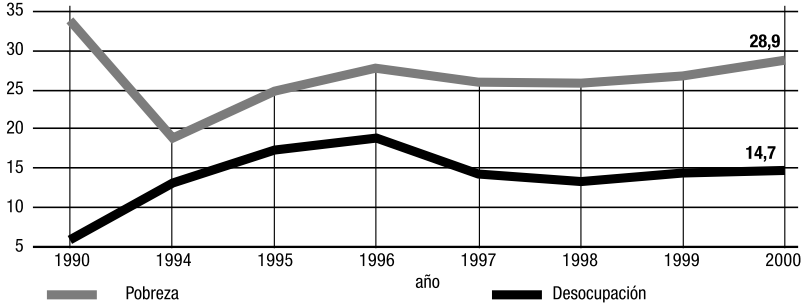
Fuente: *Clarín Contenidos*, infografías, 18 de noviembre de 2002.

Cuadro 2

Evolución de la desocupación y la pobreza en el Gran Buenos Aires durante los noventa
Transformación de los estratos socioeconómicos en las últimas dos décadas

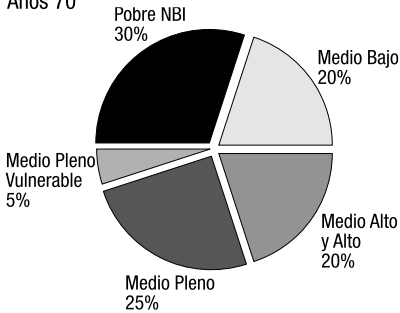
Perfil Social

Evolución de la desocupación y la pobreza en el Gran Buenos Aires

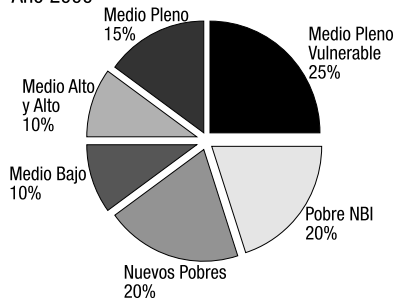


Evolución de estratos socioeconómicos

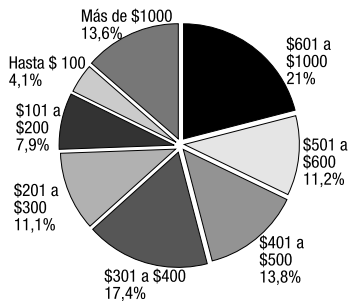
Años 70



Año 2000



Asalariados según tramos de ingresos



Los ingresos según la zona

Residencia	\$ por hogar por mes
Norte Ciudad de Bs. As.	2.001,04
Centro Ciudad de Bs. As.	1.461,79
Sur Ciudad de Bs. As.	915,79
Total Ciudad de Bs. As.	1.446,67
1er cordón conurbano	935,65
2do cordón conurbano	491,25
Total partidos del conurbano	736,76
Total Gran Buenos Aires	907,55

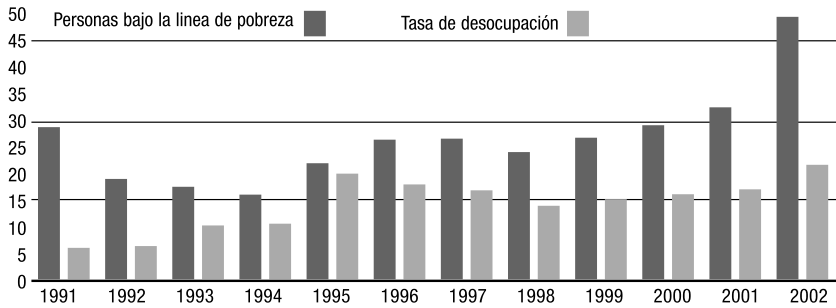
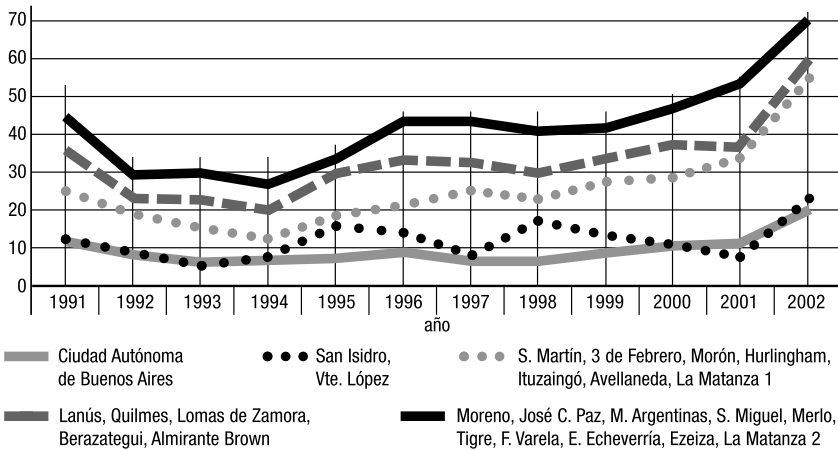
Fuente: *Clarín Contenidos*, infografías, 23 de noviembre de 2001.

Cuadro 3

Relación entre desempleo y crecimiento de personas por debajo de la línea de pobreza

Pobreza y desocupación

Cifras en % para mayo de cada año, en Gran Buenos Aires

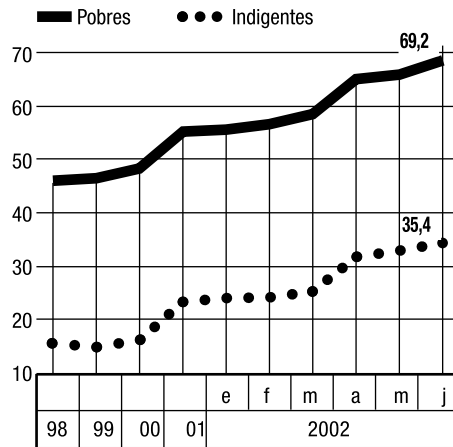
**Porcentaje de población bajo el índice de pobreza en Capital y Conurbano**Fuente: *Clarín Contenidos*, infografías, 23 de febrero de 2002.

Cuadro 4

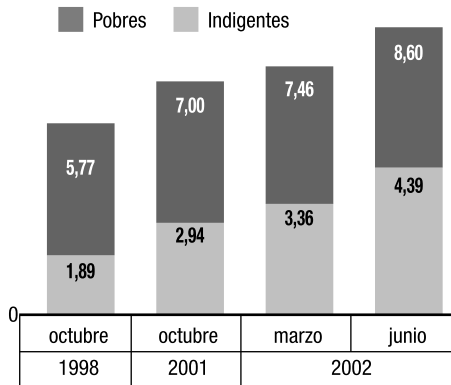
Relación juventud, pobreza e indigencia

Los jóvenes cada vez más pobres

Niños y adolescentes pobres e indigentes



Cifras en millones de personas



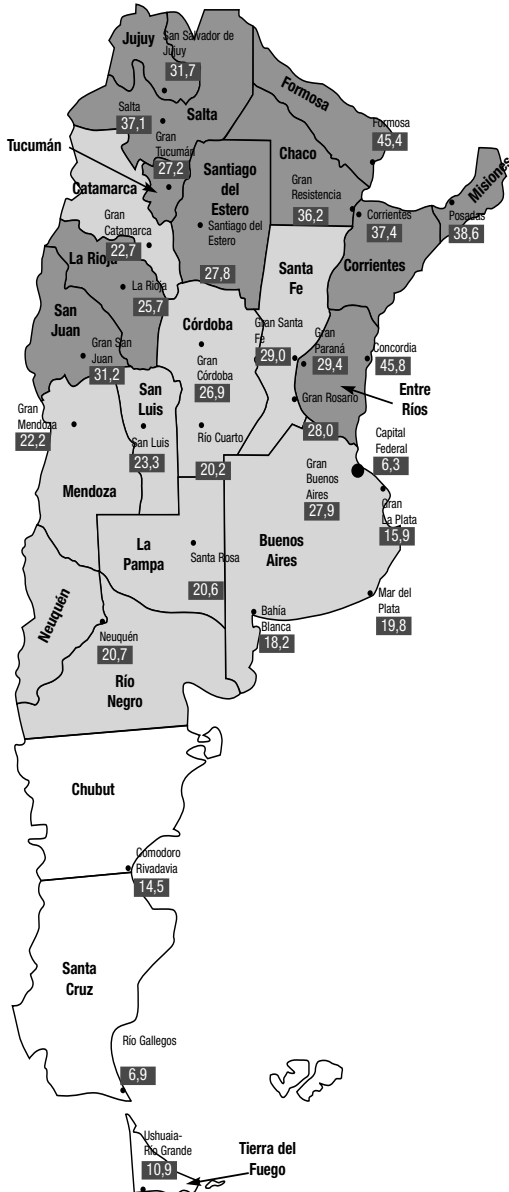
Fuente: *Clarín Contenidos*, infografías, en base a datos de SIEMPRO-INDEC, 7 de agosto de 2002.

Cuadro 5

Pobreza, indigencia, desocupación y desnutrición infantil a nivel nacional

Personas pobres, en % sobre la población del distrito, provincia por provincia

Menos del 20% 20% a 40% 40% a 60% Mas de 60%



Provincia *Ciudades relevadas	Neces. básicas insatisfechas % sobre el total de la población	Desocupación % sobre el total de la población	Mortalidad infantil c/1000 nacim. (total provincia)
Capital Federal	19,3	16,3	11,9
Prov. Buenos Aires			17,8
Gran Bs. Aires	19,3	24,2	
Bahía Blanca	8,4	22,3	
Gran La Plata	13,0	22,1	
Mar del Plata	13,5	24,6	
Catamarca	25,1	25,5	21,8
Córdoba	14,7		16,0
Gran Córdoba		25,3	
Río Cuarto		12,5	
Corrientes	31,4	23,1	23,4
Chaco	33,8	14,9	30,4
Chubut	23,1	18,0	18,8
Entre Ríos			19,1
Gran Paraná	20,5	20,4	
Concordia	31,6	20,4	
Formosa	32,0	14,3	26,3
Jujuy	44,2	21,1	22,5
La pampa	13,1	21,4	14,6
La Rioja	26,2	17,9	21,8
Mendoza	19,0	12,7	15,9
Misiones	s/d	13,8	20,8
Neuquén	17,7	20,9	13,6
Río Negro	s/d	s/d	16,7
Salta	22,5	20,9	21,9
San Juan	20,2	17,0	21,2
San Luis	16,2	15,9	19,8
Santa Cruz	11,2	3,5	15,6
Santa Fe			15,7
Gran Rosario	22,8	24,3	
Gran Santa Fe	23,0	23,4	
Sgo. del Estero	33,5	16,5	16,9
Tierra del Fuego	8,2	16,5	9,9
Tucumán	29,9	23,0	21,2

Fuente: Clarín Contenidos, infografías, 18 de noviembre de 2002.

Cuadro 6
Indigentes mayores de 60 años. Total país

Total mayores de 60 años	Mayores de 60 años indigentes
5.295.548	222.413 (4,2%)

Fuente: Equis en base a datos del Banco Mundial/EPH, febrero de 2000.

Cuadro 7
Indigentes mayores de 60 años por región de residencia

Región	Mayores de 60 años indigentes por región (%)	Mayores de 60 años indigentes por región (valor absoluto)
Gran Buenos Aires	3,5	61.257
Región Central	4,2	76.723
Región Patagónica	3,2	4.624
Región Cuyana	5,9	14.411
Región del NEA	10,7	31.253
Región del NOA	9,9	34.145
Total país	4,2	222.413

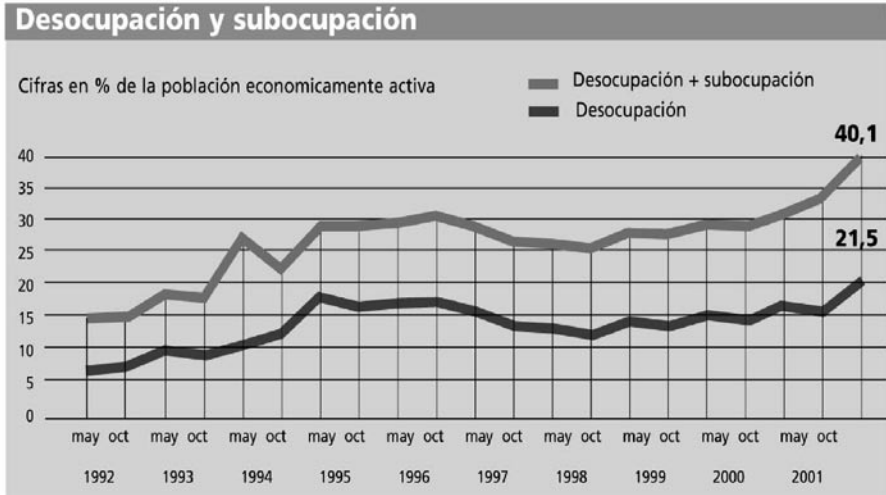
Fuente: Consultora Equis en base a datos del Banco Mundial/EPH, febrero de 2000.

Cuadro 8
Evolución del empleo informal según EPH-INDEC, 1990-1999

Años de referencia	Asalariado sin aportes sobre total de asalariados (%)
1990	25,3
1991	28,5
1992	32,1
1993	30,8
1994	32,4
1995	30,6
1996	32,5
1997	37,2
1998	36,1
1999 (octubre)	37,1
Incremento década	46,6

Fuente: Consultora Equis en base a datos del MTSS, febrero de 2000.

Cuadro 9
Crecimiento del desempleo



Fuente: INDEC

Fuente: *Clarín Contenidos*, infografías, 26 de julio 2002. En base a datos del INDEC.

Cuadro 10
14 de octubre de 2001: "voto bronca"*

Fuerzas políticas	Porcentaje de votos
Acción por la República	0,4
ARI	2,1
PJ	9,8
Polo Social	0,6
Partido Socialista	6,4
UCR	7,1
Autodeterminación y Libertad	0,8
Otros	2,3
En blanco	11,6
Impugnados	12,1
No quiso votar	10,8
No pudo votar	7,7
Sin edad para votar	3,3
No recuerda	22,0
Extranjeros	3,1
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

* "Voto bronca" es la suma de "En blanco" + "Impugnados" + "No quiso votar" (34,5%).

Cuadro 11
Aprobación-legitimidad protestas (en porcentaje)

Aprobación protestas	Nivel educativo			Total
	Primario	Secundario	Terciario/Universitario	
Aprobación fuerte/con reservas	69,1	77,4	82,3	76,5
Desaprobación fuerte/con reservas	30,9	22,6	17,7	23,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Casos (valor absoluto)	149,0	212,0	158,0	519,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 12
Participación en protestas según nivel educativo (en porcentaje)

	Primario	Secundario	Terciario/Universitario	Total
Participó en protestas	12,8	18,4	41,1	23,7
No participó	87,2	81,6	58,9	76,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Casos (valor absoluto)	149,0	212,0	158,0	519,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 13
Identificación con alguna fuerza política (en porcentaje): "Que se vayan todos"

Sí	20,4
No	79,6
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 14
Identificación partidaria (en porcentaje): Crisis del sistema político

Acción por la República	1,0
ARI	6,4
PJ	20,0
Polo Social	0,2
Partido Socialista (es "Izquierda")	8,1
UCR	4,4
Autodeterminación y Libertad	3,5
Otros	1,5
Ninguno	54,9
Total	100,0

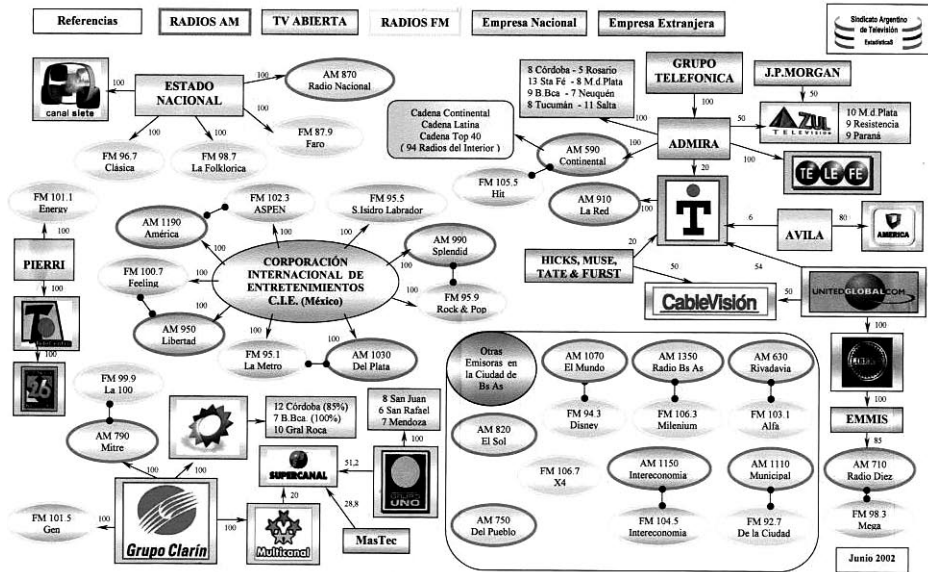
Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 15
Nivel de satisfacción con el sistema democrático (en porcentaje)

	Capital Federal	Conurbano	Total
Muy satisfecho	2,2	1,3	1,5
Razonablemente satisfecho	14,6	11,3	12,1
No muy satisfecho	35,0	43,2	41,0
Nada satisfecho	48,2	43,7	44,9
NS/NC		0,5	0,4
Total	100,0	100,0	100,0
Casos (valor absoluto)	137,0	382,0	519,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 16
Esquema de la concentración mediática en la Argentina



Fuente: Sindicato de Televisión, junio de 2002.

Cuadro 17

Seguimiento de temas de actualidad en medios según clase subjetiva (en porcentajes)

Medios	Clase subjetiva				
	Obrera/Baja	Media-Baja	Media/Media-Alta	NS/NC	Total
Programas radiales	32,5	30,5	31,5	100	31,8
Programas televisivos	41,9	44,6	43,0	0	43,0
Diarios	6,8	10,2	11,4	0	9,2
Revistas	0,5	1,7	0,7	0	1,0
Todos	13,6	9,0	10,7	0	11,2
Ninguno	4,7	4,0	2,7	0	3,9
Total	100,0	100,0	100,0	100	100,0
Casos	191,0	177,0	149,0	2	519,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 18

Confiabilidad en medios según clase subjetiva (en porcentajes)

Medios	Clase subjetiva				
	Obrera/Baja	Media-Baja	Media/Media-Alta	NS/NC	Total
Programas radiales	30,9	33,9	30,2	100	32,0
Programas televisivos	34,0	27,1	29,5	0	30,3
Diarios	6,8	10,2	12,8	0	9,6
Revistas	1,0	1,7	0,7	0	1,2
Todos	16,2	16,4	17,4	0	16,6
Ninguno	11,0	10,7	9,4	0	10,4
Total	100	100	100	100	100
Casos	191	177	149	2	519

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 19

Audiencia del programa de Lanata según grupos de edad (en porcentaje)

Frecuencia	18-29 años	30-54 años	55 años y +	Total
Siempre/asiduamente	21,2	24,2	36,1	26,8
De cuando en cuando	27,3	23,8	17,0	22,7
Casi nunca/nunca	51,5	52,1	46,3	50,3
No contesta	0,0	0,0	0,7	0,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Casos (valor absoluto)	132,0	240,0	147,0	519,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 20

Lanata y Hadad: dos extremos ideológicos. Ubicación por los encuestados en una escala izquierda-derecha de 5 puntos (1=izquierda, 5=derecha)

	Nº de los que califican	Media aritmética	Desviación estándar	Coefficiente de variabilidad (%)
Lanata	323	2,13	0,99	46,5
Tognetti	266	2,49	0,98	39,4
Paenza	233	2,51	0,98	39,0
Majul	284	3,26	0,98	30,1
Gelblum	251	3,76	1,18	31,4
Grondona	307	4,13	1,08	26,2
Hadad	304	4,17	1,18	28,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Nota: La escala fue izquierda=1, centro-izquierda=2, centro=3, centro-derecha=4 y derecha=5. Cuanto más bajo el promedio, más a la izquierda ubican a la persona.

Cuadro 21

Audiencia de Hadad según edad (en porcentaje)

Frecuencia	18-29 años	30-54 años	55 años y +	Total
Siempre/ asiduamente	11,4	15,0	8,8	12,3
De cuando en cuando	15,2	18,3	15,6	16,8
Casi nunca/nunca	72,7	66,7	75,5	70,7
No contesta	0,8			0,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Casos (valor absoluto)	132,0	240,0	147,0	519,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

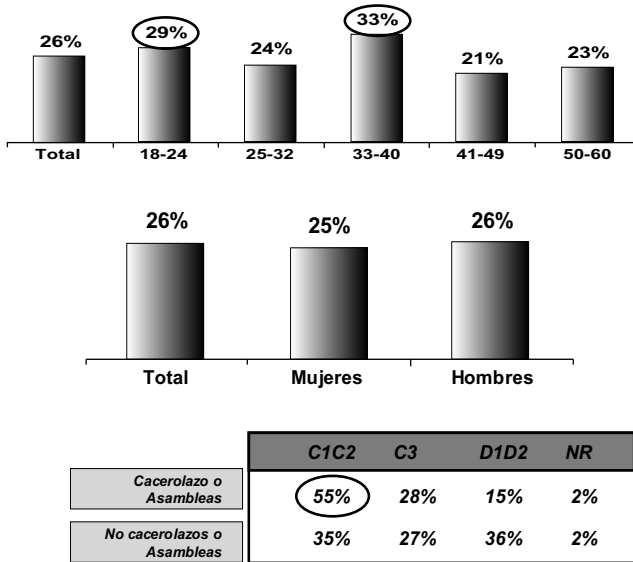
Cuadro 22

Audiencia de Lanata según nivel educativo (en porcentaje)

Frecuencia	Sin estudios hasta Secundaria incompleta	Secundaria completa y más	Total
Siempre/asiduamente	21,3	31,4	26,7
De cuando en cuando	19,2	25,7	22,7
Casi nunca/nunca	59,0	42,8	50,3
No contesta	0,4		0,2
Total	99,9	99,9	99,9
Casos (valor absoluto)	239,0	280,0	519,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

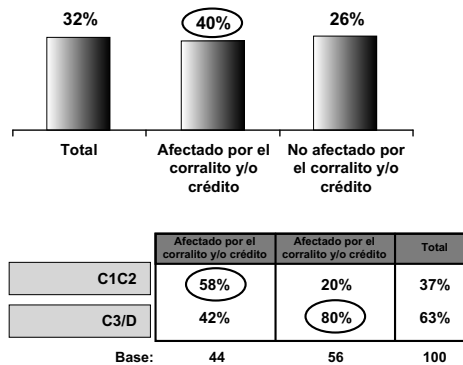
Cuadro 23
Perfil participante en “cacerolazos” y Asambleas



Base: 100 casos AMBA.

Fuente: Brand Lab Moiguer & Asoc., (4ª medición: 18 y 19 de febrero de 2002).

Cuadro 24
Perfil participante en “cacerolazos” o asambleas barriales



El segmento C1 C2 es el principal involucrado en los cacerolazos y asambleas.

Base: 100 casos AMBA.

Cuadro 25

Audiencia de los programas de televisión (en porcentaje)

Frecuencia	Detrás de las noticias (Lanata)	Después de hora (Hadad)	La Cornisa (Majul)	Periodistas (Paenza)	Hora Clave (Grondona)	Memoria (Gelblung)	Punto. doc (Tognetti)
Siempre/asiduamente	26,7	12,4	13,3	18,3	13,7	16,6	30,8
De cuando en cuando	22,7	16,8	29,3	14,1	24,1	26,0	22,5
Casi nunca/nunca	50,3	70,8	57,4	67,6	62,2	57,4	46,6
Total	99,7	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Casos (valor absoluto)	519	518	519	519	518	519	519

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Nota: un entrevistado puede escuchar más de un programa. El % es sobre el total de la muestra.

Cuadro 26

Audiencia de Hadad según identificación de clase (en porcentaje)

Frecuencia	Obrera/Baja	Media Baja	Media	Total
Siempre/asiduamente	11,0	8,0	19,5	12,4
De cuando en cuando	14,1	21,0	15,4	16,8
Casi nunca/nunca	74,9	71,0	65,1	70,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Casos (valor absoluto)	191	177	149	519

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 27

Audiencia de Hadad según valores (en porcentaje)

Frecuencia	Materialista	Post-materialista	Mixto	Total
Siempre/asiduamente	15,1	7,7	12,9	12,4
De cuando en cuando/casi nunca	84,9	92,3	87,2	87,7
Total	100,0	100,0	100,1	100,1
Casos (valor absoluto)	119	104	288	519

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 28
Audiencia de Lanata según valores (en porcentaje)

Frecuencia	Materialista	Post-materialista	Mixto	Total
Siempre/asiduamente	16,8	40,4	26,0	26,7
De cuando en cuando/casi nunca	83,1	59,6	74,0	73,2
Total	99,9	100,0	100,0	99,9
Casos (valor absoluto)	119	104	288	519

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 29

Rating de la programación de la semana del 17 al 21 de diciembre de 2001, antes y durante el estallido

Programa	Canal	17 de diciembre	18 de diciembre	19 de diciembre	20 de diciembre	21 de diciembre
En Síntesis	Canal 13	12,2	13,4	23,7	21	16
Telenoche 13	Canal 13	10,7	12,6	21,2	21,9 ⁱ	13,4
Después de hora (Hadad)	América	9,6	12,1	15,7	12,6	13,7
Telefé Noticias Mediodía	Telefé	8,0	9,7	6,8	6,9	7,2
Detrás de las noticias (Lanata)	América	6,2 ⁱⁱ	8,3	20,6 ⁱ	15,6	14,9
Azul Noticias (19 hs)	Azul	6,4	2,6	7,3	5,0	3,1
El Noticiero de Santo	Canal 13	5,1	7,6	8,9	14,4	13,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de IBOPE.

i Edición especial.

ii Con la presencia de Hebe de Bonafini.

Cuadro 30

Rating de programación sobre los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001

Programa	Canal	19 de diciembre	20 de diciembre
Azul Noticias Medianoche	Azul	13,2	5,6
Teleflash 13	Canal 13	11,2 ⁱ	7,6 ⁱⁱⁱ / 26,4 ^{iv}
Telefé Noticias	Canal 11	3,4 ⁱⁱ	4,1 ^{iv}
América Informa Segunda Edición (19 hs)	América	9,6	9,0 ^v
América Informa Edición Especial Saqueos (18 hs)	América	7,0	9,6 ^{iv}
América Informa Edición Especial (20 hs)	América	6,4	9,7 ^{vi}
Punto.doc/2	América	-	10,4
Hora Clave "El caótico final de De la Rúa"	Azul	-	7,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de IBOPE.

ⁱ Desborde social.ⁱⁱ Edición especial saqueos.ⁱⁱⁱ El estallido.^{iv} Edición especial.^v Especial Argentinazo.^{vi} Segunda edición.**Cuadro 31**

América. Rating programas periodísticos durante 2002

	Enero	Abril	Julio	Agosto	Septiembre	Promedio
Detrás de las noticias	9,3	8,9	8,0	8,0	6,9	8,2
Periodistas	-	8,5	9,3	7,5	8,2	8,4
Punto.doc	-	11,0	10,7	11,1	8,3	10,3
Después de hora	-	8,7	7,8	8,1	-	8,2
La Información	-	-	-	8,1	5,9	7,0
La Cornisa	-	9,5	9,9	11,3	9,0	9,9
TV Registrada	-	11,9	10,5	10,8	9,8	10,8

Fuente: Elaboración propia en base a datos de *Página/12*.

Cuadro 32
Canal 9. Rating programas periodísticos

	Enero	Abril	Julio	Agosto	Septiembre	Promedio
Memoria	6,6	8,3	7,4	6,7	7,1	7,2
Zona de Investigación	-	9,5	7,0	-	-	8,3
Después de Hora	-	-	-	7,6	5,7	6,6
Hora Clave	-	10,5	9,8	7,3	7,2	8,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de *Página/12*.

Cuadro 33
Canal 13. Rating programas periodísticos

	Enero	Abril	Julio	Agosto	Setiembre	Promedio
Kaos en la Ciudad	-	14,5	20,7	18,9	19,8	18,5
Telenoche Investiga	-	-	-	-	26,7	26,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de *Página/12*.

Cuadro 34
Seguimiento de Punto.doc según valores (en porcentaje)

	Materialista	Post-materialista	Mixto	Total
Siempre/asiduamente	22,7	29,8	34,5	30,8
De cuando en cuando/casi nunca	77,3	70,2	65,6	69,1
Total	100	100	100,1	99,9
Casos (valor absoluto)	119	104	288	519

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 35
Audiencia de Punto.doc según zona (en porcentaje)

Frecuencia	Capital	Conurbano	Total
Siempre/asiduamente	29,9	31,2	30,8
De cuando en cuando	26,3	21,2	22,5
Casi nunca/nunca	43,8	47,6	46,6
Total	100,0	100,0	100,0
Casos (valor absoluto)	137	382	519

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 36

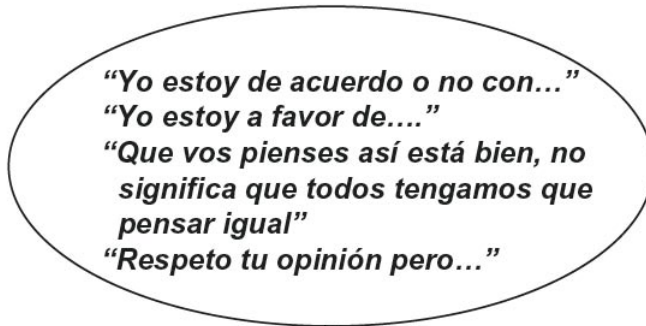
Audiencia de Punto.doc por grupos de edad (en porcentaje)

18-29	30-54	55 y +	Total
37,1	32,5	22,4	30,8
28,8	23,3	15,6	22,5
34,1	44,2	61,9	46,6
100,0	100,0	100,0	100,0
Casos (valor absoluto) 132	240	147	519

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 37

Lugar común como recurso y gestualidad

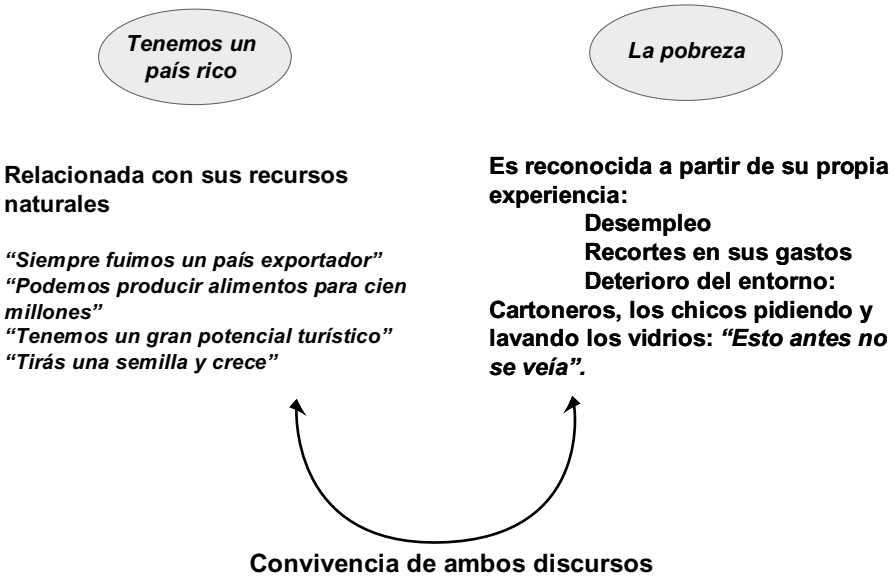


Obturan la reflexión sobre la idea del otro.
 No se trabaja a partir de lo enunciado por otra voz sino que se
 continúa con la posición propia.
 En estos casos el *lugar común* no sólo es temático sino que
 también fija una retórica del lenguaje verbal (fórmulas de
 introducción) y del cuerpo.

Fuente: Consultora Moiguer, en base a hipótesis de Ana Wortman y *focus groups*.

Cuadro 38
Riqueza-pobreza

La contradicción



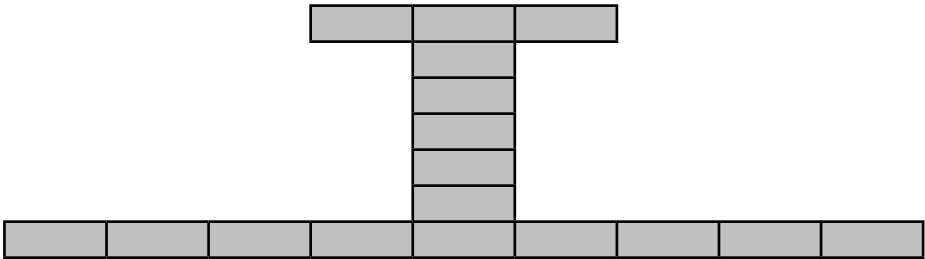
Fuente: Consultora Moiguer, en base a hipótesis de Ana Wortman y *focus groups*.

Cuadro 39

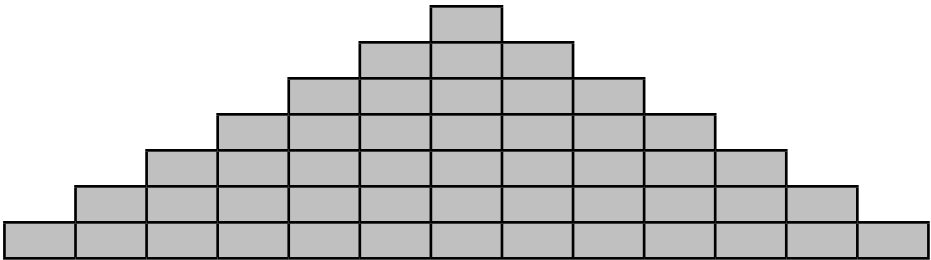
¿Cómo imagina a la sociedad argentina 30 años atrás? (en porcentaje)

1	2,9
2	18,7
3	32,8
4	31,0
5	7,5
No puede elegir	7,1
Total	100,0

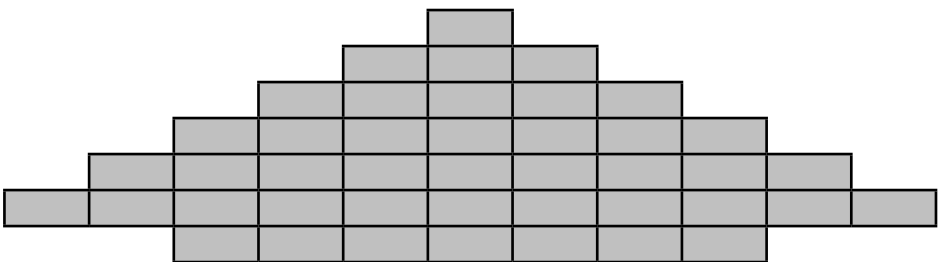
1. Una sociedad como una pirámide con una pequeña elite en la parte más alta, muy poca gente en el medio y la gran masa del pueblo en la parte más baja.



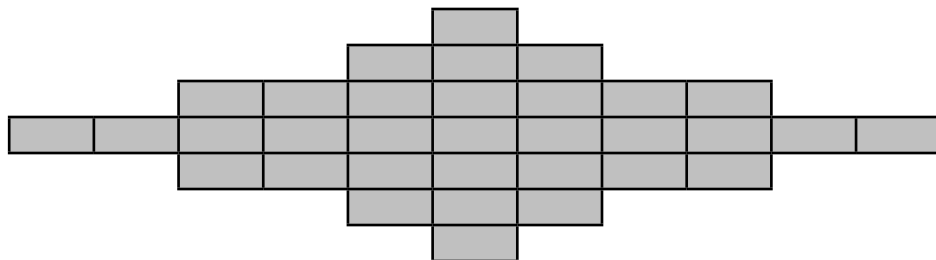
2. Una sociedad como una pirámide con una pequeña elite en la parte más alta, más gente en el medio y la mayoría en la parte baja.



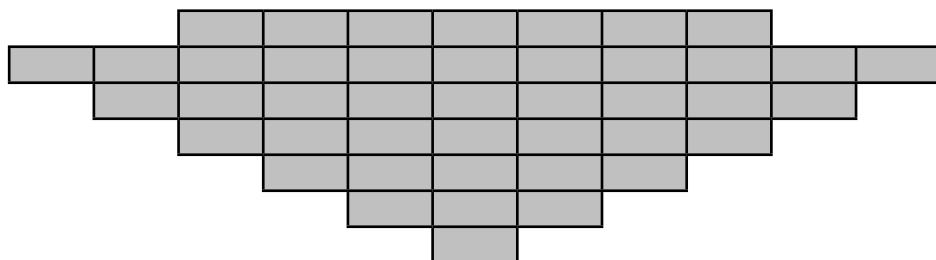
3. Una sociedad como una pirámide, excepto que sólo un poco de gente está en la parte más baja.



4. Una sociedad como una pirámide con la mayoría de la gente en el medio.



5. Una sociedad como una pirámide con mucha gente cerca de la parte más alta y sólo unos pocos cerca de la más baja.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 40
Percepción de la desigualdad social hoy:
¿Qué tipo de sociedad es Argentina hoy en día? (en porcentaje)

1	61,1
2	32,8
3	1,9
4	1,2
5	0,8
No puede elegir	2,3
Total	100,1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Nota: Las referencias para este cuadro son las mismas que para el anterior. Ver las pirámides.

Cuadro 41

Percepción de movilidad social descendente (respecto de hace 10 años)

	Nº de Casos	%
Se mantuvieron iguales	90	17,3
Bajaron 1 escalón	104	20,0
Bajaron 2 o más escalones	268	51,6
Subieron 1 escalón	12	2,3
Subieron 2 o más escalones	45	8,7
Total	519	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 42

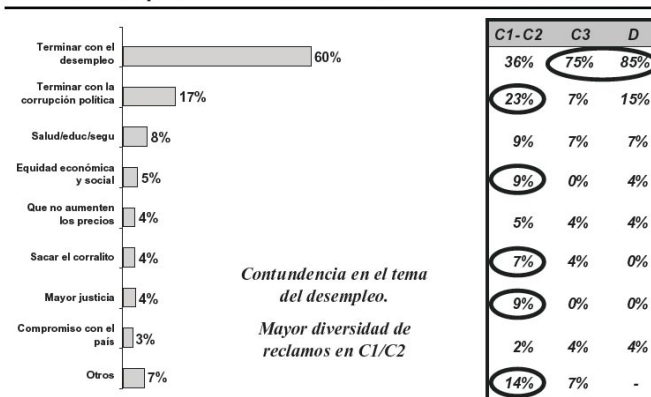
Percepción de movilidad laboral

	Total	%
Mucho más alto padre	45	8,7
Más alto padre	91	17,5
Casi igual	87	16,8
Más bajo	122	23,5
Mucho más bajo	97	18,7
Nunca trabajó	40	7,7
NS/NC	37	7,1
Total	519	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 43

Desocupación

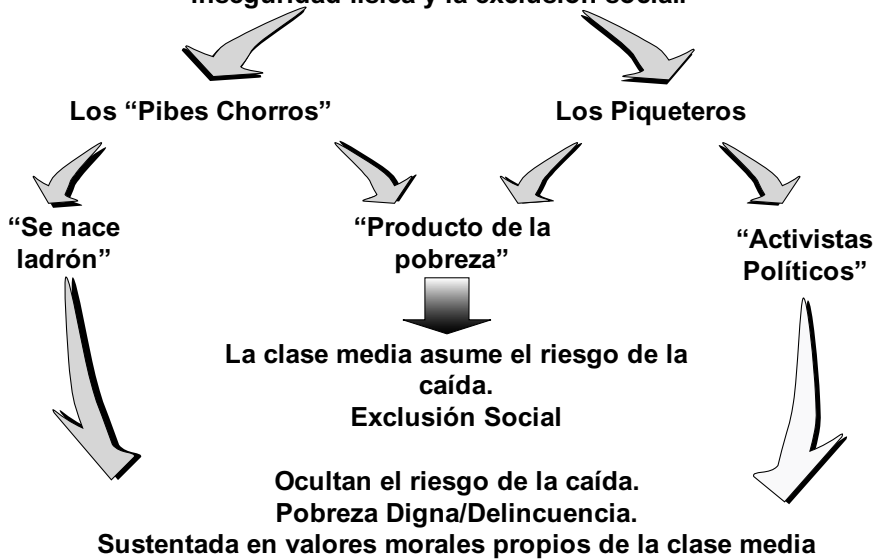
Principales reclamos sociales en las entrevistas

Base: 100 casos AMBA.

Fuente: Brand Lab Moiguer & Asoc., (4ª medición: 18 y 19 de febrero de 2002).

Cuadro 44
El lugar temido

Ampliación del Discurso Xenóforo a nuevos actores: Representantes de aquello que atenta contra el modelo social deseado: la violencia, la inseguridad física y la exclusión social.



Fuente: Consultora Moiguer, en base a hipótesis de Ana Wortman y *focus groups*.

Cuadro 45
Aceptación existencia movimiento piquetero (en porcentaje)

Forma de acción que se justifica	Capital	GBA	Total
Totalmente	20,4	20,2	20,2
En cierta medida	51,1	40,3	43,2
No se justifica	20,4	22,8	22,2
Es totalmente repudiable	7,3	16,5	14,1
NS/NC	0,7	0,3	0,4
Total	100,0	100,0	100,0
Casos (valor absoluto)	137	382	519

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 46
Evaluación de Eduardo Duhalde como presidente (en porcentaje)

Más bien desaprueba	25,0
Desaprueba fuertemente	52,6
Aprueba con reservas	15,2
Aprueba fuertemente	1,9
NS/NC	5,2
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 47
Ideología en Hadad y Lanata

Evaluación general

En los grupos de trabajo se presentaron diferentes actitudes.

- Una parte se distancia de las dos figuras (porque no se ven o porque se las visualiza como parte de una estrategia de marketing de la emisora).
- Otra parte se identifica con el discurso de Lanata. En este caso, en la elección hay una opción por la búsqueda de las pruebas de un discurso sobre la sociedad y la política.
- Y una tercera reconoce el hábito de escuchar a Hadad por utilidad informativa o por la posibilidad que brindaría de acceso a la primicia.
- En ambos casos se recuperan y utilizan lugares comunes: en la opción Lanata, para sostener un discurso (“la delincuencia es producto de la pobreza”); en la opción Hadad, para vehiculizar temores y conflictos sociales básicos, con su repertorio tradicional de figuras del enemigo (“todos los peruanos son ladrones”).

De manera unánime ambas figuras son adscriptas a una posición ideológica extrema (Lanata-izquierda: Hadad-derecha) sin explicitación o desarrollo.

Esta adscripción aparece más vinculada a rechazos/adhesiones estilísticas que a una reflexión/descripción/argumentación ideológica (“me gusta”/ “no me gusta”/ “me cansa”).

Los participantes, en general, no parecen poseer instrumentos descriptivos frente a la exposición a fenómenos periodísticos; sus referencias son sólo valorativas (siempre más vinculados a estilos de sector).

Cuadro 47

Ideología en Hadad y Lanata [continuación]

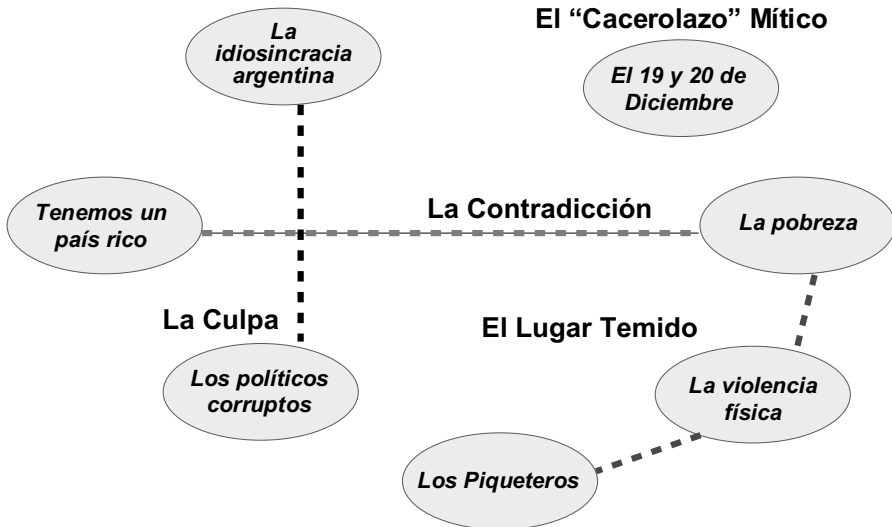
Excepcionalmente, algunos participantes relacionaron los temas desarrollados con posiciones “políticas” asumidas por ambas figuras periodísticas, o bien articularon estrategias periodísticas con políticas editoriales/empresariales.

Fuente: Consultora Moiguer, en base a hipótesis de Ana Wortman y *focus groups*.

Cuadro 48
Articulaciones

Núcleos temáticos

Articulaciones



Fuente: Consultora Moiguer, en base a hipótesis de Ana Wortman y *focus groups*.

Cuadro 49

Evaluación de lo sucedido el 19 y 20 de diciembre de 2001 por edad (en porcentaje)
¿Cree que la caída del gobierno de Fernando de la Rúa fue lo mejor para el país?

	18-29	30-54	55 y más	Total
Fue lo mejor	24,2	26,7	28,6	26,6
De alguna manera fue mejor	35,6	24,6	15,0	24,7
Puede no haber sido lo mejor	16,7	19,6	15,0	17,5
No fue lo mejor	14,4	16,3	33,3	20,6
NS/NC	9,1	12,9	8,2	10,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Casos (valor absoluto)	132	240	147	519

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEDOP, septiembre-octubre de 2002.

Cuadro 50

Recuerdo del 19 y 20

19 y 20 de Diciembre

Cristalizado en dos figuras

Saqueos

“Cacerolazo”

**La represión policial y los sucesos hasta el 27 de diciembre
quedan excluidos de la agenda
Censura Preventiva**

Fuente: Consultora Moiguer, en base a hipótesis de Ana Wortman y *focus groups*.

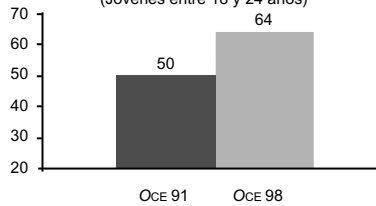
Cuadro 51
Percepción saqueos por grupos de edad (en porcentaje)

	18-29	30-54	55 y +	Total
Todos espontáneos	11,4	5,0	9,5	7,9
La mayoría espontáneos, unos pocos organizados	20,5	16,3	12,9	16,4
La mayoría organizados, unos pocos espontáneos	37,9	35,0	24,5	32,8
Fueron todos organizados	25,8	40,4	49,0	39,1
NS/NC	4,5	3,3	4,1	3,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Casos (valor absoluto)	132	240	147	519

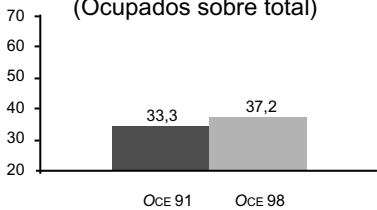
Fuente: Consultora Moiguer, en base a hipótesis de Ana Wortman y *focus groups*.

Cuadro 52
El lugar de la mujer

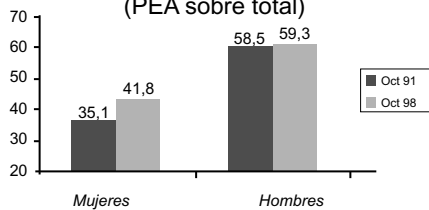
Evolución de la asistencia escolar femenina (porcentaje) - Capital Federal
(Jóvenes entre 18 y 24 años)



Tasa de Empleo: Mujeres
(Ocupados sobre total)



Evolución de la Tasa de actividad
(PEA sobre total)



Fuente: Consultora Moiguer.

Cuadro 53

Tipología de lugares comunes

Lugares comunes	Tipologías
La idiosincracia argentina	De larga duración: heredero de “el argentino no es nacionalista”, “los argentinos son vagos”, “solo miramos a Europa”. Mirar, viajar a Europa.
Tenemos un país rico	De larga duración: El Modelo agroexportador. La mirada de la inmigración europea que vino a “hacerse la América”
Los políticos corruptos	De corta duración: Instalada en los medios en la década del '90. Objetivada en el pacto con La Alianza (Frepaso - UCR). Asentado en lugares comunes previos: falta de tradición política y democrática (“ <i>Son siempre las mismas caras</i> ”, “ <i>No estamos acostumbrados a vivir en democracia</i> ”)
La Pobreza	De corta duración: Comienza a circular mediáticamente en los años 1999-2000 (Nueva Clase Media, Nuevos Pobres). Con mayor intensidad a fines de 2001. Asunción en la clase media del proceso de empobrecimiento.
Los Piqueteros	Circulación Mediática: a partir de Cutral Co. Representaciones relacionadas, en alguna medida con la figura de “subversivos” generada en los '70.
La violencia física	Fuerte circulación mediática. Alta circulación social, sustentada en relatos y experiencias cercanos. Transformadora de hábitos en la vida cotidiana (horarios, horarios de tiempo libre, cambios de recorrido).
El 19 y 20 de Diciembre	Se va construyendo como “El Cacerolazo”. Censura preventiva: perduran sólo dos figuras: Saqueos y Cacerolazos.

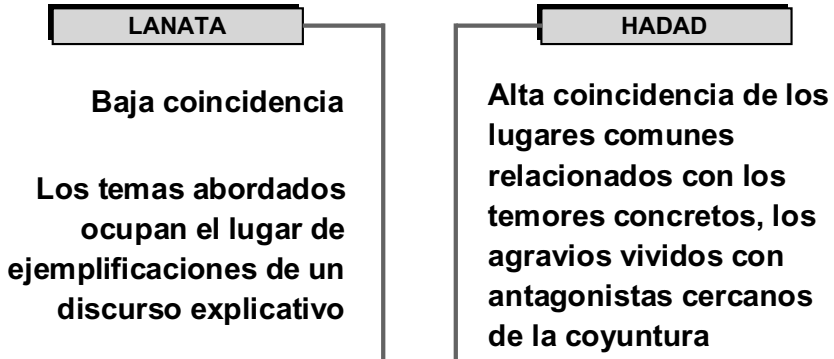
Cuadro 54

Evaluación de la figuras periodísticas

LANATA	HADAD
periodista	presentador / conductor
“crudo” pero dice la verdad	Percepción de tono “pedante”
construye equipo que sustenta la investigación	construye equipo de colaboradores que mantienen una relación jerárquica
alta valorización del equipo anterior	
se consume como repertorio de “casos” (alta recordación de “la nena de Tucumán”)	se consume como “síntesis de noticias”
“sospechado” de manipulación ideológica	“sospechado” de vinculación con el poder

Cuadro 55

Coincidencias entre discurso mediático y el público



BIBLIOGRAFÍA

- Agencia Nacional de Comunicación-ANC 2002 (Buenos Aires: ANC/UTPBA) septiembre.
- Albornoz, Luis A. 2000 (coord.) *Al fin solos, la nueva televisión del Mercosur* (Buenos Aires: Ciccus/La Crujía).
- Ansaldi, Waldo 2001 “La democracia en América Latina, más cerca de la precariedad que de la fortaleza” en *Sociedad* (Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales-UBA) N° 19, diciembre.
En <www.catedras.fsoc.ubar.ar/udishal>.
- Arizaga, María Cecilia 1997 “La neotelevisión en la Argentina de fin de siglo: una aproximación al discurso televisivo actual” en Wortman, Ana (comp.) *Políticas y espacios culturales en la Argentina. Continuidades y rupturas en una década de democracia* (Buenos Aires: Carrera de Sociología/Oficina de Publicaciones del CBC).
- Arizaga, María Cecilia 2000 “Murallas y barrios cerrados. La morfología espacial del ajuste en Buenos Aires” en *Nueva Sociedad* (Caracas) N° 166, marzo-abril.
- Auyero, Javier 2002 *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática* (Buenos Aires: Libros del Rojas-UBA).
- Barbero, Jesús Martín 1999 (comp.) *Cultura y globalización* (Bogotá: CES/ Universidad Nacional).
- Barbero, Jesús Martín et al. 1998 *Cultura, medios y sociedad* (Bogotá: CES/ Universidad Nacional).

- Barone, Orlando s/f “Grondona y Hadad juntos, el periodismo con camiseta” en *Tres Puntos* (Buenos Aires) N° 257.
En <www.trespuntos.com>.
- Basualdo, Eduardo 2000 *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa* (Buenos Aires: UNQ/FLACSO/IDEP).
- Basualdo, Eduardo 2001 *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina* (Buenos Aires: UNQ/FLACSO/IDEP).
- Bauman, Zygmunt 1997 (1995) *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales* (Buenos Aires: UNQ).
- Bauman, Zygmunt 1999 (1998) *La globalización. Consecuencias humanas* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Bauman, Zygmunt 2000 (1998) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (Buenos Aires: Gedisa).
- Bauman, Zygmunt 2001a (1999) *En busca de la política* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Bauman, Zygmunt 2001b *La sociedad individualizada* (Madrid: Cátedra).
- Bauman, Zygmunt 2003 (2001) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil* (Madrid: Siglo XXI).
- BBC 2001 “La ira de la clase media”. En <www.bbc.espanol.com> acceso 31 de diciembre.
- Beriain, Josetxo 1990 *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad* (Barcelona: Anthropos).
- Bernetti, Julio 2002 “Medios y democracia, el plano inclinado” en *Textos para pensar la realidad* (Buenos Aires) Año 1, N° 1.
- Boron, Atilio 2001 “El nuevo orden mundial y cómo desmontarlo” en Seoane, José y Taddei, Emilio (comps.) *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre* (Buenos Aires: CLACSO).
- Boron, Atilio; Gambina, Julio y Minsburg, Naúm (comps.) 2002 *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Bourdieu, Pierre 1984 *La distinción* (Madrid: Taurus).
- Bourdieu, Pierre 1985 *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* (Madrid: Akal).
- Bourdieu, Pierre 1988 “Espacio social y poder simbólico” en *Cosas dichas* (Buenos Aires: Gedisa).
- Bourdieu, Pierre 1993 *La misere du monde* (París: Éditions Du Seuil).
- Bourdieu, Pierre 1997 (1996) *Sobre la televisión* (Barcelona: Anagrama).
- Bourdieu, Pierre 1999 *Contrafuegos* (Barcelona: Anagrama).

- Brunner, José Joaquín 1987 “Políticas culturales y democracia: hacia una teoría de las oportunidades” en García Canclini, Néstor (ed.) *Políticas culturales en América Latina* (México DF: Enlace/Grijalbo).
- Camaño, José Luis 2002 “La disputa por la concentración mediática demuestra cómo se limita el derecho a la información”. En <www.utpba.com.ar> 2 de enero.
- CAME-Confederación Argentina de la Mediana Empresa 2001 “Comunicado de Prensa” (Buenos Aires) 13 de diciembre, mimeo.
- Castoriadis, Cornelius 1988 (1986) *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto* (Barcelona: Gedisa).
- Cerdá, Lucio 2002 “Acerca de imaginarios sociales, mitos e instituciones”, Biblioteca Digital UNLZ. En <www.unlz.edu.ar> enero.
- Cheresky, Isidoro 2000 “La ciudadanía, la opinión pública y los medios de comunicación” en *Estudios Sociales* (Buenos Aires: UNQ).
- Cheresky, Isidoro et al. 2001 “Elecciones nacionales del 14 de octubre de 2001. Análisis de los resultados provisorios nacionales y de casos seleccionados” en *Informe de Coyuntura* (Buenos Aires: IIGG) N° 1, noviembre.
- Clarín* 2000 “En un año hay 200.000 desocupados más” (Buenos Aires) 7 de noviembre.
- Clarín* 2001 “Empeora la distribución del ingreso” (Buenos Aires) 23 de noviembre.
- Clarín* 2001 “La situación económica: el golpe a la clase media. Cada día, en la Argentina hay 2.000 nuevos pobres” (Buenos Aires) 23 de noviembre.
- Clarín* 2001 “El desafío que plantean protestas y saqueos” (Buenos Aires) 20 de diciembre.
- Clarín* 2001 “La clase media saqueó su paciencia” (Buenos Aires) 21 de diciembre.
- Clarín* 2002 “La brecha: herida absurda” (Buenos Aires) 20 de enero.
- Clarín* 2002 “El avance de la pobreza y la indigencia” (Buenos Aires) 23 de febrero.
- Clarín* 2002 “Quiénes son los que faenaron vacas al costado de la ruta” (Buenos Aires) 29 de marzo.
- Clarín* 2002 “Los más ricos ganan 28 veces más que los pobres” (Buenos Aires) 31 de marzo.
- Clarín* 2002 “Más desempleo y más pobreza” (Buenos Aires) 5 de abril.
- Clarín* 2002 “La crisis de miles de argentinos que viven como ilegales” (Buenos Aires) 10 de abril.
- Clarín* 2002 “A la vaca argentina se le terminó la leche (Chiche en los EE.UU.)” (Buenos Aires) 12 de abril.
- Clarín* 2002 “Hay 300.000 teléfonos menos” (Buenos Aires) 17 de abril.

- Clarín* 2002 “Por la crisis a un argentino no le dejan traer a sus hijos al país” (Buenos Aires) 17 de abril.
- Clarín* 2002 “Vivir con incertidumbre, una pesadilla de los argentinos” (Buenos Aires) 24 de abril.
- Clarín* 2002 “El límite para la pobreza soportable” (Buenos Aires) 7 de mayo [foto].
- Clarín* 2002 “Hubo un fuerte crecimiento en la cantidad de pobres” (Buenos Aires) 9 de mayo.
- Clarín* 2002 “En Entre Ríos se encendió la mecha” (Buenos Aires) 19 de mayo.
- Clarín* 2002 “Canal 9 de Romay a Telefónica” (Buenos Aires) 5 de julio.
- Clarín* 2002 “Un grupo encabezado por Daniel Hadad compró Azul TV” (Buenos Aires) 5 de julio.
- Clarín* 2002 (Buenos Aires) 26 de julio.
- Clarín* 2002 “El 70% de los jóvenes menores de 18 años es pobre” (Buenos Aires) 7 de agosto.
- Clarín* 2002 “El 72% de los chicos menores de 12 años vive en la pobreza” (Buenos Aires) 3 de octubre.
- Clarín* 2002 “El conurbano concentra la mayor proporción de pobreza extrema” (Buenos Aires) 29 de octubre.
- Clarín* 2002 “El hambre en la Argentina: angustias en los alrededores de Buenos Aires, la dura pelea de los guerreros del mate cocido” (Buenos Aires) 17 de noviembre.
- Clarín* 2002 “Según datos del INDEC, el 70% de los chicos nace en un hogar pobre. Uno de cada cinco chicos de la Argentina está desnutrido” (Buenos Aires) 17 de noviembre.
- Clarín* 2002 “La gestación de la crisis durante los últimos 30 años. Cómo se llegó a la situación de hambre en la Argentina” (Buenos Aires) 18 de noviembre.
- Clarín* 2002 “Un escenario de desolación” (Buenos Aires) 19 de noviembre.
- Consulmedia 2002 “El gobierno argentino emplaza a Telefónica Media a vender un canal de televisión en Buenos Aires”.
En <www.consulmedia.com.ar> 4 de febrero.
- Costa, Flavia 2002 “Cuando se requiere una nueva fe. Reportaje a Ernesto Laclau” en *Clarín* (Buenos Aires) 28 de julio.
- Dandan, Alejandra 2002 “La clase media sale a vender sus bienes para sobrevivir. Adiós a la licuadora” en *Página/12* (Buenos Aires) 8 de septiembre.
- De Ipola, Emilio (comp.) 1998 *Durkheim, 100 años después. La crisis del lazo social* (Buenos Aires: EUDEBA).
- De Ipola, Emilio 1997 *Las formas del creer* (Buenos Aires: Ariel).

- De Ipola, Emilio 2001 *Metáforas de la política* (Buenos Aires: Homo Sapiens).
- De Paulo, Adrián 2002 "A la pantalla chica qué mal se te ve también le llegó el default". En <www.solucionesrc.com/dir.php://www.solucionesrc.com/dir.php> abril.
- Delgado, Víctor y Martí, Lucía 1998 "Medios: un poder dentro del poder" en *La Marea* (Buenos Aires).
- Delich, Francisco 2002 *La crisis en la crisis* (Buenos Aires: EUDEBA).
- Durkheim, Emile 1937 "Representaciones individuales y colectivas" en *Sociología y filosofía* (Santiago: Zig-Zag).
- Durkheim, Emile 1968 *Las formas elementales de la vida religiosa* (Buenos Aires: Schapire).
- Durkheim, Emile 1984 *Las reglas del método sociológico* (Buenos Aires: La Pléyade).
- El Rodaballo de Política y Cultura* 2002 "¿Hay una nueva cultura política?" (Buenos Aires) Año VIII, N° 14, invierno.
- Ewen, Stuart 1988 *Todas las imágenes del consumismo* (México DF: Grijalbo).
- Featherstone, Mike 1995 *Undoing culture. Globalization, postmodernism and identity* (Londres: Sage Publications).
- Featherstone, Mike 1998 (1990) (comp.) *Cultura global. Nacionalismo, globalização e modernidades* (São Paulo: Vozes).
- Featherstone, Mike 2000 (1991) *Cultura de consumo y posmodernismo* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Feijóo, María del Carmen 1993 "Los gasoleros: la crisis de la clase media" en *Cuesta abajo* (Buenos Aires: PNUD/UNICEF).
- Feijóo, María del Carmen 2001 *Nuevo país, nueva pobreza* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Feinmann, José Pablo 2002 "Perfiles ideológicos" en *Página/12* (Buenos Aires) 17 de julio.
- Feld, Claudia s/f "El relato televisivo de la represión: escenificación de otra memoria", mimeo.
- Filmus, Daniel 2000 *Los noventa. Política, sociedad y cultura en Argentina y América Latina de fin de siglo* (Buenos Aires: FLACSO).
- Fradkin, Raúl 2002 *Cosecharás tu siembra* (Buenos Aires: Prometeo).
- García Leiva, M. Trinidad 2002 "Radiodifusión, contradicción y control (1999-2001)", mimeo.
- Giardinelli, Mempo 2002 "En defensa de la política no de los políticos" en *Tres puntos* (Buenos Aires) N° 258.
- Giglioli, Pier Paolo s/f "La corrupción política y los medios de comunicación: el caso Tangentopolis". En <www.unesco.org/issj/rics149/149giglioli.htm#undec>.

- Gramsci, Antonio 1984 *El Materialismo Histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Gramsci, Antonio 1984 *Los intelectuales y la organización de la cultura* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Gramsci, Antonio 1988 *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Habermas, Jurguen 1994 (1990) *Historia y crítica de la opinión pública* (Barcelona: Gustavo Gili).
- Hopenahyn, Martín 1999 “Vida insular en la aldea global” en Barbero, Jesús Martín (comp.) *Cultura y globalización* (Bogotá: CES/ Universidad Nacional).
- Jameson, Fredric 1999 (1998) *El giro cultural* (Buenos Aires: Manantial).
- Kapuscinski, Ryszard 1999 “Nuevas censuras, sutiles manipulaciones. ¿Acaso los medios reflejan la realidad del mundo?” en *Le Monde diplomatique* (Buenos Aires) Año I, N° 3.
- La Nación* 2001 “Continúa el voto bronca” (Buenos Aires) 30 de diciembre.
- La Nación* 2002 “Hay impotencia, no incertidumbre” (Buenos Aires) 17 de febrero.
- La Nación* 2002 “El poder secreto de la Argentina” (Buenos Aires) 24 de marzo.
- La Nación* 2002 “En política, la mayoría es independiente” (Buenos Aires) 30 de junio.
- La Primera* 2002 “El nuevo zar” (Buenos Aires) julio.
- Laclau, Ernesto 2000 *Emancipación y diferencia* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Landi, Oscar 1984 “Cultura y política en la transición a la democracia” en *Nueva Sociedad* (Caracas) N° 73, julio-agosto.
- Landi, Oscar 1992 *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente. Qué hace la gente con la televisión* (Buenos Aires: Planeta).
- Landi, Oscar 2001a “El humor de Mr. Merval” en *Clarín* (Buenos Aires) 11 de marzo.
- Landi, Oscar 2001b “Ese estado gris de ausencia” en *Clarín* (Buenos Aires) 3 de junio.
- Lash, Scott 1997 (1990) *Sociología del posmodernismo* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Lash, Scott y Urry, John 1998 (1994) *Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de pos-organización* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Latinobarometro 2002 “Encuesta Latinobarometro 2002”.
En <www.latinobarometro.org>.
- Le Monde diplomatique* 2002 (Buenos Aires) Año III, N° 31-41.
- Lo Vuolo, Rubén 2001 “La crisis de integración social” en *Tres Puntos* (Buenos Aires) 14 de diciembre.

- López, Artemio 2000 "El mapa actual de la informalidad laboral".
En <www.consultoraequis.com.ar> febrero.
- López, Artemio 2001 "Grupos vulnerables".
En <www.consultoraequis.com.ar>.
- Lozano, Claudio 2001 "Contexto económico y político de la protesta social en la Argentina contemporánea", Documento de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). En <www.cta.org.ar/documentos> octubre.
- Lozano, Claudio 2002 "Esto se sostiene con una rebaja salarial del 35%".
En <www.ciudad.com.ar> 3 de abril.
- Lozano, Claudio 2002 "Salarios, pobreza e indigencia en la Argentina del 2002", Documento de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). En <www.cta.org.ar/documentos> abril.
- Martinyuk, Claudio 2002 "Entrevista a Nicolas Shunway" en *Clarín* (Buenos Aires) 26 de mayo.
- Mastrini, Guillermo y Bolaño, César 2000 (eds.) *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina. Hacia una economía política de la comunicación* (Buenos Aires: Biblos).
- Minujin, Alberto y Kessler, Gabriel 1994 *La nueva pobreza en la Argentina* (Buenos Aires: Planeta).
- Morley, David 1996 (1992) *Televisión y audiencias. Estudios sobre estudios culturales y comunicación* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Naishtat, Silvia 2002 "La clase media con crisis de identidad" en *Clarín* (Buenos Aires) 13 de enero.
- Noticias* 2001 (Buenos Aires) Año XX, N° 124, 1 de diciembre.
- Noticias* 2002 (Buenos Aires) Año XXI, N° 133, 9 de agosto.
- Página/12* 2001 "Valores" (Buenos Aires) 2 de diciembre.
- Página/12* 2001 "Cómo anunciar el desempleo" (Buenos Aires) 28 de noviembre.
- Página/12* 2001 "Los piqueteros" (Buenos Aires) 9 de diciembre.
- Página/12* 2001 "Opiniones sobre la dualización social" (Buenos Aires) 10 de diciembre.
- Página/12* 2001 "Casi 2.500.000 no tendrán problemas (son nuevos desocupados)" (Buenos Aires) 13 de diciembre.
- Página/12* 2001 "Se profundiza la caída de ventas" (Buenos Aires) 13 de diciembre.
- Página/12* 2001 "Saques en Rosario" (Buenos Aires) 14 de diciembre.
- Página/12* 2001 "La clase media hizo su propia protesta" (Buenos Aires) 18 de diciembre.
- Página/12* 2001 "Navidad amarga" (Buenos Aires) 18 de diciembre.
- Página/12* 2001 "Estalló la gente y renunció Cavallo" (Buenos Aires) 20 de diciembre.

- Página/12* 2001 “Vengan que la cana no viene y hay aceite y pan dulce y sidra y todo” (Buenos Aires) 20 de diciembre.
- Página/12* 2001 “Buenos Aires del saqueo a la furia” (Buenos Aires) 21 de diciembre.
- Página/12* 2001 “Dos años y diez días, entre Menem y la misma sopa: balance del presidente que se fue” (Buenos Aires) 21 de diciembre.
- Página/12* 2001 “El 17 de octubre de la clase media” (Buenos Aires) 21 de diciembre.
- Página/12* 2001 “La chispa que encendió la mecha” (Buenos Aires) 21 de diciembre.
- Página/12* 2001 “Bronca a la cacerola” (Buenos Aires) 28 de diciembre.
- Página/12* 2001 “La democracia en terapia intensiva” (Buenos Aires) 30 de diciembre.
- Página/12* 2002 “Con inflación pueden haber muchos más pobres” (Buenos Aires) 7 de enero.
- Página/12* 2002 “El gobierno tiene índices contradictorios de apoyo” (Buenos Aires) 13 de enero.
- Página/12* 2002 “Un pico de pobreza como nunca se vio” (Buenos Aires) 13 de enero.
- Página/12* 2002 “La estructura social argentina” (Buenos Aires) 20 de enero.
- Página/12* 2002 “En los grandes centros urbanos se destruyeron 122 mil empleos” (Buenos Aires) 22 de enero.
- Página/12* 2002 “La hora de unir piquetes y cacerolas” (Buenos Aires) 22 de enero.
- Página/12* 2002 “Los autoconvocados frente a una propuesta oficial” (Buenos Aires) 23 de enero.
- Página/12* 2002 “Un fantasma que mete miedo en la Rosada” (Buenos Aires) 25 de enero.
- Página/12* 2002 “Derrumbe de las ventas en supermercados y shoppings” (Buenos Aires) 26 de enero.
- Página/12* 2002 “Todas las voces, todas” (Buenos Aires) 26 de enero.
- Página/12* 2002 “Una geografía del hambre en el país” (Buenos Aires) 24 de mayo.
- Pintos, Julio César 2000 “Orden social e imaginarios sociales”.
En <www.gceis.org/papeles.htm>.
- Portantiero, Juan Carlos 1999 *Los usos de Gramsci* (Buenos Aires: Grijalbo).
- Portelli, Hugues 1992 *Gramsci y el Bloque Histórico* (México DF: Siglo XXI).
- Prieto, Martín 2002 “Hoy y aquí la izquierda es difícilmente sostenible” en *Tres Puntos* (Buenos Aires) 6 de junio.

- Rosenberg, Diego 2002 "La clase media estalló. Quien quiera oír que oiga" en *Tres Puntos* (Buenos Aires) N° 263.
- Sarlo, Beatriz 1994 *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina* (Buenos Aires: Ariel).
- Sarlo, Beatriz 1996 *Instantáneas* (Buenos Aires: Ariel).
- Sarlo, Beatriz 1998 *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas* (Buenos Aires: Ariel).
- Sarlo, Beatriz 2001 *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Silverstone, Roger 1996 *Televisión y vida cotidiana* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Svampa, Maristella 2000 (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (Buenos Aires: Universidad de General Sarmiento/Biblos).
- Svampa, Maristella 2001 *Los que ganaron. Vida y sociabilidad en los barrios cerrados de Buenos Aires* (Buenos Aires: Biblos).
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián 2003 *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras* (Buenos Aires: Biblos).
- Thesing, Josef y Priess, Frank 1999 (eds.) *Globalización, democracia y medios de comunicación* (Buenos Aires: CIEDLA).
- Thompson, John B. 1990 (1989) *Ideología y cultura moderna* (México DF: UAM-Xochimilco).
- Thompson, John B. 1999 (1995) *Los media y la modernidad* (Buenos Aires: Paidós).
- Tres puntos* 2002 "El periodismo copa la televisión, la estrella es el equipo" (Buenos Aires) 8 de junio.
- Tres puntos* 2002 "Reportaje a Morales Sola y Verbitsky" (Buenos Aires) 31 de enero.
- Tres puntos* 2002 "Lo que fracasó fue el capitalismo argentino" (Buenos Aires) 7 de febrero.
- Tres puntos* 2002 "Los medios en la picota. Todos somos vecinos" (Buenos Aires) 7 de febrero.
- Tres puntos* 2002 "Volver a empezar. Intelectuales y artistas rompen el silencio" (Buenos Aires) 14 de febrero.
- Veintitrés* 2002 "Lanata rompe el silencio" (Buenos Aires) Año 4, N° 209.
- Veintitrés* 2002 "Yabrán y Moneta están detrás de Hadad y Sokolowicz en la compra de Azul" (Buenos Aires) Año 4, N° 209.
- Wiewiorka, M. (dir.) 1997 *Une société fragmentée? Le culturalisme en debat* (París: La Decouverte).
- Williams, Raymond 1980 (1977) *Marxismo y literatura* (Barcelona: Homosociologicus/Península).

- Williams, Raymond 2000 (1976) *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Wortman, Ana 1996 "TV e imaginarios sociales: los programas juveniles" en Margulis, Mario et al. *La juventud es más que una palabra* (Buenos Aires: Biblos).
- Wortman, Ana 1997 (ed.) *Políticas y espacios culturales en la Argentina. Continuidades y rupturas en una década de democracia* (Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC/EUDEBA).
- Wortman, Ana 1997 "Zapping y política: los programas juveniles hacia el final de los noventa" en *La Marea* (Buenos Aires) invierno.
- Wortman, Ana 2001 "El desafío de las políticas culturales en la Argentina" en Mato, Daniel (comp.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2* (Caracas: IESALC/CLACSO).
- Wortman, Ana 2001 "El devenir de lo político cultural en la Argentina o nuevas subjetividades del pensamiento" en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Caracas) N° 3, septiembre-diciembre.
- Wortman, Ana 2001 "Globalización cultural, consumos y exclusión social" en *Nueva Sociedad* (Caracas) N° 175.
- Wortman, Ana 2002 "Globalización cultural en Argentina, entre la exclusión social y el consumo" en Lacarrieu, Mónica y Álvarez, Gustavo *La indigestión cultural* (Buenos Aires: Ciccus/La Crujía).
- Wortman, Ana 2002 "Incertidumbre 2002: entre el cambio y los persistentes factores de poder" en *Mate Amargo 2* (Buenos Aires) septiembre-octubre.
- Wortman, Ana 2002 "Vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina" en Mato, Daniel (comp.) *Estudios y prácticas intelectuales en cultura y poder* (Caracas: IESALC/CLACSO/ UNESCO).
- Zunino, Edi 2002 "Fernando Sokolowicz, la mano izquierda de Hadad" en *Tres Puntos* (Buenos Aires) N° 263.
- Zunino, Edi 2002 "Hoy le toca a ellos, los nuevos periodistas" en *Tres Puntos* (Buenos Aires) N° 263.

OTRAS PUBLICACIONES DE CLACSO

- Mato y Maldonado Fermín [comps.]
Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización
Perspectivas latinoamericanas
- OSAL N° 21
Movimientos sociales. Nuevas realidades, nuevos desafíos
Revista del Programa del Observatorio Social de América Latina
de CLACSO
- Vidal y Guillén R. [coords.]
Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización
Homenaje a Celso Furtado
- *Nómadas* N° 25
Conocimiento y experiencia de sí
- Vessuri [comp.]
Universidad e investigación científica
Convergencias y tensiones
- López Segrera
Escenarios mundiales de la educación superior
Análisis global y estudios de casos

- Cornejo [comp.]
En los intersticios de la democracia y el autoritarismo
Algunos casos de Asia, África y América Latina
- *Problemas del Desarrollo* Vol. 1 N° 2
Revista Latinoamericana de Economía
- Cordero Ulate
Nuevos ejes de acumulación y naturaleza
El caso del turismo
- OSAL N° 20
México: de las elecciones a Oaxaca
Democracia y movimientos sociales
Revista del Programa del Observatorio Social de América Latina
de CLACSO
- de Sousa Santos
Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social
[Encuentros en Buenos Aires]
- Beigel et al.
Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano
- Boron, Amadeo y González [comps.]
La teoría marxista hoy
Problemas y perspectivas
- González Casanova
Sociología de la explotación
[Nueva edición corregida]
- Babini y Fraga [comps.]
Edición electrónica, bibliotecas virtuales y portales para las
ciencias sociales en América Latina y el Caribe
- Girón [coord.]
Confrontaciones monetarias: marxistas y post-keynesianos
en América Latina
- Cimadamore, Eversole y McNeish [coords.]
Pueblos indígenas y pobreza
Enfoques multidisciplinares
- Elías [comp.]
Los gobiernos progresistas en debate
Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay

- Caetano [comp.]
Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina
- Mirza
Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina
La construcción de nuevas democracias
- Plotkin
La privatización de la educación superior y las ciencias sociales en Argentina
Un estudio de las carreras de Psicología y Economía
- Lechini
Argentina y África en el espejo de Brasil
¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?
- Lubambo, Coêlho y Melo [orgs.]
Diseño institucional y participación política
Experiencias en el Brasil contemporáneo
- Boron y Lechini [comps.]
Política y movimientos sociales en un mundo globalizado
Lecciones desde África, Asia y América Latina
- Alimonda [comp.]
Los tormentos de la materia
Aportes para una ecología política latinoamericana
- Correa y Girón [coords.]
Reforma financiera en América Latina
- Grammont [comp.]
La construcción de la democracia en el campo latinoamericano
- Sotolongo Codina y Delgado Díaz
La revolución contemporánea del saber y la complejidad social
Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo
- Fernández Retamar
Pensamiento de nuestra América
Autorreflexiones y propuestas
- Ceceña [coord.]
Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado

- Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert
Manual de metodología
Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología
- *Socialist Register* 2005
El imperio recargado
- Mato [comp.]
Cultura, política y sociedad
Perspectivas latinoamericanas
- Cimadamore, Dean & Siqueira [eds.]
The poverty of the state
Reconsidering the role of the state in the struggle against global poverty
- Gentili y Levy [comps.]
Espacio público y privatización del conocimiento
Estudios sobre políticas universitarias en América Latina
- Hemer & Tufte [eds.]
Media and Glocal Change
Rethinking Communication for Development
- Alvarez Leguizamón [comp.]
Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe
Estructuras, discursos y actores
- De la Garza Toledo [comp.]
Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina
- Boron & Lechini [eds.]
Politics and Social Movements in an Hegemonic World
Lessons from Africa, Asia and Latin America
- Sastre
La Batalla de los Intelectuales
O Nuevo Discurso de las Armas y las Letras
- CTERA, CNTE, Colegio de Profesores, AFUTU-FENAPES y LPP
Las reformas educativas en los países del Cono Sur
Un balance crítico
- Dávalos [comp.]
Pueblos indígenas, estado y democracia

- Estay y Sánchez [coords.]
El ALCA y sus peligros para América Latina
- Sousa Santos
Reinventar la democracia. Reinventar el Estado
- Estay Reyno [comp.]
La economía mundial y América Latina
Tendencias, problemas y desafíos
- Schuster
Explicación y predicción
La validez del conocimiento en ciencias sociales [reedición]
- Piñeiro
En busca de la identidad
La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina
- Giarracca y Levy [comps.]
Ruralidades latinoamericanas
Identidades y luchas sociales
- Fernández Retamar
Todo Caliban
- Toussaint
La bolsa o la vida
Las finanzas contra los pueblos
- Golbert
¿Hay opciones en el campo de las políticas sociales?
El caso del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- Grimson [comp.]
La cultura en las crisis latinoamericanas
- Babini y Fraga
Bibliotecas Virtuales para las Ciencias Sociales
- Boron [comp.]
Nueva Hegemonía Mundial
Alternativas de cambio y movimientos sociales
- Ceceña [comp.]
Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI

Se terminó de imprimir en el mes de julio de 2007
en CaRol-Go SA, Tucumán 1484 9º Piso "E"
C1050AAD Ciudad de Buenos Aires
Primera edición, 1.500 ejemplares

Impreso en Argentina